

41/42

**ANALES
DE ARQUEOLOGIA
Y ETNOLOGIA**

AÑOS 1986 - 1987



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
-C.C. 420**

MENDOZA - REP. ARGENTINA

41/42

**ANALES
DE ARQUEOLOGIA
Y ETNOLOGIA**

1986 - 1987

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

MENDOZA - ARGENTINA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA

Director: Prof. Dr. Juan SCHOBINGER



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO	
BIBLIOTECA CENTRAL	
E. 2. 7. 91	Nº de Orden
P. FFL	
Valor	<i>[Signature]</i>

Reg. P. N. 16 93 9

Dirección Postal
CENTRO UNIVERSITARIO
5500 - Casilla Correo 345
MENDOZA - ARGENTINA

El presente volumen ha sido financiado en parte por un subsidio otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y el aporte de la Asociación Cuyana de Antropología. Las opiniones expresadas en los trabajos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

FUNCIONALIDAD DIFERENCIAL DE LAS ESTRUCTURAS DEL TAMBO DE TAMBILLOS: RESULTADOS DE LA EXCAVACION DE LOS RECINTOS 1 Y 2 DE LA UNIDAD A DEL SECTOR III*

*J. Roberto Bárcena***

*Alicia J. Román****

INTRODUCCION

En otro lugar explicamos el carácter de nuestras investigaciones en Tambillos (NO. de la Provincia de Mendoza, Argentina), relacionadas con el estudio del período de dominación incaica regional (Bárcena, 1988b /1989/).

En el mismo escrito explicitamos el marco teórico-metodológico y los objetivos generales de las labores, planteando, respecto de Tambillos y los otros tambos del sector -Ranchillos y Tambillitos- una jerarquización arquitectónica, basada en un plan similar de implantación del incario en la zona, que permite inferencias sobre la significación de cada sitio en la organización político-administrativa-económica del sector o bien, por lo menos, respecto de la relación de determinadas estructuras entre sí y en un mismo tambo, así como de la coincidencia del patrón arquitectónico de alguna en dos -o los tres- tambos conspicuos del NO. mendocino. Estructuración que relacionamos además con el camino incaico conexo, que se ha mantenido hasta hoy, o bien cuya traza perdida reconstruimos en su pasaje por los tambos, a partir de tramos próximos conocidos y según

* El trabajo se presentó en el IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires. 31/X al 5/XI/88. "Resúmenes", p. 88.

** Investigador CONICET -Unidad de Antropología. CRICYT-Me-; UNC -Instituto de Arqueología y Etnología-.

*** Becaria CONICET -Instituto de Arqueología y Etnología-.

una técnica que aplicamos desde hace tiempo (ibid. y 1977/1979/, II: 664 y 666).

A las hipótesis sobre el modelo de implantación, según una determinada estructuración arquitectónica en la que juega junto con la disposición, la posición altitudinal en el terreno, sumamos la posibilidad de evidenciar la funcionalidad según recintos y sectores de los tambos.

En el caso de Tambillos iniciamos la excavación sistemática de sus recintos pircados con la finalidad precedente, por último con la de explicar cómo "funcionaba" uno de los tambos del NO. de Mendoza.

En rigor estos sitios se consideran como lugares de paso, para el avituallamiento y pernocte de los súbditos del incario (F. de Aparicio, 1940: 246, 253; C. Rusconi, 1956: 63, 1962: 261, 263; J. Schobinger, 1971: 80, 81; J. Schobinger y J. R. Bárcena, 1971/1972-73/: 397; Bárcena, 1977/1979/, II: 670, 672; J. Hyslop, 1984: 193), sin plantear que tales aspectos logísticos implican una problemática funcional que debe encuadrarse en el sistema de la organización estatal incaica. Por ello son frecuentes las asignaciones de funciones a recintos (v. gr.: "corrales", etc.), que en apariencia no son los conspicuos, y por lo tanto mejor reconocibles, del patrón establecido en asentamientos incaicos de mayor extensión y desarrollo arquitectónico. Recintos que asimilamos sin mayor discusión, o relacionamos, con actividades definidas sin otro sustento que la apreciación superficial del lugar y basados en nuestro concepto de lo que debería ocurrir en ellos (C. Rusconi, 1956: 70-71; Schobinger, 1971: 76, 77, 80, 81; Schobinger et al., op. cit.: 399, 401; Bárcena, 1977/1979/, II: 672, 679, 688; Hyslop, 1984: 198, 199).

En ocasiones, avanzamos un poco más nuestras inferencias sobre actividades según recintos o respecto de los propios "tambos" o conjunto de ellos en la arqueología incaica regional. Sin embargo, por una u otra razón (reducida extensión de las excavaciones, aleatoriedad del registro, sustentación de hipótesis contrastadas parcialmente, etc.) esas apreciaciones aún necesitan ser comprobadas en muchos aspectos (Bárcena, ibid.: 684, 685; E. Berberian et al., 1977/78-1981-: 204, 205; M. Gambier et al., 1986: 46).

Se impone entonces sumar a la comprensión del modelo más amplio de la implantación imperial en los "Suyus", la correspondiente a la situación particular de cada región y la contrastación referida a los sitios en particular. Validación que en buena medida sólo podrá brindar el registro arqueológico de la excavación sistemática de recintos, siguiendo un criterio que explique, de acuerdo con la evidencia rescatada, la necesidad y objetivo

de la implantación conspicua de una estructura. Recinto/s que en este marco de estudio podremos relacionar con el diseño, posición y funcionalidad de otros, tras un patrón que seguiría algún modelo propio de la organización estatal, en una época y situación geográfica particulares: referida a la expansión y dominación imperial del Collasuyu e inherente a una región extrema, sita a gran distancia del núcleo cuzqueño y relacionada con un característico sector de la dominación, allende la Cordillera de Los Andes (áreas del Centro y del Norte Chico chilenos).

Según este planteo un "tambo" del sector extremo austral oriental del Tawantinsuyu podría pasar de ser un lugar reputado "menor" a la vera del camino incaico, un sitio "de paso" donde necesariamente deben verse "corrales" o estructuras acordes con su recurrente y "transitorio" fin, a otro acorde con lo que sabemos sobre las administraciones regionales del imperio, donde, a las actividades tradicionales referidas a los tambos, sumáramos otras, propias de la organización económica y administración de los nuevos sectores dominados.

Con esta perspectiva trabajamos en Tambillos. La excavación sistemática que técnicamente atiende todos los indicios discernibles (estructuras de planta, artefactos, ecofactos) según su disposición e imbricación, y los relacione, entre otros, con los recursos zonales y los del flujo regional, debería permitirnos explicar cómo "funcionaba" un tambo y permitirnos además inferir su papel en la organización regional por el Estado. Particularmente, deberíamos poder establecer cómo se estructura un tambo del extremo austral del Imperio, en un sector pedemontano de altura, árido pero con recursos hídricos suficientes para una agricultura de cierta extensión, con disponibilidad de pasturas aptas para auquénidos y con recursos mineros próximos. Todo ello en un marco de baja densidad de población autóctona en relación con la superficie económicamente apta para la explotación.

La posición de Tambillos se corresponde claramente con la vía imperial que transcurre en el sector por la cota aproximada de 2200. msnm, con dirección Norte-Sur y aprovechando las mejores condiciones de transitabilidad de la depresión Calingasta-Uspallata. No obstante, su posición es estratégica desde otras perspectivas. Tambillos suma al recurso hídrico próximo (ubica a la vera del A° homónimo, en la terraza alta, Sur, y en la propia zona de divagación del cauce actual), el de las extensas tierras aledañas, aptas para cultivos determinados, irrigables por ese arroyo y también por otros cercanos, afluentes o no del mismo -"Casa de Piedra", "del Chiquero", etc.-.

La más que centenaria implantación de la Estancia Los Tambillos en estos terrenos, con sus cultivos anuales, pasturas

y manejo de ganado -bovinos, equinos y ovinos-, contrasta bien esa posibilidad, con una instalación que quizás se superpuso en parte a la aborigen.

Nuestra investigación arqueológica de la zona muestra vestigios de tal ocupación -"agro-alfarera"- aledaña al casco de la estancia y también próxima y en los campos de cultivo actuales (Bárcena, 1977-78, /1981/: 158).

Por otra parte, la excavación de un abrigo rocoso en el Cordón del Tigre -Cordillera Frontal-, en la margen derecha del A° Tambillos y a unos 3000 msnm. ofreció una secuencia que abarca, prácticamente sin solución de continuidad, desde aproximadamente 200 años a 1000 años AD. (Bárcena, 1982: 73,74).

Otros restos, ya del piedemonte oriental del Cordón y relacionados con los terrenos aptos para el cultivo, serían de época incaica. Se trata de algunas construcciones pircadas en cuyas cercanías hallamos artefactos líticos con formas semejantes a otros reconocidos en la bibliografía especializada como herramientas utilizadas en agricultura.

Podemos fundar entonces la hipótesis de la instalación de Tambillos en este lugar en función de la existencia del recurso hídrico y también de la población pre-existente en el sector. La que aprovecharía ya sistemáticamente terrenos para el cultivo y pastoreo, en función del ecosistema zonal, propio de esta franja de valle, cuya vegetación se corresponde con la "Provincia del Monte" e intercala elementos andinos -altoandinos- o puneños, según su ascenso hacia el Oeste por el piedemonte cordillerano o al Este, por el precordillerano, respectivamente.

Está suficientemente probada la existencia de agricultura bajo riego en la zona, pues sabemos que la misma se remonta a c. 400 años a. C. y que aún podría ser anterior (cultivo de maíz, quinoa, zapallo y calabaza). También, fue siempre intensiva la recolección de vegetales (frutos de molle, algarrobo, etc.; raíz de un cactus zonal -del bioma puneño-; etc.) y con toda probabilidad existió un aprovechamiento de auquénidos domesticados. (Bárcena et al, 1981-82/1983/; 1985).

Por otra parte, la posición de Tambillos le coloca en disposición de acceder fácilmente a recursos minerales, de las dos grandes entidades geológicas próximas -Cordillera y Precordillera-. Cerca de Tambillos hay pizarras, pórfidos, etc., además de los cantos del arroyo, utilizados -entre otros recursos pétreos- en la construcción de los recintos. Mientras que, en un radio que no excede los 25 km., se encuentran arcillas y el mineral de plata -de Cu y Au, también- del área de Paramillos.

Esta fue una importante zona minera, durante varios períodos de la época colonial e independiente, a partir del siglo XVII. Es probable, como lo sugieren algunos indicios, que el sector haya sustentado una actividad minera prehispánica. Si esto fuera así, la misma debió desarrollarse mejor en época incaica, cupiéndole a Tambillos, como el sitio incaico reconocido más cercano, un papel importante en su sustentación. Tambillos se encuentra a unos 20-25 km. al O-NO. de Paramillos, sector de altura -unos 3000 msnm- y extremadamente árido al que tiene acceso por una antigua huella -camino "zapatino" de los lugareños, por el apellido de los propietarios de la Estancia-. (Fig. 1) (Bárcena, 1988b /1989/).

Limitan el modelo de estructuración de Tambillos en función de las condiciones naturales y culturales señaladas, y del probable flujo energético regional, la relativamente escasa extensión del sitio -sus construcciones se desarrollan en unas 5 Ha.; aunque sospechamos que hay otras en "campos de cultivo" y que el propio casco de la estancia, a unos 5 km. de distancia, asienta sobre construcciones del período-, su bajo "FOS", próximo al 12% ("Factor de ocupación del suelo", R. Raffino, 1988: 64, 65), y la muy probable baja densidad de población local. Asimismo, otro factor limitante, cronológico, está relacionado con el lapso de la efectiva dominación regional (Bárcena, *ibid.*)¹.

LA UNIDAD A DEL SECTOR III. EXCAVACION ARQUEOLOGICA Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES. SINTESIS DE LOS RESULTADOS.

La descubrimos durante la prospección y el relevamiento sistemático del sector ocupado por el tambo (Bárcena, 1988b /1989/). Se halla en la terraza alta, Sur, del Arroyo, al oriente

¹ Suele acotarse la influencia y/o presencia incaica regional entre 1470/1480 y 1532/1536 ó 1551/1561 años AD. (Bárcena, 1977/1979/, II: 672, 679, 689), discutiéndose si la dominación efectiva sólo se produciría a partir del gobierno de Huayna Capac -1493/1525; J. H. Rowe, 1945: 277- (O. Silva G., 1977-78 /1978/: 235-236; 1986; 46). Hace tiempo que estamos preocupados por este tema, por lo que procuramos sumar al registro documental fechados C14 de niveles de ocupación incaica (Bárcena, *op. cit.*, 1977/1979/, II: 689), a los que posteriormente se agregaron otros (E. Berberien et al., 1977-78 /1981/ y J. Schobinger, 1982 -vide Bárcena, 1987-; Bárcena, 1988b /1989/). Planteamos, finalmente, la necesidad de extremar el registro en torno a este tema atendiendo a todas las variables de la técnica empleada, incluyendo la posibilidad de correcciones según otras Fuentes (Bárcena, 1988a). Por último, tuvimos nuevos resultados de fechados radiocarbónicos que acotan, por ejemplo, los niveles de ocupación incaica en el "Asentamiento" de Ciénega de Yelguarez entre 1485 \pm 80 (UZ-2526/ETH-5320) y 1530 \pm 80 (UZ-2527/ETH5320) años AD. (Bárcena, 1989). (Una discusión en torno a fechas radiocarbónicas del período que nos interesa, referidas a sitios del núcleo imperial, se halla en A. Kendall, 1976: 87 e 91, 92).

del camino provincial n° 39 que atraviesa el sitio. (Fig. 2)

Pasó inadvertida para los autores que nos precedieron, quienes situaban las construcciones del lugar sólo al occidente del camino carretero (Rusconi, 1962; Schobinger, 1971; Hyslop, 1984). Construcciones, por otra parte, que ahora sabemos ocupaban también otro sector al oriente del mismo camino, ya en la zona de divagación del cauce. (Bárcena, *ibid.*). Como se aprecia en la figura 2, el camino moderno debió destruir una parte de los recintos.

Tal hecho, u otro de semejante poder destructivo, parece no haber tenido consecuencias sobre recintos del Sector III, que estarían limitados entonces a los dos (1 y 2; a y b en Fig. 2) de la Unidad A. Excepción hecha de la incidencia del propio arroyo en su margen Sur -y aún sobre la terraza alta próxima- con lo que pudieron desaparecer algunas estructuras, al Norte y al Este de la referida Unidad.

Los recintos, "aislados", se construyeron, según nuestra opinión, en la franja donde ubican las estructuras de mayor jerarquía arquitectónica del tambo, en una posición altitudinal semejante, aunque distantes -a unos 150 m.- y al Este del camino incaico. (Bárcena, *ibid.*).

Apreciamos la construcción pircada, de forma rectangular con muros formando esquinas en ángulo recto, dividida por un muro transversal en dos recintos sin comunicación -el recinto austral es de mayor longitud-. No observamos aberturas de puertas en todo el perímetro, encontrando el interior colmado de sedimentos, con piedras adscribibles a los muros, en el relleno o sobre él. Situación que contrastaba con la escasa cantidad de piedras en el exterior de los recintos.

Los muros no sobresalían más de 40 cm sobre la superficie del terreno exterior, por lo que este hecho y el relativamente escaso volumen de piedras que debieron corresponder a los muros, recuperadas superficialmente o exhumadas por la excavación -aplicadas sobre las halladas in situ, no llevarían los muros más allá de otros 30 cm de altura-, comprobaría nuestra apreciación general respecto de la extracción de piedras del tambo en época moderna y con fines constructivos en el casco de la estancia. (Bárcena, *ibid.*). (Fig. 3).

El único objeto moderno hallado en la Unidad A, en relación con el sector externo del muro occidental del recinto 1, fue un fragmento de plato de loza europea blanca -probablemente de fines del siglo XIX y comienzos del XX- que podría relacionarse con la acción precedente.

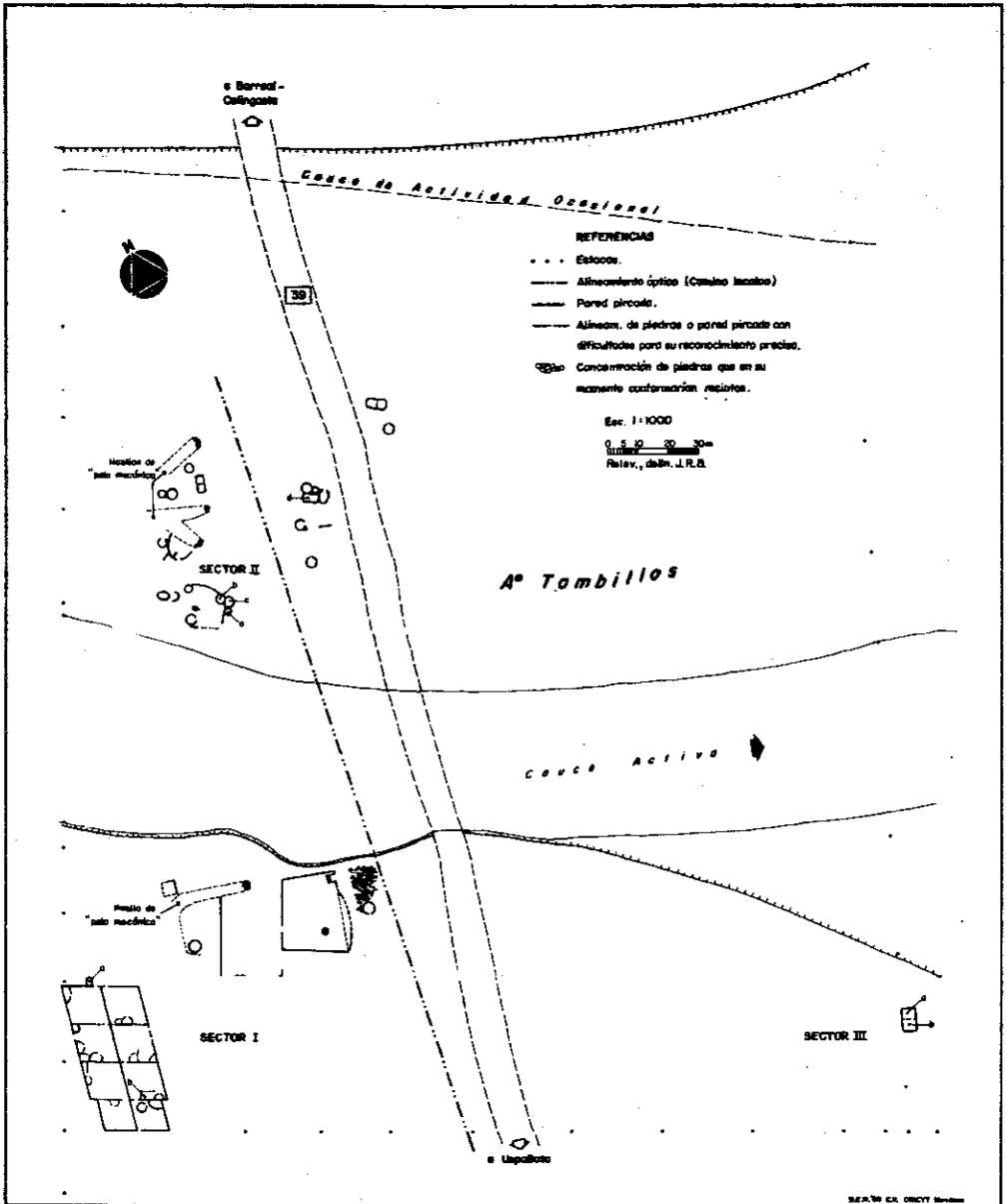


Fig. 2: Plano del tambo de Tambillos, según nuestro relevamiento (Bárcena, 1988: 406). Aprox. 2200 m.s.n.m.



Fig. 3: Vista hacia el Sur de la Unidad A del Sector III de Tambillos, antes de su excavación. En primer plano se aprecia parte del recinto 1 ("a" en fig. 2).

En superficie, aledaña a la construcción y del interior de la misma, recogimos fragmentos de cerámica asimilable o correspondiente claramente al período incaico regional. Ninguno de los fragmentos se aprecia con defectos de fabricación, en particular con los relacionados a la cochura de las piezas, ni parecen representar ceramios en distintas fases de manufactura. Todos los fragmentos son de reducidas dimensiones -1 a 5 cm en su longitud mayor-, salvo unos, mayores -hasta 15 o 20 cm-, de una misma vasija, seguramente apta para almacenamiento, hallados en un derrumbe del perfil de la terraza, no muy lejos de la Unidad A.

La inexistencia de cerámica defectuosa en cantidad -o bien en proceso de fabricación-, tanto en la superficie como en los sedimentos excavados es un dato relevante a la hora de adjudicar el desarrollo de una determinada actividad en la estructura, a la luz de otros indicios que remiten al proceso ceramista.

Antes de iniciar la excavación registramos la ubicación de las piedras superficiales y las numeramos, en relación con los muros aledaños, lo que repetimos, cada vez que fue necesario, con las halladas en profundidad.

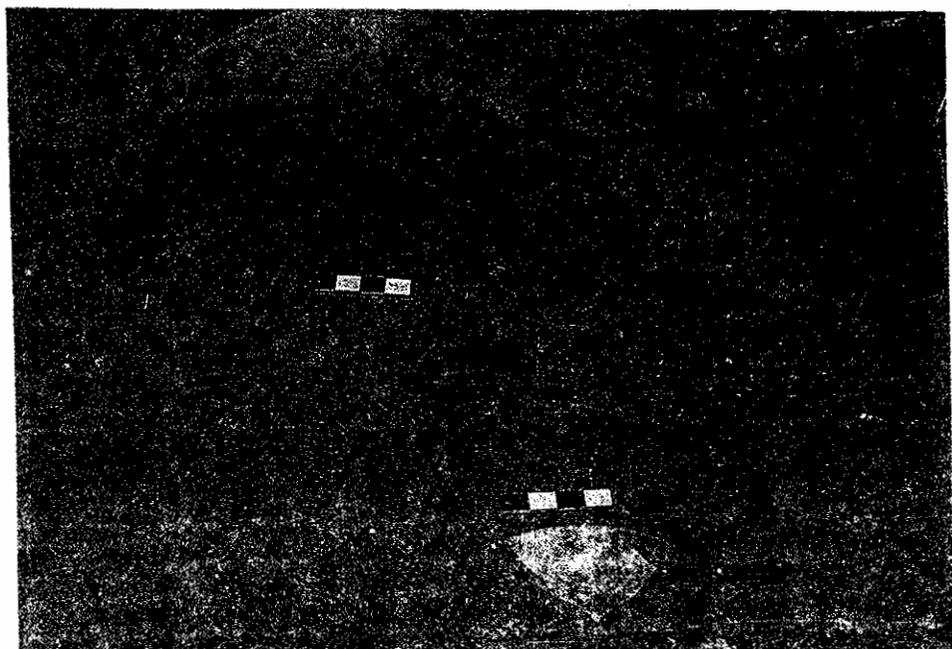
Completada la excavación comprobamos una estructura de paredes dobles de piedra de 70 a 80 cm. de ancho, unidas con mortero de barro y rellenas de éste y piedras menores. Las esquinas de los muros se contruyeron con piedras de mayores dimensiones -hasta 50 cm. de longitud-, colocadas paradas o acostadas, formando ángulos redondeados. Esta característica constructiva contrasta con la ya señalada, relevada en superficie antes de la excavación, y advierte sobre plantas y mensuras basadas sólo en este último tipo de registro. Esto se aprecia claramente al comparar la mensura inicial de 7.60 m. de longitud por 4.50 y 4.70 m. de ancho -muro Norte y muro Sur, respectivamente-, con la definitiva, posterior a la excavación, de 8.15 m. por 4.90 y 4.75 m. -medidas en el mismo orden anterior-.

A las piedras mayores de los arranques del muro -una de ellas, del muro oriental y próximo a la abertura indicada, tiene su cara externa con huellas de labrado-, sigue otra hilera de dimensiones similares o algo menores, correspondiendo la tercera hilada al material pétreo de tamaño menor que apreciábamos en superficie. (Fig. 4).

A los datos constructivos anteriores sumamos otros develados por la excavación. Esta demostró que la división en dos recintos sin comunicación -de 2.50 m. de largo x 3.40 m. de ancho el n° 1 y de 4.00 m. x 3.50 m. el n° 2 /medidas interiores/- correspondía a un segundo momento de la ocupación, pues el muro transversal descansa en su mitad occidental sobre el relleno y en la oriental arranca desde la superficie base de la construcción del muro perimetral. (Fig. 5).

Determinamos entonces que la planta inicial consistía en un recinto mayor, rectangular de esquinas redondeadas, con un muro interno que partía del externo, oriental, junto y al Norte de una abertura en éste, de 0.50 m., que fungía de entrada. El muro interior, también basado en piedras mayores, avanzaba en ángulo recto con el extremo hacia el occidente por 1.20 m. para incurvarse hacia el Norte hasta 1 m. de distancia del eje O-E. La construcción primitiva tenía así un sector interno, abierto al Norte, con un ancho interior de 2 m. y cerrado al Sur por el muro transversal -ancho interior de 1.20 m.-, acotado por el muro exterior oriental y la incurvación del propio muro transversal al occidente. (Fig. 6).

Otra división interior, también de los inicios de la construcción, está formada por la intersección del muro perimetral en su ángulo sudoeste y un muro interior que avanza desde el muro Sur hacia el Norte por un trayecto de 1.80 m. Limita así un espacio interior con abertura de 1.50 m. al Norte.



a



b

Fig. 4:a) Detalle de una hilera de piedras -externa- del muro oriental de la misma Unidad. Se aprecian huellas de trabajo en una superficie de la piedra central.

b) Detalle de la hilera de piedras -interna- en una esquina del muro perimetral de la Unidad.

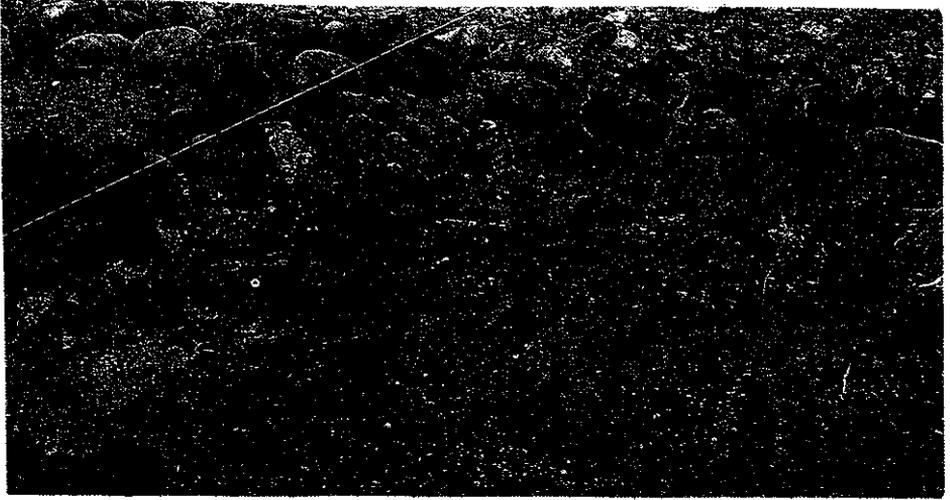


Fig. 5: Muro transversal de la Unidad A (S. III, Tambillos). Se aprecian piedras que apoyan sobre el relleno del recinto, mientras otras lo hacen en la superficie base de la construcción (ángulo derecho de la ilustración), al mismo nivel que el muro perimetral. También, se observa un sector del referido "ángulo", próximo a la abertura de acceso, con concentración de la mezcla "carbonato-arcilla".



Fig. 6: Vista de la incurvación del primitivo muro interior, que delimitaba una zona del "recinto" 1 ("a" en fig. 2) de la Unidad A. (S. III, Tambillos). Se observa además el detalle del muro apoyando sobre el relleno del recinto.

Las dos divisiones internas, primitivas, y su relación con la abertura de acceso, generan un conspicuo sector de circulación. (Fig. 7a).

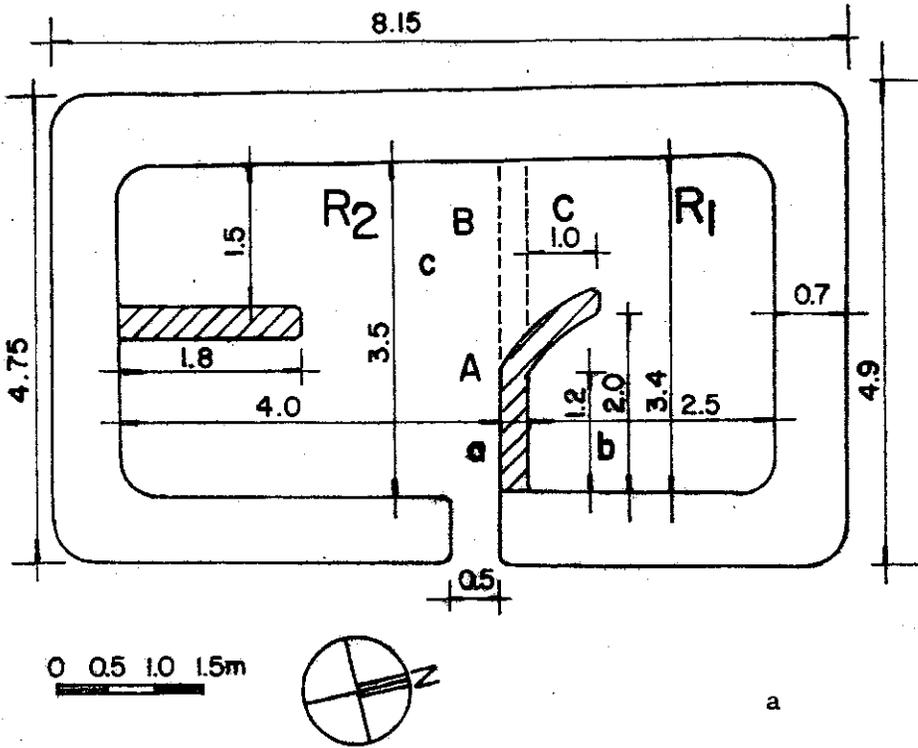


Fig. 7: a) Planta de la Unidad A del Sector III de Tambillos. "ABC" es el "área de circulación" mencionada en el texto.

b) Vista hacia el sur de la misma Unidad, al finalizar la excavación arqueológica. A la derecha de la ilustración se aprecia una porción del muro perimetral conformado por la doble hilera de piedras (relleno excavado).

El espesor de los sedimentos en la estructura oscilaba entre 0.30 y 0.40 m. Potencia, por otra parte, que coincide con la de otro tambo regional excavado por nosotros ("Tambillitos", J. Schobinger y J. R. Bárcena, 1971 /1972-73/; Bárcena, 1977 /1979/, II). Como en este último, pudimos discernir dos "niveles de ocupación", pisos de ocupación superpuestos, a c.

- 0.35/0.40 m. y c. - 0.55/0.60 m. de profundidad respecto del nivel cero, fijado en un sector superior de la pirca (c. + 0.22 m. de la superficie de los sedimentos). Hecho que coincide también con los dos "pisos" comprobados en el recinto 4 de la Unidad D del Sector II de Tambillos² (ver figura 2; "d" en el Sector II). (Fig. 8).

Durante la excavación atendimos a la posición tridimensio-



b

2 Excavación de Jorge García -Seminario de Licenciatura. Carrera de Historia, U. N. de Cuyo- con la dirección de J. R. Bárcena.



Fig. 8: Fotografía del recinto 4 de la Unidad D del Sector II de Tambillos ("d" en el Sector II de fig. 2). En el interior se aprecia un sector con reserva de sedimentos. (Vista hacia el Noreste).

nal de los artefactos y ecofactos, diseñando en sucesivas plantas su disposición en relación con las estructuras aparentes y, aún, latentes.

Comprobamos la acción de roedores en el sector oriental del recinto 1 -al igual que en el sector similar del 2-, la presencia de pozos (para postes?) en el mismo recinto y la dispersión de fragmentos de cerámica (varios fragmentos de cerámica, del mismo tipo y con toda probabilidad de la misma vasija aparecieron dispersos en los dos recintos, en un mismo nivel y a bastante distancia unos de otros). Sin embargo, la disposición de los hallazgos del piso inicial de la ocupación es suficientemente coherente para reputarlos en conexión, próxima a la primitiva, aptos por lo tanto para inferir las conductas que les originaron y asociaron contextualmente.

Los dos "niveles" reflejan sin duda episodios del período de ocupación incaica del sector. Así lo demuestran los hallazgos del "paquete" sedimentario y el propio patrón de la estructura pircada, por lo que aventamos ya las dudas que en principio teníamos, basados en aspectos puntuales del registro (vide Bárceña, op. cit., 1988b /1989/: 414 -nota 3-).

Desconocemos, sin embargo, si el carácter que atribuímos a la "primera" ocupación sigue siendo el mismo en el "nivel"

superior. No es sencillo discernirlo. La ausencia de algunos artefactos conspicuos del piso inicial en el "superior" marcaría una importante diferencia, al igual que la separación final, completa, de los dos recintos. Pero, por otra parte, la restante ergología -cerámica por ejemplo- es similar en toda la masa sedimentaria, de la que no siempre es fácil separar los que postulamos como dos momentos distintos en la ocupación. Sí puede demostrarse, por el contrario, que uno de los tipos de cerámica, considerado de manufactura local según patrones de piezas mayores para almacenamiento, se halla en mayor proporción y representado por fragmentos más grandes en el "nivel" inferior.

Estos hechos nos llevaron a tratar los hallazgos en conjunto -particularmente la cerámica excavada- diferenciando aquellos conspicuos para el objeto de este trabajo, localizados en indudable conexión.

Dejamos in situ, como "testigo", la prolongación del muro interno transversal que comunicó los recintos. Bajo las piedras yacen los sedimentos con materiales del "nivel" inicial, sobre el piso original de la estructura. La remoción de los sedimentos a ambos lados de este sector del muro, los hallazgos y, ahora, los indicadores del perfil norte y sur, muestran claramente la inexistencia de solución de continuidad entre los dos sectores, en la época de la primera utilización de la estructura.

En ese "área de circulación" (A, B, C, en fig. 7a), sobre el piso correspondiente a la primera ocupación, hallamos la mayor proporción de artefactos y ecofactos que relacionamos con una determinada actividad.

Así en "a", "c" y "b" ubicamos concentraciones -en uno de los casos, "a", un verdadero "estrato" de varios cm. de espesor de un material que en principio, y por su aspecto, confundimos con ceniza compactada, determinando después que su origen era otro. No obstante, el sector señalado como "B" y "C" en figura 7a albergaba ceniza, carbones y fragmentos de huesos de auquénidos.

"B" y "C" fue la zona donde develamos también varios instrumentos, enteros o fracturados, confeccionados en pizarra, y uno cuya materia prima es la piedra pómez.

El material blanco grisáceo

El análisis petrológico y por difracción de RX de la sustancia blanquecina, de aspecto ceniciento y consistencia cercana a la arcillosa, dió los siguientes resultados (análisis con lupa binocular y microscopio mineralógico -Dra. Estela Zanoni de

Tonel-; difractometría -Dra. Diana Frutos de Viola-. Dirección General de Minería, Mendoza) (Los análisis de espectrofotometría de absorción atómica se realizaron en la misma Dirección General de Minería por los analistas Tec. Norberto Bianco y Ricardo Hernández, con la supervisión del Ing. Humberto L. Condorelli):

Muestra "a" (Petrología): Material aglomerado blanquecino, semejante a la "tosca". Es una mezcla de CO_3 -mayor proporción- y de caolín. Alberga restos de vegetales y de rocas como el cuarzo -clastos redondeados- y mica, con algo de arcilla -arenosa beige- y limonita, y presencia de carbón. Atacamos la muestra con ClH concentrado, observando una gran efervescencia y luego un líquido sobrenadante marrón claro y un residuo sólido marrón oscuro.

(Difracción RX): El estudio del difractograma -en este, y en los demás casos, no lo reproducimos por razones de espacio- muestra la presencia de montmorillonita, sericita, caolinita, cuarzo, feldespato de K, calcita, dolomita y micas.

(Espectr. de abs. at.): Acusó una buena proporción de Ca (21%) y Mg (4%), y otros elementos minoritarios, Mn (724 ppm.), Zn (115 ppm.), Cu (1.00 ppm.), Pb (0.60 ppm.) y Co (0.20 ppm.).

Muestra "b" (Petrología): La mayor proporción es CO_3 , en mezcla con caolín y restos de roca. Se trata de calcita, semejante a una "tosca normal".

Al ataque con ClH reacciona con gran efervescencia, dejando un residuo sólido marrón grisáceo, con dos fases, una arenosa abajo y otra más arcillosa arriba. Hay restos vegetales y flotan residuos de carbón. El líquido sobrenadante es de color gris.

(Difract. RX): Se determinó presencia de cuarzo, feldespato y calcita, presumiéndose que pudo no registrar el caolín por baja respuesta al comienzo de la curva.

(Espectr. de ab. at.): Nuevamente la mayor proporción entre los elementos rastreados corresponde al Ca (7.0%) y Mg (0.60%), mientras que los restantes elementos acusaron la siguiente presencia: Mn (428 ppm), Zn (63.0 ppm), Cu (0.50 ppm), Pb (0.50 ppm), Co (no determinado).

Muestra "c" (Petrología): Se observa CO_3 muy fino, mezclado con arcilla, cuarzo y feldespato.

Al ataque con ClH responde con gran efervescencia, quedando un residuo sólido marrón oscuro, arcilloso. El líquido sobrenadante es marrón muy claro, translúcido.

(Diffract. RX): Sólo se distinguen "picos" correspondientes a hidromicas y calcita.

(Espectr. abs. at.): Nuevamente la mayor proporción es de Ca (16.5%) y Mg (4%), siguiéndole los otros elementos en la siguiente proporción: Mn (724 ppm), Zn (106 ppm), Cu (1.10 ppm), Pb (0.60 ppm) y Co (0.10 ppm).

Como puede apreciarse las tres muestras guardan similitud, mayor en el caso de las denominadas "a" y "c".

En una de las muestras -"a"- es clara la presencia de minerales arcillosos, mezclados con una alta proporción de CO_3 , situación que se aprecia minimizada, quizás ausente, de las otras muestras.

Este tipo de mezcla se da naturalmente en las margas (suelen contener 50% de cada componente), que no son extrañas a la región; sin embargo, es más probable que en nuestro caso se trate de una combinación buscada.

Por otra parte, podría tratarse de un CO_3 aflorante del subsuelo, mezclado con arcilla del terreno.

Efectuamos calicatas, equidistantes 10 m., según transeptas tomando como ejes muros de la estructura, avanzando hacia los cuatro puntos cardinales por unos 50 m. en cada dirección (cuando fue posible). Los sondeos mostraron los primeros 0.25 m. de sedimentos de tierra marrón, húmeda, compacta y con piedras de mayor tamaño, del típico conglomerado del sector, en matriz floja, arenosa, marrón clara. (Fig. 9) Apreciamos sales (puntos o líneas blanquecinas), pero en ningún caso en proporción y consistencia tal que pudieran relacionarlas con la materia presente en la estructura pircada.

Concluimos entonces que la sustancia no es del lugar y fue traída con algún fin al mismo.

Los CO_3 (de Ca, de Ca y de Mg; calcitas, dolomitas) están presentes como impurezas de las arcillas. Sin embargo, en nuestro caso la proporción se invierte -más allá, incluso, de la que podría corresponder a una marga calcárea- por lo que es lícito rastrear cuál pudo ser su interés, en un contexto como el de una administración controlada por el Estado, caso de la incaica. En este marco se nos ocurre pensar primero en el proceso de manufactura cerámica y qué papel pudo corresponderle en

él a los carbonatos.



Fig. 9: Sondeo cercano, y al Oeste, de la Unidad A -S. III, Tambillos-. No se observan sales del subsuelo en proporción y consistencia próxima a la hallada en la estructura pircaada.

En primer lugar los carbonatos son sustancias fundentes que, presentes naturalmente o agregados a las arcillas, facilitan la cochura, formándose silicatos fusibles de Ca y de Mg (las arcillas -caolines cuando puras- son silicatos aluminicos hidratados $-(SiO_4)_2 \cdot H_2O \cdot Al_2 \cdot H_2O-$, formados de la alteración de feldspatos -ortosa, $Si_3 O_8 KAl-$).

El CO_3Ca en particular es fundente de los materiales silíceos por lo que podemos pensar que agregado a pastas arcillosas con alto contenido de arena facilitaría bastante la fusión. (J.Babor et al., 1964: 759, 687, 674).

En segundo lugar es sabido, por lo menos así lo señalan los manuales de cerámica, que el agregado de calcita a las pastas arcillosas aumenta la contracción y resistencia de los cuerpos cerámicos y disminuye su porosidad. Por otra parte, los barnizados de los cuerpos arcillosos se estimulan con este agregado. También se sabe que al añadir calcita aumenta la blancura de la cerámica.

En tercer lugar, las mismas fuentes señalan que los engobes se realizan con una parte de arcilla o caolín, otra de colorante y una tercera de fundente, que suele ser calcáreo. Incluso, en los esmaltes interviene el CO_3Ca , que añadido en mayor proporción permite alcanzar un estado vítreo.

La calidad fundente de las sales de Ca fue objeto de una experiencia particular al agregarse huesos quemados -de vacuno, calcinados y molidos- a una pasta preparada con caolín. Cocida ésta en horno común, utilizado por artesanos alfareros actuales y cuya temperatura no sobrepasaría los 1000° C, se logró un producto afín con la procelana del tipo "cáscara de huevo". (Experiencia del Prof. de la Reta; comunicación de las Profs. S. Chaca y M. Hobb -Escuela de Artes Plásticas, U. N. de Cuyo-, 25-X-88).

Por último, los datos arqueológicos demuestran la utilización del CO_3Ca como "desgrasante" y se afirma que las margas arcillosas son empleadas en la manufactura de cerámica común, mientras que las calcáreas lo son como "desgrasantes". ("Primera Convención Nacional de Antropología. Primera Parte", 1966: 32, 34, 42).

Las propiedades de los CO_3 señaladas hasta aquí se confirman con información proveniente de centros alfareros tradicionales de la Sierra Central peruana

R. Ravines afirma que en la decoración de la cerámica actual de Ccaccasiri -Huancavelica- intervienen arcillas colorantes de cuatro clases que en el caso de la denominada "yurac pintura", corresponde a tierras con mayor porcentaje de CO_3 y da un color blanco (1978:449). Afirma, luego, que para preparar la pasta se mezcla la arcilla disuelta en agua -"masa compacta"- con "caliche", en proporción de 1 a 2. Este último actúa como antiplástico y se agrega pulverizado. (Ibid.).

Nada se opone entonces a que la acumulación de carbonatos en la Unidad A del Sector III de Tambillos, mezclado o no con minerales arcillosos, estuviera destinada a intervenir en alguna fase del proceso de manufactura cerámica.

Los artefactos de pizarra

Son 22 los artefactos enteros o fragmentados, confeccionados en pizarra, hallados hasta el momento en el tambo. Veinte de ellos fueron localizados en el sector "B" y "C", o próximos, de la Unidad A de Sector III -la mayoría en el recinto n° 2, al Sur del muro divisorio final-. Los dos restantes provienen de otros tantos recintos del Sector III. Consideramos que estos instrumentos son "alisadores-pulidores" de cerámica. (Fig. 10).

Sus medidas y algunas características salientes son:

Nº de ejemplar	Ancho mm.	Alto mm.	Espesor mm.	Forma	Color de la pizarra	Observaciones
1	85	73	3.5	Aprox. semicircular.	Negro	Perímetro "semicircular" con desgaste continuo, recto o en bisel de 45°. "Base" desgastada perpendicularmente al eje menor, para facilitar su prensión. Acompañan el desgaste frontal "levantamientos" del borde, de igual forma que en sectores de los bordes laterales. La experiencia indica que estas son zonas de mayor actividad del instrumento. Arcilla rojiza adherida a un pequeño sector de una de las caras.
2	30	39	2.0	Aprox. mitad semicircular.	Marrón rojizo	Perímetro semejante al anterior. "Base" con desgaste similar. Arcilla rojiza adherida en ambas caras, invadiendo la superficie desde el borde semicircular.
3	42	22	3.0	Semicircular.	Negro	Fracturado en la "base". Perímetro con desgaste continuo. "Levantamientos" menores. Fue hallado en el Sector II. Su forma se adapta muy bien al interior de un cuello de arbaloste hallado en el mismo recinto.
4	67	38	3.0	Aprox. semicircular	Marrón rojizo	"Base" fracturada. Perímetro con un reducido sector frontal desgastado en ángulo recto. Resto, "levantamientos" del borde en una sola cara. Superficie con huellas de arcilla rojiza.
5	68	45	2.5	Aprox. semicircular	Marrón oscuro	"Base" fracturada. Perímetro con desgaste continuo, recto y en bisel de 45°, acompañado de "levantamientos".
6	53	55	2.0	Aprox. mitad semicircular.	Marrón rojizo	"Base" y un sector del "cuerpo" fracturados. Perímetro con desgaste continuo, recto, "levantamientos" y roturas. Arcilla rojiza adherida en una pequeña porción de una de las caras.
7	54	56	3.5	"Poligonal", con borde frontal semicircular.	Marrón rojizo	"Base" y borde próximo desgastados para prensión. Borde activo, frontal, con desgaste continuo y "levantamientos", algunos mayores. Rastró de arcilla en superficie.
8 a 22	-	-	-	-	-	Son instrumentos con mayor grado de fragmentación. Difíciles de normetizar según medidas y formas. Se nota que tienden a la forma semicircular y las medidas van de 13 x 18 mm. a 53 x 46, siendo el espesor de 2.0 a 5.0 mm. La mayoría son en pizarra marrón rojiza y varios tienen adherida arcilla, en algunos casos arcilla rojiza. En los casos en que reconocemos bordes de actividad, las huellas visibles se asemejan a las descritas. Uno de los fragmentos pertenece al Sector II.

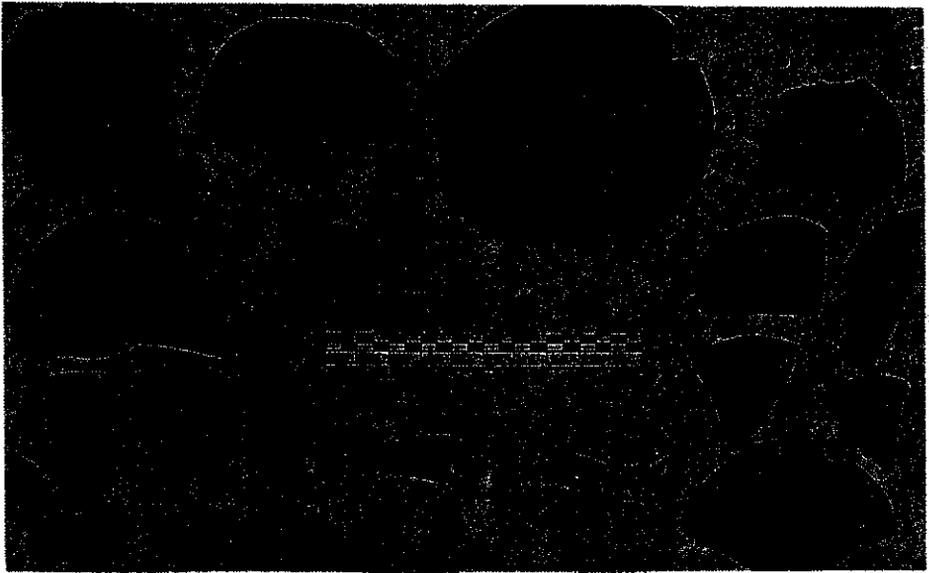


Fig. 10:a) Fotografía de conjunto de los "alisadores-pulidores" en pizarra de la Unidad A (S. III, Tambillos).

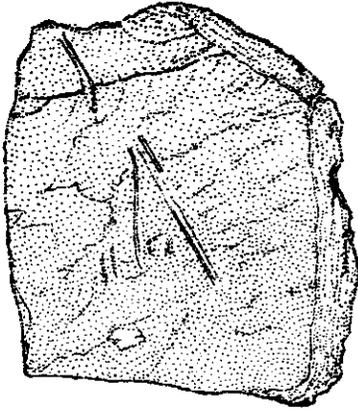
b) Dibujos de los mismos instrumentos -Escala 1:1-.

La observación petrológica de los instrumentos -lupa binocular- determinó que se hallaban formatizados a partir de una filita, roca metamórfica, esquistosa planar. El material tiene cuarzo, feldespato y mica. Esta lo hace "lábil" desde que se dispone planarmente, constituyendo la parte más débil de la estructura, por lo que este tipo de roca se exfolia fácilmente.

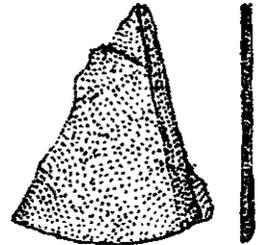
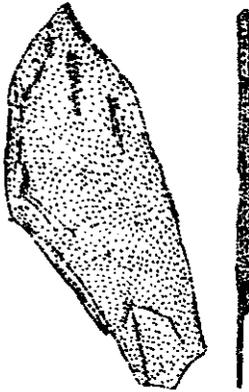
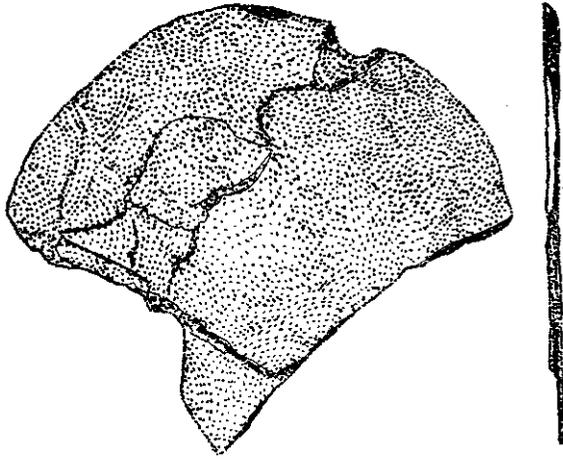
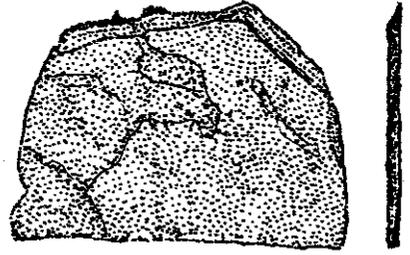
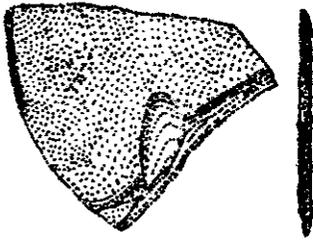
Estas rocas metamórficas son semejantes a esquistos arcillosos -arcillas conglomeradas, separables en capa-, aunque presentan estructura cristalina. Por lo tanto, no son extrañas a la región, proficua en este tipo de materiales.

Próximo al casco de la Estancia Los Tambillos, por citar un ejemplo, existen cerros de esquistos, donde pueden aprovecharse pizarras.

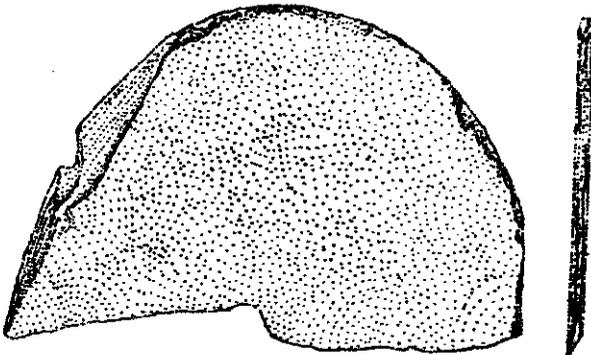
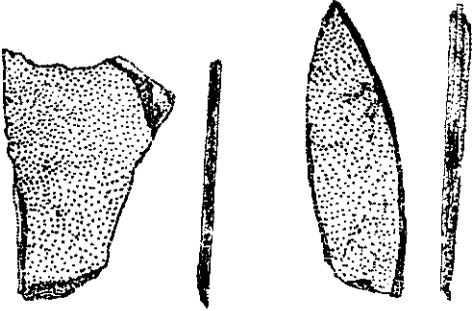
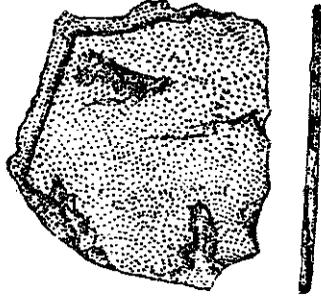
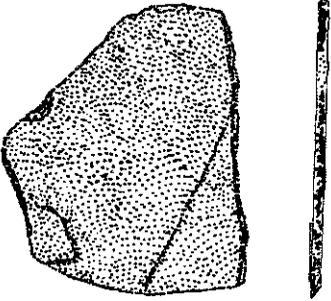
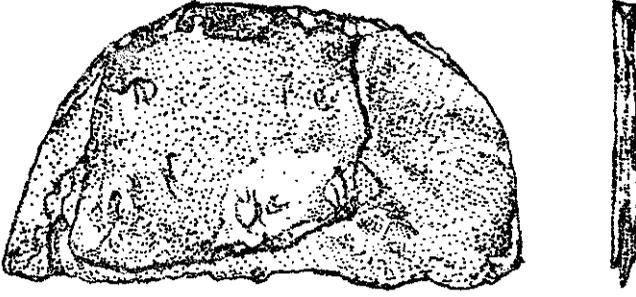
Algunos de los instrumentos hallados en "B", recinto 2 de la Unidad A -Sector III-, estaban inmersos en el CO_2 . Varios de estos artefactos presentaron una o las dos caras con vestigios de una sustancia adherida, arcillosa marrón o rojiza. Obtuvimos muestras raspando y desprendiendo esa sustancia (en un pequeño sector de una de las caras del instrumento n° 1 y en una amplia superficie -ambas caras- del n° 2), para someterlas a Difracción de RX.



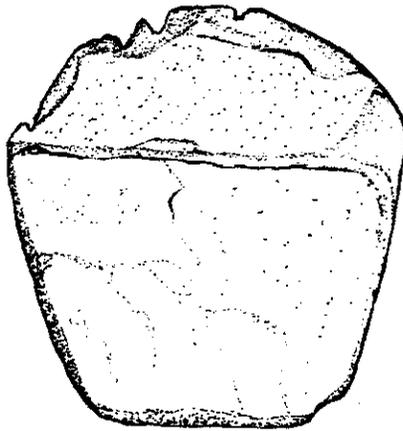
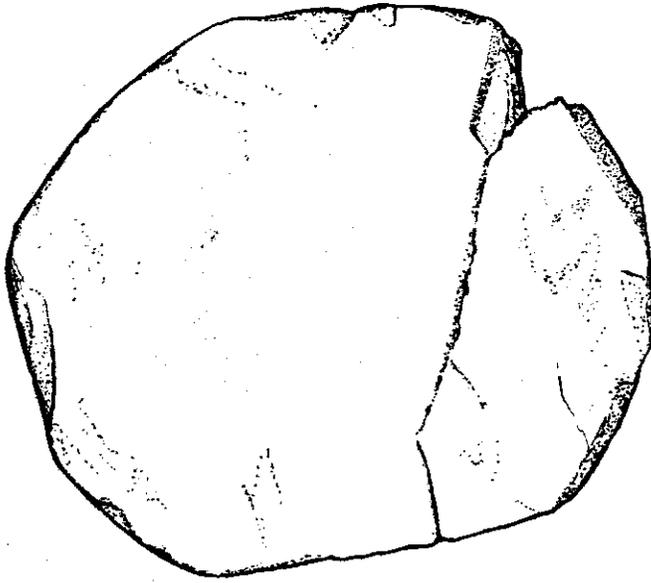
b



b



b



El análisis de la muestra del instrumento n° 1 acusó hidromicas, pirofilita y cuarzo. Con lo cual sólo se confirma que es una filita, agregándose un detalle de cierto interés como es que el "pico" de las hidromicas es acusado, señal de que el artefacto no estuvo expuesto al calor -por lo menos no a una temperatura mayor de 150° C-.

Por el contrario, el análisis de la otra muestra -mayor cantidad de sustancia que la primera- acusó la presencia de montmorillonita, sericita y caolín, no así de alguna sustancia pigmentaria -goethita por ejemplo- como hacía suponer el color rojizo de la arcilla determinada.

Los hechos reseñados señalaban la posibilidad de que estos instrumentos hubieran sido utilizados efectivamente en alguna fase del proceso ceramista.

Por ello, desarrollamos algunas experiencias de manufactura cerámica utilizando artefactos próximos, construidos por nosotros. Contábamos, como referencia, con los instrumentos arqueológicos y con las huellas del trabajo de instrumentos en la superficie de la cerámica recuperada en los recintos 1 y 2.

Munidos de una "placa" de pizarra -procedencia Valle del Sol, Potrerillos, Dpto. de Luján de Cuyo-, de 2 cm. de espesor por 50 x 25 cm en las restantes dimensiones, procedimos a reducirla en tamaño por golpes con percutor de piedra, apoyando la placa en el suelo. Con este trabajo se obtienen fácilmente fragmentos de dimensiones reducidas y de 3 a 4 mm. de espesor.

Amasamos arcilla que aplanamos sobre mesa de madera formando un disco de 5 a 6 cm. de espesor. A partir de allí comenzamos el modelado de una "escudilla" trabajando, alternadamente, sobre la superficie interna y externa, alisando con el instrumento ad hoc. Este desplaza la arcilla y facilita la obtención de la forma. En el proceso -tanto del desplazamiento de pasta como de alisado- los bordes del instrumento, que no eran regulares, se van regularizando, produciéndose desprendimientos, una especie de "micro-fragmentación" y desechos que deben retirarse de la pasta. Esta, por otra parte, va ganando en "brillos", por la incorporación de mica del propio artefacto (parte de los "puntos" de mica, observados en la superficie de los fragmentos cerámicos de Tambillos, podrían provenir del trabajo con este tipo de artefactos). (La mica se observa mejor con la pasta húmeda).

Al trabajar el interior de la vasija con el instrumento como alisador se comprueba una relación entre la profundidad de la huellas y el espesor del artefacto.



Fig. 11: Diferentes aspectos del proceso experimental de modelado y tratamiento de superficie de una vasija cerámica.

- a) Modelado con el instrumento ad hoc, símil del arqueológico.
- b) Uno de los "alisadores-pulidores" arqueológicos -ver fig. 10-, junto a otros dos construídos por nosotros y que presentan modificaciones por el trabajo sobre la pasta arcillosa -en la que están apoyados-.
- c) Tratamiento de superficie alisado-pulido hasta el bruñido, logrado con los instrumentos -o material- semejantes a los arqueológicos.

Por su parte, M. B. Cremonte se refiere al "Acabado y tratamiento de la/s superficie/s" con un instrumento de "curvatura apropiada (cuchara, trozo de calabaza)" y agrega que para el "alisado" puede utilizarse un "guijarro" o un "marlo". Por último, el "pulido" se logra con "guijarros rodados", "hueso", "madera", "tela" y "cuero". (1983-85 /1988/: 188). La misma autora recuerda también la reutilización de fragmentos de cerámica -caso de los "alfareros de Hopi"- como "alisadores" en nueva manufactura. Añade, después, el dato de la presencia de fragmentos de alfarería en tumbas Belén -NO. argentino-, los que fueron reutilizados como alisadores. (Ibid.: 194-195).

P. Krapovickas señala "pulidores", de pizarra, en el "taller de lapidario" del "Pucará de Tilcara". Pero éstos se destinaban



b



un hombre en actitud de pulir una vasija, munido de un instrumento, cuyo modo de acción y aún la forma del borde activo podrían acercarse a los de Tambillos. (En R. Ravines -Introducción...-, 1978: 417, 420). El mismo autor expresa más adelante, al referirse a la "técnica andina del Centro", según informaciones recogidas en el villorio de Olleros, provincia de Huarochirí -Perú-, que "En otros casos, (se refiere a los distintos medios con los que se puede lograr el pulimento) se hace uso de piedras pizarrosas que recuerdan los pulidores que se encuentran en las tumbas precolombinas" (ibid.: 427).

G. Ampuero B. dedicó un estudio a los "pulidores de cerámica" provenientes de la excavación, de él y M. Rivera, en el Estadio Municipal de Ovalle; sitio de un cementerio, con piezas de la Cultura Diaguita en su fase de aculturación Inca. (1969). Se trata de "fragmentos de cerámica que poseen un visible desgaste en sus bordes" y que se eligen especialmente entre los provenientes de platos y escudillas decoradas -etc.- (:46, 47). Ampuero encuentra que puede dividir los instrumentos en tres tipos, según sus formas: elíptica u ovoidal, de cuadrilátero con ángulos redondeados y elíptica alargada con extremos redondeados (ibid.). Finalmente, halla semejantes los que reputa "pulidores" en su estudio a los instrumentos de calabaza utilizados en el modelado de piezas cerámicas, señaladas con tal fin en diversas obras sobre técnicas alfareras. Destaca al respecto no sólo la similitud de formas y bordes, sino también la que llama "conca-vidad en sus ejes horizontal y vertical" de los instrumentos arqueológicos y la afín de los alfareros modernos (:46, 47), destacando además su uso como "alisadores" (:48), refrendándolo con otro hallazgo arqueológico, esta vez de sus excavaciones en el Fundo Coquimbo -Valle de Elqui- (de un contexto de ocupación incaica) (ibid.).

Nuestros instrumentos en pizarra se asemejan a los estudiados por Ampuero (que también son de época incaica), excepto en la aludida conca-vidad. En rigor, la similitud va más allá, pues la funcionalidad propuesta por este autor no se refiere a la estricta del "pulimento", sino que incluye el "alisado" y está referido a un "proceso de elaboración" de los objetos de arcilla (:48). Como probamos, instrumentos experimentales, próximos a los arqueológicos de Tambillos, pueden intervenir en el proceso de manufactura: modelando, alisando y puliendo.

H. Niemeyer F. describe e ilustra un "alisador" o "pulidor" de cerámica, semejante a uno de los tipos de Ampuero, confeccionado sobre un fragmento con decoración del llamado "Cuarto estilo". Fue hallado en las excavaciones del yacimiento de Huana -Dpto. Ovalle, Prov. Coquimbo, Norte Chico chileno-, adscripto a la Cultura Diaguita en su fase de aculturación incaica. El tamaño del instrumento no permite apreciar la curvatura recu-

rrente en los ejemplares del Estadio Municipal. (1969-70: 42, 44 -Lám. XVI, 15-, 56, 57).

La producción tradicional de alfarería americana registra instrumentos con algunas características comunes con los arqueológicos, para las fases de "rascado", "alisado" y "pulimento", del proceso manufacturero. Así se han señalado con esas funciones "olotes", "trapos", "jícaras" -"mates", "calabazas"-, "piedritas de río" -cantos rodados-, "carrizo", "piedras de fuerte consistencia y paredes lisas", etc. (M. T. Sepúlveda, 1973; M. Ardón Mejía, 1947; S. G. Álvarez et al., 1987; J. C. Tello -en Ravines, "Introducción..."-, 1978: 421, 422; R. Ravines, 1978: 450, 451).

Basados en la información reseñada insistimos en la funcionalidad que atribuimos a nuestros instrumentos arqueológicos de pizarra. No obstante, éstos son conspicuos pues no acusan las "concavidades" -o "curvaturas"- del cuerpo señaladas en los otros artefactos. También, se diferencian por las huellas de su actividad, incluídas las relativas a la acción de pulimento, limitadas al borde de las piezas.

La Cerámica

En la Unidad A del Sector III hallamos también 1030 fragmentos de cerámica. Cantidad de por sí alta para una sola estructura -y su contorno inmediato- de un tambo del NO. de Mendoza y, aún, de la región. (La recolección superficial y la excavación de diferentes recintos del tambo de Tocota -Valle de Iglesia, NO. de San Juan- proporcionó 1408 fragmentos de cerámica en total: Berberian et al., 1977-78 /1981/: 191 a 196; 206).

Tal cantidad de cerámica, en su mayor proporción de los recintos 1 y 2 (c. 83%), indica sin duda la particularidad de éstos.

No transcribimos aquí el estudio exhaustivo de la cerámica, pues lo reservamos para el trabajo de conjunto sobre el tambo. No obstante, damos características salientes acordes con el objetivo del estudio presente.

En ambos recintos hallamos un tipo de cerámica de superficie gris, tosca alisada, siempre tiznada (6% de la muestra). Los fragmentos tienen un espesor que oscila entre los 6 y 9 mm. Estos hechos y el hallazgo de una porción de base correspondiente al tipo (fig. 13), refieren vasijas con "pie", de ciertas dimensiones, utilizadas en actividad doméstica. Esto mismo podría avalarse con los fogones presentes en los recintos, en asociación con huesos fragmentados de auquénidos -quemados

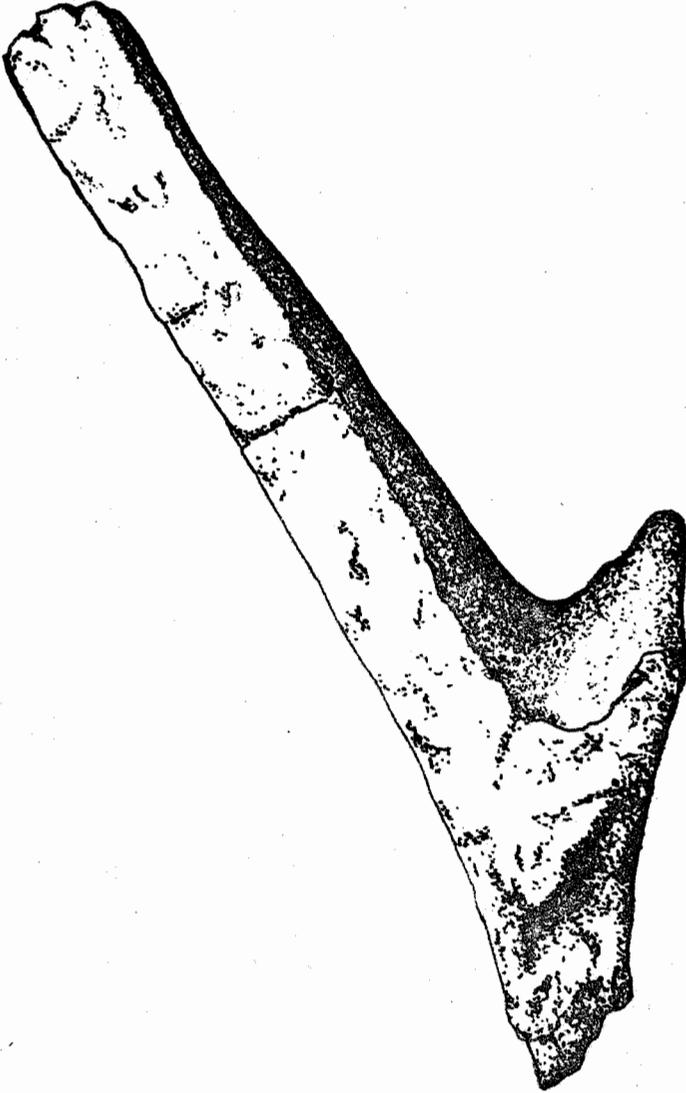


Fig. 13: Dibujo (Esc. 1:1) de un fragmento de vasija, superficie gris tosca alisada, de un tipo propio de actividades domésticas y que la mayor parte de las veces aparece tiznado. (U. A., S. III, Tambillos).

o no-3. (En la zona "B" de la estructura -fig. 7- e inmersos en la sustancia "c" hallamos 3 rótulas de auquénidos con signos de desgaste artificial).

Otro tipo, marrón alisado, a veces con tonalidades de gris, y aún pulido, representa el 7% de la muestra, y también se halló en ambos recintos. El espesor de estos fragmentos varía de 3 a 7 mm. Al tipo corresponde un asa mameliforme.

El tipo con superficie engobada de rojo (una o ambas superficies; la pasta es constante en general, de color gris oscuro, con tonalidades del marrón o del rojo, antiplástico mediano, de arena; existe una variante de pasta anaranjada, homogénea y compacta, con granos finos, de arena) representa el 22% del total -15%, en el caso de los fragmentos con engobe en una sola cara-. El espesor de los fragmentos engobados en una sola superficie oscila entre 3 y 4 mm., y entre 4 y 7 mm. los restantes. Una parte de esta cerámica corresponde a platos, con diámetros próximos a los 20 cm. La mayor cantidad de fragmentos -a este tipo corresponden los fragmentos de cerámica más pequeños hallados en el sitio- son del recinto 1. Del recinto 2 provienen varios fragmentos del tipo que, remontados, ilustran la base de un "aribaloide" o porción de un puco semiesférico (espesor de paredes 8 a 10 mm.).

Los tipos decorados -pintura negra sobre engobe blanco, pintura negra sobre engobe rojo, negro y blanco sobre engobe rojo, negro y rojo sobre engobe blanco, etc.- alcanzan al 5% de la muestra.

Por fin, los tipos con mayor representación en ambos recintos son dos. Uno "rojizo ladrillo, alisado tosco" -en otro lugar lo hemos definido como de "superficie alisada de color rojo ladrillo" (Bárcena, 1977 /1979/, II: 683)-, que comprende el 22% del total -73% de ellos en la superficie de los recintos; del hallado en excavación, el 85% corresponde al recinto 1-

3 En otro lugar comunicamos los resultados C14 de dos muestras de carbón de fogones de los recintos 1 y 2 (a y b en el plano de figura 2). [Bárcena, 1988b./1989/]. Ambos corresponden al piso inicial de la ocupación. El fechado de carbón de un leño semiquemado del recinto 1 (Adesmia sp.?) dio 770 ± 50 años AP. (Beta-25221), mientras que el correspondiente al carbón del recinto 2 fue de 410 ± 70 AP. (Beta-26283).

En la publicación citada discutimos sobre el sentido de la disparidad de resultados. Ambos se refieren a la antigüedad de la madera y no de la ocupación, por supuesto. En el primer caso bien puede tratarse, entre otros, del empleo de "madera muerta" propia del "Monte", según un manejo racional del recurso, y seguramente en un ambiente no degradado hace quinientos años como lo está hoy. Actualmente es de origen antrópico buena parte de la desertización que se observa en el sector. Existió, y existe, una incontrolada tala y quema de especies autóctonas -jarilla (Larrea sp.), acerillo (Adesmia sp.), molle (Schinus sp.), etc.- para uso doméstico o tan sólo para "señalar" posiciones en los "rodeos" de ganado, que cambió y continúa modificando la fisonomía vegetal del área.

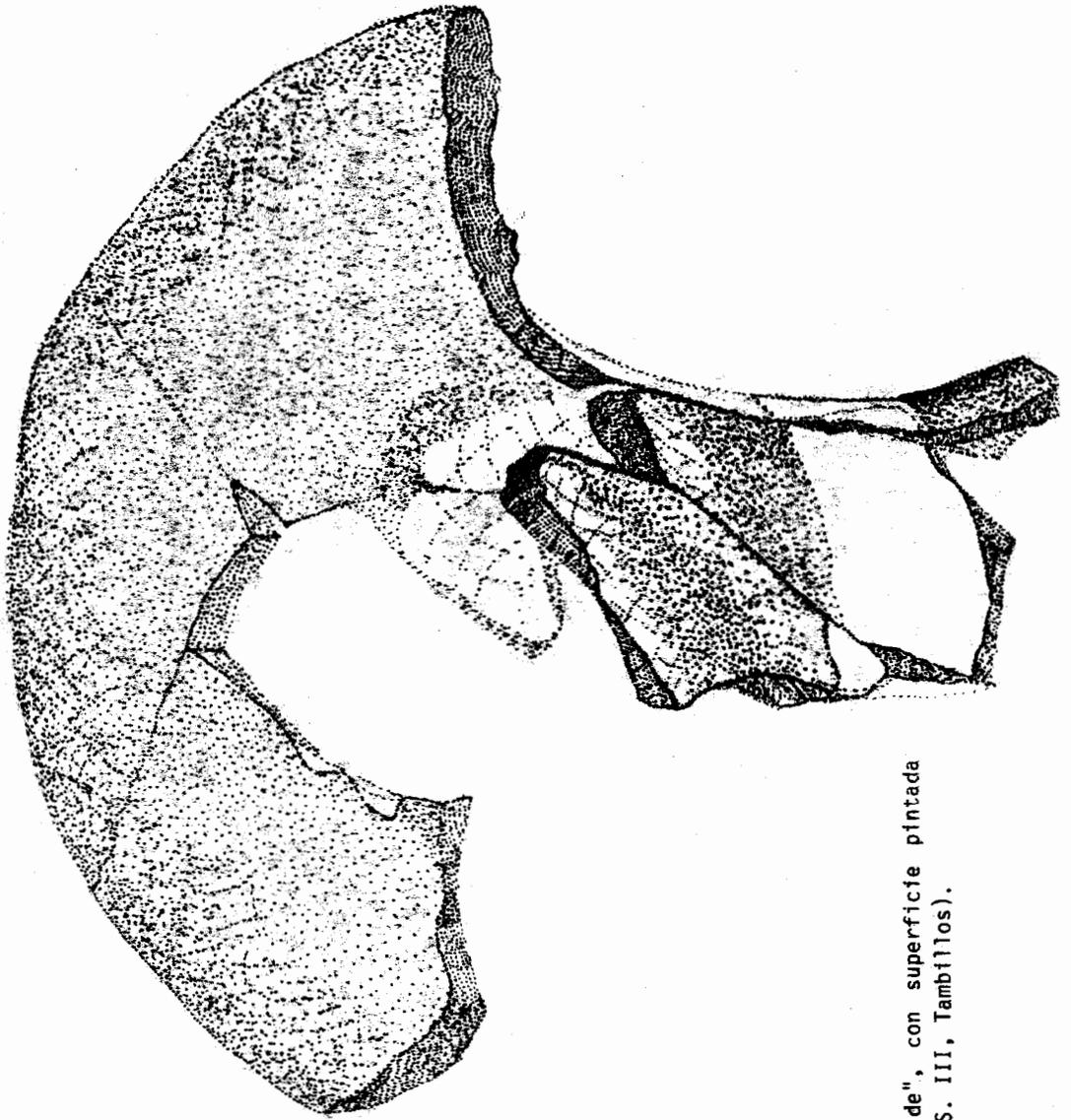
y cuyos fragmentos tienen un espesor que en su mayoría oscila entre 7 y 8 mm. (pasta rojiza oscura, antiplástico de arena, mediano a grueso); y el otro, anaranjado, clasificable del siguiente modo: "anaranjado alisado" -7%; la mayor proporción de fragmentos tiene espesores entre 10 y 13 mm.; pasta de color rojizo oscuro, con antiplástico mediano a grueso de arena; "anaranjado pulido" -6%; los espesores oscilan entre 6 y 7 mm., "anaranjado alisado con restos de pintura roja" -18%; mayor número de fragmentos entre 8 y 9 mm. de espesor; el 84% de esta muestra proviene del recinto 1; por algunos fragmentos del tipo inferimos una vasija cuyo cuerpo tendría como máximo 40 cm. de diámetro, mientras que el cuello -de unos 7 cm-, de borde evertido, se abre en una boca de aproximadamente 32 cm. de diámetro; y "anaranjado pulido, pintado de rojo" -5%; diez fragmentos corresponden al cuello de un aribaloides (fig. 14); espesor: mayor proporción entre 6 y 8 mm.; pasta de color anaranjado rojizo, antiplástico de arena, fino a mediano, textura homogénea, compacta-. (Estos fragmentos con pintura roja no se computaron entre los "decorados").

En rigor, el llamado "rojizo ladrillo alisado tosco" es un tipo que acusa tan alta proporción en superficie, en relación con los fragmentos excavados, porque en buena medida se trata de restos meteorizados que, finalmente, no difieren mucho y deben estar confundidos con el "anaranjado alisado". El tipo suele presentarse con pintura roja "desleída" en la superficie externa, según motivos difíciles de discernir.

Algo similar ocurre respecto de la posible correspondencia de otros tipos. Es muy probable que la taxonomía separe en tres lo que originalmente era un tipo (o dos) -"anaranjado", con buen alisado o pulido, pintado de rojo-. Este correspondería, principalmente, a "aribaloides" pintados de rojo en el cuello y con el resto de la superficie del cuerpo pulida o bien alisada, de color anaranjado. La altura de estos recipientes la reputamos próxima a los 50 cm. (Fig. 14)

Entre los fragmentos decorados (5% de la muestra total) hay unos conspicuos, claramente asimilables a la Cultura Diaguita Chilena, por los motivos representados y las formas que pueden inferirse.

Tres fragmentos corresponden a una "escudilla honda" de "paredes entalladas" ("paredes inflectadas y ligeramente inclinadas hacia afuera") propia de "la fase de aculturación incaico-diaguita". La decoración (de dos colores -negro "desleído", en ocasiones casi marrón, y rojo- sobre engobe blanco, pulido hasta bruñido, de la superficie externa; y sólo de engobe blanco en la superficie interna) proviene del "Diaguita Clásico"; pero su diseño y la forma del ceramio, señalan un recipiente del



0cm. 3cm

ROJO

ANARANJADO

Fig. 14:

Fragmento de cuello de "aribaloide", con superficie pintada de rojo sobre anaranjado. (U. A., S. III, Tambillos).

período incaico. (Ver H. Niemeyer F., 1969-70: 37, 34 -Lám. XII, figs. 5 y 6-, 58 ; también F. L. Cornely, 1947: 11, 13). El tipo admite comparación con el "Huana policromo bruñido" (ibid.: 37) y la decoración es semejante a la ilustrada por F. L. Cornely en sus obras de 1956 y 1962 (p. 113 -a- y "Apéndice" -n° 28-, respectivamente. Ver también G. Ampuero B., 1986: ilustración de p. 32). (Fig. 15)

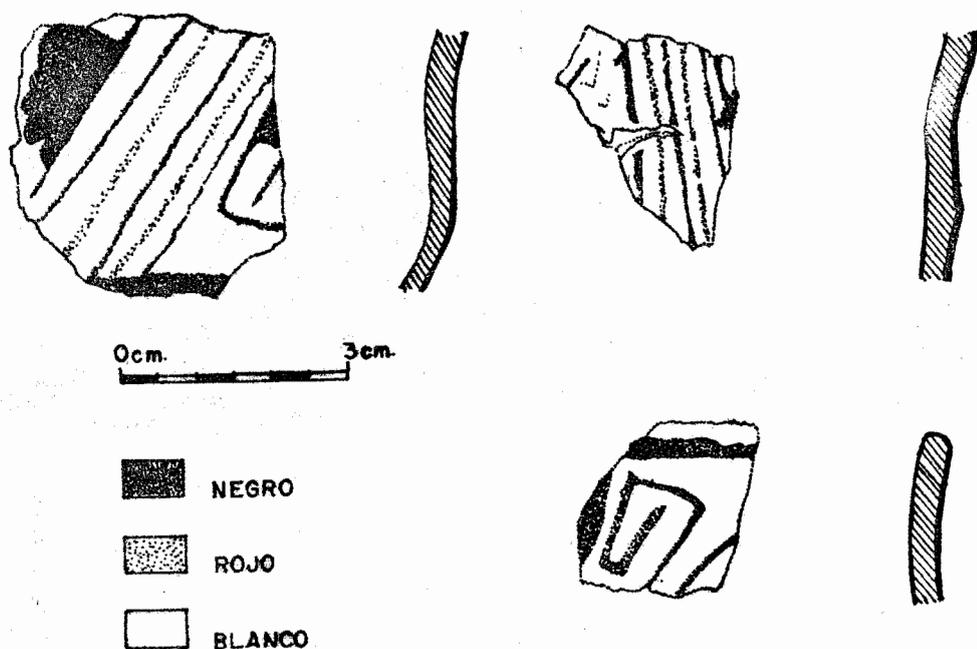


Fig. 15: Fragmentos de cerámica correspondientes a una "escudilla honda" de "paredes entalladas" de la "fase de aculturación incaico-diaguita", hallados en la Unidad A (III, Tambillos).

Actualmente, los tipos cerámicos del "Diaguita Clásico" se refieren a la "Fase II" -"Diaguita II"-, preincaica, de la cultura Diaguita; mientras que, el período de aculturación incaica ("Diaguita de influencia incaica" de H. Niemeyer, op. cit.) corresponde ya a la "Fase III" -"Diaguita III" o "incaico"- (G. Ampuero B., 1977/78: 118-119; 1978).

Otros dos fragmentos también se relacionan claramente con cerámicos de la "Fase III" y son de vasijas "restringidas". Nuevamente pueden compararse, entre otros, con el tipo "Huana policromo bruñido" (H. Niemeyer, ibid.: 37; ver también la decoración de una parte de la vasija de fig. 5, Lám. XII), con mayor

modificación esta vez, y en nuestro caso, respecto del "Diaguita Clásico" (ver F. L. Cornely, 1962: "Láminas", 7; "Apéndice", 6; G. Ampuero B., 1978: 29; R. A. Raffino, 1981-1982: 162 -ilustración del "jarro-pato de tipo Diaguita-Inka" de Jáchal, NO de la Prov. de San Juan-, etc.).

La superficie externa de los fragmentos está cubierta por un engobe blanco -pulido hasta bruñido- sobre el que se pintó un triángulo de color rojo, con el vértice hacia la base de la vasija, dejando en el medio un círculo libre de pintura. En éste se pintó de rojo otro, anular, y en el centro de la superficie engobada blanca que enmarca, se representó por fin un punto negro, color con el que se cubrió, también el triángulo originariamente pintado de rojo. Siguen hacia abajo, y dispuestas en relación con los lados del triángulo, dos tramas cuadriculadas, con líneas pintadas de negro y de rojo. (Fig. 16). El motivo central es el característico "ojo" diaguita. La parte interna de los fragmentos muestra la superficie de la pasta, rojiza, cuyo acabado es de un alisado tosco.

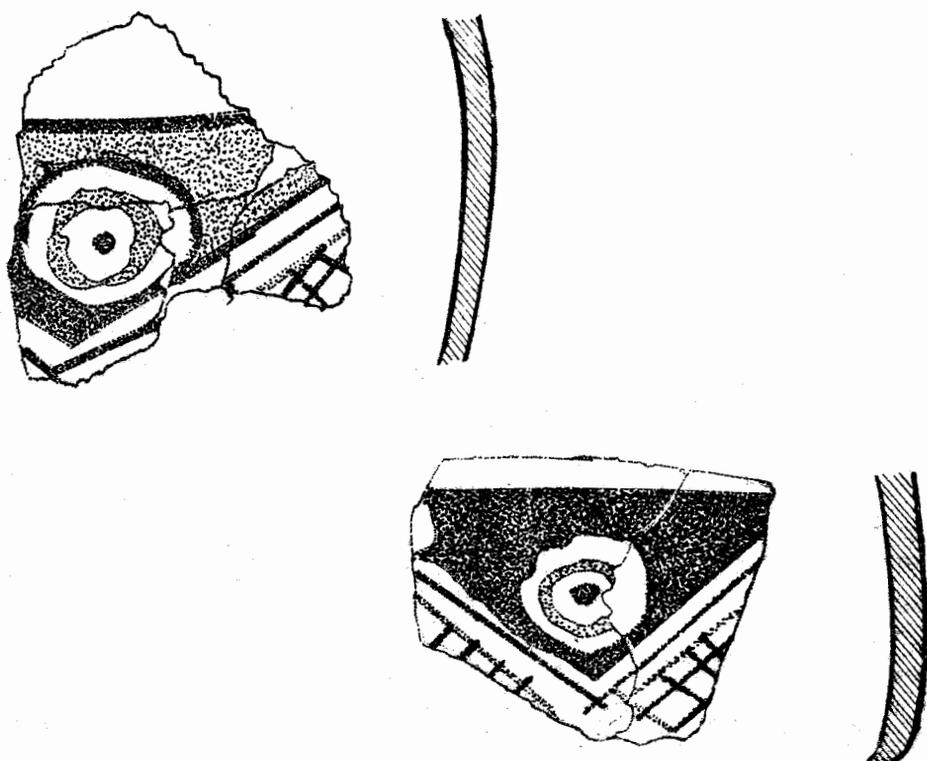


Fig. 16: Fragmentos de cerámica de la Unidad A (S. III, Tambillos) (Esc. 1:1; código de colores en fig. 15). También se relacionan con ceramios de la "Fase III" -"Diaguita"-.

Un sexto fragmento, por citar un ejemplo más, de un "plato" -"escudilla playa"-, tiene la superficie externa engobada de rojo y la interna de blanco. Luego de pintar el borde de negro, se deja una franja de engobe blanco descubierto y a partir de allí se avanza hacia el interior del recipiente con una banda horizontal con decoración de triángulos pintados de rojo y de negro, que se originan en una franja pintada de negro -"línea llena", ancha- y enmarcan rombos sin pintura, sobre cuyo engobe blanco base se representan cinco puntos en negro. Este motivo está representado en Lámina XIV -fig. 4; cuatro puntos en el interior del rombo- del estudio de Niemeyer sobre Huana -op. cit.: 36- y lo describe entre sus "Motivos de desarrollo areal" (:41). (Fig. 17)



Fig. 17: Fragmento de cerámica de Tambillos, correspondiente a una "escudilla playa" -plato-. (Esc. 1:1; código de colores en fig. 15).

Por último, hay motivos claramente introducidos por los incas, aunque la manufactura cerámica se aprecie como regional. Es el caso de los fragmentos de platos con apéndices ornitomorfos, o bien de los motivos de "volutas", de "triángulos" o de "clepsidras" -como los triángulos de superficie roja, enmarcados en negro, contenidos en campos del engobe blanco, orlado de pintura negra, en un fragmento de una típica *asr* de aribaloide-.

La cerámica descrita refleja bien la situación que representan los tipos decorados de la muestra. Como ocurre en el resto del tambo y en los otros del NO. de Mendoza una parte de ella es claramente "diaguita chilena" -"Fase III"- y está acompañada de los otros tipos señalados con forma y decoración según modelos incaicos, y cuya manufactura debió ser regional ("Inca Provincial"). Según estos indicadores la implantación imperial en el área debió hacerse recurriendo a "mitmaquna" "diaguitas" chilenos, ya aculturados y al servicio de la organización estatal. (Bárcena, 1977 -1979-, 1988 b, /1989/, etc.).

A los fragmentos de cerámica con decoración pertenece

también uno discoidal -bordes desgastados para darle esa forma-, de 36 x 5 mm., cuyas superficies están engobadas: la externa de rojo y la interna, con un comienzo de perforación en el centro, de blanco. (Fig. 18; aquí ilustramos además un fragmento de "tortero", en pizarra, de la Unidad A del Sector III).

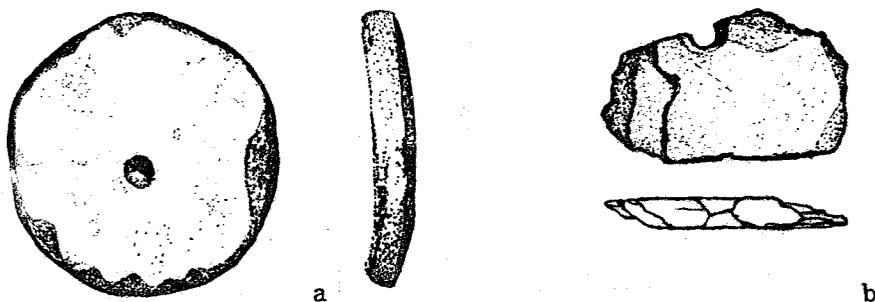


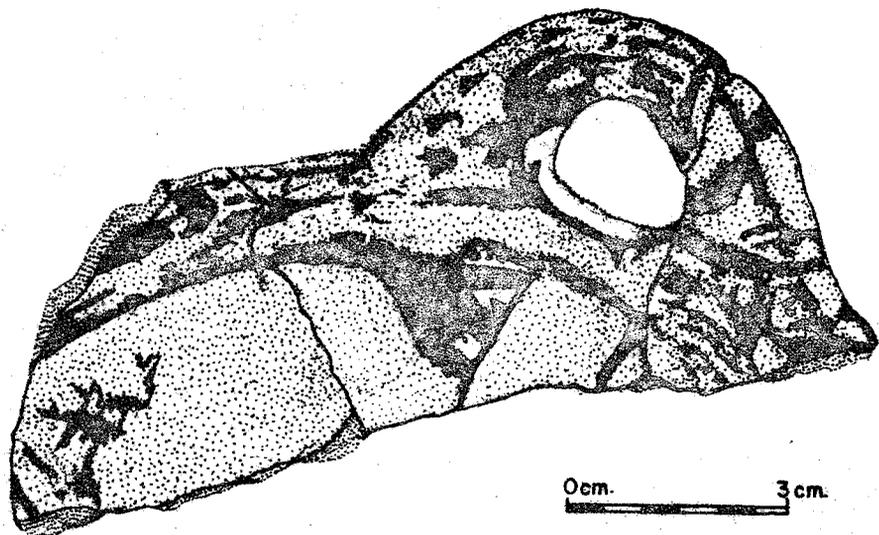
Fig. 18: a) Fragmento de cerámica con comienzo de perforación en el centro.

b) Fragmento de tortero en pizarra. Ambos de la Unidad A (S. III, Tambillos). (Esc. 1:1).

Otros fragmentos conforman por fin una porción de plato cuyo borde se incurva y sobresale de la circunferencia general, en forma de "asa horizontal en arco" con una abertura central. Niemeyer ilustra el tipo (1969-70: Lámina XIX -fig. 3- y Lámina XVI -fig. 6-), que halla en Huana y refiere además a otro sitio del Norte Chico. Lo considera dentro de las "Formas cuzqueñas", aunque no lo pudo encontrar en la cerámica de ese origen, agregando que cree es "una variante regional no descrita para Chile" (ibid.: 39).

El asa de Tambillos es semejante también a la de un plato -"escudilla playa"- del cementerio de Nos -"Incalocal"; de la ciudad de San Bernardo, al Sur de Santiago-, entre otros del centro de Chile y del período incaico (R. Stehberg, 1975: 48) y que reproducimos aquí en la porción que interesa, a partir de nuestra fotografía de la pieza, tomada en el Museo Nacional de Historia Natural. (Fig. 19, a y b; en rigor deberíamos hablar de "asa vertical en arco"). La pieza de Santiago tiene dos protuberancias en el sector opuesto al asa. Las piezas están decoradas en la superficie interna. La de Tambillos se aprecia meteorizada, con restos de pintura roja -quizás formando motivos- sobre la superficie interna alisada -pasta rojiza-, habiéndosele aplicado también pintura -está también muy alterada- en el borde y en una franja -"línea llena", ancha- que aparenta ser perimetral, diseñada paralela al decorado del borde, dejando

una franja sin decoración en medio. De la "línea" negra inferior parten a su vez otras hacia el centro de la pieza. Se observa al menos un triángulo relleno de pintura negra en un ángulo de la intersección de origen y también un campo limitado por dos líneas negras paralelas, bajo el asa y pintado de rojo.



8

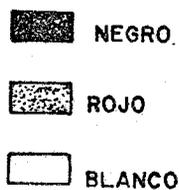
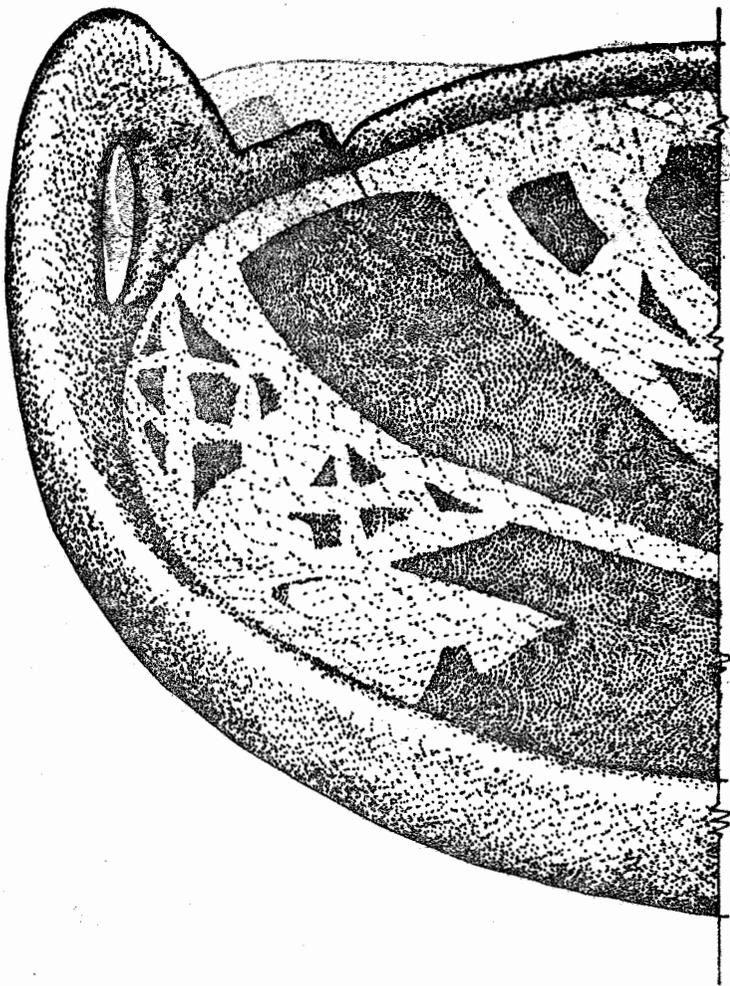


Fig. 19: a) Fragmento de plato con "asa en arco", de la Unidad A (S. III, Tambillos). (Dibujo a partir de una fotografía).

b) Plato del cementerio de Nos (al Sur de Santiago de Chile). Dibujo parcial del mismo, a partir de una fotografía tomada por nosotros en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago. (Fuera de escala).



b

Una escudilla -"puco"- de Viluco -Dpto. de San Carlos, Prov. de Mendoza- es uno de los pocos ejemplos de piezas mendocinas con un asa semejante a las descriptas. La escudilla fue estudiada por varios autores. Se le adjudican dos asas iguales y opuestas en el borde y rastros de pintura roja en la superficie. Reproducimos la pieza, según nuestro dibujo, en fig. 20 (n° de inventario AE 211, Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas J. C. Moyano de Mendoza). Como puede verse la segunda asa es una construcción del "restaurador" de la pieza. No apreciamos rastros de la pintura en la superficie marrón. Asimilamos la vasija a la "Facies II" de la Cultura de Viluco -"Viluco II" o "Epigonal", c. 1450 a 1650 AD.; se inicia con las "influencias" incaicas, prosigue con la "aculturación" bajo este dominio y llega hasta el contacto con los europeos de los primeros tiempos de la conquista y colonización regional-. (A. Métraux, 1937 -1929-: 50, 51, fig. 17; C. Rusconi, 1962: 83, fig. 56; H. Lagiglia, 1976 -1978-: 244, 258).

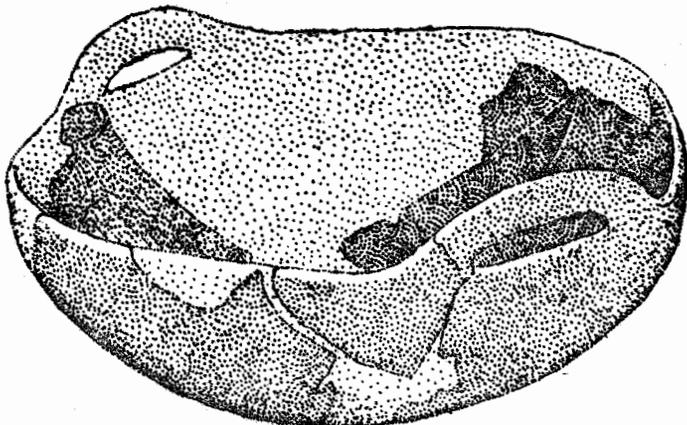


Fig. 20: Escudilla de Viluco -Dpto. de San Carlos, Prov. de Mendoza-, asimilable a la "Facies II" de la Cultura de Viluco. La superficie que se conserva se aprecia de color marrón (punteado más denso en la figura) y el resto de color blanco del yeso de la restauración. (Medidas reales aprox.: 17.5 x 6.2 cm. Colección Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "J. C. Moyano" -Mendoza-, n° de inventario AE 211).

El conjunto de cerámica decorada del Sector III de Tambillos tiene varios aspectos en común con los sitios bajo dominación incaica del Norte Chico y de Chile Central. Incluso, fragmentos del "Cuarto Estilo" -"Estilo Nuevo"-, aunque sean minoritarios en los yacimientos, se hallan en el tambo -no en el Sector III-, y son propios también de los otros tambos del NO de Mendoza (Bárcena, op. cit.), advirtiéndoselos en los sitios chilenos ("Huana" -Niemeyer, op. cit.: 42-; "Cerro La Cruz" -valle medio del río Aconcagua; A Rodríguez et al, 1988: 31-; etc.).

No es común en esas latitudes y conjuntos, por el contrario, otro tipo decorado, representado en Tambillos hasta ahora -y también en la región-, sólo por tres fragmentos -cuatro, si sumamos uno con todas las características de los anteriores pero sin su típico motivo decorativo- de la zona del muro divisorio y del recinto 2 de la Unidad A del Sector III. Los tres fragmentos -uno es de un borde- son de platos -probablemente corresponden a una misma vasija-, y tienen la pasta de color rojo claro, homogénea y compacta. Ambas superficies están cubiertas con engobe rojo de poco espesor. Sobre la interna se pintaron en negro pequeñas figuras, en apariencia ordenadas según virtuales líneas concéntricas y equidistantes, hacia el centro del recipiente. Los dibujos representarían auquénidos -"llamitas"- y no hay mucha distancia

entre ellos, tanto en la sucesión horizontal como en la vertical.
(Fig. 21 a)⁴.

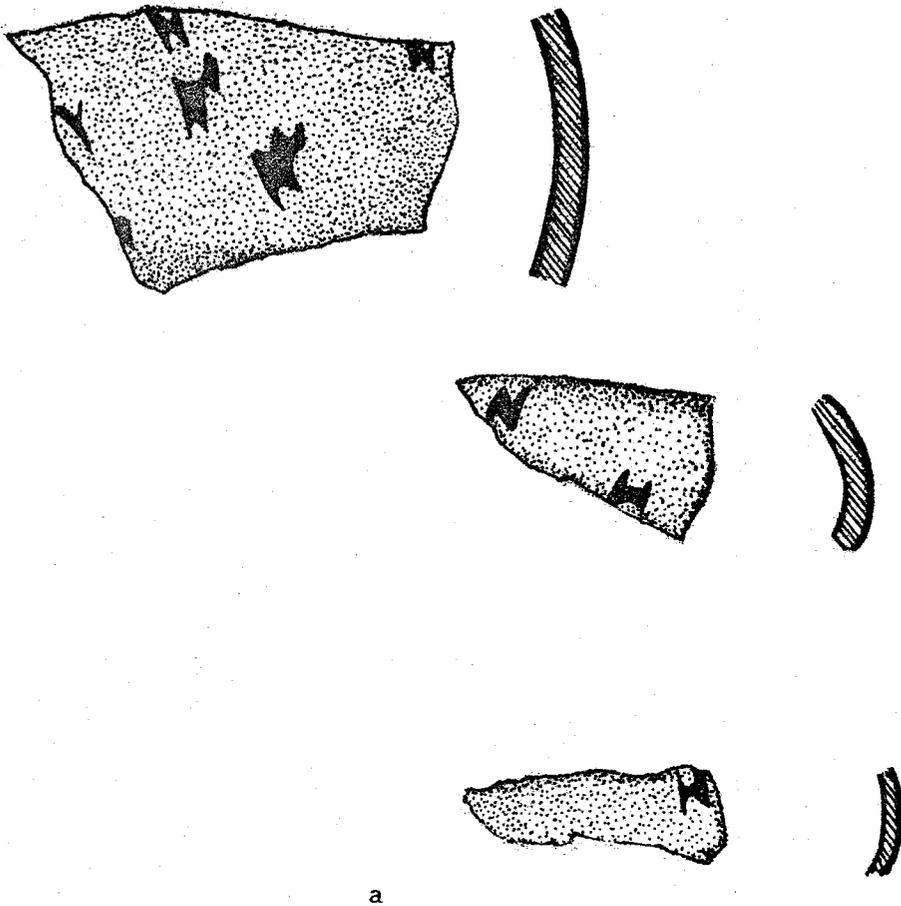
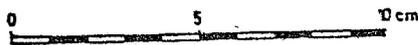
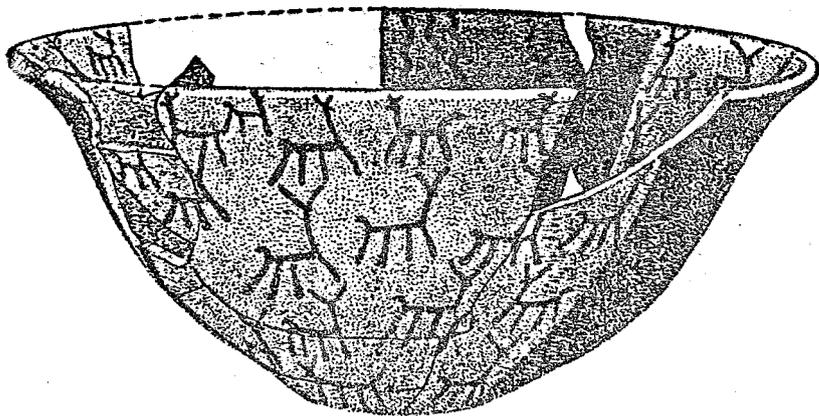


Fig. 21: a) Fragmentos de cerámica de la Unidad A (S. III, Tambillos), del tipo "Inca-Pacajes". (Dibujos a partir de fotografías. Esc. 1:1. Código de colores según fig. 19).

b) Ceramio Copiapó Negro y Rojo sobre Crema. (Hacienda Carrizalillo Chico, márgenes del río Pulido -Chile-). (Tomado de H. Niemeyer, 1986: 292, fig. 55).

⁴ Estos fragmentos y los que conforman el "asa en arco" se extraviaron del recinto de dibujo [LAHVI, CRICYT-Me]. Por esta razón los ilustramos ahora -figs. 19 a y 21 a- según dibujos basados en las fotografías de ellos.



b

Esta decoración se aproxima mucho a la característica "of the bowls with "llamitas" " que Sitg Rydén reconoce principalmente en el área Sur del Titicaca, describiendo el motivo como "severely stylized -a stroke or two- llama figures" (1947: 196). (Rydén ilustra además un fragmento de un plato -"escudilla playa"- con decoración de "llamitas", que tiene "A rim-loss..., with a depression" -ibid.: 196, 197 -fig. 79, k- -. Forma de "asa" parecida a la que describimos como "horizontal en arco" -"vertical en arco"-, aunque tiene una depresión en vez de la abertura).

C. Munizaga A. propuso, a su vez, que el motivo de "llamitas" pudo tener origen en la cuenca Sur del Titicaca "y ser un componente del estilo Inca provincial de esta región". Por ser los "Pacaxes" -"Relaciones Geográficas de Indias", 1885, II-, el grupo étnico, de este área altiplánica en el período de dominación incaica y en la época protohistórica, denominó al estilo cerámico "Inca-Pacajes" y lo relacionó con el similar de Rosario-Peña Blanca -sitios a una treintena de kilómetros de Arica, en la margen Sur del río Lluta-. (1957: 114; "Apéndice N° 2", 45).

Munizaga describió entonces, dentro de su "Inca Arica", el complejo cerámico "Inca-Pacajes", donde la pasta es de color rojo -"rojo hasta el café oscuro"- homogénea y con antiplástico poco visible, de "un acabado (de superficie) sumamente fino y brillante". La decoración consiste en "llamitas" esquematizadas y dibujadas en círculos concéntricos "en la cara interna de las escudillas". Los motivos son en "color negro, sobre fondo natural rojizo; y..., pulido brillante". (Ibid., "Apéndice N° 2", 47; fig. VI). (Otro motivo decorativo es de "pequeños manchoncitos, ... ordenados en círculos concéntricos"; ibid.: 47).

Finalmente, P. Dauelsberg designó el tipo, para la zona de Arica, como "Saxamar" (1959: 3, 12; 1969: 19).

Los fragmentos de Tambillos, por la forma a la que pueden referirse, por su pasta y hasta cierto punto también por el acabado de superficie, y por su decoración -motivos, disposición y ubicación-, admiten comparación con el "Inca-Pacajes" y se asemejan al mismo.

Munizaga vió en su oportunidad, claramente, que la "particular estilización" de las "llamitas" era lo que diferenciaba este tipo de decoración de otros regionales andinos con el motivo de auquénidos. (Op. cit.: 47). En la misma línea parecía hallarse J. Iribarren Ch., que apreció la cerámica encontrada en la región de Copiapó, decorada con llamitas pintadas de negro sobre la superficie roja, como de un estilo que difiere del Inca-Pacajes por lo que "...permitirían establecer una clara separación entre la alfarería septentrional con otra más meridional..." (1958; citado por R. Raffino, 1981 -1982-: 159, 161, 163). Posición que contradice posteriormente cuando, al hablar de aquella cerámica, "Copiapó Negro sobre Rojo", expresa que "Su distribución, aunque con nombres locales diversos, se conoce desde la altiplanicie boliviana (Stig Rydén) a los valles de Arica (Carlos Munizaga A.), los cementerios de Taltal (Augusto Capdeville), valles de Copiapó y Huasco (J. Iribarren) hasta el área de Santiago", agregando que "Este tipo alfarero aparece asociado al Complejo Inca." (J. Iribarren Ch. et al, 1971 /1972-73/: 253).

Posición esta última, por otra parte, rebatida por A. Llagostera M. al asegurar que "No procede la identidad que establece Jorge Iribarren de la cerámica Copiapó Negro sobre Rojo con la cerámica Saxamar...", pues "...son estilos totalmente diferentes..." y "...las formas alfareras, los diseños y las técnicas son notoriamente distintos...", por lo que "...mucho menos podría considerarse...Copiapó Negro sobre Rojo como integrante del Complejo Inca Altiplánico." (1976: 215).

Rechazo que suscribe también Raffino al asegurar que las vasijas de Copiapó "no poseen las estrictas características decorativas del Inca-Pacajes, ni tampoco presentan una morfología Inka", por lo que "sólo pueden ser consideradas como producto de una influencia indirecta del estilo originario Inca-Pacajes" (op. cit.: 163). Raffino concluye que el estilo Inca-Pacajes no transpondría el paralelo 27° Sur y que sus influencias no se extenderían al Sur del Río Copiapó. Señala, por otra parte, la distribución de ese tipo cerámico característico en el NO. argentino, considerando que su baja frecuencia en los sitios lo torna "francamente intrusivo dentro de los contextos locales." (Ibid.: 159, 161, 163).

M. Segovia Aracena describió e ilustró una vasija con decoración de "llamitas" de un cementerio del Puerto de Huasco -c. 28° 30' Sur-, cuya distribución hace llegar hasta Taltal (1959: 46, 53, 54; Lám. IX). Esta corresponde al tipo "Copiapó Negro sobre Rojo", "que se encuentra prácticamente en todos los sitios diaguita-incaicos de la hoya del Copiapó" (H. Niemeyer, 1986: 179). Su "forma más frecuente, ..., es la de una vasija campaniforme de fondo plano pequeño y paredes expandidas ligeramente inflectadas...", que "llevan un grueso engobe rojo y sobre él una decoración en negro, distribución en campos de distinta temática ...", siendo el motivo más frecuente de esa decoración las "llamitas estilizadas". (Ibid.: 226).

Niemeyer ilustra también esa cerámica, que apreciamos bastante diferente, en la forma y la decoración, de la característica Inca-Pacajes. El motivo de "llamitas estilizadas" tiene en las piezas una distribución y asociación temática distinta al Inca-Pacajes, y las propias "llamitas", entre otras diferencias, se representan con cuatro patas, cuando en el estilo "original", o directamente relacionado, sólo vemos dos. (Ibid.: 249 -fig. 12, j-; 273 -fig. 36, a-; 291 -fig. 54, a y b-; 292 -fig. 55, Copiapó Negro y Rojo sobre Crema-; S. Rydén, 1947: 197 -fig. 79, A. G. K-; 331, -Map. 43-; O. Bregante, 1926: 292 -fig. 350-; R. A. Raffino, 1981-1982-: 158; etc.). (Fig. 21 b).

Hasta donde sabemos la cerámica Copiapó Negro sobre Rojo -o su variante negro y rojo sobre Crema- no ha sido señalada en los sitios incaicos de nuestra región, por lo que éste sería un buen indicador para acotar el sector del "área diaguita" chilena bajo dominación imperial -"diaguita inca" del Norte Chico- desde la que pudieron fluir a la nuestra, los contingentes de mitimaes (Bárcena, 1988a). También, es útil saber de esta ausencia -carencia, por otra parte, que parece coincidir con los sitios incaicos del Valle de Aconcagua; v. gr.: Cerro la Cruz-, porque apuntala nuestra apreciación tipológica de los fragmentos "Inca-Pacajes" de Tambillos.

Hallados por vez primera en un sitio tan austral del Imperio al oriente de los Andes, parecen una vez más "intrusivos", aunque establecen sin duda algún nexo -si es que por su misma infrecuencia no deberíamos minimizar el alcance de su presencia- con el NO. argentino extremo y aún con el Norte chileno o el altiplano al Sur del Titicaca, más que con el área trasandina vecina.

Las "llamitas" estilizadas (en cierta medida están en la línea de "manchoncos" formatizados) de la cerámica de Tambillos se aproximan más, según nos parece, al motivo similar, "Inca-Pacajes", del "Pucará de Tilcara" (Bregante, op. cit.: 292 -fig. 350-; Raffino, op. cit.: 158), que a las figuradas en una "Escudilla tipo Inca-Pacajes" de Laguna Blanca (Raffino,

ibid.) y difiere, por su "menor estilización", con las del núcleo altiplánico (Rydén, op. cit.: 197 -fig. 79, A, K-). (Un detalle, probablemente sin mayor significado, es la orientación de las "llamitas" que en su disposición -quizás también concéntrica en nuestro caso- tienen la cabeza representada a la derecha del cuerpo, como en el caso de la pieza de Tilcara).

Otro aspecto que podría ser relevante, de observarse su recurrencia en el futuro, es el de la presencia de la cerámica "Inca-Pacajes" en estructuras funcionalmente ligadas a una manufactura estatal. El caso admite cierto paralelismo con el del "taller de lapidario" del "Pucará de Tilcara", aunque en este sitio el tipo está presente también en otros sectores. (Krapovickas, op. cit., 1958-59: 149 y fig. 17 c; estas "llamitas" concuerdan mejor con las figuraciones altiplánicas y su cuello y cabeza ubican a la izquierda del cuerpo).

La "cuestión Inca" del Norte de Chile mereció el juicio taxativo de L. Nuñez A. con respecto a que "todo lo Inca de la zona de Arica, son las últimas colonias altiplánicas portadoras de la rica tradición Pacaxe (Saxamar) entre otras" (1972: 36).

Posición que A. Llagostera M. refirma y amplía con su hipótesis de la dominación inca indirecta de los valles y oasis del Norte de Chile. Desde épocas preincaicas la región habría estado ocupada por "etno-islas" altiplánicas. Dominado el núcleo de origen, aymara, por los Incas, se produce una aculturación cuyo correlato arqueológico es el denominado "Complejo Inca Altiplánico", que es el que llega a los respectivos archipiélagos étnicos. Su presencia en el Norte de Chile no sería entonces índice del dominio incaico directo, sino de la relación "núcleo-isla". La expansión imperial en el sector es precedida por la "corriente incaica", evidente en el patrón "altoandino" y no "estilístico cuzqueño" de la cerámica. Situación que reputa distinta a la que acontece en el área Diaguita, donde la penetración y dominio inca es directo, gestándose, por su acción sobre los grupos locales, una manifestación "Inca local" -v. gr.: "estilo cerámico" "Inca Local" o "Inca-Diaguita"-. (1976: 208, 209, 211, 212, 213, 214).

La hipótesis de Llagostera se funda en parte sobre indicadores arqueológicos conspicuos, como la cerámica del "Complejo Inca Altiplánico", que en la línea trazada por Rydén y C. Munizaga continúa reputándose movilizadada desde la cuenca Sur del Titicaca.

Si nos atenemos a esta situación -más allá de que podamos o no coincidir con toda la explicación de Llagostera, por ejemplo- y observamos la otra vertiente, oriental de los Andes, nos encontramos con la aludida distribución de la cerámica "Inca-Pacajes" en el NO extremo argentino, que no admite, como en el caso

anterior, una explicación acorde con un flujo en dirección a "etno-islas" sino, y con mayor probabilidad, la de su ingreso efectivo con la expansión y dominación imperial. Sin embargo, llama la atención la escasez de los hallazgos.

Este hecho admite varias explicaciones en el marco del sistema de la organización estatal, no obstante es tan infrecuente el flujo del bien al oriente de los Andes, que pensamos si no estuvo asociado a algún aspecto puntual y de cierta relevancia en aquélla. ¿Estaría éste relacionado con actividades de producción sujetas a patrones regidos por "oficiales" reales, del núcleo peruano al principio, del núcleo de los suyus incaizados más tarde?

Nuestra opinión inicial, que podríamos fundar como hipótesis, es que bien podían movilizarse "maestros artesanos", una especie de "tocricamayoc", altiplánicos (del núcleo del Collasuyu) para organizar y dirigir ciertas actividades importantes en el sistema de distribución y redistribución del incario. Estos, aculturados en los modelos de la manufactura estatal, dirigirían a grupos regionales, verdaderos "mit'maq" -o bien artesanos locales obligados a prestaciones personales, de tiempo completo o según el servicio de "mit'a", en la producción de bienes-, orientando y acotando su labor según modelos de la Cultura Inca Imperial, respetando con toda probabilidad su tecnología en tanto no afectara ciertas características del producto final.

Los pueblos de olleros altiplánicos, por ejemplo, están mencionados en las fuentes, que los refieren a las etnias de la segunda mitad del siglo XVI, próximas al Lago Titicaca, explicando su movilización y nueva instalación como mitimaes, en algunos casos, por obra del estado inca. Alguno de estos centros manufactureros podrían corresponder a los sitios reconocidos con tal posibilidad por estrategias arqueológicas, siendo ubicados en base a la información precedente. ("Relaciones Geográficas de Indias", 1885, II: 56; J. V. Murra, 1978; J. Hyslop, 1979; etc.).

La instalación de mitimaes en un sitio artesanal se regía según testimonios, por una especie de "mayordomo" (testimonio de Juan Pare Apasa, de Lampa, transcripto por J. V. Murra, *ibid.*: 6; "su padre era como mayordomo de los mitimaes..."), cuyo "oficio" podría ser parecido al que según Martín Chuca, "hilacata" de Juliaca, cumplía su padre que "era contador del ynga... y que...tomaua por quenta toda la gente...ademas los cien...los quales todos eran olleros...y que muchas veces uido como su padre como contador del ynga repartia a estos yndios de Guancane la loça que auian de hazer..." (citado por J. V. Murra, *ibid.*: 7)..

¿Saldrían de los pueblos de olleros -metalúrgicos, "lapida-

rios", etc.- algunos especialistas jerarquizados, "maestros artesanos", hacia otros sectores del Suyu? La cerámica "Inca Pacajes" de algunos de los sitios del NO, y ahora de uno de Cuyo, ¿estaría reflejando una situación de ese tenor, según parece indicarlo la costumbre del control por "funcionarios" estatales en la organización incaica, y que parte de esos restos fueran hallados en determinados contextos de Tilcara y de Tambillos? Según esta posibilidad, la cerámica "Inca-Pacajes" de Tambillos pudo acompañar a este tipo de "funcionario" especializado, y no se elaboraría en la región⁵.

El análisis por difracción de RX del engobe rojo del fragmento "afín con Inca-Pacajes" (muestra n° 12; borde de un plato, con un motivo pintado de negro, difícil de identificar y por lo tanto de adscribir con seguridad a "Inca-Pacajes") mostró su composición en base a un alto contenido de caolinita, y la presencia de sericita y cuarzo (éste, probablemente porque se arrastró pasta en la muestra). Otro componente, la goethita-óxido hidratado de Fe- está relacionado directamente con el color rojo y se agregaría al caolín con este fin. (R. Stehberg encuentra que es el Fe, como óxido férrico, el responsable del color de las pinturas y engobe rojos aplicados en aribaloides de Quilicura -1977-).

La pasta del fragmento es anaranjado-rojiza, compacta, y se aprecia con dificultad antiplástico de arena (el análisis de difracción RX dió: sericita, caolinita, cuarzo, dolomita). Tanto en la superficie como en la pasta se observa mica ("hojuelas doradas")⁶. Se trata sin duda de un tipo cerámico de buena calidad de manufactura, cuya pasta y engobe se elaboran a partir de caolines, hecho que lo diferencia del resto de los fragmentos analizados, con materia prima menos "pura".

Sometimos a difracción de RX otras muestras de pasta, de engobe y de pintura de fragmentos cerámicos. Estos corresponden a los tipos mayoritarios, que representan el 58% de los fragmentos recuperados -en rigor "los tipos" podrían ser, finalmente, dos-.

El análisis de la pasta del tipo "rojizo ladrillo alisado tosco" -muestra n° 6- dió: montmorillonita, sericita-illita, caolín y goethita.

5 P. Krapovickas formuló una hipótesis sobre la conducción de los talleres estatales de Tilcara por personajes incaizados y que estos pudieron provenir no del Cuzco sino del área próxima al Titicaca (1981-82 /1983/: 74, 75).

6 El engobe blanco -muestra n° 7- de un fragmento de la misma Unidad A del Sector III de Tambillos está compuesto, según difracción RX, por montmorillonita, hidromicas, abundante calcita, y dolomita.

El tipo "anaranjado pulido", de pasta rojiza, compacta, con antiplástico denso, donde se aprecian restos de roca -cuarzos, feldspatos, micas-, mostró montmorillonita, sericita, caolinita abundante, cuarzo, dolomita, mica, hematita y goethita, cuando sometimos su pasta (muestra n° 10) a la difracción de RX.

Otra muestra (n° 11) del mismo tipo, pero de su superficie interna, alisada, permitió reconocer talco, caolín, cuarzo y feldespato de potasio.

El análisis de una muestra de pintura roja (n° 9 a) -tipo "anaranjado pulido, pintado de rojo"- correspondiente a un "ariba-loide" -vasija con un diámetro entre labios de 14.5 cm. y un diámetro interno del cuello de 5 cm.- dio montmorillonita, feldespato, muscovita y goethita -la muestra debió arrastrar parte del material subyacente-. La pasta del fragmento es anaranjada, compacta, antiplástico de arena, fino y no denso, con brillos de mica.

El análisis por difracción de RX de esa superficie anaranjada pulida -tiene la apariencia de un engobe- mostró otra vez goethita, y caolinita abundante. (Muestra n° 9 b).

Por último, el análisis de la mayoría de las muestras anteriores, por espectrofotometría de absorción atómica, dio los siguientes resultados:

Muestra n°	Elemento Ca %	Mg %	Mn ppm	Zn ppm	Cu ppm	Pb ppm	Co ppm	Ni ppm
6	0.02	0.36	280	46.0	0.20	0.20	ND	ND
9 b	0.50	5.60	720	82.0	0.40	0.40	ND	ND
10	0.21	0.48	504	53.0	0.30	0.40	ND	ND
11	18.0	1.00	856	127	0.60	0.50	ND	ND
12	0.45	4.00	380	27.0	0.40	0.50	ND	ND
a	21.0	4.00	724	115	1.00	0.60	0.20	ND
b	7.0	0.60	428	63.0	0.50	0.50	ND	ND
c	18.5	4.00	724	106	1.10	0.60	0.10	ND

De los análisis podemos extraer algunas conclusiones de interés.

En el engobe blanco, además de arcilla, interviene una alta proporción de calcita. Debíó partirse de una arcilla poco coloreada, agregándose calcita para facilitar la fusión y "blanquear" la "barbotina". (R. Stehberg L. encuentra, en el análisis químico de pinturas cerámicas prehistóricas del centro de Chile, citado, que el engobe blanco se obtiene con caolín -ausencia de compuestos del hierro en las "arcillas"-; *ibid.*).

El engobe rojo de la cerámica "afín Inca-Pacajes" muestra un claro enriquecimiento en caolín y la presencia del colorante mineral goethita. Este mineral de hierro es común en las arcillas -incluso en el Valle de Uspallata y zonas vecinas- por lo que pudo buscarse una enriquecida en la sustancia. Sin embargo se prefirió preparar una mezcla agregando el óxido al caolín. La pasta, por el contrario, no tiene goethita; sí es rica en caolinita y acusa dolomita, en correspondencia con el porcentaje de Mg que se aprecia por el análisis espectrofotométrico. Este es, sin duda, un tipo que se diferencia de los restantes por lo escogido de la cantera y del cuidado en la mezcla para la pasta y el engobe.

Los análisis de esta cerámica se aproximan, no obstante, más en sus resultados al tipo "anaranjado pulido, pintado de rojo", también rico en caolinita y goethita, y con resultados semejantes en la proporción de los elementos químicos indagados.

Ambos tipos cerámicos, de mejor pasta y acabado de superficie, son más próximos entre sí, según esta perspectiva de análisis, que con el resto de la muestra. (Aunque el tipo "anaranjado..." parece elaborado a partir de una arcilla menos "pura").

Del tipo "rojizo ladrillo, alisado tosco", uno de los mejor representados en la muestra, sabemos que se hizo con una pasta de arcilla donde está presente la goethita en forma natural -o agregada para reforzar el color- y se le incluyó abundante antiplástico de arena. Es la pasta con más bajo contenido de Ca y de Mg, entre las analizadas.

Próximos a estos resultados son los del tipo "anaranjado pulido" (muestra n° 10) que si bien es más rico en caolín da también bajos valores de Ca y Mg. El antiplástico de este tipo impresiona como la "pasta" de una cuarcita con la arcilla calcinada como soporte. En este sentido hay también un buen paralelismo con el tipo "rojizo ladrillo".

Por fin, otro fragmento del "anaranjado pulido" (muestra n° 11) difiere bastante del anterior por su pasta, más rojiza y compacta, con antiplástico menos notable, y por los resultados

de la difracción RX, que revelan talco -común en los yacimientos de la zona- y caolín, no así la goethita. Notable en este tipo es la proporción de Ca -18%- , acompañada de otra, apreciable, de Mg -1%- , que no tiene paralelo en las restantes muestras, excepción hecha del análisis espectrofotométrico que acerca nuestro tipo al contenido de la sustancia blanca que localizamos en "a", "b" y "c" de la Unidad A (ver resultados de esas muestras en el cuadro).

Es evidente que es necesario analizar un mayor número de muestras, precisando las técnicas y objetivos según un proyecto particular, llevando las determinaciones más allá de la apreciación de los minerales que suelen ser comunes en las arcillas. Esa indagación más la de los componentes de las arcillas locales y/o regionales sería apropiada para explicar las materias primas que están en el origen de esta manufactura cerámica.

Por otra parte, debemos profundizar los análisis microscópicos de pastas y mejorar nuestra apreciación del proceso que incidió sobre la cerámica con posterioridad a su abandono. Mientras esto ocurre, son útiles los ensayos presentes, adecuados al fin inmediato de comprender y explicar el conjunto de rasgos propios de los recintos 1 y 2, en función de la actividad que pudo desarrollarse allí⁷.

Los resultados precedentes indicarían, además del paralelismo señalado en los componentes de algunos tipos, que los carbonatos pudieron cumplir algún papel en la preparación de las pastas.

En el caso del engobe blanco esto es evidente, apuntalándose nuestros resultados y apreciación por análisis químicos de engobes semejantes de otras áreas y también por lo que se sabe de este proceso en las manufacturas tradicionales y modernas de cerámica. Sin embargo, no existen otros indicadores como para postular que esos engobes pudieran tener que ver con la actividad en el lugar.

Sí puede postularse, por el contrario, que el grupo mayoritario de cerámica, "anaranjadas" o "rojizas", con acabado de

⁷ Una dificultad que, por problemas técnicos, soportamos en los análisis por difracción de RX fue que las curvas no acusaran los "picos" de cuarzo, por lo que no podemos precisar las variantes α y β . (No obstante estimamos que los "picos" deben corresponderse con β).

Reiteramos nuestra opinión sobre la necesidad de aumentar y precisar los análisis, desde que es imprescindible explicar la presencia de sustancias que se modificarían con temperaturas de cocción superiores a 350°C como en el caso de la goethita, cuya existencia puede corresponder a una hidretación posterior, o de los mismos hematites a temperaturas más altas, o bien de la mica, calcita e illita, aparentemente buenos indicadores de temperaturas inferiores a 850/880°C.

superficie "alisado" o "pulido", decoradas o no con pintura roja, pudo estar relacionado con la función del lugar.

Por lo menos uno de esos tipos cerámicos presentó tan alto contenido de calcio en su composición -muestra aparentemente sin contaminación-, como para pensar que es producto de su inclusión voluntaria, probablemente para facilitar la fundición de una pasta de buena calidad -quizás también para "aclarar" su color o, por fin, para "reforzar" el antiplástico-. La presencia de talco -revelado también por el contenido de Mg en la muestra- podría señalar que la procedencia del caolín es zonal.

Estos tipos están presentes, como dijimos, con cierta frecuencia en los tambos del sector -v. gr.: Ciénaga de Yalguaraz y Tambillitos- y llamaron nuestra atención al hallarlos en el camino incaico, a veces en pequeñas concentraciones (Bárcena, 1977-1979-).

No parecen comunes, por el contrario, en tambos más nórdicos (v. gr.: Tocota -salvo que los asimiláramos con los tipos "Tocota alisado" y "Tocota pulido"; Berberian et al, op. cit.: 196, 197-, y tampoco están presentes, hasta donde sabemos, en sitios de la fase "diaguita-incaica" conspicua del Norte Chico chileno, v. gr.: Huana-Niemeyer, op. cit., 1969/70-).

De manera tal que si la cerámica de Tambillos "fluyó" con mitimaes diaguitas aculturados por los incas, trajeron consigo -o elaboraron en el área- unos tipos que no se corresponden en pasta y acabado de superficie con los que acostumbrarían en el Norte Chico.

Parecería entonces que algo particular ocurría en el tambo de Tambillos y sitios aledaños; especialmente, y por lo que sabemos hasta ahora, en los recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III de Tambillos.

Esta situación tendría que ver con la alta proporción de los tipos "rojizos" o "anaranjados" en ellos. (Ocupan el 58% de la muestra, como vimos, por lo que contrastan con el 13% de los ordinarios y aún con el 22% de los "engobados"- "vasijas para comer", en su mayoría-). Representados por fragmentos de buena factura, señalan formas según modelos incaicos, con decoración pintada de rojo, en zonas o en bandas -v. gr.: pintura roja cubriendo desde los labios hasta la zona de inflexión cuello-cuerpo en un "aribaloide"- que dejan buena parte de la superficie de las vasijas -pulida o alisada- descubiertas, demostrando la simplificación de este aspecto decorativo. Fragmentos, por otra parte, cuyo espesor -mediano y grueso, siguiendo la clasificación de Niemeyer, ibid.: 16,21-, curvatura y tamaño denuncia vasijas de ciertas dimensiones, aptas para almacenamiento.

Formas cuyas aberturas las colocan entre las vasijas no restringidas, restringidas, y con cuello.

Esta cerámica, por la manufactura de pasta y acabado de superficie, extraña al parecer para la "Fase III" del núcleo diaguita del Norte Chico, podría tener relación entonces con otros ceramistas, quizás locales. Estos pudieron ser los de la "Facies II" -de "aculturación incaica", "Viluco II" o "Epigonal"- de la "Cultura de Viluco", indígenas que se corresponderían con los Huarpes -centro de la Prov. de Mendoza hasta el centro norte de la de San Juan-, conocidos por las fuentes protohistóricas (H. Lagiglia, 1976 -1978-).

Las características de la tecnología cerámica Viluco, especialmente de la pasta y tratamiento de superficie, son coincidentes con las de los tipos "anaranjados" de Tambillos -"alisados" y "pulidos"- . Sin embargo, es difícil precisar mejor esta relación desde que la ergología Viluco, más segura y bien estudiada, proviene de contextos funerarios.

Esta misma situación impide apreciar con claridad su desarrollo en la región puesto que, hasta donde sabemos, sus restos recién comienzan a ser ubicados secuencialmente en yacimientos estratificados.

En nuestras investigaciones de sitios arqueológicos estratificados del NO. de Mendoza ubicamos niveles que cronológicamente se corresponden con las "facies" propuestas para Viluco, hallando evidencias que no señalan precisamente el tipo cerámico característico (v. gr.: "Jagüel III", "Paso de los Paramillos I", etc.).

Por otra parte, hasta el presente no hemos reconocido sus restos en el área de Tambillos, ni en el propio tambo, por lo que parecería extraño el aprovechamiento del servicio personal de alfareros locales y que los vestigios de su actividad se circunscribiera sólo a la manufactura oficial.

Este argumento podría utilizarse también para contradecir otra propuesta: que los alfareros fueran regionales pero trasandinos. Se trataría en este caso de artífices del "Complejo Cultural Aconcagua" -cerámica del tipo "Aconcagua Salmón"/"Aconcagua anaranjado"/-, incaizados y del Valle del río Aconcagua.

En este caso podría fundarse mejor una explicación de la ausencia (?) de los tipos cerámicos propios del complejo cultural en Tambillos, por la especificidad de la tarea que vienen a cumplir, porque lo hacían en número limitado de personas y porque esto ocurriría en el marco de la "movilización" diaguita -"Diaguita III"-, fuertemente influenciados por ésta. Probablemente, vendrían

provistos de elementos usuales del Inca Provincial del Valle de Aconcagua -fundamentalmente "Diaguita-Inca"- (E. Durán S. et al., 1977 a y b -1979-, 1979 -1982-; M. Massone M., 1977 -1979-, 1980; R. Stehberg L., 1981; A. Rodríguez et al., 1988).

En rigor, no tenemos más argumentos que la tecnología cerámica diferente con la descrita para la "Fase III" Diaguita del Norte Chico, para sostener la presencia de alfareros distintos, responsables de los tipos "rojizos" y "anaranjados" de Tambillos. En este sentido los tipos del período tardío local y regional, parecen más cercanos con los de Tambillos.

El tipo cerámico "Aconcagua anaranjado" -"Aconcagua salmón"-, que admite paralelismos con parte de la cerámica de "Viluco" (H. Lagiglia, op. cit.: 259, 260, 261), coincidiría también, en pasta y tratamiento de superficie, con los de Tambillos (E. Durán, op. cit., 1979 /1982/: 10).

Según opinión de la Lic. E. Durán S. (comunicación personal) la cerámica con superficie de color anaranjado, pulida, del Sector III de Tambillos ofrece gran similitud con el tipo "Aconcagua Salmón" excepto por la ausencia de la decoración característica, por lo que no puede afirmar su identidad.

Necesitamos profundizar el estudio de esta posible relación con el Valle de Aconcagua, por último con el área central chilena, durante el período tardío, pre-inca de la misma y, especialmente, el de la época de dominación incaica.

Uno de nosotros formuló la hipótesis de que la dominación inca del NO. de Mendoza se haría fundamentalmente con mitimaes del "Diaguita III", pero que éstos no vendrían directamente del Norte Chico al actual territorio nacional argentino y después a la provincia de Mendoza, sino que ingresarían a ésta desde el Valle de Aconcagua, donde la presencia "Diaguita" -o su influencia- se registra, incluso, con anterioridad al dominio incaico. Con esta perspectiva entonces, debe esperarse que "fluyan" a los tambos de Mendoza grupos aculturados por los incas, cuyo registro arqueológico debería denunciar la "Fase III" e ingredientes "Aconcagua". Estos, en algún caso, pudieron ser más notables, si es que se movilizó a integrantes de ese grupo para aprovechar sus probadas dotes de alfareros en la producción de un bien cuya manufactura, controlada por el Estado, debía también asegurarse y, finalmente, distribuirse el producto en el área. (Bárcena, 1988 a).

Cuando se han estudiado los establecimientos estatales con el criterio de discernir las actividades que se cumplían

allí, según estructuras arquitectónicas y por el registro arqueológico y etnohistórico, se ha conseguido establecer algunos de los mecanismos de la producción y del control de las manufacturas, que pasaba a menudo por la utilización de especialistas extraños al medio donde desarrollaban su labor y por la instalación de sus talleres y recintos habitacionales en un conspicuo sector del centro incaico. (P. Krapovickas, 1958-59, 1981-82 /1983/; C. Morris, 1973, 1974, 1978, 1981; J. V. Murra, 1978; A. M. Lorandi, 1984; V. Williams, 1983; V. Williams et al, 1986).

Dejamos la consideración de un centro de la importancia de Huánuco Pampa, más próximo al núcleo imperial, y centramos nuestro interés en los establecimientos del NO. argentino.

Tanto el "taller de lapidario" ("taller de alfarero", "taller metalúrgico" y "depósito" -"collca"-) de Tilcara -Prov. de Jujuy-, como el "taller de alfarero" ("depósito de vasijas" y "taller textil") de El Potrero-Chaquiago -Prov. de Catamarca- ocupan un sector conspicuo de los establecimientos que los albergan. Sobre Tilcara se dice que el "barrio" de lapidarios está en el sector más elevado, en la zona "más alta" y "más protegida"; mientras que de El Potrero-Chaquiago se expresa que el "barrio" más occidental "La Solana", delimitado por una "muralla perimetral" -con una sola abertura de entrada- alberga los recintos con funciones artesanales. (Krapovickas, 1958-59: 145, 146, 147, 148, 1981-82 /1983/: 68, 74, 75; A. M. Lorandi, 1984: 307, 310, 311, 313; V. Williams et al., 1986: 135, 136, 137, 139, 143, 144).

Se trata aparentemente de una posición determinada, "protegida", de los "talleres", tal como lo interpreta Krapovickas al señalar cierto paralelismo entre los de Tilcara, por su situación en la parte más alta del sitio, con los "textiles" de Huánuco Pampa, "aislados" en este caso por un muro perimetral. (1981-82 /1983/: 75). En el caso de "El Potrero-Chaquiago" la relación parece más evidente aún.

Salvando las distancias en cuanto a la extensión y al "FOS" de los sitios del NO. con respecto a Tambillos, hallamos que en éste los recintos del Sector III están en una posición "aislada" del conjunto arquitectónico restante y "visible" desde el sector I, que reputamos de mayor jerarquía arquitectónica en el sitio.

Otro aspecto destacable es que los recintos que nos interesan de "El Potrero-Chaquiago" (B, C, IX) son de paredes pircadas, con sus ángulos de intersección redondeados, según morfología y técnica aproximada con los del Sector III de Tambillos. (V. Williams, 1986: 137, 139). Paralelismo con Tambillos que se puede llevar más allá al comparar las dimensiones y la tendencia a la forma trapezoidal de los recintos. (Krapovickas, 1958-59:

145, 146 y fig. 13; A. M. Lorandi, 1984: 311 y 312 -fig. 2-; V. Williams et al., *ibid.*: 137, 139, 140 y 147 -Lámina 1-).

Los recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III de Tambillos albergan un conjunto de indicadores arqueológicos cuya relación más próxima es con una etapa del proceso de manufactura cerámica de uno -o dos- de los tipos presentes en el lugar. Esa manufactura correspondería a vasijas de ciertas dimensiones, aptas para el almacenamiento y transporte, confeccionadas sobre una base tecnológica regional según modelos incaicos. En estos la sujeción mayor estaba referida a la forma y no a la decoración, que se simplifica. No se trata de una cerámica suntuaria, propia de "dones" y "reciprocidad", sino de la utilitaria referida al almacenamiento y transporte imprescindible dentro de la organización estatal. Si esta perspectiva de interpretación fuera acertada, se trataría de una producción cerámica para su "distribución" principal en los establecimientos incaicos del sector, con fines de movilización y depósito de otros productos.

Si esto fuera así no debería ser habitual hallar esta cerámica en sitios distintos de los que están bajo la directa administración incaica en el sector y tratándose de una producción que a su vez "fluiría" desde Tambillos, deberíamos encontrar sus restos en el "camino incaico", en proporción decreciente a medida que nos alejamos del núcleo productor. Esto podría aclarar en parte el hecho de que el camino incaico, entre Ranchillos y El Leoncito -SO. de la Prov. de San Juan-, esté "jalonado" por esta cerámica, lo que nos llamó la atención hace años y explicamos (Bárcena, 1977 -1979-), añadiendo posteriormente esta hipótesis (Bárcena, 1988a). Sin embargo, como ocurre en otros sitios para alguno de cuyos recintos hay explicaciones funcionales semejantes, en el caso de Tambillos no existen vestigios del proceso manufacturero completo. No tenemos indicadores de las distintas fases hasta la cochura cerámica y de esta misma no hay vestigios (hornos, fragmentos con defectos de cocción, etc.).

Podemos postular con más seguridad entonces que en los recintos se cumplía una labor que tenía directa relación con el "acabado" de superficie -principalmente "alisado" y "pulido"-, función de la que son buenos indicadores los "alisadores-pulidores" -algunos con vestigios de arcilla coloreada adherida a su superficie-, la "piedra pómez" -desgastada artificialmente e "impregnada" de arcilla- y la mezcla de carbonato y arcilla -en distintas proporciones-. Esta, más difícil de explicar si no se prepararon los engobes blancos en el lugar o la propia pasta de alguno de los tipos cerámicos.

Por último, la labor en los recintos sería mixta. La artesanal se compartiría con otra doméstica, de preparación de alimen-

tos. Llama la atención también el hallazgo de varias puntas de proyectil y que éstas, prácticamente en su totalidad están mal formatizadas o fragmentadas (son pequeñas, triangulares isósceles y con escotadura basal)⁸. (Fig. 22).

⁸ De los recintos provienen también valvas de molusco, fragmentadas o no, en algunos casos despojadas del "periostraco", para dejar a la vista el nécar, y en otros, pulidas. Otras veces esas valvas han sido transformadas en cuentas circulares. El hecho se repite en otros recintos de los distintos sectores del tambo.

Según determinación de los Dres. A. A. Bonetto y M. Tessera -CONICET/ U. N. de La Plata- se trata de conchas de un molusco bivalvo, de agua dulce. La mayoría de los restos se clasificaron como pertenecientes al género Diplodon Spix -Superfamilia Unionacea-, mientras uno sería del Anodontites Bruguière.

Ninguno de los dos se encuentran hoy, hasta donde se sabe, en el Centro-este argentino. Anodontites es un género que sólo se hallaría en Argentina al Sur del Río Negro [A. patagonicus Lamarck], "único dentro de la Superfamilia Mutelacea en la Patagonia y no resultaría conocido del lado chileno" [comunicación epistolar del Dr. Bonetto, 18/7/88]. Mientras que, de Diplodon "parecería existir una sola especie D. patagonicus, que vive prácticamente en todos los lagos de la región,.... desconociéndose cuál puede ser el límite norte, estimándose que, en la Argentina (por lo menos), podría llegar hasta las cabeceras del río Negro. Por el lado chileno tiene una distribución de mayor alcance septentrional, aparte de D. salidulus (Phillippi) que quizás la acompañan en esta expansión territorial, hasta perderse ambas con la desertización del territorio. Las especies más norteñas que les siguen dentro de la franja cordillerano-oceánica, son distintas y muy poco estudiadas...". "... del lado chileno existen registros a esa altura [Mendoza] de especies de Diplodon, por lo menos en lo correspondiente a D. Chilensis Gray". (ibid.). [El tamaño medio de esta almeja de agua dulce es 50 x 30 x 10 mm].

Benigno J. Martínez Soler señaló hace años que la utilización con "fines ceremoniales" de la "especie de agua dulce, el Diplodon aff. Frenzelli-Ihering, difundido en amplias zonas de Chile y Patagonia", ocurrió "únicamente en los valles preandinos del Sur y Norte de San Juan" en lo que respecta al NO. argentino, y agrega que el molusco debió ingresar desde "la zona costanera de Coquimbo". [1958-59: 287; ver también 293].

H. Niemeyer señala a su vez el hallazgo de 12 fragmentos de "Chorito de agua dulce". Diplodon sp., en la excavación de la Unidad A de Huana, los que de como "residuos de cocina" (op. cit., 1969-70: 12-13), asegurando que se trata del "aprovechamiento en la dieta de pequeños moluscos de agua dulce lo cual constituye una novedad". (Ibid.: 55). [En su trabajo sobre la ocupación incaica en la cuenca alta del Río Copiapó no registra el molusco; 1986, "Anexo" 2": 229].

Ya en otra ocasión habíamos hallado objetos de adorno -en apariencia no terminados- confeccionados en valva de Diplodon sp. Fue en la excavación de Tambillitus y, como ahora, estimamos que provenía de Chile. [Bárcena, 1977 -1979-: 877, 690].

Recientemente, dos aficionados locales encontraron una pequeña concentración de valvas del molusco en Ranchillos. [A. Marchesini, comunicación personal]. [Fig. 23].

Uno de nosotros, basándose en la ausencia del molusco en el área centro-este, acepta la proveniencia chilena del bivalvo, desde el valle central o el Norte Chico chilenos, postulando que su movilización no es en carácter de recurso alimentario -en tal sentido sólo sería "anecdótico" en la dieta zonal- sino como materia prima de una artesanía conspicua en los tambos del Norte de Mendoza -Ranchillos, Tambillos-, correlato, probablemente, de otra similar en los grupos de origen -Valle de Aconcagua?-. Hasta el momento no hay evidencias suficientes para solventar una hipótesis sobre la normatización estatal de este "flujo". [Bárcena, 1988a].

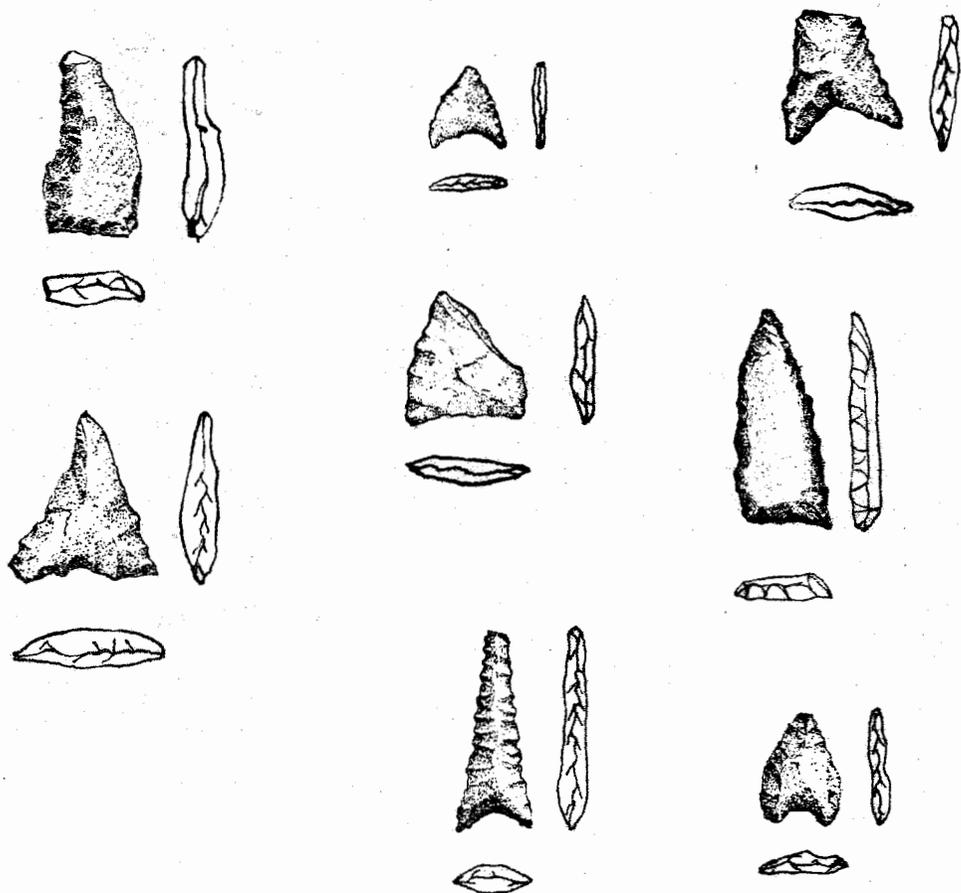


Fig. 22: Puntas de proyectil de los recintos de la Unidad A (S. III, Tambillos). (Esc. 1:1).

Otra conchilla del Sector III -recinto 1 de la Unidad A-, esta vez de la macrofauna marina. Fue determinada como Scurria scurra [Lesson, 1830] por la Dra. Zulma Ageito de Castellanos (UN de La Plata). La distribución de este univalvo conchilla cónica, dimensiones medias 26.1 x 22.4 x 16.5 mm., gastrópodo marino, comprende la costa del Perú y de Chile, al Sur de la Patagonia, Tierra del Fuego, Islas de los Estados e Islas Malvinas.

Nosotros creemos que el ejemplar de Tambillos provino de la costa chilena. Más difícil es explicar el sentido de su presencia. Salvo que lo hagamos basándonos en su carácter de parásito de las algas pardas [Lessonia nigrescens o Durvilea antarctica], comestibles -"cochayuyo"- . Es decir, podría estar indicando que éstas se trajeron a Tambillos y con ellas ingresó el parásito, en las "galerías" o "cuevitas" que hace en los "stipe" de las mismas. (Datos sobre el parásito: Lic. Antonieta Jerardino, U. de Chile).

Aunque esa evidencia sea menor deseamos señalarla, pues se sabe que existió el intercambio de algas marinas, de la costa a la sierra peruana, como producto apto para la alimentación humana. [M. Rostworowski de Diez Canseco, 1981: 91]. Utilidad que en la actualidad sigue reconociéndose -algas marinas y lacustres comestibles- como se ha demostrado por estudios etnológicos en el Sur del Perú [S. Masuda, 1980: citado por Rostworowski de Diez Canseco, *ibid*]. Costumbre, por otra parte,



Fig. 23: Valvas de Diplodon sp. del tambo de Ranchillos (NO. de Mendoza). Algunas se advierten sin el perfostraco.

en uso por las poblaciones costeras chilenas actuales, y también las del área cuyana, -del segundo cuarto del siglo XX-. Aquí se las reputaba útiles para prevenir el "bocio", endémico en ese entonces.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Desarrollamos un proyecto de estudio de la dominación incaica en el Centro-oeste argentino, en el que investigamos, en la actualidad, el tambo de Tambillos (Valle de Uspallata, NO de la Provincia de Mendoza).

Planteamos, respecto de Tambillos y los otros tambos del área -Ranchillos y Tambillitos-, una jerarquización arquitectónica, basada en un patrón de establecimiento del incario en la zona.

Hipótesis, sobre el modelo de implantación según una determinada estructuración arquitectónica, que conjuga la disposición con la posición altitudinal en el terreno, y a la que sumamos la posibilidad de evidenciar la funcionalidad según recintos y sectores de los tambos.

Tras este objetivo iniciamos la excavación sistemática de los recintos pircados de Tambillos, procurando, por fin, explicar cómo "funcionaba" uno de los tambos del extremo austral oriental del Tawantinsuyu.

Encuadramos esta problemática funcional -implicada por aspectos logísticos relevantes- en el sistema de la organización estatal incaica, contrastando las evidencias aportadas por la metodología arqueológica con las provenientes de los estudios etnohistóricos andinos.

Sumamos entonces, a la comprensión del modelo más amplio de la implantación imperial en los "Suyus", la correspondiente a la situación particular de la región y su contrastación en los sitios de la misma.

Validación ésta que descansa en el registro arqueológico de recintos, modelo de la necesidad y del objetivo de una determinada estructuración. Esta sigue un patrón de la organización estatal, propio de la expansión y dominación imperial del Collasuyu e inherente a una región muy distante del núcleo cuzqueño, con características culturales y ecológicas particulares, la que se habría anexado en tiempos muy próximos al del colapso imperial.

De acuerdo con este planteamiento consideramos un tambo como Tambillos a la luz de lo que sabemos sobre las administraciones regionales del imperio, sobre la necesidad de la organización socio-política y económica de los nuevos sectores dominados, y respecto de su propia situación y disponibilidad de recursos.

El presente trabajo trata del estudio de la Unidad A del Sector III del tambo de Tambillos.

Descubierta por nosotros durante el relevamiento sistemático del sitio, fue objeto de excavaciones exhaustivas (excepción hecha de los sedimentos de un sector) con las que discernimos su estructuración.

De planta rectangular con esquinas redondeadas, tiene paredes de doble hilera de piedras unidas con mortero de barro y está conformada por dos recintos. Uno de estos tiene abertura de acceso al exterior y ambos están delimitados por un mismo muro perimetral y separados totalmente por otro que, en un momento anterior, sólo alcanzaba a dividirlos parcialmente. Este último sólo conformaba parte del muro de una división menor dentro de un único recinto mayor. Este, en ese momento, también presentaba otra división menor, al Sur y al Oeste de la anterior, basada en el sector austral del muro perimetral. Tal situación estructuraba una definida área de circulación -y de actividades- en la Unidad A, en momentos de su habilitación inicial y en relación con la abertura de acceso.

En efecto, con ese sector se correspondieron estructuras de combustión, concentraciones de una sustancia blanco grisácea y artefactos conspicuos; mientras que hallamos, además de otros restos, numerosos fragmentos de cerámica, del período incaico, dispersos en prácticamente toda la Unidad. No obstante, algunos de estos últimos estaban concentrados, en algún caso porque fueron parte de la misma vasija, en otros por su asociación en un contexto de actividad determinada.

Parte de los vestigios se relacionan mejor con la actividad doméstica, de preparación de alimentos. Otros, malacológicos, indicarían una actividad artesanal, de cierta recurrencia en este tambo y en alguno de los otros regionales. Mientras que, las puntas de proyectil halladas en los recintos, todas mal formatizadas o fragmentadas, responderían a otra actividad.

Los análisis físico-químicos muestran que la sustancia blanquecina es principalmente una mezcla de carbonato de calcio -calcita; de Ca y Mg también, dolomita- y de mineral arcilloso -montmorillonita, caolín, etc.-. La mezcla se acerca a la que se da naturalmente en las margas, aunque en este caso es muy probable que se trate de una combinación intencional.

El material fue traído al lugar y es apropiado para actuar como fundente en pastas arcillosas, en particular con alto contenido de arena. También, la calcita está indicada como antiplástico, lo mismo que para aumentar la blancura

de la cerámica y para estimular la fusión de los engobes.

En cuanto a los artefactos conspicuos señalados son proporcionalmente numerosos y en pizarra. Los consideramos "alisadores-pulidores" de cerámica. Mientras que, a otro instrumento, en piedra pómez, le adscribimos funciones de "pulidor-bruñidor" de cerámica.

Funciones que basamos en la tecno-tipología de los instrumentos y en las modificaciones propias de su uso, incluida la adherencia de una sustancia marrón o rojiza en varios de ellos que, en un caso, comprobamos es mineral arcilloso -montmorillonita, caolín, etc.-.

Contrastamos además la probabilidad de la funcionalidad dicha con datos arqueológicos y etnográficos sobre el proceso de manufactura cerámica, y con una experiencia de modelado y acabado de superficie hasta el pulido, de una pasta arcillosa.

Mediante artefactos de pizarra, contruídos según el modelo arqueológico, transformamos la masa de arcilla en un tipo de vasija, logrando, entre otros, resultados próximos a los de la manufactura pretérita-representada por algunos tipos del sitio-, tanto en el tratamiento de la superficie arcillosa como en las modificaciones por el uso en los instrumentos.

Finalmente, mejoramos el pulido, llegando hasta el bruñido de las superficies arcillosas, empleando una pumita, según el modelo de la evidencia arqueológica.

Más de mil fragmentos conforman la muestra cerámica de la Unidad A.

La mayoría de ellos corresponde a tipos "rojizos" o "anaranjados", presentes también en otros tambos del sector -Ciénaga de Yalguaraz y Tambillitos- y en el camino incaico que los une. Son tipos con acabado de superficie "alisado" o "pulido", decorados o no con pintura roja, cuya presencia, de acuerdo con los ensayos efectuados sobre el conjunto, pudo tener relación directa con la función principal que atribuimos al lugar.

Estos fragmentos, de buena factura, corresponden a formas que siguen modelos incaicos, con decoración simplificada, de pintura roja en zonas o en bandas.

El espesor, curvatura y tamaño de los fragmentos señala a su vez vasijas de ciertas dimensiones, aptas para almacenar.

La aparente ausencia de estos tipos en tambos más nórdicos o bien en sitios de la fase "diaguita incaica" -"Fase III" Diaguita del Norte Chico chileno-, autoriza a pensar en una relación con otros ceramistas, quizás locales.

Estos pudieron ser de la "Facies II" de la "Cultura de Viluco" -facie de "aculturación incaica" de un grupo que las fuentes protohistóricas designarían como "Huarpes"-, o bien corresponder al "Complejo Cultural Aconcagua" -cerámica del tipo "Aconcagua Salmón"/"Aconcagua anaranjado"/-, incaizados y del Valle de Aconcagua.

Sin embargo, y a pesar de que las características de la tecnología cerámica "Viluco" y "Aconcagua salmón" -particularmente en la pasta y el tratamiento de superficie- se asemejan bien con los tipos señalados de Tambillos, no hay en el área o en el mismo tambo restos, especialmente cerámicos, que señalen claramente tales grupos culturales.

Otro conjunto de fragmentos, decorados -5% de la muestra total-, pueden asimilarse también a tipos característicos.

Una porción de ellos se corresponde con tipos de la Cultura Diaguita chilena, en su período de aculturación incaica -"Diaguita III" o "Fase III"-, mientras otra, con forma y decoración según modelos incaicos y cuya manufactura debió ser regional, se asimila al "Inca Provincial".

Finalmente, entre los fragmentos con decoración se hallan unos pocos que, hasta ahora, no se habían registrado al Sur del paralelo austral de 27°. Se trata de cerámica "Inca-Pacajes" que, como en el caso de la hallada en sitios con ocupación incaica del NO argentino, parece ser "intrusiva". No obstante, por su origen y por su probable recurrencia en estructuras funcionalmente ligadas a una manufactura estatal, podría indicar algún aspecto puntual y de cierta relevancia dentro del sistema de la organización imperial.

Parte de los indicadores arqueológicos señalados permiten relacionar la labor que se cumplía en los recintos 1 y 2 de la Unidad A de Tambillos con una etapa del proceso de manufactura cerámica (principalmente "alisado" y "pulido"; quizás preparación de engobes o de un tipo de pasta cerámica), de uno -o dos- de los tipos presentes en el lugar. Es decir que nos hallamos frente al desarrollo de una manufactura estatal en un tambo local.

Esa manufactura para la que, por otra parte, no hay indicios de su proceso completo en el lugar, correspondería a vasijas de ciertas dimensiones, aptas para el almacenamiento y transporte, confeccionadas con base tecnológica regional según modelos incaicos. En estos la sujeción mayor está en la forma y no en la decoración, que se simplifica. Se trata de cerámica utilitaria, impropia de "dones" y "reciprocidad", adecuada para su "distribución" principal en los establecimientos incaicos del sector, con fines de movilización y depósito de otros productos, imprescindibles en la organización estatal.

Respecto de la cerámica que no se produciría en el sitio, decorada y relacionable con tipos del "Diaguita III" e "Inca Provincial", correspondería a mitimaes cuya procedencia, según la hipótesis mencionada en este trabajo, no sería directa del Norte Chico chileno al actual territorio argentino y después a la Provincia de Mendoza, sino que llegarían desde el Valle de Aconcagua. (La presencia o influencia "Diaguita" está registrada en la región central chilena con anterioridad al dominio incaico).

"Fluirían" así, a los tambos de Mendoza, grupos aculturados por los incas, cuyo registro arqueológico debería denunciar la "Fase III" e ingredientes "Aconcagua".

Con esta perspectiva podríamos explicar mejor la producción de un bien cuya manufactura controlada por el Estado debía asegurarse, al igual que su distribución, aprovechando las probadas dotes de alfareros de algunos grupos, como en este caso pudieron ser los trasandinos de raigambre "Aconcagua".

En cuanto a la cerámica "Inca-Pacajes" de la Unidad A de Tambillos nos preguntamos si no refleja la movilización de "maestros artesanos", una especie de "tocricamayoc", altiplánicos (del núcleo del Collasuyu) para organizar y dirigir ciertas actividades importantes en el sistema de distribución y redistribución del incario, como es en este caso la producción cerámica por "sañucamayoc" regionales.

Esos "funcionarios", aculturados en los modelos de la manufactura estatal, dirigirían los grupos regionales, verdaderos "mit'maq" -o bien artesanos locales obligados a prestaciones personales, de tiempo completo o según el servicio de "mit'a", en la producción de bienes-, orientando y acotando su labor según modelos de la Cultura Inca Imperial, respetando con toda probabilidad su tecnología en tanto no afectara ciertas características del producto final.

AGRADECIMIENTOS

Comprometen nuestro reconocimientos los Sres. Prof. Eduardo M. Guercio y Diego Bombal, y las Srtas. Ana S. Pacheco V., N. Mabel Soloa, Mariana L. Areche, E. Elisabeth Palma, María del Carmen Noguerón y Estela Tondini, por su colaboración en la excavación de la Unidad A.

Del mismo modo, fue útil contar con la colaboración de la Dirección General de Minería de la Provincia de Mendoza y de su personal, especialmente las Dras. Diana Frutos de Viola y Estela Zanoni de Tonel, en los procesos de análisis físico-químico de muestras cerámicas. Análisis complementados por otros debidos a los Técnicos Norberto Bianco y Ricardo Hernández, con la supervisión del Ing. Humberto L. Condorelli.

Igualmente, los análisis malacológicos fueron posibles por la contribución de los Dres. Argentino A. Bonetto, M. Tassara y Zulma Ageito de Castellanos (CONICET, Univ. Nac. de La Plata).

También, fue útil contar con la opinión de las Profs. S. Chaca y M. Hobb (Escuela de Artes Plásticas -Univ. Nac. de Cuyo-) sobre aspectos de la manufactura cerámica actual, al igual que con otra, de la Lic. Antonieta Jerardino (Univ. de Chile), sobre aspectos de la fauna malacológica chilena.

Algunos estudios y comparaciones con piezas arqueológicas de colección fueron facilitados por las direcciones de los Museos de Ciencias Naturales y Antropológicas "J. C. Moyano" de Mendoza y Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile. Agradecemos este servicio y, particularmente, las opiniones respecto de la alfarería del área central chilena de los Lics. Eliana Durán S., Mauricio Massone M. y Rubén Stehberg L.

Una parte de los dibujos de las piezas arqueológicas nos pertenecen, mientras otra (pulidores y puntas de proyectil) es obra del Area de Comunicación Visual del CRICYT-Me. (dibujante, Técnico D. E. Rosales) y del Sr. Julio O. Ferrari (Carrera del personal de apoyo del CONICET -Instituto de Arqueología y Etnología de la U. N. de Cuyo-).

Los trabajos fueron posibles merced a subsidios del CONICET (PID n° 3-047400/85) y del CIUNC (Res. 2090/87).

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, Silvia G. y DOMINGUEZ, Victoria: 1987. "La cerámica punteña actual". En: "Artesanías de América", *Revista del CIDAP*, n° 25, pp. 93-119.

AMPUERO, B. Gonzalo: 1969. "Pulidores de cerámica". *Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena-Boletín N° 13*, pp. 45-48 + 2 lám. La Serena.

-----: 1977-1978. "Notas para el estudio de la Cultura Diaguita Chilena". *Boletín 16*, pp. 111-124. Museo Arqueológico. La Serena.

-----: 1978. *Cultura Diaguita*. Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes. Ministerio de Educación. Santiago de Chile. 54 pp.

-----: 1986. "Antiguas culturas del Norte Chico". En: *Diaguitas pueblos del norte verde*, pp. 11-35. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile.

APARICIO, Francisco de: 1940. "Ranchillos. Tambo del inca en el camino a Chile". *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, t. I, pp. 245-253 + XII lám. Mendoza.

ARDON MEJIA, Mario: 1947? "La Campa y la producción tradicional de alfarería". *Terra Ameriga*, n° 44-45, "Apéndice", pp. 44-48. Génova.

BABOR, Joseph A. e IBARZ AZNAREZ, José: 1964. *Química General Moderna*. Editorial Marín, S. A. Barcelona. (2ª reimpresión de la 7ª edición).

BARCENA, J. Roberto: 1977 (1979). "Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el NO de la Provincia de Mendoza-Argentina (Valle de Uspallata y zonas vecinas) (Con especial referencia al período incaico)". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, vol. II, pp. 661-692. Santiago de Chile.

-----: 1977-78 (1981). "Investigaciones arqueológicas en el NO. de la Provincia de Mendoza. (Con especial referencia al período precerámico)" *Anales de Arqueología y Etnología*, t. XXXII-XXXIII, pp. 75-172. Mendoza.

-----: 1982. "Sinopsis de investigaciones arqueológicas en el NO. de la Provincia de Mendoza: secuencias estratigráficas y cronología absoluta". *Boletín*, n° 3, pp. 65-81. Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas J. C. Moyano. Mendoza.

-----: 1987. "La Arqueología Prehistórica del Centro-oeste argentino. Primera Parte". *Xama*, 2. En prensa. Unidad de Antropología, CRICYT-Me. Mendoza.

-----: 1988a. "La dominación incaica en la Subárea arqueológica Centro-oeste argentino. Extremo austral oriental del Tawantinsuyu". *Simposium Inka 2da. Parte* (Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos), "Resúmenes", p. 127. Buenos Aires.

-----: 1988b (1989). "Investigación de la dominación incaica en Mendoza. El tambo de Tambillos, la vialidad anexa y los altos cerros cercanos". *Espacio, Tiempo y Forma; Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Serie I, Prehistoria, t. I, pp. 397-426. Madrid.

-----: 1989. "Nuevos aportes para la Arqueología del período de dominación incaica en la Subárea arqueológica centro-oeste argentino". *Segundas Jornadas Binacionales de Arqueología Inca cordillerona*. Santiago de Chile.

----- y ROIG, Fidel: 1981-82 (1983). "Investigaciones arqueológicas en el área puneña de Mendoza, con especial referencia a *Tephrocactus andicola* (Cactaceae) como nuevo recurso alimentario". *Relaciones*, t. XIV, n° 2, NS, pp. 85-107 Buenos Aires.

-----, ROIG, Fidel y ROIG, Virgilio: 1985. "Aportes arqueo-fito-zoológicos para la prehistoria del NO. de la Provincia de Mendoza: la excavación de Agua de la Tinaja I". *Trabajos de Prehistoria*, vol.42. pp. 311-363. Madrid.

BERBERIAN, Eduardo E., MARTIN de ZURITA, Juana y J. DUSSAN GAMBETTA: 1977-78 (1981). "Investigaciones arqueológicas en el yacimiento incaico de Tocota. (Prov. de San Juan, Rep. Argentina)". *Anales de Arqueología y Etnología*, t. XXXII-XXXIII, pp. 173-210. Mendoza.

BREGANTE, Odilla: 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del Nor-oeste argentino*. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. 321 pp. + XX "Planchas".

CIGLIANO, Eduardo Mario: 1973. *Tostil, una ciudad prehispanica argentina*. Ediciones Cabargón. Buenos Aires. 694 pp. (Proyecto y dirección por E. M. Cigliano). "Capítulo V. Madera, metal, hueso y piedra", por E. M. Cigliano, pp. 163-228.

CORNELY, F. L.: 1947. "Influencia incaica en la cerámica diaguita chilena". *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín* n° 3, pp. 10-13. La Serena.

———: 1956. *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. Editorial del Pacífico S. A. Santiago de Chile. 223 pp.

———: 1962. *El arte decorativo preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama (diaguitas chilenos)*. La Serena. 14 pp. Láminas. Apéndice.

CREMONTE, María Beatriz: 1983-85 (1988). "Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica". *Anales de Arqueología y Etnología*, t. 38/40, Primera Parte, pp. 179-217. Mendoza.

DAUELSBERG, Percy: 1959. "Contribución a la Arqueología del Valle de Azapa". Museo Regional de Arica, *Boletín*, n° 3, pp. 3-12. Arica.

———: 1969. "Arqueología de la zona de Arica". *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 15-19. Museo Arqueológico de La Serena. La Serena.

DURAN, S. Eliana: 1977 (1979). "El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, vol. I, pp. 261-275. Santiago de Chile.

———: 1979 (1982). "El Complejo Cultural Aconcagua y su material ergológico". *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 5-18, Santiago de Chile.

——— y MASSONE M., Mauricio: 1977 (1979). "Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, vol. I, pp. 243-245. Santiago de Chile.

GAMBIER, Mariano y MICHIELLI, Catalina T.: 1986. "Construcciones incaicas y vicuñas en San Guillermo. Un modelo de explotación económica de una región inhóspita". *Publicaciones*, 15, pp. 33-78. San Juan.

HYSLOP, John: 1984. *The Inka Road System*. Academic Press, Studies in Archaeology. 377 pp.

———: 1979 "El área Lupaca bajo el dominio incaico. Un reconocimiento arqueológico". *Revista Histórica*, vol. III, n° 1, pp. 53-79. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

IRIBARREN CH., Jorge y BERGHOLZ, Hans: 1971 (1972-73). "El camino del Inca en un sector del Norte Chico". *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 229-266. Santiago de Chile.

KENDALL, A.: 1976. "Descripción e inventario de las formas arquitectónicas incas. Patrones de distribución e inferencias cronológicas". *Revista del Museo Nacional*, t. XLII, pp. 13-96. Lima.

KRAPOVICKAS, Pedro: 1958-59. "Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara". *RUNA*, vol. IX, partes 1-2, pp. 137-151 + láminas. Buenos Aires.

-----: 1981-82 (1983). "Hallazgos incaicos en Tilcara y Yacoraite (Una reinterpretación)". *Relaciones*, NS, t. XIV, n° 2, pp. 67-80. Buenos Aires.

LAGIGLIA, Humberto A.: 1976 (1978). "La Cultura de Viluco del Centro-Oeste argentino". *Actas y Memorias del Cuarto Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Primera Parte, pp. 227-265. San Rafael. Mza.

LLAGOSTERA M., Agustín: 1976. "Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales". Tomo *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige*, pp. 203-218. Universidad del Norte. Chile.

LORANDI, Ana María: 1984. "Soñocamayoc. Los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán". *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, tomo VIII, Antropología 62, pp. 303-327. La Plata. Prov. Buenos Aires.

MARTINEZ SOLER, Benigno J.: 1958-59. "Conchyliologia Ethnologica. (El uso ornamental y ceremonial...)". *Runa*, vol. IX, partes 1-2, pp. 267-321. Buenos Aires.

MASSONE M., Mauricio: 1977 (1979). "Aconcagua rojo engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, vol. I, pp. 247-260. Santiago de Chile.

-----: 1980. "Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua". *Revista Chilena de Antropología*, n° 3, pp. 75-85. Santiago de Chile.

METRAUX, Alfred: 1937 (1929). "Contribución a la etnografía y arqueología de la Provincia de Mendoza". *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, t. VI, núms. 15 y 16, pp. 1-66. Mendoza.

MORRIS, Craig: 1973. "Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado". *Revista del Museo Nacional*, t. XXXIX, pp. 127-141. Lima.

-----: 1974. "El muestreo en la excavación de sitios incaicos. El caso de Huánuco Pampa". *Revista del Museo Nacional*, t. XL, pp. 111-113. Lima.

-----: 1978. "L'étude archéologique de l'échange dans les Andes". *Annales*, 33e année, n° 5-6, pp. 936-947. Armand Colin. París.

-----: 1981. "Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la Sierra". En: H. Lechtman y A. M. Soldi, edits., *La Tecnología en el mundo andino*, vol. I, pp. 327-375, UNAM, México.

MUNIZAGA A., Carlos: 1957. "Secuencias culturales de la zona de Arica". *Arqueología Chilena*, Contribuciones al estudio de la región comprendida entre Arica y La Serena. pp. 77-122 + Lám. Universidad de Chile. Santiago. También "Apéndice N° 2" al "Informe general sobre..." de R. P. Schaedel, pp. 45-57 + figs.

MURRA, John V.: 1978. "Los olleros del Inka: hacia una historia y arqueología del Qollasuyu". En: *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*, vol. I, Instituto de Estudios Avanzados. Princeton. New Jersey, (mecanografiado 9 pp.).

NIEMEYER F., Hans: 1969-70. "El yacimiento arqueológico de Huana (Dpto. Ovalle, Prov. Coquimbo, Chile)". *Boletín de Prehistoria*, n°s. 2-3, pp. 3-63. Facultad de Filosofía y Educación. U. de Chile. Santiago.

-----: 1986. "La ocupación incaica de la cuenca alta del río Copiapó. (IIIª Región de Atacama, Chile)". *Comechingonia*, Revista de Antropología e Historia, número especial, pp. 169-294. Córdoba.

NUÑEZ, Lautaro: 1972. "Carta respuesta a Luis Guillermo Lumbreras "sobre la problemática arqueológica de Arica" ". *Chungará*, n° 1, pp. 30-37. Universidad del Norte. Arica.

Primera Convención Nacional de Antropología. Primera Parte: 1966. Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba. 159 pp.

RAFFINO, Rodolfo A. (y otros): 1981 (1982). *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, naturaleza...* Ramos Americana Editora. 301 pp. La Plata.

-----: 1988. *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires. 257 pp.

RAVINES, Rogger (intr., selecc., comentarios y notas) por: 1978. *Tecnología Andina*. Instituto de Estudios Peruanos, Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú. Lima. 821 pp.

-----: Id. Cap. 6 "Cerámica actual de Ccaccasiri, Huancaavelica". Pp. 447-466.

Relaciones Geográficas de Indias: 1885. Ministerio de Fomento. Madrid. Tipográfica de Manuel G. Hernández. "Perú. Tomo II". Pp. 51-64.

RODRIGUEZ, Arturo; CERDA, Patricio y GONZALEZ, Carlos: 1988. "Cerro La Cruz: un emplazamiento agrocerámico tardío en el curso medio del Valle Aconcagua". "Resúmenes de ponencias", p. 31. *IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Santiago de Chile.

ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, María: 1981. *Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. 180 pp.

ROWE, John Howland: 1945. "Absolute chronology in the andean area". *American Antiquity*, vol. 10, n° 3, January, pp. 265-284.

RUSCONI, Carlos: 1956. "La ciudadela prehistórica de Ranchillos (Mendoza)". *Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza*, vol. IX, entregas 1-2, pp. 55-87 + lám. Mendoza.

-----: 1962. *Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza*. Vol. III, "Arqueología". 623 pp.

RYDEN, Stig: 1947. *Archaeological researches in the highlands of Bolivia*. Göteborg. 559 pp. + cuadros.

SCHOBINGER, Juan: 1971. "Arqueología del Valle de Uspallata. Provincia de Mendoza. (Sinopsis preliminar)". *Relaciones*, t. V, N. S., n° 2, pp. 71-84. Buenos Aires.

----- y BARCENA, J. R.: 1971 (1972-73). "El tambo incaico de 'Tambillitos' (Prov. Mendoza, Argentina)". *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 397-403. Santiago de Chile.

SEGOVIA ARACENA, Mario: 1959. "Cementerio indígena en el Puerto de Huasco". *Boletín* n° 10, pp. 45-54, más láminas. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena.

SEPULVEDA, María Teresa: 1973. "El barrio de los olleros en Tixtla, Gro." *Boletín*, 5, pp. 15. Epoca II, abril 1973. INAH.

SILVA GALDAMES, Osvaldo: 1977-78. "Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago, (Chile Central)". *Boletín*, 16, pp. 211-243. Museo Arqueológico de La Serena.

STEBBERG, Rubén: 1975. *Diccionario de sitios arqueológicas de Chile Central*. "Publicación Ocasional", n° 17. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago de Chile. 96 pp.

-----: 1977. "Análisis químico de pinturas cerámicas prehispánicas de Chile Central". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 35, pp. 61-71. Santiago de Chile.

-----: 1981. *El Complejo Prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún*. "Publicación Ocasional", n° 35, pp. 87. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago de Chile.

TELLO, Juan C.: 1978. "Tecnología y morfología alfarera y la cerámica Mochica". En: Ravines -Intr.,...- *Tecnología Andina*, cap. 3, pp. 415-432. Lima.

WILLIAMS, Verónica: 1983. "Evidencia de actividad textil en el establecimiento incaico Potrero Chaquiago (Provincia de Catamarca)". *Relaciones*, t. XV, NS, pp. 45-59. Buenos Aires.

----- y LORANDI, A. M.: 1986. "Evidencias funcionales de un establecimiento incaico en el Noroeste argentino". *Comechingonia*, Revista de Antropología e Historia, número especial, pp.133-148. Córdoba.

BREVE VISION DE LA CULTURA DE YAVI

*Pedro Krapovickas
Sergio Aleksandrowicz**

INTRODUCCION

A la entidad cultural que intentamos aquí definir de acuerdo a lo que ofrecen a su respecto los actuales conocimientos arqueológicos, la hemos denominado en ocasiones la cultura de Yavi (Krapovickas, 1965). Hemos adoptado ese nombre, por ser el de la población histórica más renombrada de esa zona. Pero también la hemos nombrado la cultura de Yavi Chico (Otonello y Krapovickas, 1973; Krapovickas, 1977), por ser este el sitio arqueológico en el cual concretamos los primeros hallazgos.

Los vestigios que ahora conocemos de esa cultura se localizan en el extremo norte del sector oriental de la Puna de la Argentina. Pero no cabe la menor duda que lo que aquí mostraremos pertenece a su expansión más meridional. Indudablemente la misma tuvo su foco central en el sur de Bolivia, seguramente, según creemos, en la zona de Tupiza. Los estudios futuros que se realicen en el altiplano meridional boliviano determinarán con precisión los límites de esta cultura. Lamentablemente el sur de Bolivia es prácticamente desconocido para la arqueología, ya que existe, por ahora, limitadísima información.

Dentro del territorio argentino, la localizamos principalmente en la Puna, al sur del paralelo de 22° Sur. Se extendió

* Trabajo presentado al IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. (Buenos Aires, 1988). Las investigaciones fueron financiadas por el CONICET.

al Oeste de la sierra de Santa Victoria, por la cuenca de Yavi-La Quiaca, por el Norte de la cuenca de Pozuelos y en la porción media del Río Grande de San Juan, la que sirve de frontera occidental entre nuestro país y Bolivia. Por algunos datos arqueológicos y cierta información etnohistórica, pudo haberse extendido también algo más hacia el oriente, como por el departamento argentino de Santa Victoria y en Tarija, Bolivia (Togo, 1973; Von Rosen, 1957).

En esta zona, los sitios que, según nuestros conocimientos han pertenecido a esta cultura, en algún momento de su existencia, son los que mencionamos a continuación. Yavi Chico, Cerro Colorado, Pueblo Viejo de la Quiaca y Chocoite, están entre la Sierra de Santa Victoria y el cordón de Escaya. En la cuenca de Pozuelos se encuentran los sitios de Pozuelos, Yoscaba y, ya algo fuera de ella, Calahoyo. En el valle del Río Grande de San Juan hay varios lugares en los cuales se han encontrado vestigios correspondientes a esta cultura y que verifican su extensión hasta esa zona. Tales sitios son: Pucapampa, Peña o Esquina Blanca, Pampa Grande y Pueblo Viejo.

Toda esta zona puneña, se halla ligada a la porción altiplánica de la cuenca del río Pilcomayo. Hacia el Este los arroyos de la cuenca de Yavi-La Quiaca, igual que el Río Grande de San Juan en el Oeste, son lejanos afluentes de dicho río. La cuenca de Pozuelos si bien es endorreica, como no hay ninguna cadena montañosa que la cierre por el Norte, queda ligada de manera muy directa a las nacientes del río Talina, otro importante afluente del río Pilcomayo.

CONSIDERACIONES GENERALES

Los conocimientos iniciales sobre esta cultura fueron logrados por uno de nosotros en una campaña efectuada en 1960¹. Pero algunos años después, en 1965, se pudo materializar la primera presentación y definición de la cultura de Yavi (Krapovickas, 1965). Algunos elementos correspondientes a la misma fueron dados a conocer desde muy temprano en nuestra arqueología, pero sin darles una localización cultural independiente. Esos elementos fueron asimilados, primero por Boman (Boman, 1908), y luego por Bennett a la cultura Omaguaca (Bennett y otros, 1948, p. 24).

¹ Participaron activamente en estos primeros trabajos y en los siguientes, que condujeron al conocimiento de esta cultura los colaboradores que se mencionan a continuación: Dr. E. M. Cigliano; Dr. A. B. Austral; Sr. O. Molina; Dr. J. A. Pérez Gollán; Dr. A. S. Bolei; Dr. D. Werner; Prof. S. G. Alonso; Prof. M. M. De Lorenzi; Prof. A. M. Blanc Bloquel; Prof. M. S. Deambrosis; Lic. R. J. Crowder; Lic. S. Aleksandrowicz; Lic. V. Durán; Prof. S. E. Manuale; Lic. N. Pérez; Lic. C. Plá.

Los primeros ejemplos relativos a esta cultura se concretaron fundamentalmente con vasijas con asas asimétricas y escudillas, ambas formas asimilables al tipo Yavi Chico policromo. Piezas de este tipo recogidas por Gerling en el Río Grande de San Juan, entre 1894 y 1896, fueron dadas a conocer por Lehmann Nitsche (1902, p. 114). Ambrosetti, ilustra dos vasijas con asas asimétricas sin decorar (1901-02, figs. 1 y 41) y Bregante también publica varios ejemplares. Dos de ellos son igualmente vasijas con asas asimétricas pero decoradas, procedentes de Yavi Chico (1926, figs. 71 y 72). Fueron recogidas por Max Uhle seguramente en 1893, durante su primer viaje hacia Bolivia, a través de la Argentina. Se agregan además en esa obra dos escudillas (figs. 189 y 190) una de Reinecilla, Bolivia, y, la otra de Yavi.

Boman en su obra de 1908 publica también materiales de la cultura Yavi. Hay una vasija con asas asimétricas de Yavi Chico (Boman, 1908, fig. 190), y otras del sitio Sansana, hoy conocido como Cerro Colorado (Fig. 191), que este autor asimila con los materiales de la quebrada de Humahuaca.

Varios ejemplares de alfarería propias de la cultura de Yavi, hallados en esa misma quebrada, en el sitio La Isla de Tilcara, fueron presentados por Debenedetti (1910, fig. 48, 53, 54 y 121). Por su importancia, en relación a la posición cronológica de la cultura de Yavi y sus vinculaciones con otras entidades, nos referimos a ellas más adelante. Finalmente, cabe mencionar una vasija con asas asimétricas y modelado antropomorfo en el cuello encontrada en Angosto Chico, otro sitio de dicha quebrada (Casanova, 1942, lám. VII).

Antes de realizar los estudios que condujeron al descubrimiento de la cultura de Yavi, los escasos datos referentes a las mencionadas vasijas con asas asimétricas localizadas en la Puna, y el conocimiento de algunos ejemplares hallados por Casanova en los sitios del río Doncellas, permitieron reconocer a esta forma como un elemento puneño, vinculado inicialmente al llamado "Complejo de la Puna" (Krapovickas, 1960, p. 58, fig. 3). Finalmente las sucesivas apariciones de estas vasijas tanto en los sitios que han servido de base inicial para definir a esta cultura, Yavi Chico y Cerro Colorado, como la localización de otros ejemplares en diversas colecciones de Museos confirmaron que las mismas pertenecen a esta cultura y constituyen uno de sus rasgos más distintivos.

Como en todo estudio de la etapa agroalfarera relativo a la región andina, el elemento esencial que sirvió como base inicial para la determinación de esta entidad cultural fue la cerámica, a la cual se agregaron luego otros factores. Los rasgos que distinguieron a los materiales recuperados en los sitios trabajados fueron los elementos característicos de su composición.

Por un lado se destacó el color de la pasta de una porción importante de esa alfarería. Ese color es ante, anaranjado o rojo claro. El otro aspecto distintivo lo constituyen sus inclusiones ya sea de origen natural en la arcilla empleada o agregadas como el antiplástico. Entre estas inclusiones se destaca la presencia de gránulos blancos los que resultan ser, específicamente, los elementos propios más distintivos de la cerámica de esta cultura. Son porciones pequeñas, generalmente rodadas de lutitas areniscosas de la formación Acoyte calcinadas. Se trata de una formación originaria de la región por la que se extendió la entidad socio-cultural aquí presentada.

A esa característica de la pasta se agregan también, como otro elemento definitorio formas de vasijas propias de esta cultura. Entre ellas se destacan como muy características las vasijas con asas asimétricas². A esto se suma un estilo decorativo muy peculiar el cual aparece representado, principalmente, en el tipo Yavi Chico policromo.

La concentración de todos estos rasgos, características de la pasta cerámica, formas y estilo decorativo propio, en la zona antes mencionada, confirma que allí existió y se radicó la cultura de Yavi. Por supuesto reiteramos que esta localización significa indudablemente, la extensión más meridional de una entidad cultural mucho mayor situada en el sur de Bolivia. La aislada aparición tanto de las vasijas de la forma citada, como la de ejemplares o fragmentos con los rasgos de pasta descriptos, señalan la difusión de estos elementos. Se trata de un fenómeno que representa diversos tipos de contactos entre los pobladores de esa zona, portadores de esta cultura, y los habitantes de otras regiones (Krapovickas, 1984a). No debemos dejar de mencionar como ejemplo de esto el hallazgo de vasijas propias de la cultura de Yavi en lugares como San Pedro de Atacama, norte de Chile (Tarragó, 1968).

² El nombre que se les da a este tipo de vasijas es en realidad incorrecto ya que sus asas si bien son oblicuas, no son asimétricas. En la bibliografía aparece esta expresión en la obra de Bregente (1926, p. 82) y de esta manera se ha impuesto. Pero resulta necesario precisar sus características. Son vasijas globulares de cuellos cilíndricos estrechos en los cuales, cuando no hay decoración antropomorfa, los bordes son fuertemente evertidos. El rasgo que distingue a este forma son las asas.

En cada vasija hay dos asas cinta adosadas al cuerpo por encima de su diámetro máximo. Son algo oblicuas, en lugar de verticales. Además no están insertadas a los costados de las vasijas en la zona correspondiente a su diámetro máximo. En cambio se encuentran desplazadas hacia uno de sus frentes. De esta manera las piezas adquieren aparentemente, cierta asimetría, hecho que ha generado el nombre que habitualmente se utiliza.

CRONOLOGIA

Se ha recuperado material de filiación incaica tanto en superficie como en excavaciones en varios sitios. Si bien no son muy numerosos y no pertenecen a las formas cusqueñas más tradicionales, aríbalos o evidentes platos, su aparición confirma la persistencia de esta cultura hasta ese momento. Pero incluso, el hallazgo en superficie, en algunos de los sitios mencionados, como Calahoyo, de fragmentos de loza europea, asegura también, arqueológicamente, su perduración hasta la época hispánica.

La aparición de materiales pertenecientes a la cultura de Yavi en otros sitios en asociaciones concretas permite afirmar que la iniciación de esa cultura ha sido bastante más antigua. En este sentido son muy representativos los hallazgos efectuados en la Isla de Tilcara. Hay aquí una vasija con asas asimétricas (Debenedetti, 1910, fig. 124, p. 175), la que además de poseer esa forma, presenta en su decoración elementos del estilo Yavi. La misma se descubrió en la tumba 15 de la necrópolis A. Queda así asociada a típicas vasijas del estilo Isla polícromo (Figs. 104 y 137). Se agregan además a este hallazgo, en este sitio, otros ejemplares, también atribuibles a la cultura de Yavi como las vasijas subcilíndricas de asas laterales y decoración tricolor con triángulos espiralados (Debenedetti, 1910, figs. 160, 161, 162 y 163). Hay también escudillas con bandas externas junto al borde también compuestas por triángulos espiralados (figs. 48, 53 y 54). Estas últimas se asocian a ejemplares del estilo Hornillos negro sobre rojo.

Esa localización temporal de la cultura de Yavi, que llega hasta la conquista española, pero se remonta seguramente hasta el período medio, queda verificada en cierta medida por varios fechados radiocarbónicos. Tres de ellos proceden del sitio Yavi Chico (González y Lagiglia, 1973, p. 98). Las tres muestras analizadas provienen de recintos (05 y 06) trabajados en 1965. Uno de los fechados (GrN-5484; F. R. A. 66) surgió de una muestra consistente en restos de carbones depositados sobre un piso, que pertenecían seguramente al techo quemado de la habitación 05. Su fecha es 1170 ± 40 d. C.. Los otros dos fechados corresponden a los restos de otro techo, también quemado, el de la habitación 06. El mismo estaba integrado por troncos, ramas y paja (Krapovickas, 1965). Las muestras sometidas al análisis radiocarbónico consistieron, una, en trozos de madera quemada, y, la otra, en una porción de la paja integrante de ese techo (GrN-5464, F. R. A. 67 y GrN-5458, F. R. A. 68 respectivamente). La primera, perteneciente a los troncos dio un fechado de 930 ± 30 d. C.. La de las pajas marcó la siguiente antigüedad: 1460 ± 35 d. C.. Indudablemente este último fechado es el que

marca el momento temporal que corresponde a los vestigios estudiados. Los otros dos, obtenidos de los troncos, señalan que se reutilizaban para los techos vigas de madera bastante antiguas, dada la ausencia de árboles y troncos en la zona en la que está el sitio Yavi Chico. Pero al mismo tiempo marcan, especialmente el segundo fechado, la época a la cual se remonta el comienzo de la cultura. Esto reafirma el valor cronológico que le otorgamos a la asociación con los materiales del estilo Isla polícromo de la Quebrada de Humahuaca y apoya también nuestra hipótesis de que la cultura Yavi se remonta temporalmente al período medio.

El cuarto fechado se ha originado en trabajos más recientes. La muestra analizada (AC N° 1085, INGEIS), se obtuvo en trabajos efectuados en Cerro Colorado sitio 1, en octubre de 1984. En esta ocasión se hicieron sondeos en un gran recinto localizado junto a la cumbre oriental del Cerro Colorado, sobre el cual se encuentra una instalación muy amplia atribuida, por los hallazgos en ella efectuados, a la cultura de Yavi. La muestra proviene de un fogón situado en los niveles superiores del relleno del piso de dicho recinto. La fecha lograda es 1520 \pm 90 años d. C. (Krapovickas, ms.).

Se agregan a este otros fechados radiocarbónicos para esta cultura obtenidas en el sitio Yoscaba (Balbuena, ms.) pertenecientes a las muestras AC 1150 y AC 1151 (INGEIS) que respectivamente marcan las siguientes fechas: 1420 d. C. y 1340 d. C.. Esta última asociada con tres fragmentos de cerámica tipo Portillo ante liso y un pie cónico correspondiente al tipo Cerro Colorado toscó.

Todos estos fechados se asocian coherentemente con el tercero de los obtenidos para Yavi Chico y mencionado más arriba. De esta manera queda confirmada la perduración de la cultura de Yavi hasta el período incaico y, también, hasta el hispano indígena.

CERAMICA

Consideraciones generales y tipología:

Sobre las alfarerías pertenecientes a la cultura de Yavi, especialmente en relación a su tipología, se han efectuado ya varias publicaciones previas (Krapovickas, 1975 y 1977). Por ello en esta oportunidad se harán breves referencias a esa tipología, agregándose comentarios, relativos o los mismos a algunas novedades referentes a lo ya registrado previamente. Estas observaciones estarán dedicadas, con mayor extensión, a la alfarería decorada.

Como se ha señalado, la alfarería que posee inclusiones de gránulos blancos de lutitas areniscosas de la formación Acoyte, es el elemento más propio y distinto de la cultura de Yavi. El tipo más característico es el Portillo ante liso (Krapovickas, 1975, p. 295; 1977, p. 131).

Se caracteriza por el color ante o rojo-anaranjado de su pasta en la que se incluyen los granos blancos de lutitas areniscosas y fragmentos de roca, utilizados como antiplástico. Las superficies son muy regulares. En vasijas restringidas las internas sólo fueron alisadas, pero las exteriores y partes internas de los bordes fueron pulidas. En las no restringidas, escudillas, ambas superficies están pulidas. En la mayoría de las piezas hay engobe pulido.

En las formas hay vasijas globulares con asas verticales labio adheridas, vasijas con asas asimétricas sin decoración y escudillas. Entre estas últimas están las que poseen complejos bordes. Es este también un rasgo característico de la cultura de Yavi que integra así el conjunto de los aspectos peculiares que pueden ser utilizados para identificarla (Fig. 1).

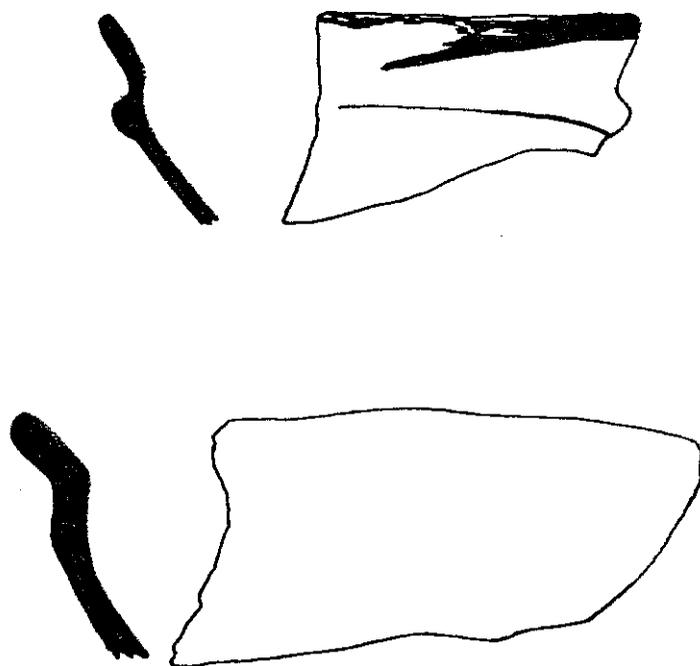


Fig. 1 Fragmentos de escudillas con bordes angulares. Cerro Colorado, Sitio 1.

Hay un hecho muy importante con relación este tipo. Si bien es, como se ha dicho, algo que la caracteriza, se ha verificado que ya existía en tiempos muy anteriores a los correspondientes a dicha cultura. En el montículo excavado en Cerro Colorado sitio 2 (Krapovickas, 1977, p. 132), apareció no sólo en los niveles en los cuales aparecen elementos de la cultura de Yavi (I a IV), sino que también se encontró este tipo en los niveles inferiores, atribuidos a la entidad cultural más antigua, la llamada fase Cerro Colorado. Esto implica, como lo volveremos a repetir, que la cultura de Yavi es la resultante de una prolongada tradición socio-cultural previa.

El tipo Portillo ante liso, no posee decoración pintada, aunque sí, en algunos casos, aparece decoración modelada en relieve. Hay grupos cerámicos con las mismas características de pasta, pero que muestran en sus superficies diversas aplicaciones de colores distintos al de aquella. Se trata de engobes o de pinturas, significando esto último una decoración. Han sido considerados por ello como tipos aparte. Son el Portillo morado sobre ante, el Portillo engobado y el Portillo policromo (Krapovickas, 1975, p. 296; 1977, p. 135 y 137).

En el tipo Portillo morado sobre ante, se han determinado tres variantes. La a posee una aplicación de engobe morado o rojizo sobre un borde fuertemente evertido o engrosado, la b tiene engobe morado sobre la superficie externa y, la c engobe en ambas superficies. La primera adquiere relevancia por su gran similitud a ciertas vasijas incaicas. La segunda es la más numerosa y abundante, en cambio la tercera es sumamente limitada. El parecido con vasijas incaicas hace que la variedad a adquiere un importante papel diagnóstico cultural y temporal. Los tipos Portillo policromo y Portillo engobado, son limitados, pero el primero adquiere interés por sus características.

Hay otro tipo de cerámica ante. Es el que hemos denominado Yavi Chico pasta ante. Este tipo en muchas de sus características, fundamentalmente color, densidad, acabado de la superficie y formas, coincide con el Portillo ante liso. La diferencia estriba básicamente en la ausencia casi absoluta de gránulos blancos. La ausencia no llega a ser total pues en algunos ejemplares los poseen pero son muy pequeños y dispersos. La ausencia de lutitas indicaría que para este tipo se empleó otra arcilla y otra técnica de preparación de la misma. Los escasos gránulos blancuzos que se observan señalan que se trata, indudablemente, de alfarería confeccionada en la región, igual que la otra, y que posee el mismo valor distintivo para la cultura de Yavi. Es necesario hacer resaltar que las vasijas del tipo Yavi Chico policromo, elemento tan fundamental para la identificación de esa cultura, poseen en su mayor parte este tipo de pasta.

Dentro de la alfarería con gránulos blancos se agrega un tipo tosco que se diferencia del Portillo ante liso por su carácter más rudimentario, especialmente en sus superficies. Lo hemos denominado El Abra tosco. Su pasta se caracteriza por la presencia de abundantes gránulos blancos y de rocas molidas como antiplástico. Estas últimas no son uniformes sino de tamaño mediano a grueso. Su distribución es irregular y densa. La textura es mediana y gruesa no uniforme. El color de la pasta es ante, rojizo claro o pardo. Las superficies mantienen el color de la pasta, salvo en los casos en los que fueron alterados por el uso. Carecen de toda cobertura o baño y están alisados. No tienen brillo. Este tipo también es una perduración a partir de tiempos previos al desarrollo de la cultura de Yavi.

En la alfarería con mica también hay algunos tipos que integran el complejo cerámico propio de esta cultura. Son ellos el Yavi Chico negro con mica, el Portillo negro con mica (Krapovickas, 1975, p. 295) y el Portillo con mica (Krapovickas, 1975, p. 295; 1977, p. 133). En la estratigrafía del montículo estudiado en el sitio 2 de Cerro Colorado (Krapovickas, 1977) este último tipo también existe, como en Portillo ante liso, en los niveles pertenecientes a la fase Cerro Colorado, la entidad cultural más antigua individualizada allí.

En la cerámica hay desde luego un importante y numeroso grupo de alfarería tosca, en el cual no se observan gránulos blancuzcos de lutitas. Por tratarse de una cerámica utilitaria empleada principalmente como recipiente para cocción de alimentos, ha sido confeccionada con una técnica no demasiado cuidada ni selectiva en los elementos que la componen. De allí la gran variedad de rasgos que muestra. Puede darse como características básicas su antiplástico, que fue principalmente arena pero en general de granos gruesos e irregulares. Sus colores predominantes son el rojo y el castaño. Las superficies se encuentran alisadas someramente y sus formas fueron globulares con asas laterales verticales labio remachadas. La mayoría de estas vasijas son de gran tamaño y muestran intensas marcas de la acción del fuego sobre el cual fueron utilizadas.

Pero si bien las características tecnológicas de este grupo cerámico resultan notoriamente variadas, hay un conjunto que presenta un rasgo reiterado que es propio de la cultura de Yavi y resulta así uno de los elementos cerámicos que la caracterizan (Krapovickas, 1977, p. 137). Se trata de vasijas globulares, en general, también de gran tamaño, y de bases restringidas. Estas muestran el rasgo distintivo. Se trata de un pequeño apéndice existente en el centro de la base. Sus formas son cónicas o subcónicas con extremos libres redondeados y subcilíndricos con extremos libres planos. De estos apéndices hay uno solo en el centro de la base de cada vasija. En general

son de pasta distinta a la del resto de la pieza, fueron confeccionados separadamente y adheridos al centro de la base. Su tamaño con relación al de la vasija es muy reducido y sirvieron seguramente para dar mayor estabilidad a los recipientes. Cuando éstas eran colocadas sobre fogones los apéndices quedaban enterrados entre las brasas. Este rasgo, parece, por ahora, exclusivo de la cultura de Yavi (Fig. 2). A este conjunto de vasijas, dada la unidad que genera la existencia de un rasgo compartido, el pie básico cilíndrico o subcónico, lo hemos considerado como un tipo al cual designamos Cerro Colorado tosco (Krapovickas, 1977, p. 137).

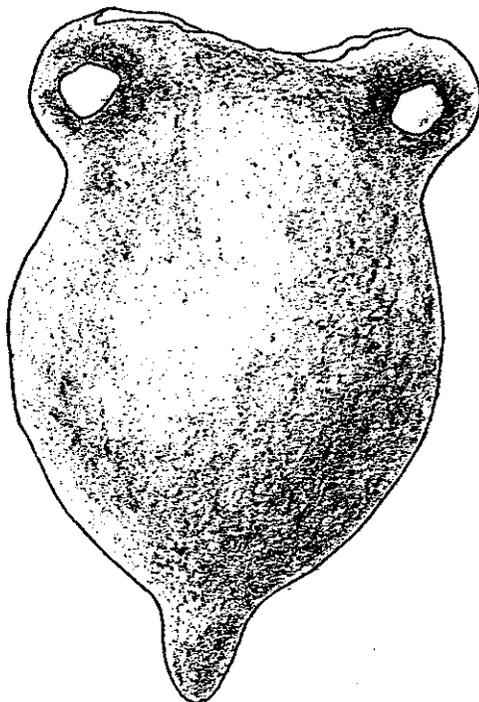


Fig. 2: Vasija globular tosca con apéndice cónico en la base, del tipo Cerro Colorado tosco. Yavi Chico.

Observaciones recientes han mostrado que uno de los conjuntos cerámicos más característicos de la cultura de Yavi, el denominado tipo Pozuelos con cuarzo (Krapovickas, 1977), muestra variantes que indican que debe ser dividido, en principio, en dos tipos suficientemente diferenciados. Ese conjunto se caracteriza por la presencia de gránulos de cuarzo incrustados en las superficies internas que resultan notoriamente prominentes de manera que le otorgan rugosidad a esa superficie. El conjunto es conocido básicamente por fragmentos de tamaño mediano a pequeño. Hay, por ahora, pocos ejemplos suficientemente amplios que sugieran de una manera más segura las posibles formas correspondientes.

Uno de los grupos, el menos numeroso, se caracteriza por su mayor espesor y por el tamaño más grande y uniforme de los trozos de cuarzo incrustados (González, 1963). En el otro grupo, cuyos fragmentos son más frecuentes, los mismos poseen en sus superficies externas impresiones de tejidos, tanto en su base como en las zonas de las paredes con ella colindantes. En el otro grupo las superficies son lisas pues carecen de dichas impresiones. En el segundo los granos de cuarzo incrustados en su interior son de tamaño muy variado, algunos de los cuales son muy pequeños. De esta manera en lugar de granos incrustados deliberadamente en las superficies internas aparentan ser afloramientos de porciones de antiplástico. Pero no es así, están incrustados por fuera de la pasta y contribuyen a incrementar la rugosidad de la superficie interna.

En principio, para el primer grupo se reserva el nombre ya otorgado, Pozuelos con cuarzo. Al otro conjunto se lo denominará Cerro Colorado con incrustaciones de cuarzo. En este segundo tipo aparecen tanto fragmentos sin como con mica, hecho que indica la posibilidad de fijar dos subtipos. Estudios analíticos futuros darán la precisión necesaria a estos agrupamientos y tal vez muestren la existencia de un número algo mayor de subtipos.

Cerámica decorada:

Presentaremos a continuación las características del estilo decorativo de la cerámica peculiar de la cultura de Yavi. Este aspecto resulta fundamental pues, junto con los rasgos tecnológicos de la alfarería y con algunas formas propias, sirve, como dijimos, para identificar materialmente a esta entidad cultural.

De acuerdo a la información existente podemos dar a conocer los rasgos más generales de esta expresión artística. Con las investigaciones futuras se podrán determinar tanto sus variaciones temporales como las espaciales. Los elementos unitarios básicos que componen este estilo son en gran medida, comunes a los que se observan en las expresiones decorativas de otras culturas andinas, pero aquí aparecen trazados y presentados de una manera especial y sus combinaciones resultan particulares. Incluso aparecen algunos rasgos y motivos que les son exclusivos.

En el arte ornamental de la cerámica de la cultura de Yavi pueden señalarse varias modalidades. Pero la más representativa y a la cual nos referimos con mayor amplitud es la que integra el tipo cerámico que hemos denominado Yavi Chico policromo (Krapovickas, 1975, p. 297; 1977, p. 136). En este

tipo la forma más numerosa es el de las vasijas con asas asimétricas. Pero también muestran una similar decoración a esas: una serie de escudillas de bordes angulares en sus superficies internas. A lo anterior se agregan, un cierto número de vasijas con formas algo distintas a las mencionadas en primer lugar. Esta últimas pueden ser vasijas de cuerpos globulares bajos, cuellos extensos y asas laterales prolongados u otras con cuerpos igualmente globulares y asas laterales, pero con cuellos que muestran una forma muy particular, similar a una escudilla (Fig. 3).

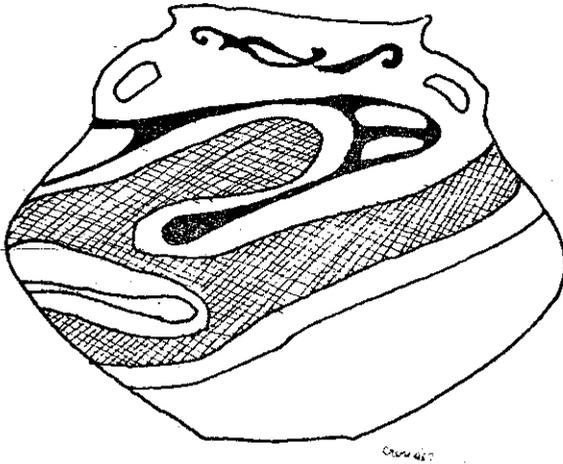


Fig. 3: Vasija del tipo Yavi Chico policromo con asas laterales y cuello en forma de escudilla. Tilcara.

Las vasijas del tipo decorado Yavi Chico policromo son, en general, de pasta color ante o rojizo claro con una limitada presencia de gránulos blancos de lutitas areniscosas como inclusiones. Se trataría entonces de la pasta del tipo que, transitoriamente, hemos llamado Yavi Chico pasta ante. Las superficies externas están cubiertas por un engobe de color ante pulido, el cual adquiere un importante valor decorativo. La decoración es pintada y modelada e incisa. La primera es la más abundante y se desarrolla en el exterior del cuerpo de las vasijas globulares o en la superficie interna de las escudillas. Toda ella es de exclusivo carácter geométrico. La decoración modelada e incisa es antropomorfa y aparece en el cuello junto al borde de un número determinado de ejemplares de vasijas con asas asimétricas.

Una espesa capa de pintura de color morado cubre gran parte de la superficie externa de las vasijas de cuerpos globulares y cuellos restringidos. Esta capa de pintura deja libre la parte superior de la vasija donde aparece el color ante del engobe pulido. En las escudillas el color morado está sobre sus dos super-

ficies: la interna y la externa. Una decoración pintada en color negro ocupa, en las vasijas globulares, los dos tercios superiores del cuerpo en un espacio que queda comprendido entre el límite marcado por la inserción inferior de las asas y la base del cuello. Esto ocurre especialmente en las vasijas con asas asimétricas. En ellas la decoración negra aparece, generalmente sólo sobre el fondo morado. Pero a veces se extiende también por la parte superior de color ante. En las escudillas la decoración negra aparece en toda la superficie interna, con el complemento de una estrecha guarda en la externa junto al borde. Han sido diseñados con el color negro todos los motivos decorativos. La presencia de los tres colores, morado, negro y ante, nos ha conducido a denominar Yavi Chico policromo al tipo al cual nos estamos refiriendo.

La pintura, aunque aplicada en la precocidad, es poco consistente. Por ello tanto el fondo morado como los trazos negros aparecen frecuentemente desgastados y muy borrosos. No obstante los diseños resultan refinados y realizados con notoria maestría.

Los elementos unitarios que pertenecen a este estilo se combinan entre sí y generan los motivos decorativos. Se mostrarán en esta ocasión, como ejemplo, a algunos de los motivos más representativos que aparecen en el tipo Yavi Chico policromo. Serán tres los motivos principales presentados, los cuales según la información ahora existente, aparentan ser expresiones del momento tardío de esta cultura. Uno de ellos es el de espirales, volutas y triángulos, y los otros dos son los que poseen diseños "ameboidales". A estos se agregan otros tres motivos formados por bandas con triángulos que son secundarios y complementarios de los anteriores.

Uno de los grupos de elementos unitarios está integrado por espirales simples y dobles que se vinculan por un trazo oblicuo y forman volutas (Fig. 4). A esto se agregan triángulos simples, triángulos con espirales, espirales con trazos independientes que surgen de su periferia, figuras escalonadas y cortos trazos complementarios de diversa índole (Figs. 5 y 6).

Estos elementos combinados crean el primero de los motivos aquí presentados. Las espirales simples o dobles se vinculan de a dos, por intermedio de un trazo oblicuo y constituyen volutas. Estas se disponen horizontalmente. Este trazo oblicuo origina dos áreas triangulares opuestas que son rellenas interiormente y acompañadas exteriormente por los otros elementos unitarios mencionados (triángulos simples o espiralados, diseños escalonados, etc.). Se constituyen así anchas bandas

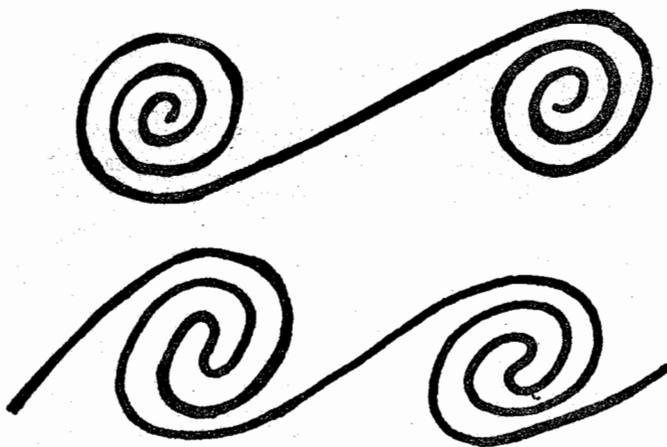


Fig. 4: Elementos decorativos unitarios: espirales y volutas.



Fig. 5: Elementos decorativos unitarios: triángulos espiralados, otras formas, espirales con trazos que surgen de su periferia.



Fig. 6: Elementos decorativos unitarios: Espirales con trazos que surgen de su periferia, figuras escalonadas con espirales, triángulos espiralados.

horizontales que se disponen generalmente en campos sobre los cuerpos de las vasijas globulares (Fig. 7).

En los otros dos motivos principales que aquí se presentan, los elementos generadores son mucho más complicados. Uno



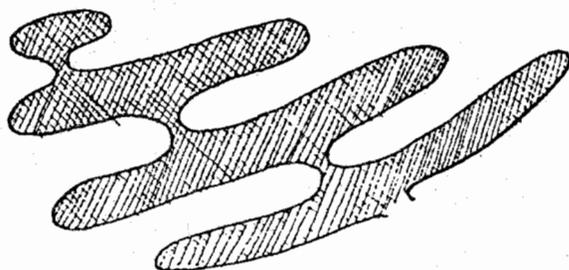
Fig. 7: Vasija de tipo Yavi Chico policroma como motivos integrados por espirales. Volutas y triángulos; hay algunos diseños negativos. Yavi Chico.

de ellos está constituido por una serie de trazos oblicuos que surgen de una línea de base. Aquellos trazos se interrumpen, se ensanchan y redondean en sus extremos libres creando figuras en forma de gotas. El diseño completo está integrado por dos series opuestas de trazos con forma de gotas que se intercalan o se oponen de a dos. Queda entonces entre estas dos series un espacio sinuoso (Fig. 8).



Fig. 8: Elementos decorativos unitarios: Conjuntos de trazos con formas de gotas integrantes de los motivos "ameboidales"; derecha elementos desarrollados en el interior de escudillas; izquierda elementos desarrollados sobre cuerpos de vasijas globulares.

De acuerdo como se haya rellenado este espacio interno se constituyen dos motivos distintos. En uno el espacio entre las gotas es ocupado por figuras de aspecto ameboidal de múltiples brazos redondeados que están rellenos con un reticulado muy fino (Fig. 9). El conjunto resulta muy complejo y adquiere el



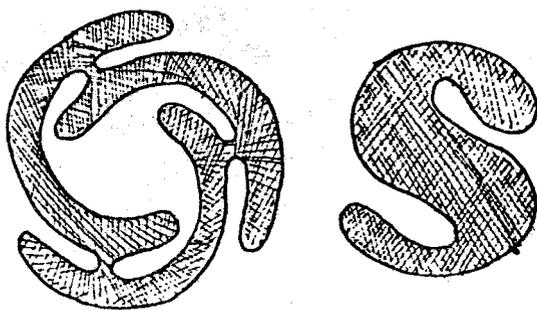


Fig. 9: Elementos decorativos unitarios: figuras ameboidales reticuladas; derecha elementos desarrollados en el interior de escudillas; izquierda sobre cuerpos globulares.

aspecto de un diseño entrelazado o interlocking (Fig. 10). El otro motivo tiene el espacio entre las gotas relleno por tres líneas paralelas que configuran una banda sinuosa que con curvas rítmicas rodean a los trazos con forma de gotas (Figs. 11 y 12).

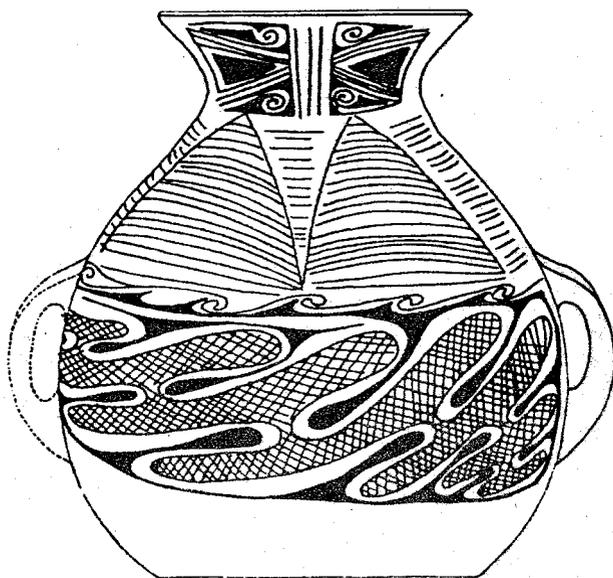


Fig. 10: Vasija con asas asimétricas del tipo Yavi Chico policromo con un motivo formado por elementos ameboidales; frente posterior; M. L. P. 3252 (1257). Pueblo Viejo, Río Grande de San Juan.

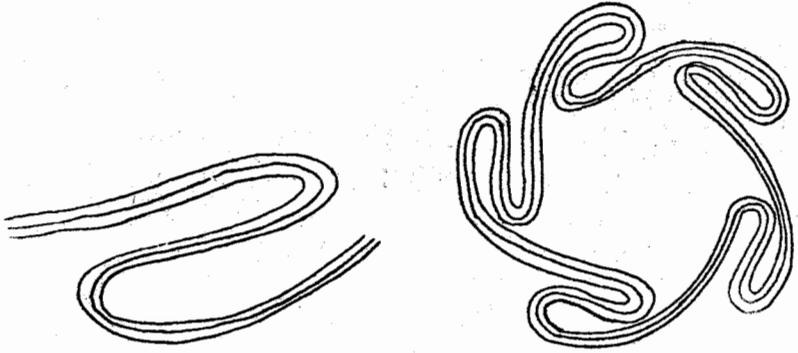


Fig. 11: Elementos decorativos unitarios: conjunto de líneas paralelas que combinan con los elementos con formas de gotas; derecha en el interior de escudillas; izquierda sobre cuerpos de vasijas globulares.



Fig. 12: Vasija con asas asimétricas antropomorfa con diseños ameboidales integrados por trazos con formas de gotas y conjunto de líneas paralelas. Yavi Chico.

Estos dos motivos últimos decorativos son exclusivos de la cultura de Yavi. De esta manera conjuntamente con los otros rasgos ya mencionados, características tecnológicas de la cerámica y ciertas formas, constituyen los elementos más distintivos que facilitan la identificación de esa cultura. Ambos aparecen pintados sobre los cuerpos de las vasijas globulares y en el interior de las escudillas (Fig. 13). En cada caso su trazado se estructura de acuerdo con la forma de la vasija.

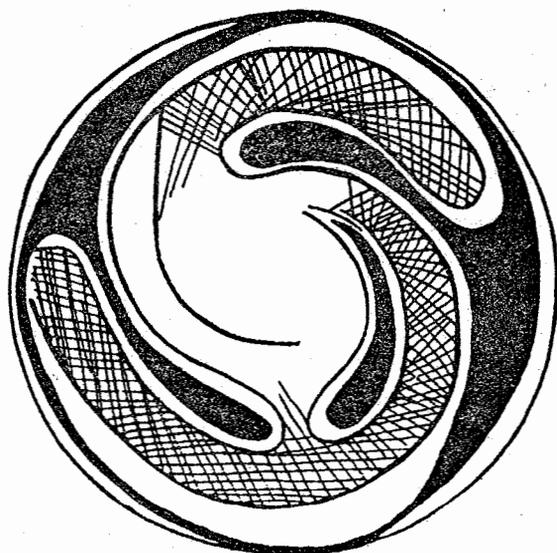


Fig. 13: Escudilla del tipo Yavi Chico polícromo con decoración ameboidal en su superficie interna. Yavi Chico.

Los tres restantes motivos aquí mostrados están todos integrados por estrechas bandas que poseen triángulos en su interior (Fig. 14). Esas bandas están delimitadas por dos líneas continuas paralelas a partir de las cuales surgen series de triángulos hacia el estrecho espacio que ellas forman. En uno de los motivos hay una sola hilera de triángulos con sus bases sobre la línea continua inferior. El diseño logrado es un festón. Los otros dos motivos resultan de gran interés. En ambos hay dos series de triángulos adosados a cada una de las líneas que limitan la banda. Como los triángulos que surgen de una de las líneas están alternados respecto a los que se asientan en la otra, crean un diseño negativo en zig-zag. El carácter de los triángulos genera dos motivos diferentes. En uno los triángulos tienen sus lados curvos y sus ápices redondeados, de esta manera la línea negativa resultante es ondulada con suaves curvas. En el segundo motivo, los triángulos también tienen sus lados curvos, pero son cóncavos. Así la banda negativa que se origina es igual-

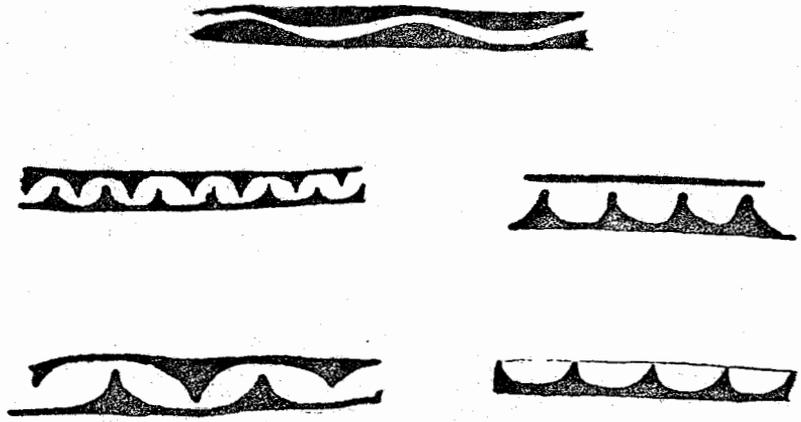


Fig. 14: Motivos decorativos complementarios con triángulos en su interior que originan diseños negativos: a la derecha con festones; arriba y a la izquierda con bandas onduladas negativas.

mente ondulada pero de curvas más pronunciadas. Estas tres bandas, aparecen tanto en vasijas globulares como en el interior de las escudillas y han sido utilizadas para delimitar campos decorativos en los que se destacan otros motivos como los presentados en los párrafos anteriores (Figs. 7 y 15).

No son éstos los únicos motivos decorativos que se observan en las vasijas correspondientes al tipo Yavi Chico polícromo. Pueden mencionarse brevemente otros motivos que si bien están conformados por elementos unitarios similares, sus combinaciones generan motivos diversos que enriquecen estéticamente al estilo. Uno de esos motivos resulta de enorme interés. Los elementos que lo integran son triángulos espiralados y superficies triangulares escalonadas. La disposición del conjunto genera figuras negativas de formas similares, pero que muestran el color del fondo sobre el cual se trazaron los diseños. Este ejemplar es de Yavi Chico (Fig. 15). En otra vasija, originaria del Río Grande de San Juan, el motivo central está formado por una única gran espiral con apéndices que surgen de su periferia. Habitualmente este diseño, constituye un elemento unitario que se combina con otros para formar motivos decorativos más complejos (Fig. 16). Otros casos combinan en uno solo, dos motivos principales distintos. Es lo que muestra una vasija de la zona de Yavi, En ella aparecen superpuestos y algo entrelazados el primero de los motivos aquí descriptos, el de espirales, volutas y triángulos y el tercero, el de figuras ameboidales reticuladas (Fig. 17).

Existen evidentes variaciones temporales en las decoraciones que muestran las vasijas del tipo Yavi Chico polícromo.

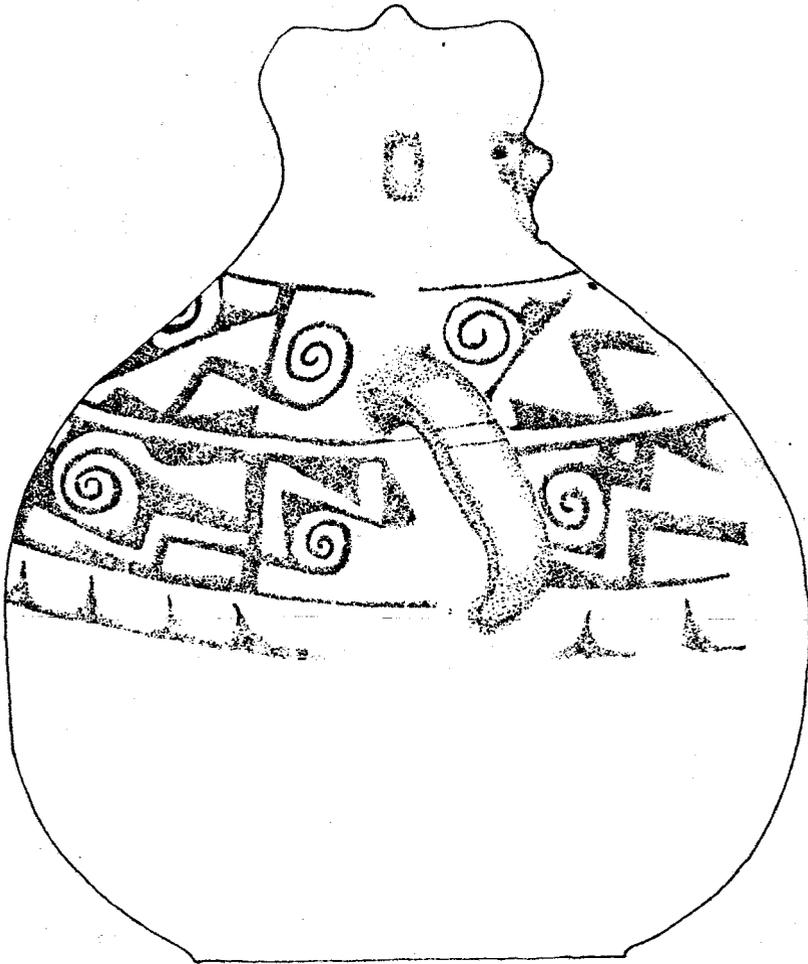


Fig. 15: Vasija con asas asimétricas antropomorfa, figura con sombrero y diseños geométricos con espirales, triángulos y elementos escalonados negativos. Yavi Chico.

Es lo que sugieren los ejemplares procedentes del sitio La Isla de Tilcara (Tarragó, observación personal). El estudio que se está efectuando actualmente de dos de estas vasijas muestra diseños parecidos al primero de los motivos aquí presentados. Los elementos unitarios son similares, pero su disposición al formar el motivo muestra claras diferencias. El estudio analítico de estos diseños proporcionará seguramente rasgos con carácter



Fig. 16: Vasija con asas asimétricas del tipo Yavi Chico polícromo con un motivo constituido por una única espiral con apéndices; frente anterior; M. L. P. 3252 (1257). Pueblo Viejo, Río Grande de San Juan.

diacrónico dentro de la misma entidad cultural (Fig. 18).

Otros grupos decorados que no son idénticos al tipo Yavi Chico polícromo, pero con él evidentemente vinculado, están integrados por escudillas decoradas exteriormente y las formas denominadas "baldes", que presentan también decoración. Se encuentran actualmente en estudio y solamente pueden ser presentados de una manera muy general. Las escudillas son de típica pasta ante, similar a la del tipo Portillo ante liso. Sus dos superficies aparecen pulidas. Sus bordes pueden ser simples dirigidos hacia adentro o algo complejos evertidos. La decoración que presentan son bandas en color negro pintadas directamente sobre la superficie externa y localizadas junto a sus bordes. Consisten en series de triángulos espiralados o pues-

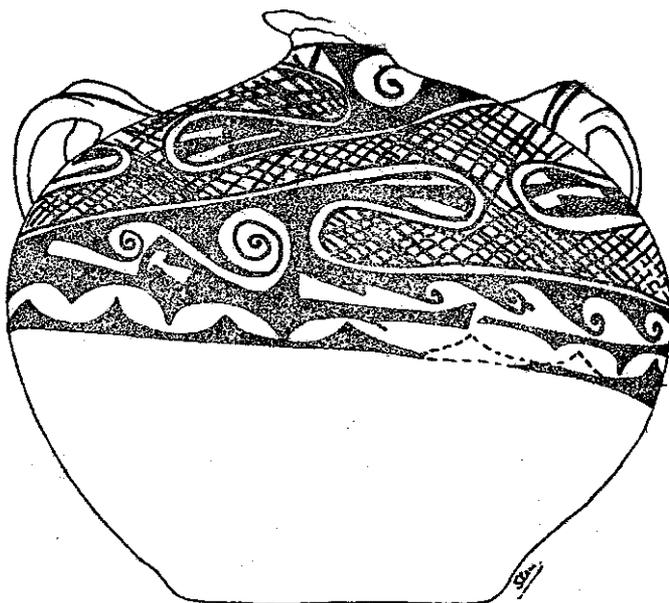


Fig. 17: Vasija con asas asimétricas del tipo Yavi Chico polícromo que combina dos motivos, el de elementos ameboidales y el de triángulos y espirales. En este motivo hay diseños negativos, se agrega una banda ondulada negativa. Yavi.

tos que aparecen entrelazados por espirales (Fig. 19). Las vasijas que denominamos "baldes" también poseen pasta similar al Portillo ante liso. Son de forma cilíndrica, muy anchas, de bases planas y bordes dirigidos hacia afuera. Poseen dos asas laterales labio adheridas. Sobre ellos se han trazado diseños simples de color negro o morado aplicado sobre el fondo natural de la vasija. En algunos se muestran simples motivos integrados por series de triángulos escalonados en cuya superficie interior se han hecho figurar diseños consistentes en elipses concéntricas. También se muestran en otras vasijas series de triángulos y bandas estrechas reticuladas escalonadas.

La decoración antropomorfa, modelada e incisa, aparece exclusivamente representada en el cuello de vasijas con asas asimétricas decoradas pertenecientes al tipo Yavi Chico polícromo. Los modelados antropomorfos que reproducen una cabeza humana, están localizados en el extremo superior del cuello de la vasija. Las caras están orientadas hacia el frente de la vasija en el cual están las dos asas oblicuas. De esta manera esas dos asas parecen los brazos de la figura humana.

De esta manera los ejemplares adquieren el aspecto, muy transformado y sintetizado de una figura humana. Se puede

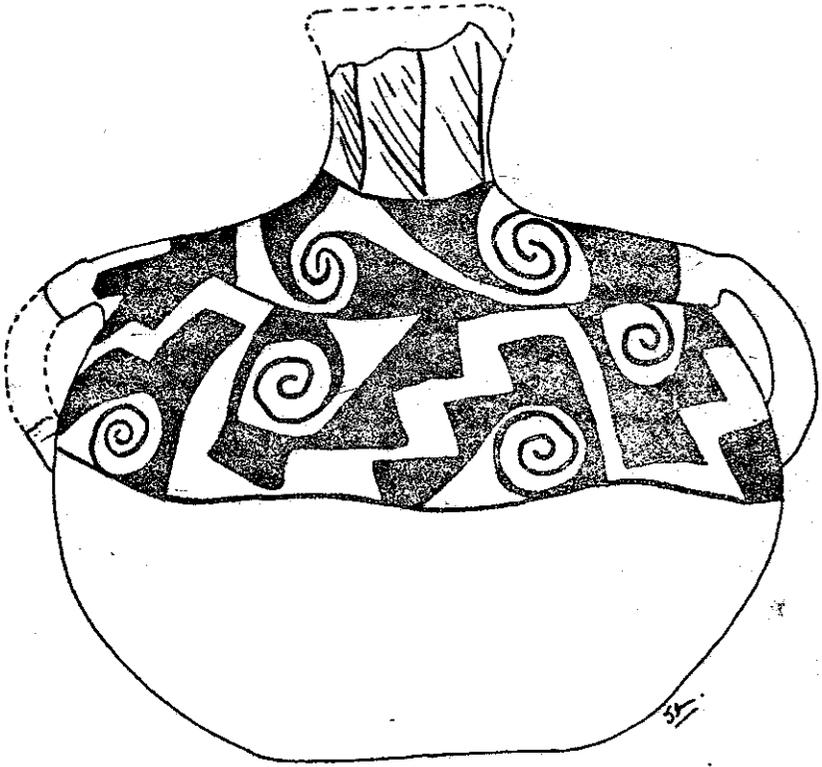


Fig. 18: Vasija con asas asimétricas del tipo Yavi Chico polícromo con dos motivos de triángulos, espirales y elementos escalonados, algunos de ellos negativos. La Isla de Tilacara.

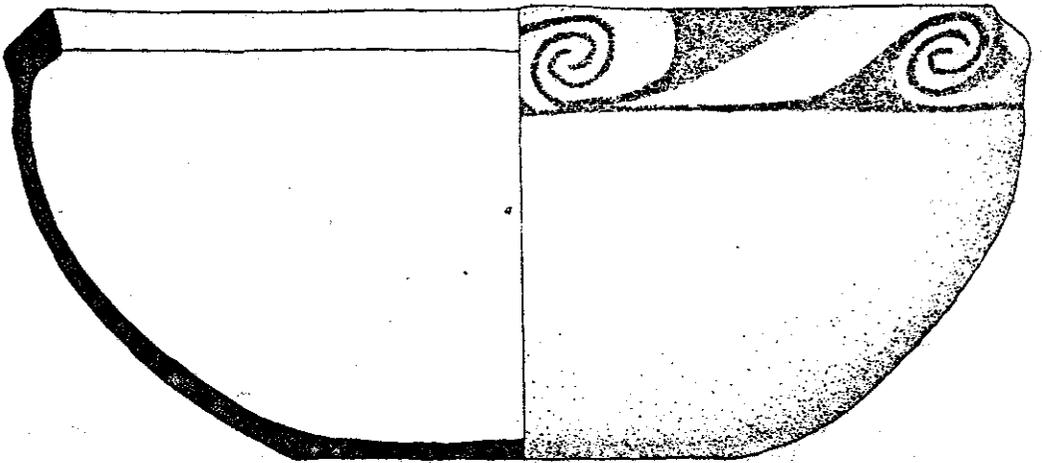


Fig. 19: Escudilla pasta ante con banda de triángulos espiralados en su borde externo. Yavi Chico.

entonces suponer que la decoración pintada en el cuerpo de la vasija son los atuendos de la personalidad representada. Puede pensarse igualmente que los ejemplares que no tienen los rasgos humanos y, en consecuencia un cuello cilíndrico simple, fueron consideradas como representaciones de cuerpos humanos muy sintetizados.

Hay dos maneras de representar la cara y la cabeza humana en la parte superior de los cuellos. En un caso se trata de cabezas humanas simples con el cráneo libre de tocado. En las otras las figuras tienen un sombrero o tocado. En las primeras el cuello de la vasija tiene forma muy compleja. Su parte inferior es estrecha, ya que representa el cuello de la figura humana. El borde superior de la vasija, como reproduce a una cabeza descubierta, está dirigido curvo hacia adentro para aparentar la redondez del cráneo (Fig. 17). Por supuesto el aspecto fundamental de estas figuras lo constituye la cara. La misma está representada toda en relieve. Su frente aparece ligada al borde superior de la vasija. Su contorno se proyecta en relieve y su mentón está en general bien marcado y se proyecta hacia adelante (Fig. 7). La nariz es notoria, triangular curva, algo aguilena y en la misma, como en una vasija de Yavi Chico, pueden estar representadas por incisiones las fosas nasales. En otros casos, como en un ejemplar de Cerro Colorado, existen leves concavidades que marcan los espacios oculares (Fig. 20). A los costados

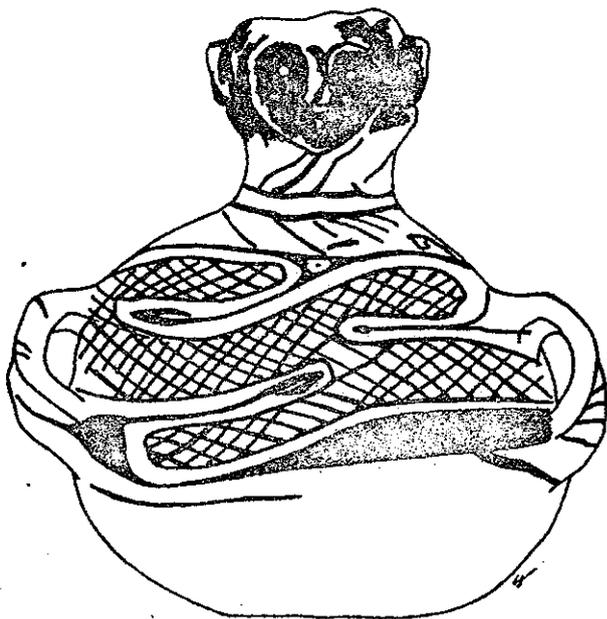


Fig. 20: Vasija con asas asimétricas con el motivo integrado por elementos ameboidales reticulados. Es una vasija antropomorfa. Cerro Colorado sitio 1.

tienen en relieve a las orejas (Fig. 21). Estas pueden ser proyecciones triangulares simples o algo más complejas, de forma circular con incisiones diversas que sugieren el aspecto de las orejas y el de los orificios auditivos.



Fig. 21: Vasija con asas asimétricas antropomorfa (fig. 20) vista de perfil.

Los ojos y la boca están incisos. En algunos casos son simples puntos, pero en otros son incisiones más profundas y amplias de forma subrectangular o subelípticas. Tanto las caras como el resto de la cabeza están pintados. La pintura puede ser de carácter uniforme o mostrar rasgos pintados en la cara.

La parte correspondiente al cuello de la figura tiene el color ante del engobe de la vasija el cual continúa viéndose hasta el sector en el que aparece la pintura morada que constituye el fondo de la decoración. Esta distribución de los colores es lo que más sugiere que se trata de representaciones humanas con la cabeza, el cuello y la parte superior del cuerpo descubiertos y el resto del cuerpo vestido. De esta manera las figuras, ante una primera visión, parecen primitivas y simplemente representadas. Pero un examen más detallado muestra su complejidad y su naturalismo.

La otra forma de representar la cabeza humana en estas vasijas del tipo Yavi Chico policromo es algo distinta. Las caras no parecen diferenciadas de su cuello, pero hay sobre ellas un

ensanchamiento que conforma un amplio gorro o sombrero de forma subcilíndrica (Fig. 15). Este sombrero aparece pintado del mismo color morado que el del fondo sobre el cual se trazó pintada en negro la decoración en el cuerpo de la vasija. En un ejemplar el sombrero posee arriba dos proyecciones pequeñas triangulares que están a la altura de las orejas. Las facciones son en general sencillas, narices triangulares y ojos y bocas hechas por incisiones simples, lo que no le resta naturalismo a estas figuras.

La cara, lo mismo que el resto de la cabeza y la parte superior del cuerpo tienen el color del engobe ante. Hay un fragmento de una de estas vasijas, originario de Yavi Chico (vivienda 05, capa III) que muestra un extraordinario naturalismo (Fig. 22). Solo se conserva parte de la cabeza, la cara con sus ojos y nariz y el frente del sombrero subcilíndrico de color morado. Pero la manera de realizar los ojos y la nariz, no sólo son de un notable naturalismo sino incluso muestra belleza estética. Los ojos fueron hechos incisos sobre pequeños relieves lo que

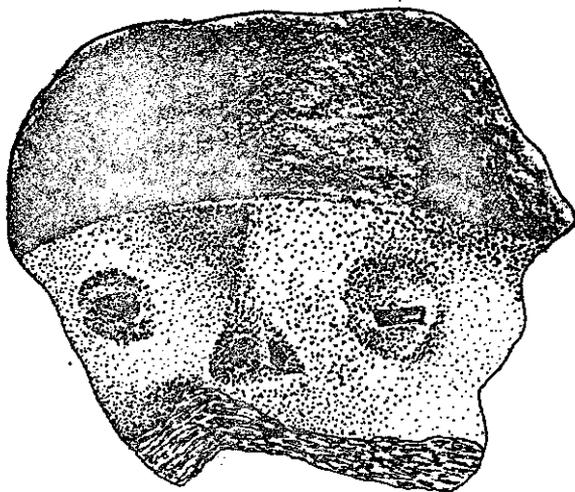


Fig. 22: Fragmento de gran vasija antropomorfa del tipo Yavi Chico policromo con sombrero y modelado muy naturalista. Yavi Chico.

les otorga la presencia de los párpados. La nariz es triangular algo respingada, pero muestra claramente la curvatura que la une a la frente y tiene, de manera muy verdadera, sus dos fosas nasales. La figura es grande y perteneció a una vasija de amplio tamaño.

Estas dos formas son las más comunes y frecuentes. Son conocidas las de Yavi Chico, Cerro Colorado y Río Grande de San Juan en la Puna. También existen en la Quebrada de Humahuaca, en Juella (Debenedetti, 1911, fig. 136, p. 186), Angosto Chico (Casanova, 1942, Lám. VII), y posiblemente en la Isla de Tilcara (Debenedetti, 1910, fig. 135, p. 184). Dos ejemplares del primer grupo, originados en el Río Grande de San Juan, del sitio Peña o Esquina Blanca, ofrecen ciertos rasgos faciales especiales. No tienen decoración en el cuerpo. Ambos poseen los ojos muy modelados con párpados en relieve y pupilas incisas. Uno de ellos posee una boca muy abierta de forma circular. Cabe también mencionar, dado su notorio naturalismo, la vasija de este grupo originaria de Sansana (Cerro Colorado, sitio 1) dada a conocer por Boman (1908, fig. 191 f). Su aspecto general parece mostrar una cara algo deforme. Pero la representación modelada e incisa de sus rasgos especialmente la de sus ojos resulta sumamente vívida.

OTROS RASGOS CULTURALES

Metalurgia:

La cultura de Yavi se expandió por una subregión puneña en la cual son bastante frecuentes los yacimientos metalíferos por lo cual es de suponer que los antiguos habitantes prehistóricos los utilizaron y poseyeron instrumentos de metal. Pero los hallazgos arqueológicos no han sido numerosos. A pesar de esto se pudo saber, a raíz de un hallazgo efectuado en el antiguo montículo de la Quiaca Vieja (Krapovickas, 1984 b), que la metalurgia se remonta en esa subregión al período agroalfarero temprano (de 140 a 380 años D. C.). Se trata de un punzón de cobre o bronce.

Con relación a los instrumentos de bronce pueden citarse los cinceles obtenidos en Yavi Chico confeccionados por fundición. Pero el mayor número de hallazgos, hasta ahora conocidos y correspondientes a la cultura de Yavi, proceden todos del sitio 1 de Cerro Colorado. Desde luego fue Boman quien dio a conocer el primer instrumento atribuible a esta cultura. Es un fragmento de "cuchillo", posiblemente un tumi, que fue encontrado en el sitio que él denominó Sansana (hoy conocido como Cerro Colorado sitio 1). El análisis del objeto está presentado en una planilla general dedicada a la metalurgia (Boman, 1908, p. 763).

Otro elemento también de bronce, procede de este mismo sitio, consiste en una campanilla. Es una forma clásica cuadrangular que muestra cuatro plegamientos. Tiene un orificio circular para su suspensión. Tanto este orificio como la forma general de la campanilla son muy regulares. Su tamaño es de 20 mm

de ancho y 8 mm de alto. Apareció en un piso profundo de una de las viviendas localizadas sobre la ladera meridional del poblado de Cerro Colorado.

Es en este sitio donde se han encontrado dos objetos de oro. Uno es un fragmento trapezoidal de un adorno de tamaño mayor. El otro es un pequeño colgante de forma rectangular con un reducido agujero en uno de sus lados estrechos que sirve para sostenerlo. Uno de sus lados más prolongados posee un leve festón logrado por repujado. Este objeto es de forma muy regular. Las dos han sido obtenidos a partir de pepas de oro martilladas.

En un recinto de Cerro Colorado, localizado como el ya mencionado sobre la ladera meridional, cerca de la cumbre oriental, es donde se descubrieron restos carbonosos de notorio interés. Estaban en un espacio localizado junto al muro sur y limitado por otra pared interior trunca paralela a la otra. En el lugar donde aparecieron esos vestigios carbonosos los suelos circundantes estaban muy calcinados.

Un análisis mostró que estos restos eran escorias de la fundición de metales. Una interpretación previa de dicho análisis sugiere que allí pudo haberse fundido oro (Au). Estudios futuros confirmarán o no la validez de lo recién expresado. De todas maneras a pesar de lo limitado de los hallazgos los mismos indican que la técnica de elaboración de los metales en la cultura de Yavi fue relativamente variada y de cierta importancia.

Enterratorios:

Los enterratorios correspondientes a la cultura de Yavi son variados. Pero sus características fijan una clara diferencia en las costumbres funerarias con la cultura de Casabindo, o, por otro nombre, de Agua Caliente (Krapovickas, 1968; Ottonello y Krapovickas, 1973). En esta segunda cultura las inhumaciones principales son en tumbas (grutas tapiadas o casas tumbas) instaladas en abrigos u hoquedades de frentes montañosos. Sólo en el Río Grande de San Juan, donde existió evidentemente una convivencia de ambas entidades socioculturales, pueden encontrarse elementos de la cultura de Yavi, asociados a entierros en grutas.

Donde se ha obtenido un mayor conocimiento, por ahora, de los posibles tipos de inhumaciones, ha sido Cerro Colorado, tanto en el sitio 1 como en el 2. En el primero, uno de los autores de este trabajo (Aleksandrowicz) efectuó recientemente un reconocimiento general de los enterratorios allí existentes. A esta información se agrega la proporcionada por Boman para

Yavi Chico y la lograda por el otro autor (Krapovickas) en Yavi Chico y en el sitio 2 de Cerro Colorado.

Los enterratorios, especialmente en Cerro Colorado, aparecen aislados, en necrópolis o, en número limitado de ocasiones, en el interior de viviendas. Este último hecho permitiría establecer una identidad entre las costumbres funerarias de la cultura aquí presentada y la de Omaguaca. Pero como se dijo recién, la aparición de tales sepulturas en los sitios de la cultura de Yavi parece ser muy limitada y no tienen la frecuencia que se da en las ruinas de la Quebrada de Humahuaca. Este es otro rasgo que permite fijar diferencias entre éstas dos últimas culturas.

Lamentablemente, en Cerro Colorado, salvo excepciones, la mayoría de las tumbas se encuentran saqueadas con lo cual resulta algo difícil asegurar con plena certeza cuales fueron las formas propias de la cultura de Yavi. Pero los contados entierros encontrados intactos y algunas otras observaciones o datos, son los elementos que permiten definir por lo menos algunos de los tipos que son seguramente propios de dicha cultura. No caben dudas de que algunos de los tipos por ahora conocidos han pertenecido a alguna de las entidades culturales temporalmente anteriores a la cultura aquí estudiada, como la denominada fase Cerro Colorado. Pero es muy posible también que varias de las formas de entierro hubieran perdurado a través del tiempo y hayan pertenecido a sucesivas etapas culturales.

Entre los entierros que indudablemente pertenecieron a la cultura de Yavi hay unos con una forma muy singular. Se trata de tumbas consistentes en combinaciones de conductos verticales y cámaras laterales (Tipos A y B1 de las necrópolis del sitio 1 de Cerro Colorado). Las más numerosas de estas tumbas poseen muros de piedra. Otras carecen de ellas pues se encuentran simplemente cavadas. Los conductos verticales cilíndricos están cerrados por varias piedras lajas colocadas oblicuamente. En las tumbas que se han encontrado intactas, una de Yavi Chico y otra de Cerro Colorado sitio 2, que no tienen paredes de piedras, la forma de las cámaras es subsférica. La segunda de las dos tumbas mencionadas confirma que esa forma perteneció a la cultura de Yavi. Se la encontró en uno de los montículos del sitio 2 de Cerro Colorado (Krapovickas, 1977). Contenía un solo cadáver en cuclillas, acompañado por un simple ajuar integrado por elementos orgánicos, recipientes de madera y cestería, totalmente destruidos por la humedad. Había también un manojo de flechas de las cuales se conservaron las puntas líticas. Los niveles superiores del montículo mencionado pertenecían a la cultura de Yavi. A partir de ellos se excavó la tumba. La pertenencia de esta tumba a esa cultura se vio

confirmada por los materiales que aparecieron en el conducto vertical. Entre ellos se destacaba un pie cerámico subcilíndrico correspondiente al tipo Cerro Colorado tosco. El hallazgo de Yavi Chico también está ligado a pisos y niveles con materiales de esta cultura.

Otra forma de enterramiento atribuible de igual manera a la cultura de Yavi consiste en tumbas cilíndricas con muros internos de piedra y cobertura del mismo material. Son las agrupadas en el tipo B de la necrópolis norte de Cerro Colorado 1. Pero en este lugar, como se mencionó se encuentran saqueadas. Es el hallazgo efectuado por Boman en Yavi Chico (Boman, 1908, t. II, p. 799), donde se localizó y excavó una tumba atribuible a este tipo. En ella apareció una vasija con asas asimétricas y con modelado antropomorfo en el cuello (Boman, 1908, t. II, fig. 190).

Una tercera categoría de tumbas localizadas también en las necrópolis de Cerro Colorado sitio 1, son las reunidas en los tipos C y C1. Consisten también en tumbas de planta circular, con paredes de piedra. Pero son de limitada profundidad y muy visibles en la superficie del suelo. No se han localizado sus coberturas, pero a pesar de estar saqueadas, se encontraron en ellas restos óseos humanos. Con ello puede interpretarse que también fueron tumbas. Pero su escasa profundidad sugiere que las mismas no sirvieron de enterratorios primarios para cadáveres completos sino que pudieron ser, tal vez, tumbas en las que se concretaban enterratorios secundarios con restos óseos desarticulados.

En ese mismo sitio, aparecen tumbas que tienen ciertas características peculiares, que surgen de su ubicación junto a rocas con arte rupestre (petroglifos). Están localizadas en abrigos que se encuentran en el frente meridional de las series de arenisca en cuya superficie noroccidental están los grabados. Son tumbas de forma circular con un muro curvo de piedras. Fueron construídas contra las paredes del fondo de esos abrigos, las cuales pasaron a integrar el perímetro de esas tumbas. Las mismas se encuentran saqueadas, algunas desde hace largo tiempo, otras en momentos recientes. Dos factores permiten suponer que estas tumbas son especiales. Por su localización, pertenecieron a la cultura de Yavi. Tales tumbas estuvieron ligadas, sin ninguna duda, de manera directa, con el sentido mágico religioso de esas expresiones artísticas. Estas en su mayoría, tal como se señala en la sección relativa a este tema, formaban parte de esa cultura, con la cual se ligaban igualmente las tumbas. Por otra parte, algunos vestigios dejados por los saqueadores de esos entierros, parecen ser de esa misma entidad cultural.

Los escasos entierros en el interior de viviendas conocidos

son de planta cuadrangular. Uno de ellos apareció intacto y pudo ser excavado científicamente. Estaba en el ángulo de un recinto cuyos muros integraban, en parte, la pared de la tumba. Los otros dos lados estaban formados por piedras lajas colocadas verticalmente, complementadas por piedras más pequeñas unidas por una argamasa de barro. La tumba carecía de tapa y su parte superior sobrepasaba en cierta medida, el piso correspondiente a la habitación en la cual estaba construida. Sus lados eran de 0,80 m. de largo y su profundidad promedio de 0,45.

En su interior aparecieron cuatro cadáveres en cuclillas, depositados lateralmente. Como ajuar aparecieron ocho vasijas de cerámica. Entre las mismas hay dos ejemplares con asas asimétricas, uno de los cuales muestra rasgos plenos del tipo Yavi Chico policromo. Tiene decoración ameboidal y un modelado antropomorfo notorio en el cuello. Hay otra vasija que muestra una decoración ajena a la de la alfarería de la cultura Yavi. Se asemeja, lejanamente a elementos europeos. Sería un resto arqueológico que contribuiría a datar parte de los objetos del ajuar de esta tumba. Esto coincidiría con la fecha obtenida por el método de radiocarbono para el sitio 1 de Cerro Colorado y mencionado en este trabajo en la parte correspondiente a la cronología.

Debe citarse un hallazgo efectuado en Yavi Chico que sugiere la posibilidad de la existencia de entierros de párvulos o niños en vasijas usadas como urnas. El mismo consistió en restos de una vasija de tipo "balde", decorada con figuras escalonadas combinadas con diseños elípticos, los que se encontraron junto con restos óseos infantiles. Apareció en uno de los barrancos formados por la erosión en la terraza fluvial sobre la cual se levanta ese sitio.

Es también en Yavi Chico donde se han registrado algunos otros elementos de tipo mágico-religioso que en cierta medida complementan lo expresado hasta ahora sobre este tema mediante el tratamiento del arte cerámico y los tipos de tumbas, más lo que se vea a continuación sobre menhires y arte rupestre.

Uno de esos elementos consiste en una mesa de piedra y barro construida en el centro de una vivienda, acompañada de un estrecho y alargado pavimento hecho con piedras lajas pequeñas (Krapovickas, 1965; 1968). El otro aspecto mágico queda manifiesto y evidente a través de un tratamiento otorgado a diversas vasijas localizadas en Yavi Chico. En las mismas se han practicado orificios circulares mediante la rotura sistematizada de la cerámica. Esos agujeros de 2 a 3 cm. de diámetro se practicaron en el centro de las bases de las vasijas. Fueron hechas evidentemente con el fin de "matar" las vasijas con alguna finalidad simbólica determinada.

Menhires:

Posee la cultura de Yavi un elemento que comparte con la de Casabindo. Se trata de la existencia de piedras alargadas, algunas de gran tamaño, que aparecen independientemente, no formando parte de muros destruídos. Como en la segunda de las culturas recién nombradas pueden ser interpretadas como menhires, pero en la cultura de Yavi no tienen formas precisas. Así, por ejemplo, no son subcilíndricas ni sus superficies están alisadas por piqueteado, aunque algunas han sido algo regularizadas por tallado burdo.

Los primeros indicios respecto a la existencia de posibles menhires en la cultura de Yavi se localizaron en Yavi Chico. Aquí se encontró, en la sección central del sitio, una piedra estrecha con bordes relativamente paralelos de 1,93 m. de longitud. Por estar aislada, no vinculadas a viviendas se pensó que podría tratarse de un menhir. Otra piedra de menor altura, 0,70 m., que también sugirió que sería otro menhir, apareció cerca. Tenía un cuerpo cuadrangular y su parte superior estaba terminada en punta. Sus cuatro aristas se orientaban según los cuatro puntos cardinales.

Pero fue en Cerro Colorado, sitio 1, donde se efectuó un mayor número de hallazgos que confirman tales supuestos. En una campaña de 1980 se localizó el primero de los menhires a los cuales hacemos referencia. Es una larga y poco espesa laja ligada a una pared escalonada que limita por el sur a un recinto. Pero esa piedra no constituye un elemento constructivo de esa pared. Si bien ahora se encuentra caída originalmente estuvo vertical en una de las cumbres máximas de la elevación sobre la cual está el poblado de Cerro Colorado, junto a un abrigo reducido. En éste hay un pequeño petroglifo. Esta localización le otorga a esa piedra cierto valor especial y permite interpretarla como un posible menhir.

Varias piedras de Cerro Colorado, sitio 1, consideradas también como menhires poseen más de 2 m. de longitud. Algunas son de forma prismática con secciones cuadrangulares y cuyos frentes han sido retocados. Pero también hay grandes lajas no espesas y largas de secciones subrectangulares. Todos estos hallazgos se encuentran localizados independientemente en la parte central de recintos lo que verifica que ellos tampoco, como el arriba citado, tuvieron una función arquitectónica, por lo cual resulta indudable su papel ritual.

Hay otra serie de piedras de menor tamaño, menos de 1,50 m., que tienen la misma localización aislada que las más largas. Algunas aparecen incluso vinculadas a enterratorios. Sus formas son variadas y no regulares. Pero un cierto número

tienen sus extremos superiores redondeados, lo cual indica que estas rocas también fueron parcialmente regularizadas.

Arte rupestre:

En lo que se refiere al arte rupestre resulta, habitualmente, difícil determinar su posición temporal y su vinculación cultural. Pero en lo que se refiere a la cultura de Yavi con relación a este tema se ofrecen ciertas posibilidades positivas. Dos son los aspectos que, por ahora, facilitan la determinación de cuales pudieron ser las muestras de arte rupestre pertenecientes a esta cultura. En algunos casos, especialmente petroglifos, aparecen reproducidos algunos elementos unitarios que también conforman motivos decorativos en la cerámica de esa cultura. A esto se agrega el elevado número de petroglifos localizados junto al sitio 1 de Cerro Colorado, los cuales, indudablemente, casi en su totalidad se asocian a la entidad cultural allí existente, la de Yavi.

Dentro de la subregión puneña por la cual se extienden los vestigios correspondientes a esta cultura hay una zona en la que se concentra un elevadísimo número de sitios con muestras de arte rupestre. Se trata de una franja que desde el norte a partir de la confluencia de los arroyos Yavi y Yavi Chico, en plena frontera internacional, se extiende por el este del cordón de los Siete Hermanos hasta el lugar llamado Cerro Colorado junto al arroyo Sansana. Los sitios con arte rupestre conocidos hasta ahora son de norte a sur: grabados de El Abra en la unión de los arroyos mencionados, los abrigos con pinturas rupestres y algunos grabados que están en el valle del arroyo Yavi, Almasamana, el Yeguatiya, el Hornopunta y los del Angosto, que se localizan, estos últimos, junto al pueblo de Yavi. Siguen luego los grabados existentes junto a la laguna Colorada y finalmente, los grupos de grabados que hay sobre la ladera noroccidental del Cerro Colorado, donde se encuentra el sitio 1 (Krapovickas, 1962, 1978; Fernández Distel, 1975).

El conjunto de motivos que se reproducen en los grabados de Cerro Colorado junto al sitio 1, es relativamente variado (Fernández Distel, 1975; Krapovickas, 1978). Consisten en un elevado número de espirales principalmente curvilíneas y también rectilíneas. Las primeras constituyen el motivo más predominante y aparecen aisladas combinadas entre ellas o ligadas a otros elementos como figuras geométricas variadas, a diseños antropomorfos, etc.. Se agregan otros diseños geométricos entre los que se destacan las combinaciones de triángulos denominadas cruces de malta. Se agregan además, adquiriendo gran interés, las figuras humanas representadas de dos formas. Una de ellas es simple y esquemática. En la otra se muestran personajes

con cuerpos rectangulares los que aparentan ser un uncu. Se completa la serie con las reproducciones zoomorfas. Estas representan básicamente auquénidos, los cuales al aparecer ordenados en cierta medida junto a figuras humanas, son indudablemente llamas.

Todos estos grabados están sobre areniscas rojizas localizadas sobre la elevación en la cual está el sitio 1 de Cerro Colorado. Por ello pueden ser consideradas propias de la cultura de Yavi. En este poblado se han localizado fundamentalmente vestigios correspondientes a esa cultura, los cuales incluso han podido ser datados radiocarbónicamente. No obstante esto puede pensarse que algunos de los grabados como se mencionará más adelante, pudieron pertenecer a entidades culturales previas.

Las espirales y sus múltiples combinaciones constituyen el elemento decorativo que sin ninguna duda pertenece al estilo del arte rupestre de la cultura de Yavi. Existen motivos grabados de petroglifos que reproducen con notoria similitud los diseños de la cerámica decorada de esa cultura. Un ejemplo fundamental lo constituye un grabado de El Abra (Krapovickas, 1962, p. 163, fig. 18 y 19), en el cual aparece reproducido el motivo integrado por espirales triángulos y figuras escalonadas, que corresponden a uno de los motivos propios del tipo Yavi Chico policromo. El mismo fue definido en este trabajo al tratar la decoración en la cerámica. Otro elemento que se agrega a lo anterior es el denominado la cruz de Malta, la que ha aparecido también, pintada e incisa, en cerámica de Yavi Chico (Krapovickas, 1962, p. 143).

Los otros elementos básicos del arte rupestre que se pueden considerar también como de la cultura de Yavi, pues aparecen asociados a los anteriores son las figuras humanas y las de auquénidos. En un principio (Krapovickas, 1962, p. 143 al definir el estilo D dentro del cual se incluyeron a estas representaciones, se pensó que las figuras humanas en él existentes eran muy simples, distintas a las que se observan en otras muestras de arte. Pero lo descubierto en los grabados de Cerro Colorado (Fernández Distel, 1975, fig. 48; Krapovickas, 1978, fig. 14, 15 y 16) señala que pertenecieron a la cultura de Yavi las representaciones humanas con uncus y algunos otros complementos o adornos.

En el primer tratamiento interpretativo realizado respecto al arte rupestre de la zona de Yavi (Krapovickas, 1962), se agruparon las distintas manifestaciones artísticas en cuatro estilos ordenados, hipotéticamente, en una secuencia cronológica relativa: A, B, C y D. El último estilo era el considerado como vinculado a la cultura de Yavi, por su asociación concreta, como se

dijo, con la cerámica tardía de Yavi Chico. Pero ahora puede suponerse, después de lo afirmado sobre las figuras humanas más complejas, que en el abrigo Hornopunta, también existieron figuras humanas pertenecientes a la cultura de Yavi. En ese primer trabajo este abrigo fue incluido, por sus motivos, en el estilo C, junto con los del abrigo Yeguatiya. De esta manera las manifestaciones estéticas en él existentes se separaban y diferenciaban de las del estilo D. La razón fundamental fue el hecho de que allí no aparecían espirales. Esto se debería, tal vez, a que las espirales no fueron un elemento decorativo destinado a las pictografías sino sólo a los petroglifos. De las representaciones de Hornopunta las que pueden ser atribuidas sin dudas a la cultura de Yavi, son las que muestran personajes con uncus y otros adornos. En cambio parece que hay otras figuras de atribución cultural más dudosa.

Pueden citarse tanto en los sitios con arte rupestre de Yavi y Yavi Chico como en los de Cerro Colorado, algunos rasgos que pertenecieron, casi sin dudas, a períodos temporalmente anteriores. Tal es el caso de un grabado de El Abra (Krapovickas, 1962, fig. 17), donde aparece una figura geométrica comparable, en cierta medida, con la decoración del tipo cerámico Cerro Colorado polícromo, atribuido este último a la fase cultural Cerro Colorado, anterior a la de Yavi y Yavi Chico. En Hornopunta hay dos figuras (Krapovickas, fig. 11), representadas con uncus, pero de una manera más simple que otras. Poseen trazos que se proyectan a partir de sus cuerpos. Uno de esos trazos con un ángulo hacia abajo en su extremo libre, surge de la cabeza y parece así una pipa invertida. Este supuesto elemento, la pipa, pertenece también a esa fase cultural más antigua recién nombrada. En consecuencia esas figuras podrían pertenecer también a este momento temporal más antiguo.

Entre los grabados de Cerro Colorado (Krapovickas, 1978, fig. 5) hay, también una figura humana con un trazo similar en ángulo hacia abajo que sale de la cabeza y que podría interpretarse como otra pipa. Pero este diseño aparece asociado a elementos tardíos. Esta representación podría estar mostrando una perduración excepcional de un elemento más antiguo, hasta períodos muy posteriores al cual habrían pertenecido originariamente.

En ese mismo sitio, de igual manera puede ser considerada como más temprana una silueta representada parcialmente a partir de su cintura (Krapovickas, 1978, pág. 10, fig. 17). Según el ordenamiento efectuado inicialmente respecto al arte de la zona de Yavi, esta representación pertenece al estilo B (Krapovickas, 1962, p. 146, fig. 6), el cual es considerado, en la secuencia cronológica relativa propuesta, como uno de los primeros estilos allí desarrollados.

Cabe mencionar finalmente que en el arte rupestre atribuible a la cultura de Yavi, figuran representaciones muy específicas que combinan a figuras humanas con las de auquénidos. Consisten en personajes centrales, a cuyos costados hay representaciones de llamas. Existen dos ejemplos, uno pintado en el abrigo VI de el Angosto de Yavi, y el otro grabado en un petroglifo de El Abra (Krapovickas, 1962; 1961). En la primera representación las figuras animales son de tamaño natural con relación al hombre que está entre ellos. En la segunda, el personaje sostiene en sus manos dos pequeñas figuras de llamas (Krapovickas, 1962, fig. 9 y 20). De notorio interés resultan estas figuras dado su significado, dominio de las especies animales por el hombre, y por la amplísima distribución mundial que poseen estas imágenes (Krapovickas, 1961).

ECONOMIA Y ORGANIZACION SOCIAL

Contrariamente a lo que tradicionalmente se afirmaba para la arqueología de la Puna, en la economía de la cultura de Yavi, la agricultura poseyó un papel preponderante. Esta cultura, como ya se indicó varias veces, se localizó en el noreste de la Puna de la Argentina. Esa es, indudablemente un subregión en la cual, por sus mayores recursos hídricos, es posible un amplio desarrollo de los cultivos. Como ejemplos de zonas muy aptas para esto pueden citarse la cuenca de Yavi-La Quiaca en el este y el Río Grande de San Juan en el oeste.

Las evidencias más claras de lo anterior lo constituyen los sitios en los cuales hay andenes de cultivo. En este sentido Yavi Chico es uno de los más representativos. Se encuentra localizado sobre una alta terraza del arroyo del mismo nombre. Esta instalación ha sido utilizada esencialmente como un lugar de cultivo y se encuentran en él numerosos andenes de diversa amplitud. El riego, mediante las aguas permanentes de ese arroyo, igual que en la actualidad, permitió una agricultura intensiva. Se agregan además de esos andenes otras estructuras complementarias, como un terraplén alargado y muros escalonados diversos, que tuvieron un papel básico en la defenza de los cultivos de la erosión. (Krapovickas, 1973)

Hubo lugares en los cuales, las condiciones de los valles junto a los que estaban las instalaciones permitían una explotación agrícola sin necesidad de la construcción de andenes. Tal es el caso de los dos sitios de Cerro Colorado, que se encuentran a ambas orillas del arroyo Sansana. Este ofrece un amplio valle, fácil de cultivar y de irrigar sin complejos sistemas. Es lo que sugiere el hallazgo de instrumental agrícola en esos sitios, sin haberse encontrado todavía en sus vecindades andenes de cultivo.

Como en la actualidad, el cultivo principal fue el maíz, tal como lo muestran los restos prehistóricos de este vegetal cultivado allí hallados. Por otro lado, también en un número importante de sitios existentes en el valle del Río Grande de San Juan, se han localizado numerosos andenes de cultivo. En varios de esos sitios, como Pucapampa y Pampa Grande, han aparecido restos correspondientes a la cultura de Yavi. En ellos, igual que en Yavi Chico, el maíz fue seguramente el cultígeno básico (Krapovickas y Cigliano, 1963).

Además de los terrenos preparados para la agricultura, se ha encontrado instrumental agrícola. Un lugar en el cual fueron recogidos en un número importante en hallazgos superficiales, fue en el sitio 2 de Cerro Colorado. Este instrumental consistía en palas confeccionadas con piedras lajas. Sus mangos son rectangulares cortos y sus cuerpos subcirculares de lados curvos. han aparecido también instrumentos agrícolas de forma semicircular o semilunar (Krapovickas, 1977, p. 142). Estos objetos sirvieron seguramente para agudizar los extremos de los palos cavadores. Este último es un rasgo que la cultura de Yavi comparte con la de Casabindo (Boman, 1908, figs. 126, 139 y 140). Como otros elementos complementarios de la economía agrícola pueden citarse depósitos subterráneos, con o sin revestimiento interno de piedra y grandes vasijas enterradas en los fondos de los recintos. También se ha encontrado, con frecuencia, instrumental destinado a la molienda.

Pero la economía en esa entidad sociocultural fue mixta, pues suma importancia también poseyó la cría de animales domésticos. En los sitios arqueológicos, especialmente en los basurales se han localizado numerosos restos óseos. Los mismos han pertenecido indudablemente a llamas. También se han encontrado indicadores de otras especies como *Cavia porcellus*. En este caso específico se trata de coprolitos. La caza también tuvo un notorio papel alimenticio. Esto lo muestran algunos de los restos óseos recuperados. Otra evidencia, vinculada con esta práctica lo constituyen las abundantes puntas de flecha que aparecen en algunos sitios. Son de reducido tamaño, en general de cuerpo triangular y pedúnculo. Su hallazgo más frecuente se efectúa en superficie, pero también han sido recuperadas en excavaciones de diverso tipo. Uno de los sitios donde su aparición es numerosa es en Cerro Colorado. Tanto en su sitio 1 como en el 2.

Dado que por ahora los principales hallazgos correspondientes a esta cultura han aparecido en la Puna, puede pensarse que su economía tuvo tendencias altiplánicas. Pero pudieron ser explotados otros ambientes. Vestigios de la cultura de Yavi se han localizado en Santa Victoria (Togo, 1973), localidad situada

al este de la sierra del mismo nombre. Se trata de una zona más oriental en la cual ya las condiciones ambientales son distintas a las puneñas. La existencia de esos restos sugiere que se pudieron dar algunas de las situaciones que mencionamos a continuación: se trató de una expansión territorial de esa entidad sociocultural por una zona vecina ambientalmente diferente a la autóctona o hubo una colonización dependiente de un sistema de control vertical (Krapovickas, 1984 a). Los hallazgos de elementos de la cultura de Yavi en zonas más alejadas que la señalada como habitat original, especialmente los aparecidos en el norte de Chile, permiten pensar igualmente en un intento de intercambio de productos diversos con otros pueblos (Yacobaccio, 1979).

La localización de tres de los sitios atribuidos a esta cultura y la relación estratégica que hay entre ellos, indica que pudo haber allí una organización social seguramente compleja y centralizada. Pero la información con la que por ahora se cuenta no indica aún cual pudo ser el carácter de esa organización. Son ellos: Cerro Colorado, Yavi Chico y Pueblo Viejo de La Quiaca. Los tres se encuentran en la cuenca de Yavi-La Quiaca y hay entre cada uno de ellos y los otros dos una distancia aproximada de quince a veinte kilómetros.

Estos sitios están ligados al cordón de los Siete Hermanos. Es ésta una prolongada elevación pintoresca. Orientada de noreste a suroeste nace cerca de la frontera internacional argentino-boliviana y separa los bolsones donde están las actuales localidades de La Quiaca y Yavi.

El Cerro Colorado se levanta en el extremo meridional de ese cordón. Es una elevación que alcanza a los 3606 metros sobre el nivel del mar y hay en ella un amplio poblado fortificado, Cerro Colorado sitio 1 (Krapovickas, 1977). Posee una notable posición estratégica ya que desde él se distingue un amplio territorio hacia los cuatro puntos cardinales. Hacia el norte pueden verse los bolsones situados a ambos lados de los Siete Hermanos y se destacan con toda notoriedad las barrancas que se levantan a espaldas de las ruinas de Yavi Chico.

El último sitio mencionado, Yavi Chico, se encuentra al norte de las nacientes de los Siete Hermanos. Como se mencionó al tratar el tema de la economía, hay allí una instalación localizada sobre una terraza fluvial en el cual hay viviendas en la parte más alta y andenes de cultivo en la más baja. Es un sitio muy accesible y carece de todo tipo de defensas de carácter bélico ya que se encuentra protegido desde lejos por el poblado del Cerro Colorado. El otro sitio que también lo protegía es Pueblo Viejo de la Quiaca. Es esta una instalación

de tamaño reducido, pero está situada a mucha altura y se encuentra fortificada. Está en el oeste, en una proyección del cordón de Escaya y desde allí también se ve una amplia porción de territorio puneño. Hacia el este la visión cubre todo lo comprendido entre el citado cordón de Escaya y la sierra de Santa Victoria. En consecuencia, desde aquí se controla de igual manera la zona donde está Yavi Chico.

Este último sitio por no tener fortificaciones y poseer viviendas relativamente dispersas ligadas a andenes de cultivo, parece arcaico y pertenecer a un momento cronológico previo al período tardío. Pero evidentemente hubo aquí una organización que otorgaba a cada uno de estos tres sitios, todos contemporáneos, una distinta función. Cerro Colorado, por su tamaño, por su localización y por la abundancia de restos arqueológicos existentes, parece haber sido el centro principal de la unidad sociocultural de esta zona. Resulta claro que a partir de él existió un control absoluto de la misma. El Pueblo Viejo de La Quiaca, fue un complemento de ese control territorial. Yavi Chico era el lugar donde se practicaba una intensa agricultura que serviría, en gran medida de abastecimiento a toda la entidad sociocultural. Como se mencionó, por estar protegido por esos otros dos sitios carecía de fortificaciones. De esta manera pude impresionar ante una primera visión como un sitio más antiguo. Algo semejante ha ocurrido en otras zonas del noroeste como por ejemplo en el valle de Santa María (Podestá y Perrotta, 1978).

CONSIDERACIONES FINALES

Resulta importante reiterar lo expresado al comienzo del presente escrito respecto al rol de la cultura de Yavi. La misma es, sin ninguna duda, la manifestación meridional de una entidad socio-cultural que ha tenido una expansión muchísimo más amplia en lo que es actualmente el sur de Bolivia. Cuando se realicen investigaciones en esa zona del vecino país parte de lo presentado en esta publicación deberá ser cambiado.

Al perdurar esta cultura hasta el período agroalfarero tardío y también hasta el incaico y el hispano-indígena, ha pertenecido indudablemente a un grupo indígena histórico. De acuerdo a lo indicado por ciertos documentos históricos se considera a la cultura de Yavi como perteneciente a uno de los grupos meridionales de los Chichas (Krapovickas, 1984 c). Uno de los factores que confirma hipotéticamente tanto esto último como la citada expansión de la cultura de Yavi por Bolivia es la perduración del nombre de esa entidad indígena en la designación de actuales divisiones territoriales de ese país: Nor Chichas y Sur Chichas.

También se indicó que, según la información arqueológica actualmente existente, la expansión de la referida cultura dentro de los límites de nuestro país se extendió desde la zona de la sierra de Santa Victoria hasta el curso medio del Río Grande de San Juan. Es este un valle que ofrece notorias posibilidades para los cultivos, especialmente los del maíz. La importancia prehistórica de este hecho queda manifiesta en los reiterados sitios con andenerías que allí hay. Este ha sido seguramente el factor que generó la coexistencia de elementos tanto de la cultura de Yavi como de la de Casabindo. Así queda sugerido que pudo existir en este valle una ocupación multiétnica a raíz de esas posibilidades económicas. Desde luego como se ha anotado reiteradamente estudios futuros confirmarán o negarán la certeza de esta hipótesis.

Otro aspecto que resulta importante señalar es la relación, posiblemente de carácter genético, de la cultura de Yavi con las entidades socio-culturales más antiguas de la subregión donde ella existió. Esos elementos son principalmente cerámicos y aparecen, como en el sitio arqueológico de La Quiaca Vieja, en los niveles más antiguos. En esta cerámica se destaca la variedad del tipo Pozuelos con cuarzo antes mencionada y que denominaremos Cerro Colorado con incrustaciones de cuarzo. Este tipo resulta así, al mismo tiempo, uno de los más antiguos y el más perdurable hasta el período tardío (Krapovickas, 1948 b).

Pero hay otro aspecto del pasado que también parece subsistir. Como se vio en la decoración cerámica aparecen elementos unitarios que se ven repetidos en otras entidades culturales, evidentemente vinculadas y seguramente emparentadas con la de Yavi. Pero en ésta aparecen integrando de manera muy especial y particular una serie de motivos que le son propios. Lo mismo parece ocurrir con la decoración del tipo Cerro Colorado polícromo, perteneciente temporalmente al período agroalfarero temprano. La existencia de un momento tan antiguo de una modalidad estética que puede ser considerada similar, aunque estilísticamente muy diferenciada, parece reafirmar la existencia de esa relación material de la cultura de Yavi con el pasado.

Como se ha señalado, lo expresado en esta publicación se asienta en los conocimientos actuales existentes sobre la cultura de Yavi. Los estudios desde luego continúan, por lo tanto, como en toda ciencia, el futuro obligará seguramente a cambiar parte o todo lo presentado hasta ahora.

BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, Juan B.
1901-02 Antigüedades Calchaquies. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy. En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, T. LII, LIII y LIV. Buenos Aires.
- BALBUENA, J. Luis
m. s. Investigaciones arqueológicas en Yoscaba, Departamento de Santa Catalina, Provincia de Jujuy (Primera parte).
- BENNET, W. C., BLEILER, E. F. y SOMMER, F. M.
1948 Northwest Argentine Archeology. Yale University Publications in Anthropology, 38. New Haven.
- BOMAN, E.
1908 Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacame. Paris.
- BREGANTE, O.
1926 Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino. Buenos Aires.
- CASANOVA, E.
1942 El yacimiento arqueológico de Angosto Chico. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T. III, p. 73-97. Buenos Aires.
- DEBENEDETTI, S.
1910 Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Publicación de la Sección antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, N° 6. Buenos Aires.
- FERNANDEZ DISTEL, A.
1975 Arte rupestre en Cerro Peñas Coloradas, Dpto. de Yavi, Prov. de Jujuy. En: Publicaciones de la Dirección Provincial de Cultura de Jujuy, N° 3. San Salvador de Jujuy.
- GONZALEZ, A. R.
1963 Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. En: Pedro Bosch-Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento, p. 373-384. México.
- GONZALEZ, A. R. y LAGIGLIA, H. A.
1973 Registro Nacional de Fechados Radiocarbónicos.

Necesidad de su creación. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Nueva Serie, T. VII*, p. 291-312. Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P.

- 1960 Arqueología de la Puna Argentina. En: *Anales de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo*, vols. *VIV-XV*, 1958-1959, p. 53-113. Mendoza.
- 1961 El arte rupestre del noroeste argentino y sus paralelismos en el Nuevo y Viejo Mundo. En: *Nordeste Revista de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, N° 3*. Resistencia.
- 1962 Noticia sobre el arte rupestre de Yavi, Prov. de Jujuy, República Argentina. En: *Anales de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo*, vol. *XVI*, 1961, p. 135-161. Mendoza.
- 1965 La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña. En: *ETNIA, N° 2*, p. 9-10. Olavarría.
- 1968 Subárea de la Puna Argentina. En: *Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata, 1966)*, t. *II*, p. 235-271. Buenos Aires.
- 1970 Observaciones sobre la arqueología del Noreste de la Puna Argentina. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Nueva serie, t. V N° 1*, p. 117-122. Buenos Aires.
- 1973 Arqueología de Yavi Chico (Provincia de Jujuy, República Argentina). En: *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, N° IV*, p. 5-22. Córdoba.
- 1975 Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. En: *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina (Rosario, 1970)*, p. 293-300. Buenos Aires.
- 1977 Arqueología de Cerro Colorado (Departamento de Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata, t. II, Antropología* p. 123-148. La Plata.
- 1978 Los grabados rupestres de Cerro Colorado (Dpto. Yavi, Prov. de Jujuy, Rep. Argentina). En: *Sapiens, Museo Arqueológico Dr. Osvaldo Menghin, N° 2*, p. 2-14. Chivilcoy.

- 1984 a Relations between the Argentine Puna and its eastern border zones. En: Social and Economic Organizations in the Prehispanic Andes, 44 Congreso Internacional de Americanistas (Manchester, 1982), B. A. R International Series, 194, p. 171-191. Oxford.
- 1984 b Montículos y alfarería antropomorfa en el norte de la Puna. En: Novedades del Museo de La Plata, N° 8 p. 72. La Plata.
- 1984 c Las poblaciones históricas del Sector Oriental de la Puna (Un intento de correlacionar entre la información arqueológica y la etnográfica). En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Nueva Serie, t. XV, 1983, p. 7-24. Buenos Aires.
- m. s. Nuevos fechados radiocarbónicos para el Sector Oriental de la Puna y la Quebrada de Humahuaca. A publicarse en RUNA, vol. 17. Buenos Aires.
- 1964 KRAPOVICKAS, P. y CIGLIANO, E. M.
Investigaciones arqueológicas en el Valle del Río Grande de San Juan (Puna Argentina). En: Anales de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo, vols. XVII-XVIII, 1962-63, p. 71-118. Mendoza.
- 1973 OTTONELLO, M. y KRAPOVICKAS, P.
Ecología y Arqueología de Cuencas en el Sector Oriental de la Puna, República Argentina. En: Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia de Jujuy. N° 1, p. 3-21. San Salvador de Jujuy.
- 1978 PODESTA, C. y PERROTTA, E. B. de
Desarrollo del valle de Santa María durante el período tardío o de desarrollos regionales. En: Cuarto Congreso Nacional de Arqueología Argentina (San Rafael, 1976), Revista del Mundo de Historia Natural de San Rafael, t. II, N° 1/4, 1976, p. 43-54. San Rafael.
- 1957 ROSEN, E von
Un mundo que se va. Fundación Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto Miguel Lillo, Opera Lilloana, N° 1, San Miguel del Tucumán.
- 1968 TARRAGO, M. N.
Secuencias culturales de la etapa agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile). En: XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata, 1966, t. II, p. 119-114. Buenos Aires.

- 1973 TOGO, J.
Prospección arqueológica en el departamento Santa Victoria, Pcia. de Salta. En: Actualidad Antropológica (Suplemento de ETNIA), N° 12, p. 1-8. Olavarría.
- 1979 YACOBACCIO, H. D.
Arte rupestre y tráfico de caravanas en la Puna de Jujuy: Modelo e hipótesis. En: Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino (Buenos Aires, 1979), Instituto de Arqueología, Universidad del Salvador, p. 392-407. Buenos Aires.

**ESTUDIO TECNO-TIPOLOGICO DE LOS RASPADORES DEL
SITIO EL VERANO-CUEVA 1. PATAGONIA CENTRO
MERIDIONAL, SANTA CRUZ, ARGENTINA.**

Víctor Durán

En este trabajo presentamos parte de los resultados de un estudio tecno-tipológico que realizamos sobre 98 raspadores que fueron recuperados en la excavación del sitio El Verano-Cueva 1. Hemos desarrollado esta investigación, dentro de un plan de beca de CONICET, bajo la dirección del Dr. Juan Schobinger en la Universidad Nacional de Cuyo.

BREVE RESEÑA GEOGRAFICA DE LA REGION CONSIDERADA

El sitio "El Verano" (coordenadas 69° 11' 31" Longitud Oeste y 48° 42' 42" Latitud Sur) está ubicado en el flanco sur-occidental de una amplia cuenca endorreica del tipo "wannen" (Fidalgo, 1973). Este bajo, por su amplitud, recibe el aporte de las aguas aluvionales de una extensa área dentro de la Gran Altiplanicie Central Santacruceña. Su particular posición hace que las cotas más bajas (200 m.s.n.m.) se encuentren cubiertas por una masa de agua de volumen fluctuante que forma la laguna "El Verano" y hacia el noreste de esta última la laguna "La Solita". Las partes no cubiertas por las aguas presentan una cobertura de pasturas naturales que permiten, en la actualidad, el desarrollo de actividad pastoril. Si bien la práctica de esta última ha provocado una disminución importante de la fauna autóctona, aún pueden observarse grupos de ñandúes (*Pterocnemia pennata*) y de guanacos (*Lama guanicoe*) en las zonas más aisladas de esta amplia cuenca.

Bajos como el de El Verano son rasgos característicos del paisaje de Patagonia Continental, sus altas bardas y los

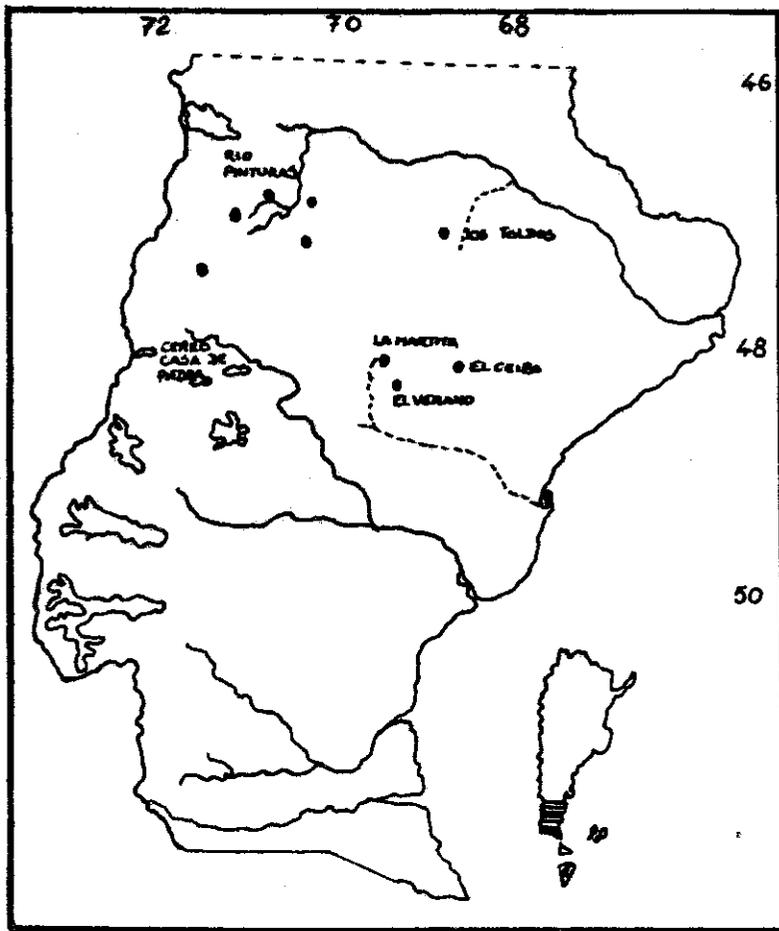


Fig. 1: Provincia de Santa Cruz: Ubicación de El Verano y de los principales sitios arqueológicos del Area.

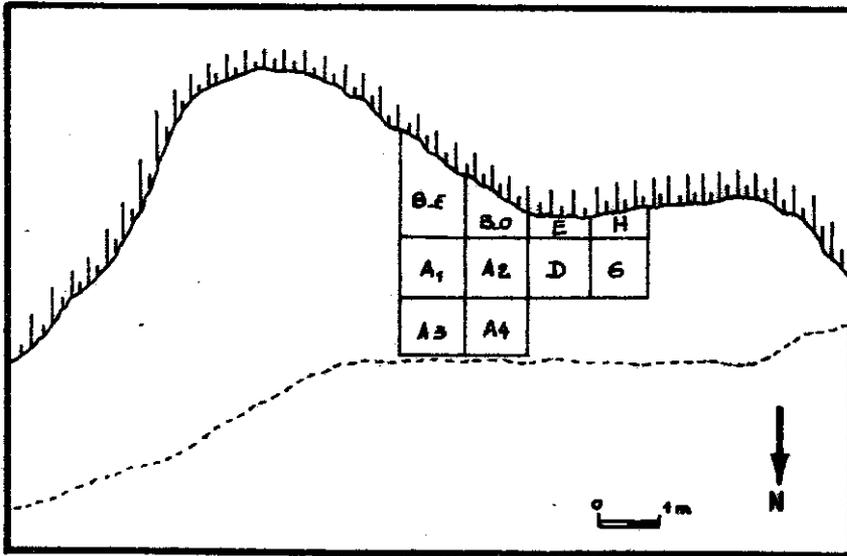
cañadones que encauzan las aguas de aluvión hacia las zonas deprimidas de las cuencas, permiten la formación de microambientes en los que las rigurosas condiciones climáticas invernales se atemperan y hacen posible la supervivencia de la fauna autóctona patagónica. Dentro de ella, el guanaco, recurso principal de las sociedades de cazadores que nos ocupan, explota en las temporadas cálidas los recursos vegetales de las planicies que bordean las zonas deprimidas y en invierno se retrae a las zonas más protegidas. Esta supuesta explotación "estacional" de recursos, por las características propias del ambiente, no exige a los consumidores primarios y a sus depredadores -entre ellos el hombre, desplazamientos que excedan los 30 o 50 km.

TRABAJOS DE EXCAVACION

Entre 1983 y 1985 se realizaron tres campañas en el

área. Durante el desarrollo de las mismas se excavó en el sitio El Verano-Cueva 1. Este es una cueva pequeña de 15 metros de frente por 5,50 metros de profundidad. Está orientada hacia el N.NO y se ubica en un cañadón bajo de roca porfirítica que, siguiendo un curso SO.NE, desemboca en la Gran Cuenca del Verano. El sitio es particularmente importante por estar prácticamente colmado de sedimentos que cubren parcial o totalmente algunos motivos de arte rupestre, que pueden incluirse en los grupos estilísticos más antiguos de la región (Durán, 1986). Lo distingue también su ubicación en una de las zonas elevadas de la cuenca. Esta situación permite observar, desde las proximidades de la boca de la cueva, una parte importante del Gran Bajo, y seguir los desplazamientos de la fauna mayor de la región que, diariamente (especialmente los guanacos), se moviliza desde las zonas más altas hacia aquellas cercanas a la laguna.

Para llevar a cabo el trabajo programado, se dividió el sitio en cuadrículas de 1 m por 1 m. Se realizó en una de ellas (A 3) un sondeo exploratorio mediante niveles artificiales. En las otras se extrajeron los sedimentos siguiendo las capas naturales. Estas fueron subdivididas mediante niveles artificiales, cuando su espesor lo exigía.



Cuadro N° 1: El Verano-Cueva 1. Área excavada durante las campañas 1983, 84 y 85.

Estratigrafía

Los sedimentos extraídos formaban parte de cinco capas naturales. Las tres intermedias, de arriba abajo, eran relativamente uniformes en cuanto a textura y estructura. Se diferenciaban sólo por el color y todas eran fértiles en restos antropógenos. La quinta capa, que se desarrolló sobre la roca madre, no presentaba restos de actividad cultural. Además su estructura, textura y color eran diferentes a los de las capas anteriores. A continuación describimos las características principales de cada una de ellas.

Capa I (de 0 a 0,19 m). Su espesor variaba de una cuadrícula a otra. Fue dividida en dos subcapas teniendo en cuenta el grado de compactación del guano. La Ia era la superior, presentaba espesores que fluctuaban entre 0 y 10 cm y se manifestaba en forma de placas compactas de guano ovino. La Ib era de textura limo arenosa, de color pardo oscuro a pardo ceniciento, presentaba concentraciones importantes de guano ovino no consolidado y su espesor variaba entre 5 y 10 cm.

Capa II (de 0,16/0,19 a 0,43/0,48 m). Presentaba una estructura muy suelta, color pardo amarillento y textura limo-arenosa, con clastos mayores de roca porfirítica. Se la dividió en 2 subcapas teniendo en cuenta una pequeña diferencia en la coloración de ambas. La Ila era la más clara, presentaba clastos menores y un espesor de aproximadamente 10 cm.

Capa III (de 0,43/0,48 a 0,69 m). Presentaba una estructura muy suelta, textura limo/arenosa y color amarillento a pardo amarillento. Las diferencias con la capa anterior eran mínimas y en parte imperceptibles. En los primeros 10 cm se descubrió una concentración importante de restos vegetales (*Stypa* sp con ramas pequeñas de arbustos entrecruzados).

Capa IV (de 0,69 a 1,25/1,29 m). Era la capa más espesa de la secuencia. Presentaba una estructura suelta, textura limo-arenosa a limo-arcillosa y color pardo a pardo oscuro. Se la dividió en 2 grandes subcapas, teniendo en cuenta una diferencia en el color de los sedimentos. Cada subcapa fue subdividida utilizando niveles artificiales. IVa era de color pardo y presentaba espesores variables entre 30 y 35 cm. IVb era de color pardo oscuro y sus espesores fluctuaban entre 25 y 27 cm. De esta última se obtuvieron tres muestras de carbón. Dos de ellas han sido analizadas y ofrecieron los siguientes fechados: 1- 7.500 ± 250 A.P. (Muestra AC-N° 0887 - Ingeis N° 2854) y 2- 8.960 ± 140 A.P. (I.13, 797 - N° 1. Teledyne Isotopes).

Capa V (de 1,25/1,29 m a 1,30/1,50 m). Presentaba una estructura medianamente compacta, textura areno/limosa y color amarillen-

to claro. Se desarrolló sobre la roca madre por lo que sus espesores varían entre 5 y 21 cm. Era estéril en cuanto a restos culturales.

La descripción estratigráfica previa corresponde al perfil Este de la cuadrícula A₁. En las otras cuadrículas las capas no presentaban aquellos espesores, pero si compartían las características generales.

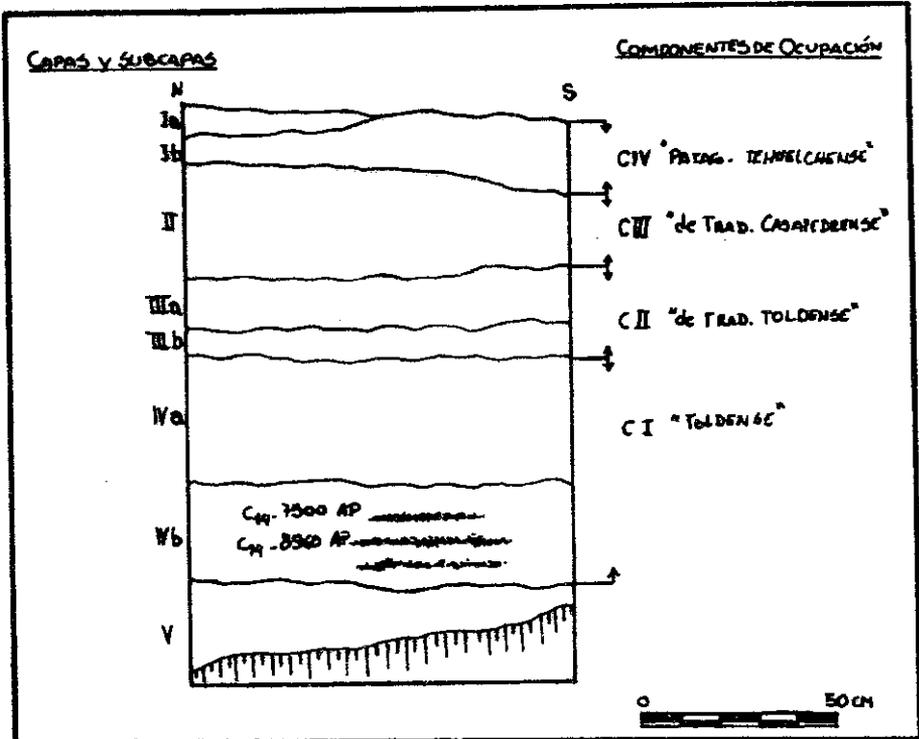


Fig. 2: Estratigrafía del perfil Este de la cuadrícula A₁.

Antecedentes y objetivos generales del proyecto.

Cuando iniciamos nuestra investigación de El Verano, esperábamos obtener información que nos permitiera estudiar los modos de producción de los sistemas socio-culturales involucrados en la formación de los sitios arqueológicos de aquella región. Entendemos por modo de producción: "las características mezclas de tecnología y organización social organizadas para fines de subsistencia" (Binford, 1980). Sabíamos, por trabajos de otros autores (Aguerre, 1982 y Gradín y Aguerre, 1984), que el área fue ocupada por grupos de cazadores durante los últimos 8000

años y que su supervivencia se basó principalmente en el consumo de una de las especies mayores, el guanaco (*Lama guanicoe*). Supusimos que la dialéctica entre el hombre, en su rol de depredador, y la naturaleza motivó en aquél respuestas culturales o "estrategias adaptativas" que son características de sociedades con economías extractivas (por ejemplo: baja densidad demográfica, nomadismo, tecnologías apropiadas para ese modo de producción, etc). Para contrastar aquella suposición primero ordenamos en un marco cronológico y cultural cada una de las "entidades" que separamos en la secuencia de ocupaciones de El Verano-Cueva 1. Aquellas entidades o Componentes, descriptos con más detalle en un trabajo previo (Durán, 1987), presentan las siguientes características.

Componente I. Corresponde a la capa natural IV. Es el más antiguo. Para su comienzo tenemos un fechado de 8.960 ± 140 años A.P. (Teledyne Isotopes). Su "industria lítica" puede ser considerada como típicamente Toldense. Está caracterizada por presentar bajos índices de laminaridad, puntas de proyectil medianas, apedunculadas, de limbos triangulares alargados y bases rectas o levemente convexas. Acompañan a esas "puntas", raspadores frontales de filos cortos y restringidos realizados sobre lascas medianas y espesas. La bifacialidad y el retoque a presión son casi exclusivos de las puntas de proyectil. Las características generales de este conjunto permiten relacionarlo con la Ocupación Toldense de Los Toldos y El Ceibo (Cardich et al 1973. Cardich, 1977. Cardich y Flegenheimer, 1978 y Cardich et al 1981-82), con el Nivel Cultural Regional Río Pinturas I (Gradín et al, 1979) y con el Componente inferior de *La Martita* (Aguerre, 1982).

Componente II (Capa natural III), Su "industria lítica" es semejante a la anterior pero incorpora algunos rasgos que la distinguen. Junto con las puntas triangulares "típicas" aparecen otras de limbo lanceolado y base convexa. Aumenta el índice de laminaridad. Disminuyen los raspadores frontales de filo restringido y se hacen dominantes los frontales de filo corto elaborados sobre láminas, algunos con los filos laterales retocados. Basándonos en esas características, consideramos que podemos relacionarlo con el Nivel Cultural Regional Río Pinturas IIa - Tradición Toldense, que en aquella región perdura hasta el 3.300 A.P. (Gradín et al, 1978). También presenta afinidades con los conjuntos líticos de las capas 1 a 4 del sitio Casa de Piedra 5 (Parque Nac. Perito Moreno), cuyo inicio ha sido datado en el 6.700 A.P. (Aschero, 1981-82 y 1984).

Componente III (Capa natural II). Es portador de una "industria lítica" de tradición Casapedrense que está caracterizada por: índices altos de laminaridad, escasa presencia de bifacialidad

y ausencia de puntas de proyectil. Dentro de los artefactos formatizados se destacan los raspadores frontales de filo corto, los frontales sobre láminas retocadas y los dobles de filos frontal y basal. Sus soportes son cortos, relativamente espesos y de formas estandarizadas. Por sus características puede ser correlacionado con el Nivel Cultural Regional Río Pinturas III o Protopatagoniense de Tradición Casapedrense. Este Nivel en su región pudo ser ubicado cronológicamente entre el 3.400 y el 1.600 A.P. (Gradín et al, 1979. Aschero, 1984).

Componente IV (Capa natural I). Su "industria lítica" está caracterizada por índices altos de la laminaridad y bifacialidad. Entre los artefactos formatizados de talla y retoque bifacial extendido se destaca una punta de proyectil pequeña de limbo triangular con pedúnculo y aletas. Los raspadores son de módulo corto como en el Componente II pero sus formas son más variadas. No apareció cerámica en el área excavada, pero sí en las proximidades del sitio. Basándonos en sus características generales, podemos correlacionarlo con los Niveles Culturales Río Pinturas IV y V, que se ubican cronológicamente a partir de 1.600 A.P. (Gradín et al, 1979). También presenta afinidades con los conjuntos líticos de los niveles 1, 2 y 3 de Los Toldos (Cardich et al, 1973 y Cardich, 1977).

En este marco, hoy nos movemos para resolver problemas relativos a las estrategias adaptativas de los sistemas socio-culturales involucrados en la formación del sitio El Verano-Cueva 1. Pudimos lograr un conocimiento aproximado de esas estrategias mediante el análisis de los restos arqueofaunísticos y a través de estudios tecno-tipológicos del material lítico (Durán, 1987). Si bien no despreciamos los primeros, desde el principio le otorgamos mayor dedicación a los últimos y dentro de ellos estudiamos especialmente las transformaciones en los atributos de los especímenes pertenecientes al grupo tipológico mayoritario -los raspadores-.

Objetivos de este trabajo.

Si se analiza la bibliografía existente sobre la arqueología de Patagonia Centro-Meridional, se observará que para la definición de y comparación entre conjuntos de artefactos líticos de las dos Áreas principales (Área de Los Toldos y Área Río Pinturas) se han considerado básicamente cuatro características tecno-tipológicas de aquellos conjuntos. Nos referimos a sus coeficientes de laminaridad y bifacialidad y a la presencia o ausencia de dos grandes grupos de puntas de proyectil: uno representado por formas medianas grandes de limbos triangulares, y bases rectas o levemente convexas y el otro por formas pedunculadas con una gran variedad de tamaños. Con estos criterios

se han definido 3 grupos de "industrias":

1- *Industrias de tradición Toldense*: se caracterizan principalmente por presentar puntas de proyectil triangulares, apedunculadas, medianas y de bases rectas, e índices de laminaridad bajos y de bifacialidad altos. De los artefactos bifaciales, la mayoría son puntas de proyectil. Este tipo de conjuntos de artefactos representa generalmente las ocupaciones más tempranas de las Areas consideradas.

2- *Industrias de tradición Casapedrense*: sus características principales son la ausencia de puntas de proyectil y la presencia de índices altos de laminaridad. Este tipo de industrias representa generalmente las ocupaciones intermedias de las Areas consideradas.

3- *Industrias de tradición Patagioniense-Tehuelchense*: se caracterizan por presentar puntas de proyectil de limbos triangulares, pedunculadas, medianas y pequeñas, e índices de laminaridad y bifacialidad altos. Este tipo de industrias representa las ocupaciones más tardías de las Areas consideradas.

Cuando iniciamos los estudios del material lítico del sitio El Verano procedimos de la manera tradicional. Utilizamos aquellos 4 conceptos tecno-tipológicos para clasificar nuestro material. De esa manera pudimos diferenciar 3 componentes o conjuntos de artefactos que tienen características generales semejantes a las de aquellos 3 grandes grupos de industrias del Area (Durán, 1987). Si bien consideramos que aquellas características tecno-tipológicas tienen un alto valor diagnóstico, también pensamos que no son suficientes para definir una entidad cultural. Por ello nos propusimos realizar un estudio completo de todos los grupos tipológicos presentes en nuestra muestra, con el objeto de elaborar un modelo que describa las características específicas de cada conjunto industrial, y que explique las recurrencias y/o diferencias que manifiestan esos conjuntos a través del tiempo.

En este trabajo presentamos los primeros resultados obtenidos del análisis de los raspadores del sitio El Verano. Se les dio especial importancia por ser el grupo tipológico más numeroso. A través de este estudio intentaremos describir las modificaciones que manifiesta el material lítico abandonado en las sucesivas ocupaciones que soportó el sitio. Suponemos que esas modificaciones fueron graduales y que forman parte de un proceso que lleva desde conjuntos de artefactos en los que predominan instrumentos con formas y posiblemente funciones generalizadas, hasta otros en los que se hacen dominantes artefactos con formas más estandarizadas, que supuestamente pudieron cumplir funciones más específicas.

Metodología

Descompusimos cada espécimen en sus atributos más significativos. Luego volcamos esta información en fichas especiales (Durán, 1987). Para el diseño de estas fichas tomamos como guía los trabajos de Mazière (1983), Mansur-Franchomme (1983), Aschero (1975 y 1983), Laplace (1972), Brèzillon (1983), y Tixier et al (1980). Después del fichado y clasificación del material encaramos el estudio comparativo, destinado a observar las recurrencias o innovaciones que nos permitan definir lo específico de cada conjunto.

Estudio Comparativo:

Se trabajó sobre el material recuperado en las cuadrículas A1, A2, A3, A4, B0, BE, D y E. Las unidades agregativas son 7 niveles artificiales o subcapas que dividen las 4 capas naturales con restos antropógenos. No podemos asegurar más que una contemporaneidad relativa para los restos que se incluyen en cada subdivisión. En planta, los especímenes aparecen ubicados irregularmente, algunos dentro de fogones de forma lenticular y otros en los espacios libres de carbón.

A- Características de los soportes

1- *Tipos de soporte:* Sobre el número total de raspadores, el 40,80% se realizó sobre lascas de descortezamiento y desbaste, el 30,60% sobre láminas y el 20,40% sobre las lascas de talla. En toda la secuencia es llamativo el predominio de las lascas de descortezamiento y desbaste sobre las de talla. Estas sólo superan a las anteriores en la subcapa III b. En cuanto a la presencia de láminas, observamos una marcada diferencia entre los porcentajes de la capa IV y los de las capas III, II y I. En IV b se da la mínima para láminas con un valor de 10,52%, y en II b una de las máximas con 44,44%.

TABLA 1	LASCAS DE	LASCAS DE	LAMINAS	NUCLEDS	OTROS	TOTAL
TIPOS DE	DESC. Y	TALLA		FRAG.		DE RAS
SOPORTES	DESBASTE					PADDRES
CAPA I	8 (53,33%)	2 (13,33%)	3 (20%)	0	2	15
CAPA IIa	2 (28,57%)	1 (14,28%)	4 (57%)	0	0	7
CAPA IIb	9 (33,33%)	5 (18,5%)	12 (44,44%)	0	1	27
CAPA IIIa	6 (40%)	2 (13,3%)	5 (33,33%)	0	2	15
CAPA IIIb	2 (20%)	4 (40%)	3 (30%)	1	0	10
CAPA IVa	10 (52,63%)	5 (26,31%)	2 (10,52%)	0	2	19
CAPA IVb	3 (60%)	1 (20%)	1 (20%)	0	0	5
TOTAL	40 (40,8%)	20 (20,4%)	30 (30,6%)	1	7	98

2- *Materia prima*: En la capa IV y subcapa IIIb son mayoritarios los especímenes realizados sobre rocas silíceas de colores grises y rojos. La presencia de obsidiana, ópalo y calcedonia es mínima, y la madera silicificada y el ágata están ausentes.

En las subcapas IIIa y IIb, aparecen en proporciones semejantes el xilópalo, ópalo, ágata, silíceas grises, rojas y marrones. Obsidiana y calcedonia están ausentes.

En la subcapa IIa y capa I, las silíceas de variados colores son mayoritarias, le siguen en importancia el ópalo y el xilópalo, desaparece de la lista el ágata y aparece, con un solo ejemplar, la obsidiana.

TABLA 2

Tipos de mat. prima	Materias primas									
	Obsidiana	Calcedonia	Xilópalo	Opalo	Ágata	Sílex gris	Sílex rojo	Sílex marrón	Sílex oscuro	TOTAL
Unidades Agregat.										
CAPA I	0	0	3	3	0	3	4	2	0	15
CAPA IIa	1	0	1	1	0	2	2	0	0	7
CAPA IIb	0	0	3	2	5	4	4	8	1	27
CAPA IIIa	0	0	1	4	0	2	5	3	0	15
CAPA IIIb	0	1	0	1	0	1	6	1	0	10
CAPA IVa	1	0	0	0	0	8	8	1	1	19
CAPA IVb	1	0	0	0	0	1	3	-	-	5
TOTAL	3	1	8	11	5	21	32	15	2	98

3- *Conservación*: Del número total de raspadores, el 58% se presenta sin fracturas. La máxima para enteros se da en IVa con 84,21%, y la mínima en IIa con 14,28%.

Dentro de los rotos, diferenciamos aquellos que presentan fracturas transversales próximas al filo principal de los que las presentan, longitudinal o transversalmente, alejadas del filo principal. Consideramos únicamente los primeros y observamos que existe una marcada diferencia entre los valores obtenidos de la capa IV y los de las capas III y II. En IV, sólo el 8,33% del total de especímenes presenta fractura transversal próxima al filo principal. En III y II, más del 20% de los especímenes presenta aquél tipo de fractura. ¿Cómo podemos explicar esta diferencia? Pensamos que el tamaño de los soportes y distintas técnicas de prensión pueden haber provocado las diferencias en los índices de rotura.

El tamaño de los raspadores de la capa IV sugiere que pudieron ser utilizados directamente sin el auxilio de intermediarios. Al no estar fijos en un mango es más difícil que se fracturen, ya que la fuerza que provocaría la rotura puede compensarse al disminuir la presión efectuada por la mano. En las capas III, II y I el tamaño de los raspadores disminuye y se estandariza su forma. Esto nos hace inferir la presencia de nuevas técnicas de prensión, que pudieron ser semejantes a las descritas por Casamiquela (1978) y por Mansur-Franchomme (1983). Los enmangamientos descritos por estos autores hacen que el raspador quede fijo, y que pueda realizarse sobre él una fuerza mayor y más pareja, que puede provocar la rotura del espécimen siguiendo los planos de menor resistencia (planos perpendiculares al eje morfológico, que se encuentran entre el frente del raspador y el sector en donde comienza el enmangamiento) (ver fig. 4).

TABLA 3a Conservación	Nº total de Resp.	Rasp. enteros	Rasp. Rotos.
CAPA I	15	9 (60)*	6 (40)
CAPA IIa	7	1 (14,28)	6 (85,72)
CAPA IIb	27	17 (62,96)	10 (37,04)
CAPA IIIa	15	6 (40)	9 (60)
CAPA IIIb	10	5 (50)	5 (50)
CAPA IVa	19	16 (84,21)	3 (15,79)
CAPA IVb	5	3 (60)	2 (40)
TOTAL	98	57 (58,98)	41 (41,84)

* Las cifras entre paréntesis son los porcentajes en relación al Nº total de raspadores.

TABLA Nº 3b Conservación	Nº total de raspadores	Enteros	Fractura próxima al filo princ.	Fractura ale- jada del filo principal
CAPA I	15	9	2 (13,33)	4 (26,6)
CAPA IIa	7	1	3 (42,85)	3 (42,85)
CAPA IIb	27	17	5 (18,5)	5 (18,5)
CAPA IIIa	15	6	5 (33,33)	4 (26,66)
CAPA IIIb	10	5	2 (20)	3 (30)
CAPA IVa	19	16	1 (5,26)	2 (10,52)
CAPA IVb	5	3	1 (20)	1 (20)
TOTAL	98	57	18	21

4- *Estudio métrico:* Se observa una gradual disminución en la longitud y ancho de los especímenes a partir de la capa IV. Los tamaños mínimos se dan en la capa I y subcapa IIa.

TABLA 4 Est. Métrica	largo	ancho	espesor	largo	largo	largo	ancho	ancho
	ancho	espesor	ancho	espesor	espesor	espesor	(esp. an- teros)	(esp. ro- tos)
CAPA I	33.28	27.57	9.85	1.207	3.378	327.808	2.798	3.075
CAPA II	32*	29	08	1.103	4	258	3.62	4.10
CAPA IIb	34.4	23.4	8.2	1.47	4.185	282.08	2.853	3.08
CAPA IIIa	38.25	27.00	7.5	1.416	5.1	288.87	3.8	2.47
CAPA IIIb	42.33	30.00	10.33	1.411	4.08	437.28	2.904	2.822
CAPA IVa	41.07	33.57	9.57	1.223	4.201	393.039	3.507	3.31
CAPA IVb	40.33	34.33	8	1.174	5.04	322.84	4.2012	3.10

* un sólo espécimen

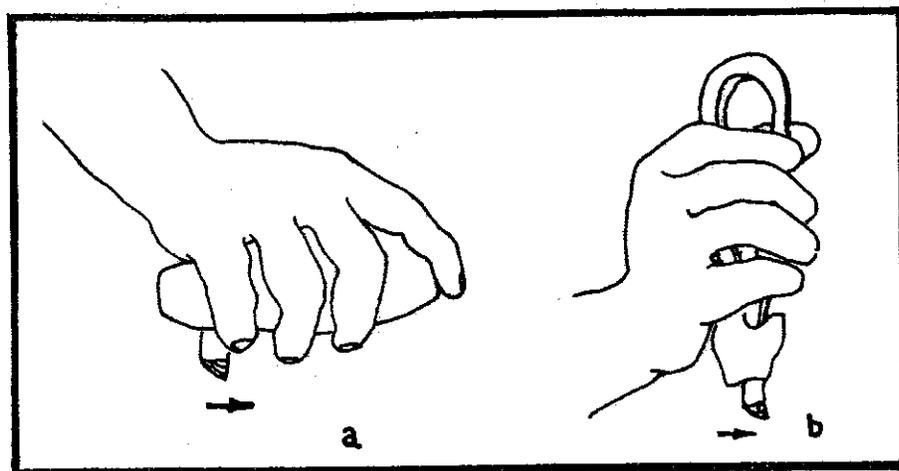


Fig. 3: Modos de utilización de raspadores Tehuelche septentrional (a), y meridional (b). (Tomado de Casamiquela, 1978).

B- Características del filo principal.

1- *Contorno del frente:* Son mayoritarios los raspadores con filos semicirculares. Estos presentan sus valores máximos en IIb (31%) y en II (40%). Le siguen en importancia los filos de convexidad atenuada, que presentan sus valores máximos en la capa IV (31%).

TABLA 5 Contorno del frente	SEMI- CIRC.	DE CON- VEX. AT.	DE CON- MUY AT.	OJIVAL CONVERG.	INCLI- NADO.	APLANA- DO.	EXTEN- DIDO.	IRRE- GULAR	TOTAL
CAPA I	0	3	1	0	1	0	2	2	15
CAPA IIa	2	2	0	0	2	1	0	0	7
CAPA IIb	9	8	0	2	5	0	1	4	29*
CAPA IIIa	3	2	0	0	5	1	1	5	17*
CAPA IIIb	1	2	0	0	3	0	1	2	10
CAPA IVa	5	7	1	0	2	2	2	2	21*
CAPA IVb	2	1	0	0	1	0	0	1	5
TOTAL	28	20	2	2	18	4	7	16	104

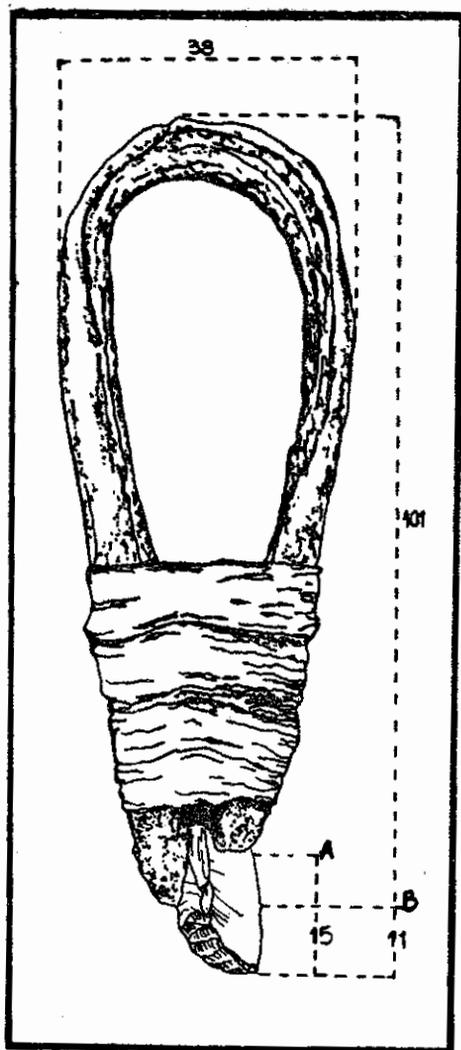


Fig. 4: Raspador Tehuelche meridional (Tomado de Mansur, 1983).
 Tamaño natural, dimensiones en milímetros.
 Entre A y B suponemos que se presentan los planos con menor
 resistencia al esfuerzo.

2- *Angulo del frente:* Es claro el predominio de los raspadores con ángulo del frente medio sobre los abruptos. La presencia de estos últimos es poco significativa en IV, pero va aumentando gradualmente, observándose 2 picos de 33,33% en IIb y en I.

TABLA 6 Angulo	AGUDOS	MEDIOS	ABRUPTOS	PERPENDICU- LARES	SOBREPASA- DOS	TOTAL
	de 0° a 30°	de 30° a 75°	de 75° a 85°	de 85° a 90°	más de 90°	
CAPA I	0	8 (53,3)	5 (33,3)	1	1	15
CAPA IIa	0	6 (87,71)	1 (14,28)	0	0	7
CAPA IIb	1	18 (80)	10 (33,3)	0	1	30*
CAPA IIIa	1	10 (58,8)	4 (23,52)	1	1	17*
CAPA IIIb	1	8 (80)	1 (10)	1	1	10
CAPA IVa	0	10 (90,47)	1 (4,75)	1	0	21*
CAPA IVb	0	4 (80)	1 (20)	0	0	5
TOTAL	3	71	29	4	4	105

* En los raspadores dobles se consideró cada filo por separado.

3- *Morfología del retoque:* Son mayoritarios los fillos que fueron realizados mediante retoque paralelo y subparalelo (38,09%). Le siguen en importancia los que presentan retoque escamoso (34,28%), y luego los que tienen retoque escalonado (27,61%). La máxima para los primeros se da en IIb con 46,66%, para los segundos en IVa con 42,85%, y para los terceros en IIIa con 58,80%.

TABLA 7 Morfología	ESCAMOSO	ESCALONADO	PARALELO Y SUBPARALELO	TOTAL
CAPA I	5 (33,3)	5 (33,3)	5 (33,3)	15
CAPA IIa	3 (42,8)	1 (14,28)	3 (42,8)	7
CAPA IIb	11 (38,8)	5 (18,8)	14 (46,8)	30
CAPA IIIa	2 (11,76)	10 (58,8)	5 (28,4)	17
CAPA IIIb	5 (50)	2 (20)	3 (30)	10
CAPA IVa	9 (42,8)	5 (23,80)	7 (33,3)	21
CAPA IVb	1 (20)	1 (20)	3 (60)	6
TOTAL	36 (34,2)	20 (27,81)	40 (38,09)	105

4- *Disposición del retoque:* Sobre el total de la muestra, el 66,66% de los fillos ha sido realizado mediante retoque no convergente, el 22,85% mediante retoque convergente y el 9,52% mediante retoque semiconvergente. La máxima para no convergentes se da en IV con 80,95%, y la correspondiente a convergentes se presenta en IIb con 36,66%. En IIb, si se suman los valores de convergentes y semiconvergentes se obtienen cifras próximas al 50% del total subcapa.

TABLA 8 Disposición	CONVERGENTE	SEMICONVERGENTE	NO CONVERGENTE	TOTAL
I	3 (20)	1 (8.6)	11 (73.3)	15
Ila	2 (28)	1 (14)	4 (57)	7
Ilb	11 (38)	4 (13)	15 (50)	30
IIa	2 (11)	2 (11)	13 (78)	17
IIb	1 (10)	0	8 (80)	10
IVa	3 (14)	1 (4.78)	17 (80)	21
IVb	2 (40)	1 (20)	2 (40)	5
TOTAL	24 (22.8)	10 (9.52)	70 (86.8)	105

C- Características de los filis secundarios.

Consideramos filis secundarios aquellos que se presentan sobre los bordes laterales de soportes laminares relativamente estrechos, preferentemente paralelos o levemente convergentes o divergentes, nunca irregulares, y con ángulos de bisel generalmente medios o abruptos.

Observamos la presencia de raspadores con filis secundarios retocados a lo largo de toda la secuencia. Los porcentajes son bajos en la capa IV, aumentan levemente en IIIb, tienen 2 picos de 33,33% en IIIa y IIb, y bajan luego a un 20% en I.

1- N° de bordes retocados

TABLA 9 N° de bordes ret.	1 BORDE	2 BORDES	TOTAL DE RASP.
CAPA I	1	2	15
CAPA Ila	1		7
CAPA Ilb	6	3	27
CAPA IIIa	2	3	15
CAPA IIIb	0	1	10
CAPA IVa	0	1	18
CAPA IVb	0	0	5
TOTAL	11	9	98
			20%

2- Angulo de los filis secundarios

TABLA 10 Ang. filos sec.	AGUDDOS de 0° a 50°	MEDIOS de 50° a 75°	ABRUPTOS de 75° a 85°	TOTAL DE RASP. CON FILOS SEC.
CAPA I	0	5	0	3
CAPA IIa	0	1	0	1
CAPA IIb	3	9		9
CAPA IIIa	2	4	2	5
CAPA IIIb	2	0	0	1
CAPA IVa	0	1	0	1
CAPA IVb	0	0	0	0
TOTAL	7	20	2	20

3- Cantidad de raspadores con filos secundarios, por subcapa

TABLA 11 CANTIDAD	N° TOTAL DE RASPADORES	% DE RASPADORES CON FILOS SECUND.
CAPA I	15	20%
CAPA IIa	7	14,28%
CAPA IIb	27	33,33%
CAPA IIIa	15	33,33%
CAPA IIIb	10	10%
CAPA IVa	19	5,28%
CAPA IVb	5	0
TOTAL	98	20,40%

D- Estudio tipológico

1- Inventario de raspadores:

TABLA 12. Inventario de Raspadores

Subgrupos y variedades tipológicas	Capas y/o subcapas							TOTAL
	I	IIa	IIb	IIIa	IIIb	IVa	IVb	
R. Front. filo corto en arco apical	2	3	4	3	2	0	2	22
R. front. de filo corto sobre lasca o lámina ret.	2	1	0	3	-	1	-	15
R. front. de F. restr. en Hocico	2	-	2	-	1	3	-	8
R. front. de filo restr.no destacado	-	1	1	-	1	2	1	6
R. front. de filo extendido fronto lat.	2	-	1	1	-	-	-	4

R. frontales carenados con filo corto	1	-	1	2	1	-	1	6
R. front. carenados con filo restringido	-	-	-	1	-	-	-	1
R. dobles de filo frontal y basal	-	-	3	-	-	-	-	3
R. dobles de filo frontal y lat.	-	-	-	-	-	2	-	2
R. dobles de filot frontal y basal	-	-	-	1	-	-	-	1
R. dobles de filot frontales	-	-	-	1	-	-	-	1
R. nucleiforme de filo irregular	-	-	-	-	1	-	-	1
R. de filo basal corto y plano	3	1	3	1	-	-	-	8
R. de filo basal carenado	1	-	-	-	-	1	-	2
R. de filo frontal largo plano en arco ep.	-	-	-	-	-	-	1	1
R. atípicos de filo irregular	2	-	1	-	1	-	-	4
R. atípicos de filo corto ret. bifac.	-	-	-	-	-	1	-	1
R. atípicos de filo corto sobre lasca de talla bifacial	-	-	1	-	-	-	-	1
R. atípico de filo lateral	-	-	1	1	1	1	-	4
Fragm. no dif.	-	1	1	1	1	1	-	5
R. angular sobre lámina retocada	-	-	-	-	1	-	-	1
R. de filo basal largo	-	-	-	-	-	1	-	1
TOTAL	15	7	27	15	10	19	5	98

En relación al total de artefactos formatizados, presentes en cada unidad agregativa, las subcapas que presentan una mayor cantidad de raspadores son: la IIb con 27,55% y la IVa con 19,38%. Sobre el total de la muestra, los raspadores frontales de filo corto son mayoritarios con 22,44%. Le siguen los frontales de filo corto sobre lasca o lámina retocada con 15,30%, y luego los frontales de filo restringido en hocico y los de filo basal corto y plano con 8,16% cada uno.

2- *Relación entre raspadores simples y dobles*: Observamos que los raspadores dobles son minoritarios en IVa, IIIa y IIb, y que están ausentes en I, IIa y IIIb. Los dobles de filo frontal y basal son característicos de IIb y IIIa.

TABLA 13	N° TOTAL DE	RASPADORES	RASPADORES
Relación Resp. S/O	RASPADORES	SIMPLES	DOBLES
CAPA I	15	15	0
CAPA IIa	7	7	0
CAPA IIb	27	24	3
CAPA IIIa	15	13	2
CAPA IIIb	10	10	0
CAPA IVa	18	17	2
CAPA IVb	5	5	0
TOTAL	98	91	7

3- *Relación entre raspadores frontales y basales:* Los raspadores frontales son mayoritarios a lo largo de toda la secuencia. Los de filo basal se presentan con 9,52% en IVa, no aparecen en IIIb, y a partir de IIIa se hacen más importantes hasta llegar a un pico de 26,66% en la capa I.

TABLA 14	N° TOTAL DE	RASPADORES	RASPADORES
Relación Resp. F/B	RASP.	FRONTALES	BASALES
CAPA I	15	9 (60)	4 (26.6)
CAPA IIa	7	6	1 (14.28)
CAPA IIb	30*	21 (70)	8 (20)
CAPA IIIa	17*	13 (76.47)	2 (11.76)
CAPA IIIb	10	8	0
CAPA IVa	21	15 (71.42)	2 (9.52)
CAPA IVb	5	5	0
TOTAL	105*	75 (71.42)	15 (14.28)

* En los raspadores dobles se consideró a cada filo por separado.

4- *Relación entre raspadores frontales de filo corto y frontales de filo restringido:* Sobre el número total de la muestra, el 41,90% corresponde a raspadores de filo frontal corto, y el 17,40% a frontales restringidos. La máxima para los primeros se da en IIb con 53,30%, y para los segundos en IVa con 28,57%.

TABLA 15	N° TOTAL DE	RASP. FRONT.	RASP. FRONT.	RASP. FRONT.	RASP. FRONT.
	RASPADORES	DE FILO CORT.	CARENADOS	RESTRINGIDO	FILO EXTEND.
CAPA I	15	4	1	2 (13.33)	2
CAPA IIa	7	5	0	1	0
CAPA IIb	30*	16 (53.3)	1	3 (10)	1
CAPA IIIa	17*	8 (35.29)	3 (17.64)	2	2
CAPA IIIb	10	3 (30)	1 (10)	2 (20)	0
CAPA IVa	21*	9 (38.09)	0	5 (28.17)	1
CAPA IVb	5	2	1	1	0
TOTAL	105*	44 (41.9)	7 (6.60)	18 (17.14)	8 (1.7)

5- *Raspadores frontales de filo corto. Promedio por capa de las variantes presentes:* ** Observamos que son mayoritarios los raspadores en arco apical. Estos presentan un pico de 90% en la capa IV. Le siguen en importancia los realizados sobre lasca o lámina retocada, que tienen un pico de 56,25% en IIb. Los en abanico son minoritarios (un ejemplar en IIa y otro en IIIa).

TABLA 16 Resp. Front. cortos	Nº TOTAL DE RASPADORES	EN ARCO APICAL	(EN ABANICO) Sobre lámina retocada	SOBRE LAMI- NA RET.	Nº TOTAL DE RASP. FRONT. DE FILO CORTO
CAPA I	15	2 (50)	0	2 (50)	4 (26,6)
CAPA IIa	7	3 (80)	1 (20)	0	5 (71,42)
CAPA IIb	30*	7 (43,75)	0	8 (56,25)	18 (59,25)
CAPA IIIa	17*	3 (50)	1	2 (30)	6 (40)
CAPA IIIb	10	2 (66)	0	0	3 (30)
CAPA IVa	21*	7 (87,5)	0	1 (12,5)	8 (42,10)
CAPA IVb	5	2 (100)	0	0	2 (40)
TOTAL	105	28	2	14	44

* En los raspadores dobles se consideró a cada filo por separado.

** Los promedios han sido tomados en relación al Nº total de resp. frontales de filo corto.

6- *Raspadores de filo restringido:* En la subcapa IVa, observamos un pico de 19,04% para los raspadores de filo restringido en hocico. Este pico fue tomado en relación al total de los raspadores presentes en la subcapa. En IIb, se da la mínima para aquellos con un promedio de 6,66%.

TABLA 17 Resp. de filo rest.	EN HOCICO	NO DESTACADOS	CARENADOS Y RESTR.	Nº TOTAL DE RASP. RESTR.	Nº TOTAL DE RASP.
CAPA I	2 (13,33)	0	0	2 (13,33)	15
CAPA IIa	0	1	0	1 (14,28)	7
CAPA IIb	2 (6,66)	1	0	3 (10)	30
CAPA IIIa	0	2	1	3 (17,64)	17
CAPA IIIb	1	1	0	2 (20)	10
CAPA IVa	4 (19,04)	2	0	6 (28,57)	21
CAPA IVb	-	1	0	1 (20)	5
TOTAL	9	8	1	18	105

7- Comparación métrica entre los raspadores frontales de las subcapas IIb y IVa: Trasladamos las longitudes y anchos de los especímenes de cada subcapa a un eje de coordenadas. Los puntos correspondientes a IIb tienden a agruparse en una nube que tiene por centro un punto (32,20). Esto indicaría que se ha buscado obtener soportes relativamente estandarizados. Para IVa, los puntos se presentan dispersos. Esto puede indicar una mayor libertad en la elección de las formas base, o la inexistencia de técnicas que permitieran controlar la extracción para obtener formas más estandarizadas.

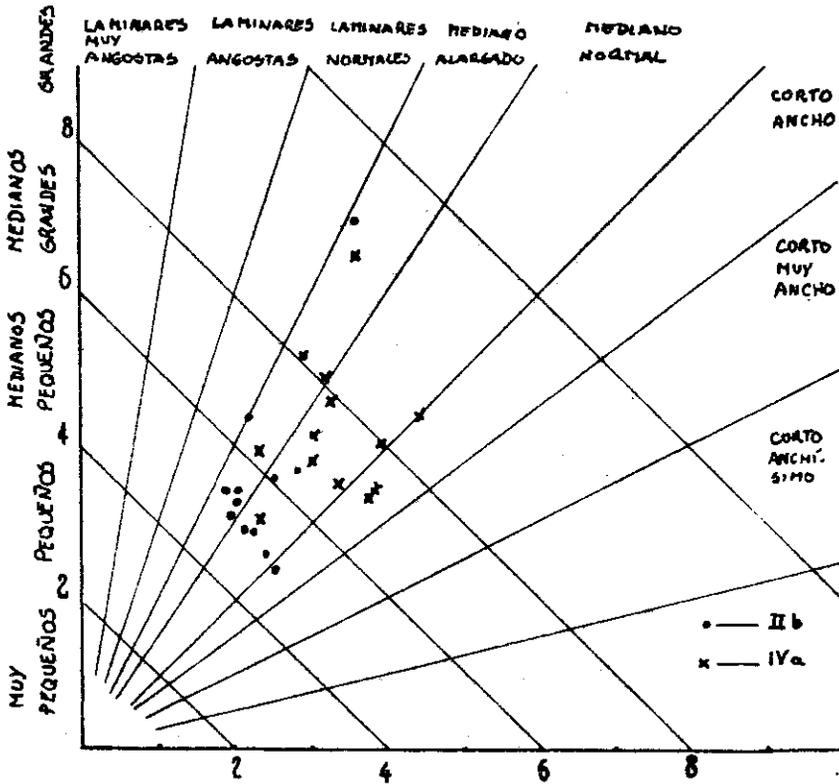


Gráfico para determinar tamaño (Aschero, 1983). Comparación entre subconjuntos A₁ y B₂.

E- Síntesis

TABLA 18

Caract. Principales	Unidades Agregativas					
	CAPA I	SUBCAPA Ila	SUBCAPA I Ib	SUBCAPA IIIa	SUBCAPA IIIb	CAPA IV
Uso de láminas como soportes (porcentajes)	20%	57%	44,44%	33,33%	30%	12,5%
Además de sílices, uso de ópalo y xilópalo	Positivo	Positivo	Positivo	Positivo	Positivo (1 ej.)	Negativo
Presencia de especímenes rotos (con fractura proximal al filo principal)	13,33%	42,85%	18,5%	33,3%	20%	8,33%
Tamaño de los artefactos en relación al total	Menores	Menores	Menores	Medios	Mayores	Mayores
Cierta estandarización de las formas	Negativo	?	Positivo	Positivo	Negativo	Negativo
Retoque paralelo y subparalelo	33,3%	42,8%	46,6%	29%	30%	38,46%
Retoque escamoso	33,5%	42,8%	36,8%	11,76%	50%	38,46%
Retoque convergente y semiconvergente	26,6%	42,8%	50%	23,52%	10%	26,92%
Presencia de filos secundarios retocados (porcentajes)	20%	14,28%	33,33%	33,33%	10%	4,16%
Respadores dobles de filo basal y frontal	Ausencia	Ausencia	Presencia	Presencia	Ausencia	Ausencia
Respadores de filo basal (porcentaje)	26,6%	14,28%	20%	11,76%	0	7,69%
Respadores compuestos (Porcentaje)	0	0	0	6,6%	0	12,5%
R. front. de filo corto, en relación al total de frontales	26,6%	74,42%	53,3%	35,29%	30%	38,46%
R. frontales de filo restringido, en relación al total de frontales	13,33%	14,28%	10%	11,76%	20%	26,92%
R. frontales en arco apical, en relación al total de R. frontales de filo corto	50%	60%	43,75%	50%	65%	80%
R. frontales de filo corto sobre lámina o losca retoc.*	50%	0	56,25%	30%	0	10%

* Porcentajes en relación al N° total de respadores frontales de filo corto.

CONCLUSION

En la tabla expuesta en el punto E presentamos de manera simplificada los resultados de nuestro estudio. Este estudio nos ha permitido ordenar los 98 raspadores de muestra en dos grandes conjuntos. Uno incluye los especímenes pertenecientes a la capa IV y subcapa IIIb, y el otro los de las subcapas IIIa, IIb, IIa y capa I.

Conjunto A. Lo dividimos en dos subconjuntos; en A1 incluimos el material recuperado de la capa IV, y en A2 el de la subcapa IIIb.

Consideramos características específicas del subconjunto A1: 1- el uso predominante de lascas de descortezamiento y desbaste, y en menor proporción lascas de talla; 2- la ausencia o presencia poco significativa de soportes laminares; 3- la diversidad de tamaños predominando los especímenes medianos-grandes; 4- la equivalencia entre retoques de tipo escamoso y paralelo más subparalelo; 5- la presencia de retoques convergentes y semiconvergentes con valores inferiores al 30%; 6- la baja presencia de filos secundarios retocados y, por consiguiente, presencia poco significativa de raspadores frontales de filo corto sobre lascas o láminas retocadas; 7- la presencia de raspadores compuestos; 8- la ausencia de raspadores dobles de filos frontal y basal; 9- la baja presencia de raspadores basales; y 10- una relación 4 a 3 entre raspadores frontales de filo corto y frontales de filo restringido.

El subconjunto A2, que comparte la mayoría de sus características con A1, sólo se distingue por no poseer raspadores compuestos y porque en él aumenta el número de soportes laminares y de especímenes con fractura transversal próxima al filo principal.

Conjunto B. Lo dividimos en 3 subconjuntos, en B1 incluimos el material recuperado de la subcapa IIIa, en B2 el de la subcapa IIb, y en B3 el de la subcapa IIa y capa I.

Para definir este conjunto tomamos las características específicas de B2. En este último se destaca: 1- el uso preferencial de láminas como soportes; 2- la presencia de una gama más amplia de materias primas; 3- el tamaño mediano-pequeño en sus formas base, en las cuales se observa una estandarización en sus tamaños y formas; 4- la presencia de un número importante de especímenes con fractura transversal próxima al filo principal; 5- la presencia mayoritaria de filos con retoques paralelos y subparalelo en relación a escamosos; 6- la presencia de filos con retoques convergentes y semiconvergentes con valores

próximos al 50%; 7- el predominio de raspadores frontales de filo corto sobre lámina o lasca retocada; 8- la presencia relativamente importante de raspadores basales y dobles de filos frontal y basal; 9- la ausencia de raspadores compuestos; y 10- la presencia poco significativa de raspadores frontales de filo restringido.

El subconjunto B1, que comparte más del 70%, de sus características con B2, solo se diferencia por sus soportes de mayor tamaño y por presentar raspadores compuestos. En cambio B3, comparte solo el 60% de sus características con B2 y se diferencia por: 1- presentar sus soportes formas más variadas; 2- mantener una relación 1 a 1 entre retoques escamosos y paralelos más subparalelos; 3- estar ausentes los raspadores dobles de filos frontal y basal; 4- hacerse minoritarios los raspadores frontales de filo corto sobre lámina o lasca retocada, en relación a los de filo frontal corto en arco apical.

Para finalizar compararemos las características de los raspadores de los 2 conjuntos de El Verano con las descripciones publicadas sobre materiales semejantes recuperados en Los Toldos (Cardich, 1977. Cardich et al, 1973. Cardich y Flegenheimer, 1978. Mansur, 1982. Crivelli, 1981), en el Area Río Pinturas (Gradín et al, 1976/79/87. Aguerre, 1977/79/81/82.) y en Cerro Casa de Piedra 5 (Aschero, 1981/82).

Los raspadores del conjunto A, en especial los de A1, son semejantes a los pertenecientes a los Niveles de Ocupación Toldense de Los Toldos y a los del Nivel Cultural Río Pinturas I del Area Río Pinturas. En los 3 conjuntos se destaca: 1- la preferencia en el uso de lascas medianas-grandes, a grandes, espesas y de formas diversas; 2- la utilización mínima de láminas; y 3- la presencia mayoritaria de raspadores frontales de filo corto, pero con porcentajes importantes de frontales de filo restringido.

Los subconjuntos A2 y B1 manifiestan un aumento en el uso de soportes laminares. Esta característica sumada a su coexistencia con puntas de proyectil apedunculadas, de limbos triangulares y lanceolados, nos permite comparar nuestros especímenes con aquellos del Nivel Cultural Río Pinturas IIa del Area Río Pinturas y con los de los Niveles superiores del sitio Cerro Casa de Piedra 5. Aún así, consideramos que la información manejada no es suficiente, por lo que la supuesta semejanza será hipotética hasta que no se realice una comparación detallada de los 3 conjuntos.

Los raspadores del conjunto B2 son semejantes a los descritos para el nivel Cultural Río Pinturas III. Ambos grupos comparten entre otras características: 1- tamaños más pequeños que los de los raspadores casapedrenses de Los Toldos; 2- presen-

cias importantes de láminas cortas como soportes; 3- un incremento en la estandarización de las formas; y 4- presencias predominantes de raspadores frontales de filo corto, en especial de aquellos realizados sobre láminas o formas laminares con los bordes laterales retocados.

El subconjunto B3 comparte ciertas características con los raspadores de los niveles 1, 2 y 3 de Los Toldos, y con los de los Niveles Culturales Río Pinturas IV y V. En los 3 grupos disminuye el porcentaje de soportes laminares, y los especímenes de tamaño mediano-pequeño se mantienen con valores importantes.

En nuestra hipótesis inicial suponíamos la existencia de un proceso de transformaciones que llevó, en el grupo tipológico considerado, desde formas generalizadas a otras cada vez más especializadas, que pudieron cumplir funciones específicas y que por ello se presentan con formas más estandarizadas. Los resultados obtenidos del estudio de los raspadores del El Verano confirmarían, momentáneamente, aquella hipótesis y nos demostrarían que los cambios sufridos en los atributos de aquellos artefactos nunca fueron bruscos, sino graduales y continuos reflejando, posiblemente, el proceso de adaptación de los sistemas socio-culturales portadores al medio en el que estaban insertos.

En relación a una supuesta especificidad en las funciones de los artefactos más estandarizados, nada podemos adelantar utilizando únicamente análisis tecno-tipológicos. Pero, a través de estos últimos, sí podemos presentar sugerencias en cuanto a enmangamiento y función, que necesariamente deberán ser contrastadas mediante el estudio de huellas de utilización.

Mendoza, diciembre de 1988.

AGRADECIMIENTOS

A los Licenciados Alicia Castro y Hugo Nami por sus observaciones sobre el primer manuscrito de este trabajo. A Cristina García, Julio Ferrari, Ernesto Cobe, Miguel Gaspari, Polo Rute, Miguel Morano, Rubén Flacquier y Luis Curín por su colaboración en los trabajos de campo.

CARDICH, A. (1977). *Las culturas pleistocénicas y post-pleistocénicas de Los Toldos y un bosquejo de la prehistoria de Sudamérica*. Obra del Centenario del Museo de La Plata, vol. II.

CARDICH, A. (1987). *Arqueología de Los Toldos y El Ceibo (Provincia de Santa Cruz, Argentina)*. Estudios Atacameños N° 8. Chile.

CARDICH, A. y FLEGENHEIMER, N. (1978). *Descripción y tipología de las industrias líticas más antiguas de Los Toldos*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XII. Buenos Aires.

CASAMIQUELA, R. (1978). *Temas patagónicos de interés arqueológico III: La técnica de la talla del vidrio*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XII. Buenos Aires.

CRIVELLI MONTERO (1981). *La industria Casapedrense (Colección Menghin)*, RUNA vol. XIII. Partes 1 y 2 (76-80). Buenos Aires.

DURAN, Víctor. (1987). *Investigación del pasado prehistórico de Patagonia Centro Meridional a través del estudio de un sitio arqueológico*. Informe de Beca de Perfeccionamiento presentado al CONICET.

FIDALGO, F. (1973). *Consideraciones sobre los bajos situados al Norte de la provincia de Santa Cruz*. Actas del V Congreso Geológico Argentino T. V. Buenos Aires.

GRADIN, C.; ASCHERO, C. y AGUERRE, A. (1976). *Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Santa Cruz*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo X. Buenos Aires.

GRADIN, C.; ASCHERO, C. y AGUERRE (1979). *Arqueología del Area Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz)*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XIII. Buenos Aires.

GRADIN, C. y AGUERRE, A. M. (1984). *Arte rupestre del Area La Martita. Provincia de Santa Cruz*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XV. Buenos Aires.

GRADIN, C.; ASCHERO, C. y AGUERRE, A. (1987). *Primeros niveles culturales en el Area Río Pinturas (Provincia de Santa Cruz, Argentina)*. Estudios Atacameños N° 8, San Pedro de Atacama, Chile.

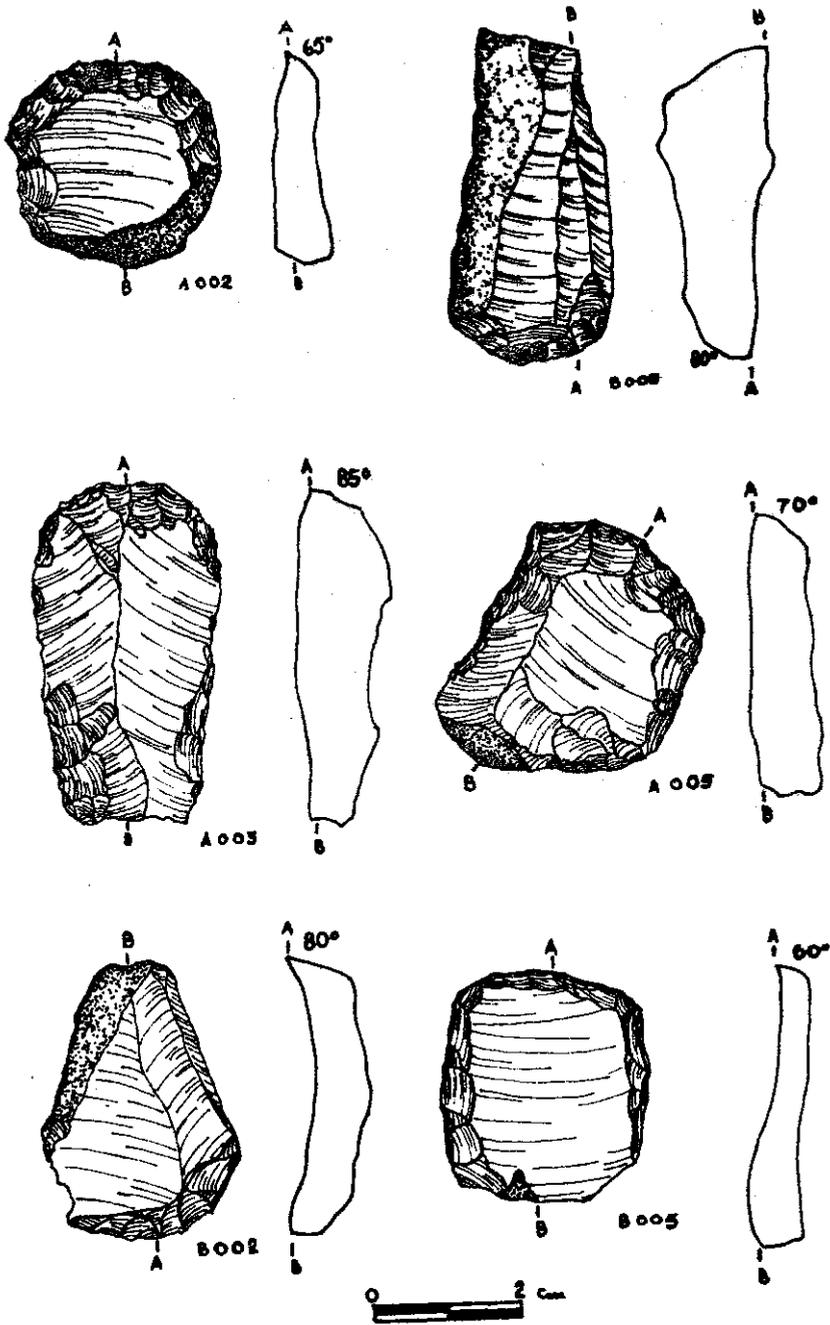
LAPLACE, G. (1974). *'La typologie analytique: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses'*. Banques de données archeologiques. Francia. Ed. C. N. R. S.

MANSUR-FRANCHOMME, E. (1983). *Traces d'utilisation et technologie lithique: exemples de la Patagonie*. Tesis doctoral. Université de Bordeaux I. Francia.

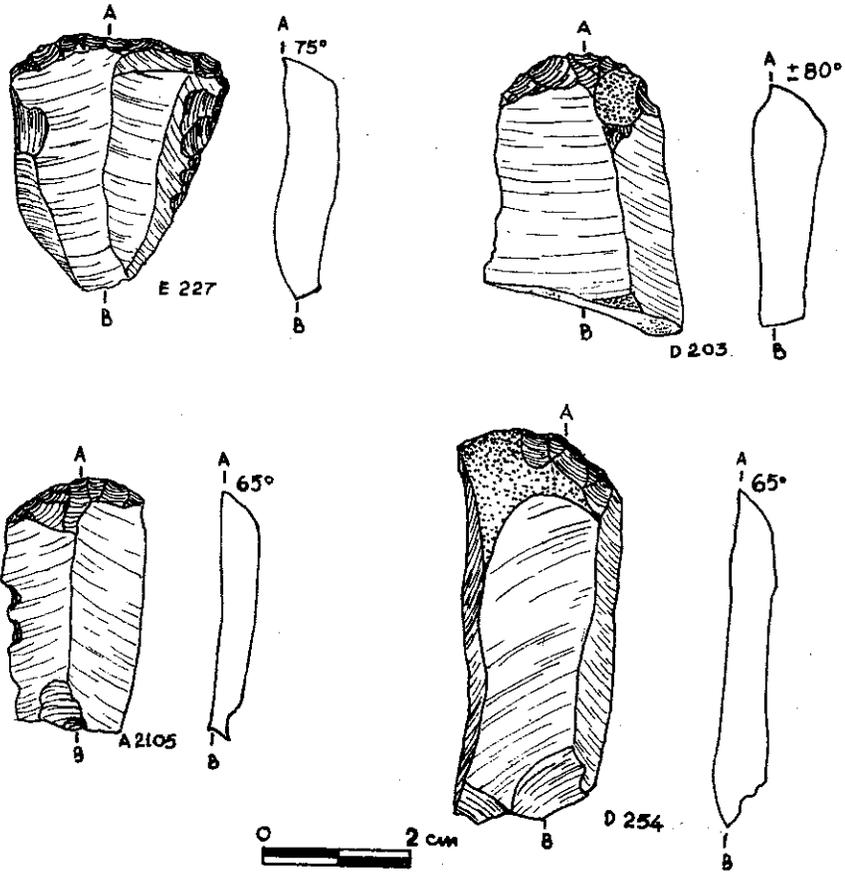
MANSUR-FRANCHOMME, E. (1983). *Huellas de Utilización y tecnología lítica: hacia una nueva definición de los criterios de análisis tipológico*. Trabajo monográfico para el Ciclo de Adscripción a la Cátedra de Arqueología Americana I. Facultad de Cs. Naturales. La Plata.

MAZIERE, G. (1984). *Essai d'études typométriques et morphamétriques des grattoirs provenant des séries ourignaciennes et périgordiennes*. Préhistoire et technologie. Cahier 2. CNRS. Francia.

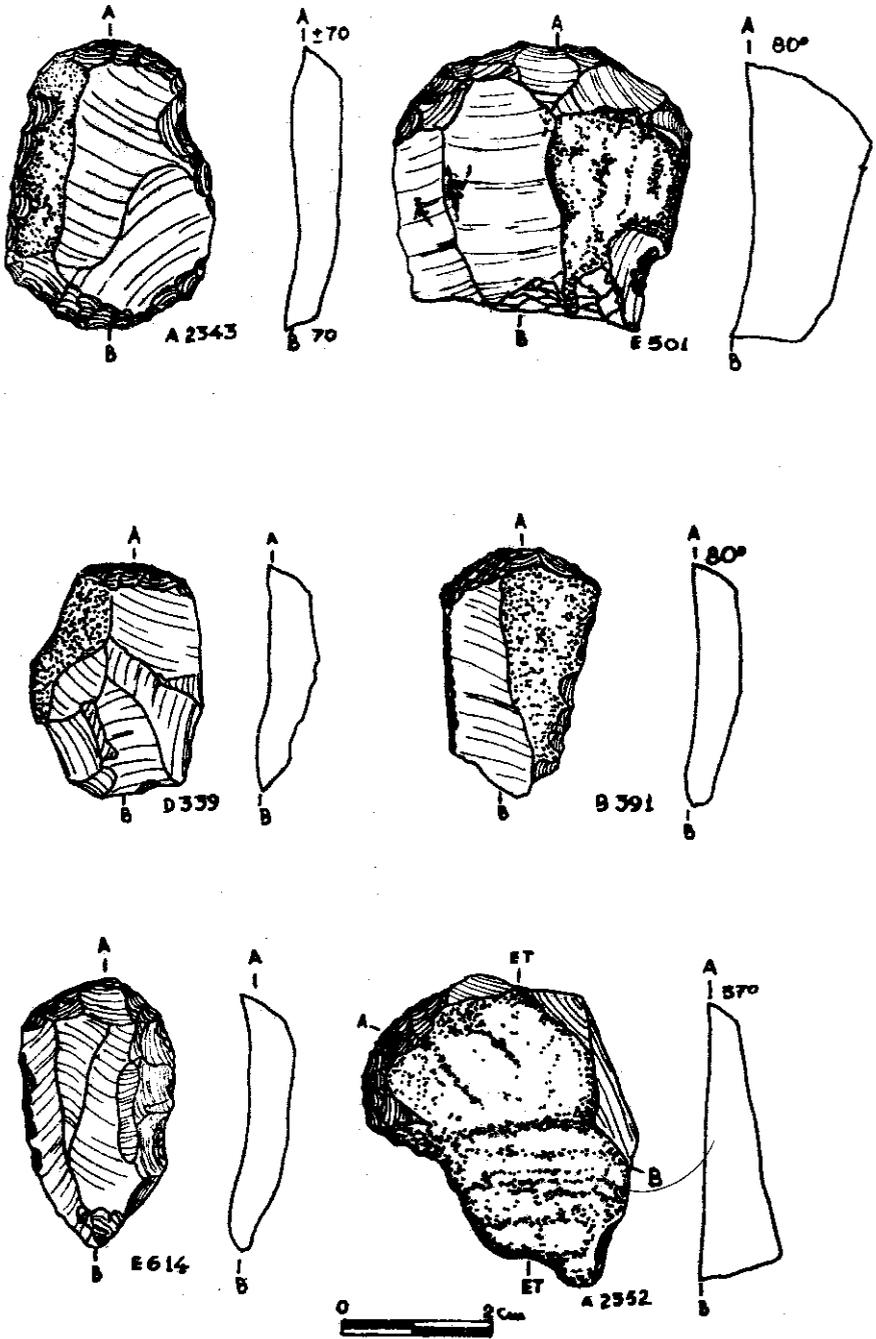
TIXIER, J. et al. (1980). *Prehistoire de la pierre taillée I. Terminologie et technologie*. Cercle de Recherches et d'Etudes Préhistoriques. Antibes. Francia.



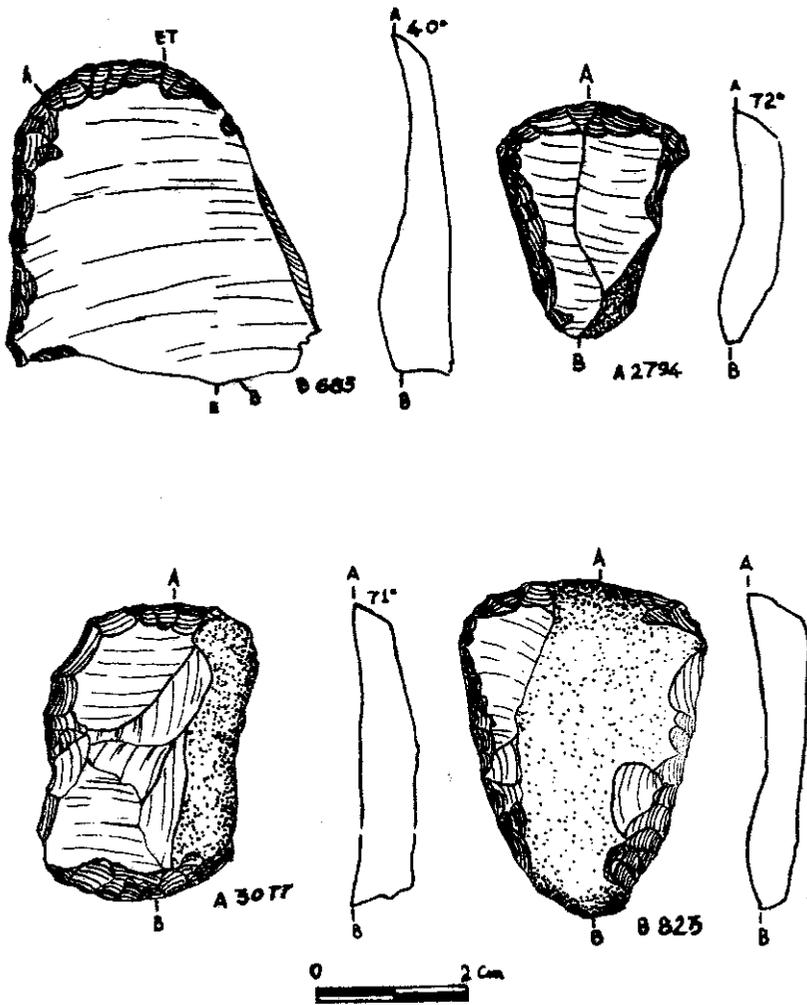
Capa I: A002, raspador de filo extendido fronto-lateral. A003, raspador de filo frontal corto carenado (sobre lámina retocada). B002, raspador de filo basal corto. B003, raspador de filo basal corto carenado. A005, raspador de filo frontal restringido (en hocico). B005, raspador de filo frontal corto (sobre lámina retocada).



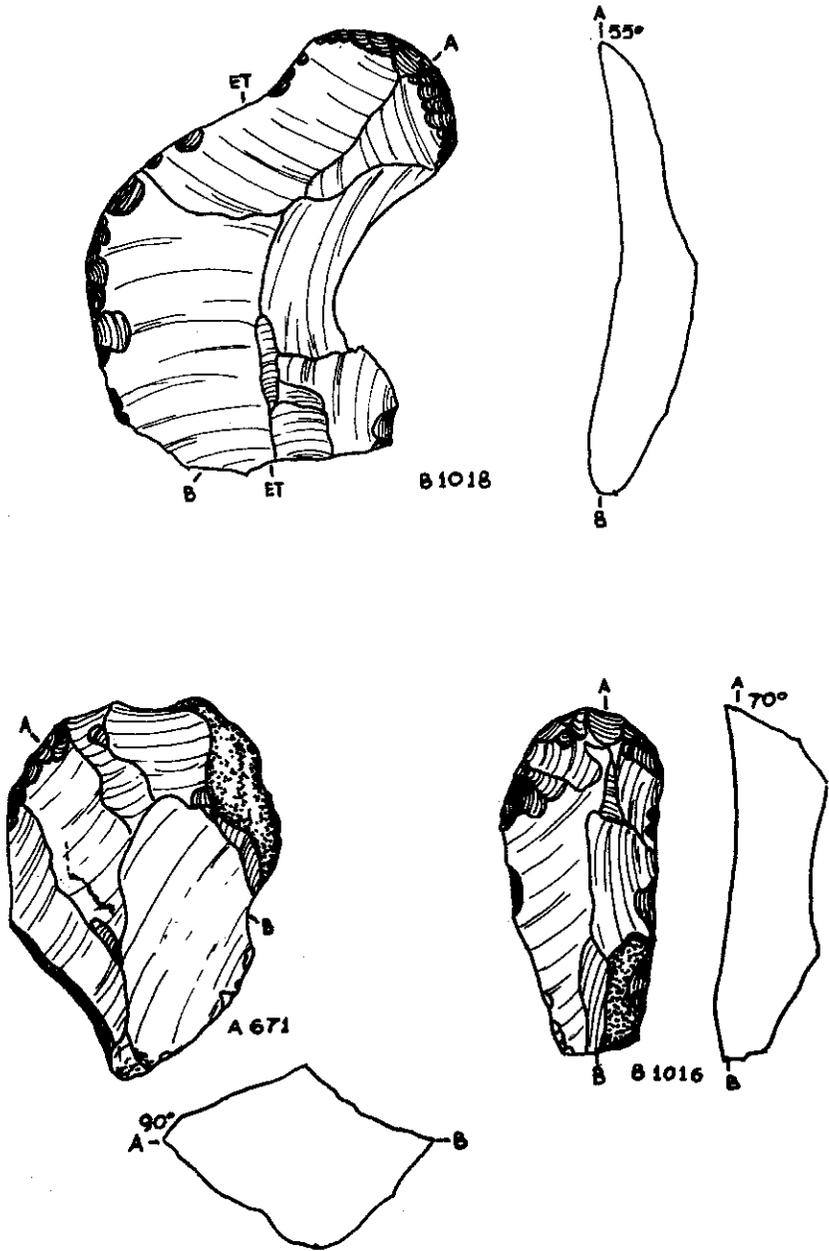
Capa II a: E227, raspador de filo frontal corto (sobre lámina retocada). A21005, raspador de filo frontal corto. D254, raspador de filo frontal restringido (no destacado). D203, raspador de filo frontal corto.



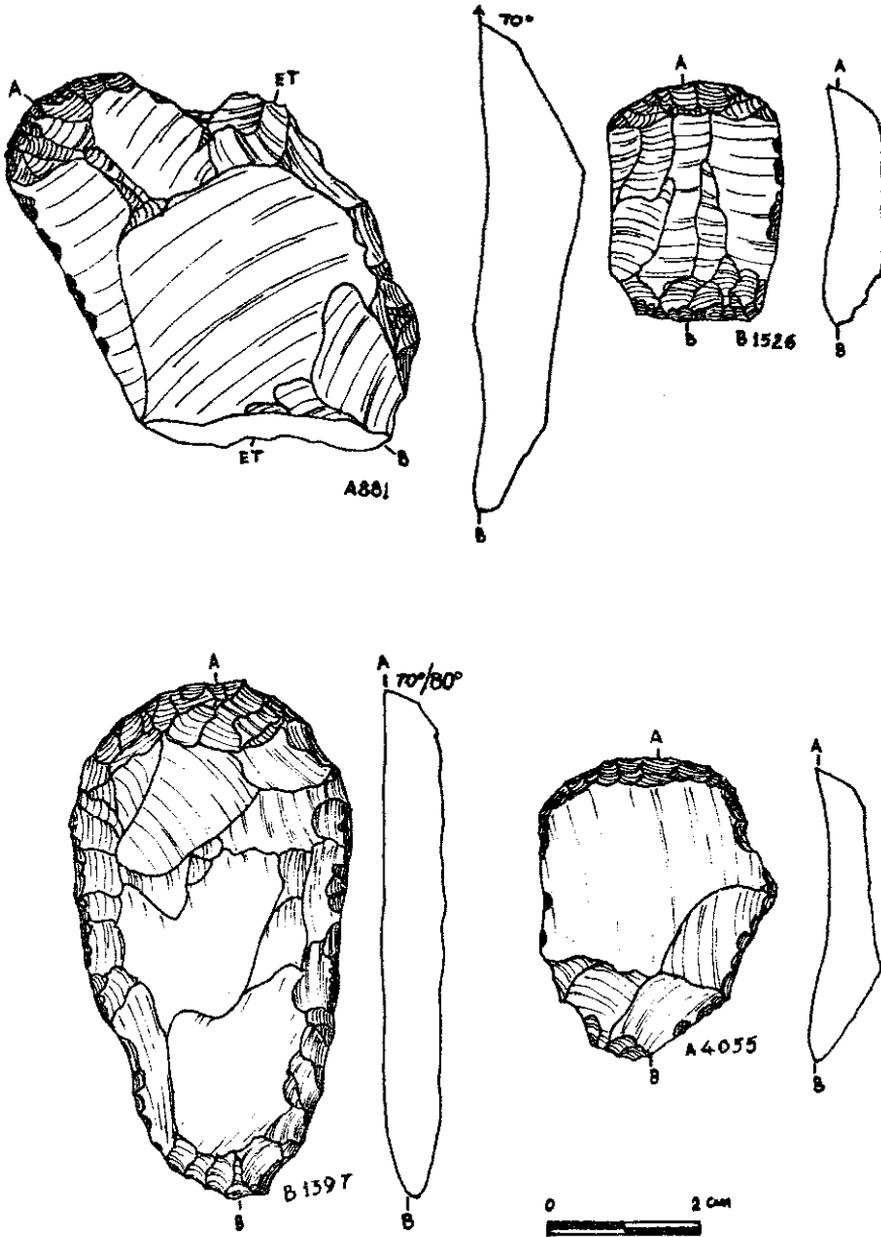
Capa II b: A 2343, raspador doble de filos frontal y basal (sobre lasca retocada). E614, raspador de filo frontal corto (sobre lámina retocada). D339, raspador de filo frontal restringido (en hocico). B391, raspador de filo frontal corto (sobre lámina retocada). A2352, raspador de filo frontal restringido (no destacado). E501, raspador de filo frontal corto carenado.



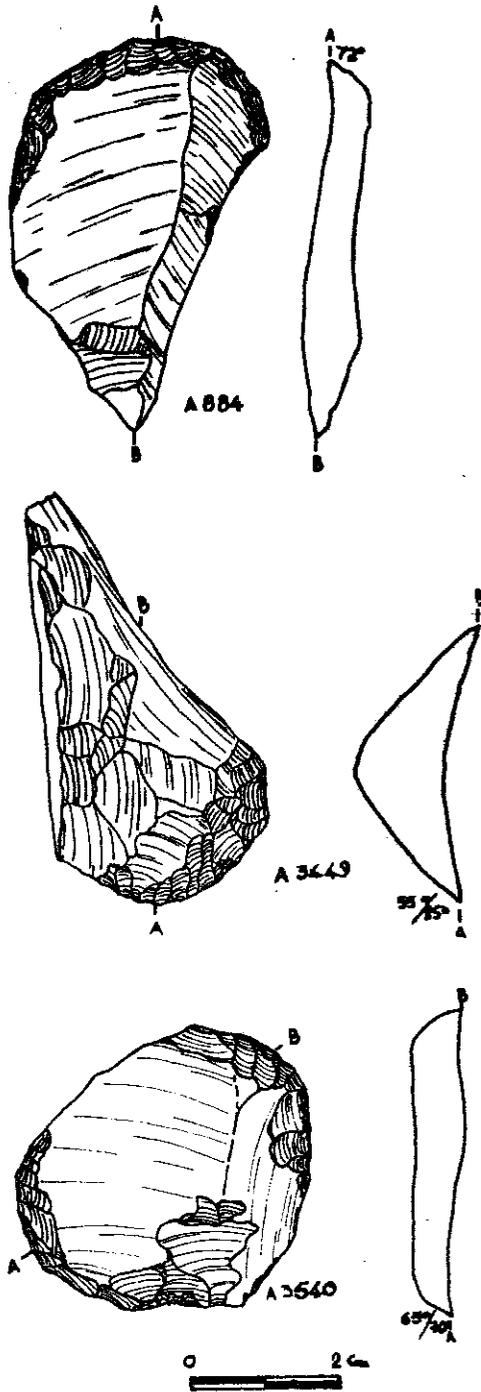
Capa III a: B823, raspador doble de filos frontales (sobre lasca retocada). B683, raspador de filo extendido fronto-lateral. A2794, raspador de filo frontal corto (sobre lámina retocada). A3077, raspador doble de filos fronto-lateral y basal.



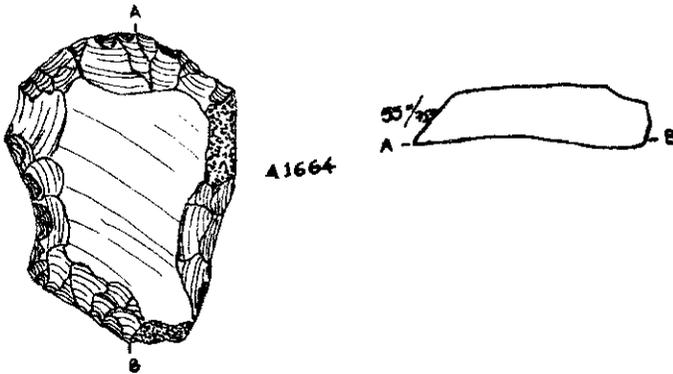
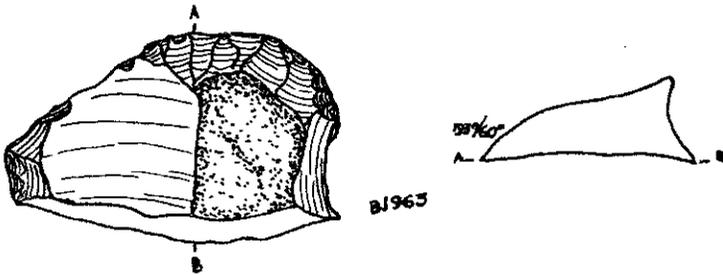
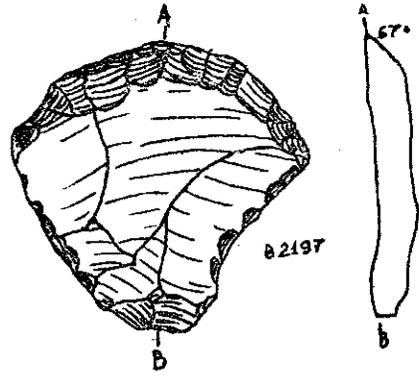
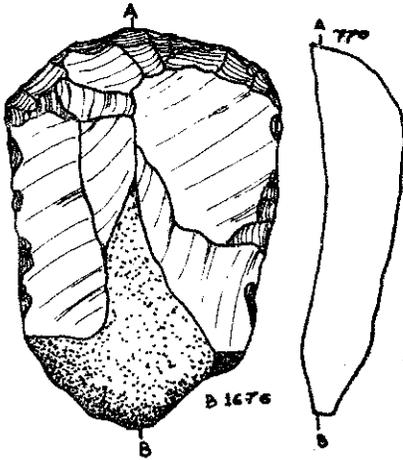
Capa III b: B1018, raspador frontal de filo restringido (en hocico). B1016, raspador frontal corto carenado. A671, raspador sobre núcleo (filo irregular).



Capa IV a: B1397, raspador de filo corto retocado bifacialmente y readera de folos laterales convergentes en ápice romo. B1526, raspador de filo frontal corto. A4035, raspador de filo frontal corto. A881, raspador de filo frontal restringido (en hocico).



Capa IV a: A3540, raspador doble de filos fronto y lateral. A3449, raspador de filo basal carenado. A884, raspador de filo frontal corto.



Capa IV b: B1676, raspador de filo frontal carenado. B1963, raspador de filo frontal restringido (no destacado). B2197, raspador de filo frontal largo. B1664, raspador de filo frontal corto y muesca retocada lateral.

ESTUDIO FENOMENOLOGICO DEL MITO DE ORIGEN DE LAS MUJERES ENTRE LOS PILAGA (CHACO CENTRAL)

Anatilde Idoyaga Molina

INTRODUCCION

El enfoque fenomenológico posee dos pasos fundamentales, al menos en el ámbito de la ciencia¹. En primer lugar, es necesario "poner entre paréntesis" el conocimiento teórico y tradicional respecto al objeto de estudio. En relación al tema que nos ocupa -por ejemplo-, debe iniciarse la investigación dejando de lado toda posición teórica referente al mito, y nuestras propias creencias en cuanto realidad o verosimilitud de los acontecimientos narrados. Dicha puesta "entre paréntesis" tiene como objetivo acceder a la cultura indígena tal como es vista por ellos, a las vivencias subjetivas sin preconceptos. Estas últimas nos llegan como un conjunto de predicados o contenidos de conciencia, actitudes y comportamientos explícitos o explicitables sobre un hecho, una institución, una relación, etc. En este momento debe practicarse un acabado fenomenismo que dé cuenta de la totalidad de asociaciones que caracterizan al hecho desde la perspectiva aborígen. Para decirlo en un lenguaje antropológico más generalizado, se propone iniciar la investigación con una sólida visión *emic* de cada hecho particular y en general de la cosmovisión².

¹ Decimos en el ámbito de la ciencia, puesto que en el campo de la filosofía existe un tercer paso, que consiste en la reducción de toda referencia al mundo de los objetos para alcanzar el plano de la pura conciencia.

² Con ello no queremos decir que el planteo fenomenológico sea similar a los cognitivos. El privilegiar el punto de vista del nativo es una coincidencia; sin embargo son enormes las diferencias. La comparación de ambas corrientes supera las posibilidades de este artículo.

El segundo paso consiste en la reducción eidética, es decir la captación y enunciación de los aspectos que hacen a la esencia del fenómeno descripto. Estos atributos son independientes de la existencia histórica o de sus manifestaciones concretas. Como estructuras fundamentales constituyen aquello por lo cual el fenómeno es lo que es, es decir, su sentido. Es por ello que las esencias reducen la ilimitada multiplicidad de los hechos culturales a un número limitado de sentidos. Aclaremos lo dicho mediante unos ejemplos. Obviamente al señalar la existencia del fenómeno "clan totémico" no hacemos referencia a aquellos aspectos que hacen a su existencia concreta -matrilinealismo, patrilinealismo, localizaciones, funciones económicas, si el tótem es una planta o un animal- haremos, por el contrario, hincapié en su carácter de estructura de relaciones, tanto en los términos de dichas relaciones, como en la naturaleza y sentido de estas últimas. Al decir que la esencia del umbral es la de delimitar espacios de significación diferentes, queda en claro que poco importa si se trata del límite de una iglesia, de un emplazamiento de cráneos, de un campo ritual o del ámbito que fuere.

Finalmente, las esencias no tienen todas el mismo grado de generalidad. De acuerdo a esta última las podemos clasificar en: estructuras de sentido universales, particulares y peculiares. Las primeras son comunes a todos los hombres, las segundas a un grupo determinado de culturas y las últimas, propias de las sociedades concretas. Los grados de generalidad no deben confundirse con una tipología, pues expresan tan sólo la dialéctica de la esencia misma, que se particulariza o universaliza, manteniéndose inmutable su estructura fundamental. En efecto, ninguna esencia universal puede concretarse históricamente sin 'peculiarizarse' en una cultura, pero a su vez, esta "peculiaridad" no puede ser comprendida si no se remite a lo universal. Las esencias peculiares por ser las únicas que se encuentran en las culturas concretas, constituyen el patrimonio eidético de cada grupo humano por medio del cual éste piensa y vive la realidad de su mundo³.

En lo relativo al mito el análisis fenomenológico se realiza en dos niveles. Uno de estos es el de los relatos que muestran un conjunto de contenidos de conciencia, asociaciones de ciertas realidades, connotan además un estado afectivo y diferentes actitudes de los oyentes. El otro nivel es el de los predicados que hace el aborígen sobre este tipo de narraciones. El primero es de fundamental importancia para acceder al plano de lo vivido, pero para efectuar la reducción eidética, vale decir, captar

3 Hasta aquí hemos seguido los planteos realizados por Bórmida en su "Etnología y Fenomenología" (1978), en la que intenta adaptar las propuestas metodológicas de Husserl al campo de la etnología.

la esencia de la categoría que traducimos como mito es imprescindible considerar las características que la singularizan según son enunciadas por el indígena. Trataremos de fundamentar lo dicho en las páginas que siguen, en las que nos dedicaremos a estudiar una versión del tema sobre el origen de las mujeres⁴.

Los materiales en que nos basamos fueron recogidos personalmente en diferentes campañas⁵.

ANÁLISIS DEL MITO DEL ORIGEN DE LAS MUJERES.

La elección de este tema no es en absoluto arbitraria, puesto que se trata de un difundido mito, no sólo entre los Pilagá sino en toda el área chaquense.

Es un *layatemaGamaGák*, expresión que designa a las narraciones relativas a la época primigenia y que por ende excluye a los relatos shamánicos, las experiencias de vida o cualquier otro tipo de fenómeno que pueda transmitirse en forma discursiva.

La versión que aquí presentamos fue escogida en función de la riqueza de sus detalles y motivos, tal como nos fue brindada por Sebastián Gómez, haciendo de intérprete Laureano Gómez, en la localidad de pozo de Navagán.

"Antes eran puros hombres, eran pescadores, juntaban mucho pescado pero se los robaban. Entonces deciden dejar a un cuidador y eligen a la liebre. La gente se iba a pescar porque eran personas, los animales eran personas. La liebre al rato

⁴ La totalidad de versiones recogidas por nosotros y las recolectadas por otros autores pueden verse en Wilbert, J. y Simoneau, K. "Folk Literature of Toba Indians". T. II. University of California. 1989.

⁵ Los Pilagá pertenecen al grupo lingüístico Guaycurú; se hallan asentados en el Chaco Central en territorio de la República Argentina. Sus primeros contactos con la sociedad nacional datan de las primeras décadas de este siglo, aunque se han incrementado notoriamente a partir de los años '40. Han sido catequizados por varias sectas protestantes, lo que produjo interesantes fenómenos de síncretismo. Si bien abandonaron el nomadismo, asentados en aldeas propias han mantenido gran parte de su patrimonio tradicional. Los ancianos y las mujeres no hablan castellano, sí lo hacen los hombres jóvenes que en muchas ocasiones trabajan para los blancos por períodos limitados. Nuestra información proviene de varias campañas sobre el terreno realizadas en las comunidades de La Soledad, Pozo Molina (sitadas en el departamento Bermejo de la provincia de Formosa), Campo del Cielo y Pozo de Navagán (Depto. Patiño, Pcia. de Formosa). En esas oportunidades el material mitográfico fue registrado magnetofónicamente de labios de informantes calificados, empleando lenguajeros cuando lo exigieron las circunstancias. La grafía de las voces aborígenes está adaptada a la del castellano, siendo necesario hacer las siguientes aclaraciones; k) oclusiva velar sorda q) oclusiva postvelar sorda g) oclusiva velar sonora G) fricativa postvelar sonora. 'j) oclusión glotal. y) semiconsonante o semivocal alveolopalatal no abocinada. w) semiconsonante o semivocal labiovelar abocinada.

de estar cuidando se acuesta a dormir. Porque es dormilón, con razón ese animal ahora duerme, pero cuando se despierta anda ligero. Mientras liebre dormía las mujeres bajaron del cielo y se llevaron toda la comida. Al rato vuelven los pescadores y le preguntan al hombre que quedó quién se robó el pescado, pero liebre dice que no sabe porque él estuvo ocupado. Les mintió, les dijo que él estuvo buscando cosas y que robaron el asado cuando él no estaba ahí. Los hombres volvieron a asar el pescado y buscaron otro cuidador. Una persona más segura. Eligieron al loro. La gente se fue en seguida. El loro se subió a un árbol. Después de un rato se siente un ruido cada vez más cerca. Viene un grupo de mujeres bajando por una cadena grande. Se bajaron y comieron todo el pescado. No comen por la boca, comen por la vagina, por que ahí tienen dientes. Ha visto al loro una mujer y grita, entonces se asustó la mujer. Pero las mujeres vinieron y le tiraron un tizón al loro. La última mujer le dice que abra la boca y el loro la abre y le tira un tizón adentro, le quedó negra la boca, por eso también ahora tiene la boca negra. Después el loro no puede hablar bien porque la lengua le quedó muy dura. Antes era persona. La gente vuelve y le pregunta, pero no puede hablar, sólo hace señas porque no se entiende que dice. Trajeron pescado otra vez y se pusieron a asarlo. Al otro día se ponen a buscar una persona para dejar cuidando. Tiene que ser una persona que sepa mucho, que tenga poder. Entonces queda el Gavilán. Cuando se van el Gavilán les dice a la gente: "Cuando oigan que estoy gritando es porque estoy por atrapar a los que nos roban el asado". Al rato Gavilán siente una risa, es porque las mujeres están cerquita. Cuando las mujeres llegan y ven al Gavilán se asustan. Hay una que dice: "Miren hay una persona sobre el palo". Algunas mujeres lo golpean pero Gavilán se tapa bien. La mujer más linda dice que le da rabia que lo golpeen. Mientras le tiran cosas el Gavilán corta la cadena con un palo, y le dice a la cadena que caiga derecho. La cadena se corta justo por la mitad. Por eso la mitad de las mujeres se escaparon y subieron de nuevo al cielo, en cambio las otras se cayeron al suelo. Gavilán se bajó del árbol y empezó a gritar. Mientras la gente pescaba un viejo quirquincho dijo: "Se oyen gritos". Pero la gente no le hace caso porque el agua también hace ruido y los pescadores no oyen. No le creen al viejo. Después la gente dice: "Vamos a ver quien escucha". La iguana, que también era hombre, escucha. Pero la gente dice: "No, que va a escuchar, si tiene unas tapitas en los oídos". Y vuelven a pescar otra vez. Después paran de trabajar y sienten el grito. Entonces todos salen corriendo para el campamento. Había un pedazo de cuero en un tronco, y la iguana se mete ahí, y *Wayayqaláchiyi*⁶ que venía último, también se mete ahí. La iguana sale disparando pero *Wayayqaláchiyi* se queda porque ve el cuero de la iguana.

⁶ *Wayayqaláchiyi* es el personaje central de un extenso ciclo narrativo, en el que se destacan sus condiciones de héroe cultural y de *trickster*.

Había una víbora en el camino, y la gente se asusta pero pasa el quirquincho por ahí y la víbora lo pica. Pero no le penetra el cuero y le quiebra varios dientes. Por eso a la víbora yará le quedaron dos, el quirquincho le quebró los otros, antes tenía muchos dientes. Cuando la gente llega había muchas mujeres, algunas las había enlazado el Gavilán. Se habían hundido adentro de la tierra, entonces el quirquincho empieza a cavar y saca una, pero se la quitan, cava de nuevo saca otra y también se la quitan. El quiere una mujer para él pero todos se la quitan. Sigue cavando y le pegó con el dedo en el ojo a una y la dejó tuerta porque el quirquincho tiene las uñas muy afiladas. Así que quedó tuerta la última mujer que sacó para él, y a causa de eso hay tuertas ahora también. Después los hombres tienen miedo de copular porque las mujeres tienen dientes en la vagina y piensan quien será el primero. Primero se ofrece *Wayayqaláchiyi*, pero cuando empezó a fornicar con la mujer perdió el pene y los testículos. Como *Wayayqaláchiyi* tiene poder, salió corriendo y agarró una fruta de chañar (*Geofroea decorticans*) y un pedazo de palo santo (*Bulnesia sarmientii*). Corta un pedacito de palo santo y se hace un pene nuevo y se hace los testículos con la frutita. Como *Wayayqaláchiyi* se hizo el pene de palo santo hasta hoy quedan duros los penes para fornicar. Al otro día amaneció e hicieron fuego fuerte las mujeres. Se arrimaron al fuego y se pusieron con las piernas abiertas, entonces se les veía bien la vagina, y viene *Wayayqaláchiyi* y les tira con piedras a la vagina y les quiebra los dientes a las mujeres. Después de que les sacaron los dientes los hombres fornican con las mujeres pero tardan mucho tiempo, no pueden sacar el pene. Pero los hombres dicen que no conviene porque se tarda cuatro horas fornicando con la mujer. Entonces viene *Wayayqaláchiyi* y cambia el pene de los hombres por el de los perros. Por eso los perros fornican ahora durante muchísimo rato. Los hombres prueban de nuevo y es un ratito no más y está bien. Después de un mes ya están preñadas las mujeres. Las mujeres ya comían sólo por la boca. Y ya no hacen más la comida los hombres, asan las mujeres. El Gavilán que era cacique se agarró dos mujeres, él era el principal. El primer chico que nació murió porque fue el hijo de la paloma, por eso se mueren los hijos de la paloma. La paloma cuando tiene pichoncitos se mueren. Si el primero que hubiera tenido hijos hubiera sido *Wayayqaláchiyi* hubieran durado. Por eso hay veces que duran los changos y hay veces que no duran. No duran porque el primero en fornicar fue la paloma. Anteriormente cuando los hombres criaban los changos, no tenían nada y no se morían tampoco. Los hombres ya están contentos porque tienen mujeres para casarse, la mujer tiene marido, la mujer tiene hijos, toda la familia. Esta historia es del principio, hay mujeres gracias a Gavilán".

Aparecen explicitados varios aspectos que hacen a la

incorporación de la mujer a la sociedad primigenia, el tema central del relato. La misma puede describirse como un proceso de humanización y socialización paulatinas. El mito plantea la extrañeza inicial a presentarlas como habitantes del ámbito celeste y poseedoras de una anatomía que impide la cópula y la reproducción. A lo que se suma la conducta impropia del robo de los alimentos. El corte de la cadena de chagua (fibra vegetal) en otras versiones si bien las integra al plano terrestre en compañía de los hombres no permite por sí solo una interacción adecuada. Es necesaria la transformación de la vagina dentada, que trae aparejada la ingestión de la comida por la boca y fundamentalmente, la manutención de relaciones sexuales y la consecuente gravidez. Dicho cambio no es meramente biológico sino que posee una profunda significación social en cuanto posibilita el matrimonio y la formación de la familia. Es también relevante la referencia a que es la mujer quien se ocupa de la cocina puesto que marca una división sexual de trabajo. En definitiva, son todos estos aspectos lo que determina su incorporación plena a la comunidad humana.

Otros episodios remiten la etiología del coito a la acción de *Wayayqaláchiyi*, quien posibilitó la erección peneana al reconstruir su propio miembro de una madera particularmente dura, e intercambió los órganos genitales de hombres y perros facilitando, a los ojos del pilagá, una duración adecuada de la relación sexual.

En el plano de lo fundante diversos motivos dan cuenta de diferentes hechos: Entre ellos: el origen de los tuertos, la mortalidad infantil y de la poliginia. La segunda aparece por haber sido la paloma el primero en procrearse. Lo que se relaciona con la gran mortandad de pichones que caracteriza la reproducción de la especie. Vale decir, se entrelazan aquí la visión mítica y el conocimiento empírico. La poliginia efectuada sólo por el Gavilán da sentido y restringe la asociación de tal práctica a la figura del cacique en el presente.

En lo referente a los animales, el mito explica muchos de sus caracteres, tanto de orden físico como de comportamiento. Podemos mencionar el color negro de la boca del loro, así como la incoherencia de su hablar, la presencia de sólo dos dientes en la víbora yarará, la modalidad del coito de los perros, la capacidad de sueño de la liebre, etc.

Dejando de lado lo etiológico, un tema de importancia es la visión que nos brinda de los hombres primigenios. Se trata de una imagen oscilante y ambigua. Por un lado, se recalca que son hombres, que son personas, y realizan actividades como la pesca y viven en su aldea, mientras que por otro, poseen nombres de animales, y muchos episodios evocan una morfología

animal. En efecto, tanto el loro como el Gavilán esperan al ladrón de sus vituallas subidos a una rama o a un tronco como si fueran pájaros. Nadie cree que la iguana haya escuchado los gritos de Gavilán porque posee "tapitas" en los oídos, el armadillo tiene un cuero (caparazón) tan duro como para quebrar los dientes de la víbora, y sus uñas son tan afiladas que dejan tuerta a una mujer. En lo relativo a la conducta ya hemos mencionado la costumbre de dormir de la liebre, a la que puede sumarse la intrepidez del Gavilán.

El relato pone también en evidencia aspectos de la vida diaria. Se advierte que la pesca es una labor masculina, la necesidad de asar su producto para que no se pudra, el bullicio que rodea la práctica y su carácter comunitario, la costumbre de prender fuego al amanecer y el temor que suscitan las víboras.

En cuanto a los personajes se destacan *Wayayqaláchiyi* y Gavilán. El primero, como dijimos, es un *trickster* y un héroe cultural. Entre las acciones que realiza, el quedarse metido en el tronco detrás del cuero de la iguana y el perder el pene y los testículos lo presentan como un tonto burlado. Los motivos provocan hilaridad tanto en el narrador como en los oyentes. Por el contrario, la reconstrucción de sus órganos genitales, el posibilitar la erección peneana, el destruir los dientes vaginales y el intercambiar los miembros de hombres y canes revelan su rol tesmofórico y su poder. Este último se connota también en la afirmación de que si el primer vástago en nacer hubiera sido hijo de *Wayayqaláchiyi* no existiría la mortalidad infantil.

Del mismo modo Gavilán es un ser poderoso y un héroe cultural. Es gracias a él que se incorporan las mujeres a la sociedad primigenia, al cortar la cadena por la que descendían a la tierra. Cuando estas intentan huir enlaza algunas, aunque la mayoría logra regresar a su morada celeste, donde son visibles en la actualidad con la apariencia de estrellas. Da origen asimismo, a la poliginia propia del caicazgo al retener para sí dos esposas. Su poder se evidencia además, en la capacidad de ordenar a la cadena que caiga derecho, y el captar la simpatía de la mujer más hermosa, quien se indigna ante la agresión que padece el personaje por parte de sus compañeras.

De lo expuesto se deduce que el mito explica la aparición de muy diferentes hechos -la integración del sexo femenino, cualidades de ciertos animales, la existencia de mortalidad infantil, etc.- Es decir, revela un carácter fundante.

Se mencionan también algunas prácticas -las referencias a la pesca, a situarse en derredor del fuego al amanecer, etc.- que nos permiten afirmar que el relato muestra la cultura, podríamos decir al pasar, en detalles que quizás poco tengan que

ver con el tema central, pero que dejan inferir la existencia de determinadas costumbres. De igual manera pone en evidencia conocimientos empíricos, como la ligereza de la liebre o la fácil mortandad de las crías de paloma.

El análisis efectuado nos permite acceder al mundo vivido, a la captación de ciertos hechos tal como son vistos por el indígena. Pero en rigor nada sabemos acerca de la noción de *layatema-GamaGák*, que significa, qué funciones cumple, si es que las cumple, cuáles son sus atributos. Si consideráramos mayor cantidad de narraciones, o aún la mitología en su totalidad, estaríamos en las mismas condiciones. Obviamente habríamos ampliado nuestro conocimiento del corpus mítico y de los aspectos vinculados a él, pero seguiríamos ignorándolo prácticamente todo sobre los contenidos que califican la idea en cuestión.

Insistimos en este punto porque los estudios fenomenológicos o de posiciones similares que pretenden respetar la visión aborígen, han intentado extraer las cualidades esenciales o distintivas del mito a partir de los textos. Así se ha hablado de su ejemplaridad, de su carácter etiológico (Eliade, 1972: 367; Bórmida, 1969/70: 20) y cosmológico (Eliade, 1972: 368), de su capacidad de reactualización (Eliade, 1972: 352-54, Leenhardt, 1961: 259, Gusdorf, 1960: 182-83), de su sacralidad (Eliade, 1972: 374 y ss., Bórmida, 1969/70: 14-15, de su papel privilegiado en la comprensión de los fenómenos culturales (Leenhardt, 1961: 235-72, Bórmida, 1976: 97-101), y aún de su valor como recurso metodológico en la captación de sentidos irracionales (Bórmida, 1976: 99-101). No queremos decir que no existan mitos etiológicos, arquetípicos, cosmológicos, que posean sacralidad o que puedan reactualizarse. Por el contrario aceptamos los ejemplos dados por los autores mencionados y sabemos que pueden aportarse muchos más, incluso el relato que vimos ilustra algunos de esos predicados -por ej. el papel fundante y aún el ejemplar-. Lo que discutimos es la universalidad de dichos enunciados, su capacidad definitoria. Basta sólo con la mitología Pilagá⁷ para comprobar que no todo relato es etiológico o arquetípico, menos aún cosmológico o sagrado, la posibilidad de reactualización -si existe- es una excepción antes que un aspecto general. Ello nos demuestra en primer lugar, que si queremos ser consecuentes con una postura que respete la perspectiva indígena es imprescindible tener en cuenta lo que la propia cultura enuncia en torno a la categoría que traducimos por mito, puesto que no accedemos a los atributos señalados por los autores citados a partir de las consideraciones hechas por los nativos. En segundo término, que es imposible realizar una reducción eidética sobre la base

7 Un problema de espacio nos impide ejemplificar lo dicho, por ello nos remitimos a los textos editados por Wilbert y Simoneau en el segundo volumen de mitología Toba (Folk Literature of Toba Indians, T. II) donde aparece el material que remitimos junto al de otros autores.

de material mitográfico.

La afirmación de que posee un valor privilegiado en la captación de significaciones culturales, es en parte resultado de sobrevalorar su dimensión explicativa, fundante y arquetípica. Se trata, a nuestro entender de una proposición exagerada y que no resulta de la aplicación del método fenomenológico⁸. Si tomamos en cuenta la narración vista, notaremos que los sentidos que comporta son escasos. Si bien explica cómo se integraron las mujeres, es poco lo que dice sobre su papel en la sociedad, en la familia, acerca de su rol procreativo, etc. De igual modo en lo concerniente a las etiologías abundan las explicaciones parciales que dejan de lado factores de importancia. Por ejemplo, nos dice por qué las víboras yarará poseen dos dientes, pero nada revela sobre el temor que suscitan, la posibilidad de que se conviertan en auxiliares shamánicos, el ámbito al que pertenecen u otros contenidos relevantes. Por otra parte, hemos dicho que los relatos muestran diferentes facetas de la vida, pero no es a partir de aquellos que sabemos que el pescado debe asarse y por qué, o que los indígenas suelen sentarse a determinadas horas en torno al fuego, sino del estudio de otros temas que a veces son tenuemente reflejados en los textos.

Si consideramos nuevamente el corpus mítico Pilagá, observamos la ausencia de versiones que den sentido o se relacionen con la estructura social, el patrimonio ergológico, la distribución y consumo de bienes, las prácticas shamánicas y de brujería, para mencionar sólo algunos de los temas significativos para la cosmovisión nativa.

Sobre la base de lo expuesto creemos haber demostrado que si el análisis fenomenológico pretende superar la dimensión fenoménica, ir más allá de las vivencias referidas en los relatos, debe tener presente las actitudes y predicados que hacen a

⁸ B Bórmida plantea la idea en cuestión en la obra dedicada a adaptar la fenomenología campo de la etnología. Sin embargo, nuestra propia experiencia de campo en el área chequense, principalmente entre los Pilagá, nos llevó a comprobar que, partiendo de la aplicación de los procedimientos metodológicos propuestos por el autor, el mito no se presentaba como un especial portador de sentidos, sino que por el contrario, la mayoría de los fenómenos estudiados encontraba su razón de ser y su significación en dominios diferenciados del mítico. Por otra parte, nos persuadimos de que las estructuras de sentido no eran, en muchísimos casos, ni siquiera detectables a partir del análisis del corpus mitográfico. De ello se desprende que no compartimos la visión del mito enunciada en el trabajo señalado. Respecto a Bórmida cabe destacar que este punto de vista inicial fue abandonado -aunque no lo diga explícitamente- en su obra póstuma (Bórmida, 1984), posiblemente en virtud de su experiencia etnográfica entre los Ayoreo del Chaco Boreal, que le permitió relativizar la influencia de autores como Leenhardt, Eliade, Gusdorf, quienes de algún modo privilegian el papel del mito en la comprensión de la cultura. Nuestra opinión acerca de las ideas de los estudiosos citados puede verse en Idoyaga Molina, 1984.

la idea de *layatemaGamaGák*. Conjunto de explicitaciones y conductas sobre la que es posible realizar una reducción eidética, es decir, enunciar sus cualidades esenciales. Dicha noción es, sin duda, una estructura peculiar de sentido, cuyo referente universal es la categoría de mito.

BIBLIOGRAFIA

BORMIDA, M. Mito y Cultura. RUNA. vol. XII. Bs. As. 1969/70.

———: *Etnología y Fenomenología*. Ed. Cervantes. Bs. As. 1976.

———: *Cómo una cultura arcaica concibe su propio mundo*. *SCRIPTA ETNOLOGICA*, vol. VIII. Bs. As. 1984.

ELIADE, M. *Tratado de Historia de las Religiones*. Ed. ERA. México, 1972.

GUSDORF, G. *Mito y Metafísica*. Ed. Nova. Bs. As. 1960.

IDOYAGA MOLINA, A. Aproximación comprensiva a un mito Pilagá. El Relato de *TomaGaloqosót*. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. vol. XXX, n. 3, Bs. As. 1984.

LEENHARDT, M. *Do Kamo*. Eudeba Editorial. Bs. As. 1961.

SIMONEAU, K. y WILBERT, J. *Folk Literature of Tobo Indians*. T. II. University of California. Los Angeles, 1989.

CREENCIAS Y SUPERSTICIONES DE PORDENONE (FRIUL OCCIDENTAL, ITALIA)

Mario Sartor Ceciliot

A Fritz Kröger y Páolo Toschi,
dos grandes maestros de renombre mundial,
quienes me iniciaron en este género
de investigaciones en las que la lingüística
y el folklare se complementan.

"Creencias y supersticiones" es un capítulo de la tesis doctoral "Habla y Cultura Popular de Pordenone", de la que se han publicado ya algunos aspectos en la "Revista de Lenguas Extranjeras", Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lenguas Extranjeras. Mendoza (Argentina), n° 2, 1972 y n° 3, 1973.

Síntesis del contenido:

Prólogo. Causas y orígenes de las creencias. Las brujas. El incubo. Aires malignos. El diablo. El ogro. Espantajos. Los espíritus. Los fuegos fatuos. Los mal bautizados. Conjuros y exorcismos. Adivinación: Magos y adivinas. Las cartas. Quiromancia. Solitarios. El tamiz. El péndulo. Otras formas de adivinanzas. Sueños. Malos presagios. Buenos presagios y amuletos. Creencias varias. Fetichismo. Telepatía. Religiosidad. Iconografía. Capillas y ermitas. Conclusión.

PROLOGO

Antes de redactar este capítulo hemos consultado minuciosamente el libro de V. Ostermann: *La vita in Friuli. Usi, costumi, credenze popolari*¹; como también la interesante publicación, de carácter más bien general, de Arturo Nagy: *Folklore friulono*, en "Anales de Arqueología y Etnografía", Tomo IX, U. N. C., Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza, 1948, págs. 77-176. Para el aspecto metodológico son también fundamentales dos libros de Paolo Toschi: *-Lei ci crede? Apunti sulle superstizioni*. Edizioni Radio Italiana 1957;- Idem: *Il Folklore*. Roma, Universale Studium, s/d., Cap. X: "Superstizione, magia e scienza popolare", págs. 151-161.

Si bien hemos citado varias veces la imprescindible obra de Ostermann, dejamos constancia de que los datos registrados en la presente monografía no han sido sacados de fuentes bibliográficas, sino de los recuerdos personales y de fuentes orales de pordenoneses residentes en Mendoza (Argentina) y en un segundo momento también de pordenoneses residentes en la tierra natal.

Hacemos notar además que, mientras las investigaciones de Ostermann, realizadas en el siglo pasado, son de carácter diacrónico, nosotros hemos adoptado de preferencia el método sincrónico, limitándonos a los recuerdos de personas que han vivido en la primera mitad del siglo XX. Si algunas veces hemos mencionado fuentes escritas, ha sido únicamente con el propósito de corroborar nuestras aseveraciones.

1 V. F. - V. Ostermann. La Vita in Friuli. Usi, costumi, credenze popolari. (Seconda ed. riordinata, riveduta e annotata da G. Vidossi. Vol. I e II. Udine, 1940).

CAUSAS Y ORIGENES DE LAS CREENCIAS

Cuando el hombre primitivo no puede explicar las relaciones entre causa y efecto, piensa inmediatamente en una fuerza sobrenatural. Esto explica la divinización de muchos fenómenos naturales entre los pueblos de la antigüedad, como lo demuestra la mitología; y también entre las tribus primitivas que subsisten todavía en la actualidad. El Cristianismo tuvo que luchar no sólo para imponerse como religión, sino que debió llevar a cabo una guerra sin cuartel contra las supervivencias del pasado, porque factores de diferente naturaleza contribuyeron a que muchas creencias se mantuvieran incommovibles durante mucho tiempo. Más aún: todavía hoy subsisten no pocos vestigios de este pasado.

En el caso específico de Friul, para comprender mejor la riqueza y la variedad de su patrimonio etnográfico, hay que tener presente dos aspectos geográficos. En cierto sentido se trata de una región marginal, más bien alejada de los grandes centros propulsores de la cultura peninsular (Roma y Florencia). Por otra parte el Friul es el lugar de confluencia de tres pueblos diferentes: latinos, germanos y eslavos. El Friul es en efecto la puerta oriental de Italia, a través de la cual se infiltraron ora en forma violenta, ora en forma pacífica, muchos elementos culturales, creencias y supersticiones de los pueblos mencionados, que eran completamente desconocidos para los antiguos romanos.

Además hay que tener presente que durante muchos siglos la instrucción popular fue casi nula, como por lo demás en toda Europa. Los mismos intelectuales y a veces hasta los sacerdotes contribuyeron a difundir errores entre el pueblo, como lo demuestran los numerosos procesos de la Inquisición, contra curas y frailes, doctos e ignorantes.

Por último no hay que olvidar que la misma religión cristiana contrapone Dios y sus santos, a Lucifer y una inmensa turba de demonios, es decir, presenta la lucha entre el principio del Bien y el del Mal. Y como Dios no puede ser malo, es lógico que el pueblo haya exagerado la importancia del Demonio y de sus ministros, para poder explicar las enfermedades, las desgracias y todas las calamidades que afligen a los hombres. Esto explica el porqué el pueblo friulano, a pesar de su Fe profunda y sentida, pudo conservar, durante tantos siglos, creencias contrarias a la religión.

Las supersticiones eran mucho más numerosas y más difundidas en los siglos pasados. Los magos, los adivinos, las hechiceras etc. abundan especialmente en los siglos XVI y XVII,

como lo demuestra exhaustivamente Ostermann².

Célebre entre todas las magas pordenonesas, fue en el siglo XVII Giacomina Pittácola, varias veces mencionada en el libro de Ostermann, del que transcribimos algunos pasajes:

"Giacomina Pittácola de Pordenone ebbe più di venti processi e citazioni, ma se ne infischì sempre del Santo Officio e non rispose mai alle citazioni, continuando tranquilla le proprie operazioni senza che apparisca le sia mai stato torto un capello. Doveva avere, como abbiamo detto altra volta, qualche potente protettore"³.

"Nella prima decada del 600 Giulio Capellari fu sottoposto a parecchi processi, nell'ultimo egli se n'infischia e si rifiuta di obbedire agli ordini del Tribunale, il quale pare non avesse più gli artigli tanto lunghi da raggiungere sempre coloro ch'erano colpiti dalle condanne, particolarmente se avevano qualche potente protettore. Un'altra sicura prova di ciò ce l'offre la sfacciata medichessa Pittácola, che faceva pubblicamente professione di maleficio, si esibiva, a chi pagava, di far morire persone invise, ed ebbe l'ardire, raro in quei tempi, di cacciare di casa il prete ch'era andato per benedirla nella ricorrenza dell'Epifania. Questa famosa strega di Pordenone, processata per ben 27 volte tra el 1598 e il 1614, mai si curò di obbedire agli ordini dell'inquisitore, né apparisce ch'ella sia mai caduta tra quelle terribili unghie. Probabilmente avrà avuto qualche pezzo grosso che la proteggeva"⁴.

"Nell'anno 1614 la celebre maga Giacomina Pittácola fu assoggettata a processo per un sortilegio compiuto allo scopo di sapere se una persona fosse viva o morta.

Antonia q.m Giacomo Sellaro da Pordenone s'era promessa a certo Camillo, che si trasferì a Vicenza; dopo 14 anni, non avendo più saputo nulla di lui, e ritenéndolo morto, la zitellona

2 V. F., passim. specialmente págs. 48, 87, 88, 112, 283, 293, 319, 322, 323, 324, 371, 412, 418, 430, 431, 432, 470, 526.

3 V. F. p. 431.

4 V. F. p. 322-323.

ricorse alla Pittácola. Dal processo però non appare quali fossero le pratiche superstiziose a cui la maga ricorse, né ci è fatto conoscere il risultato della sua fattucchieria⁵.

Una simple lista de magos y brujas de Pordenone y de los pueblos vecinos, mencionados por Ostermann, sería demasiado larga y aburrida.

La lucha sostenida por la Iglesia, a través de la Santa Inquisición, contra las supersticiones, las falsas creencias, los magos, los adivinos, las brujas, etc. fue larga y despiadada especialmente en los siglos XVI y XVII, como lo demuestran las fuentes escritas⁶.

Un vago recuerdo de esta lucha subsiste todavía en las personas nacidas en los últimos lustros del siglo pasado; en efecto, a propósito de los ogros y de las brujas, hay quien afirma que "*i ligà ritirai dopo el Concilio de Trento*" (los han retirado después del Concilio de Trento). Esto demuestra que la Iglesia Católica, alarmada por los progresos de la reforma Protestante, intensificó, en los países que le habían permanecidos fieles, la lucha contra las supersticiones, con el propósito de mantener la pureza de la Fe.

Actualmente casi todas las supersticiones están retrocediendo. Y si bien es cierto que la Iglesia Católica no ha cesado de luchar contra las falsas creencias, las causas que han contribuido de una manera decisiva a restarles importancia, deben buscarse sobre todo en la difusión del saber científico y en el escepticismo general que abarca por igual a la Fe y a las supersticiones. El hombre moderno ha pasado bruscamente de una credulidad casi infantil, a un escepticismo presuntuoso que niega por igual a Dios y a las brujas, y quita importancia tanto a los objetos del culto como a los amuletos. Esto demuestra que las masas no han progresado mucho en realidad en el campo espiritual y moral, porque no saben todavía distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo; y mientras en otros tiempos se creía ciegamente en cualquier cuento de brujas y de aparecidos, ahora, para hacer alarde de pseudo ciencia, se niega hasta la existencia misma de Dios.

Veamos ahora algunas de las principales creencias que han subsistido hasta las primeras décadas de nuestro siglo.

5 V. F. p. 430.

6 V. F. p. 416.

LAS BRUJAS

Las representantes del mal, por excelencia, son las brujas (*le strighe* o *le stríe*). El vulgo consideraba como tales a las pobres viejas encorvadas por el peso de los años, con el rostro cubierto de arrugas, con el cuerpo lleno de achaques, mal vestidas y desamparadas. A veces era suficiente que a alguien se le ocurriera decir que una mujer era bruja, para que muchos se lo creyeran ciegamente, y así la pobre vieja se transformaba en el objeto del menosprecio popular, o, por lo menos, se viera tratada con desconfianza y prevención, incluso por personas de buenos principios.

Otros en cambio, cuando, en tiempos más tristes que los nuestros, veían llegar a la puerta de casa a una mujer que, según su imaginación, habría podido ser una bruja, preferían darle una limosna de una manera expeditiva, para evitar maleficios o represalias.

Si alguien debía llevar a la casa un colchón, especialmente para jóvenes esposos, prestaba mucha atención para que ninguna mujer sospechosa lo tocara, a fin de evitar maleficios.

Lo que se sabe actualmente acerca de las brujas es muy poco, confuso o incierto, especialmente si se lo compara con las numerosas y variadas noticias reunidas por Ostermann en el siglo pasado.

Las que siguen creyendo en los hechizos de las brujas (*i strigamenti*) son sobre todo las mujeres; los hombres, poco o nada. Referiremos aquí, tratando de poner un poco de orden, el conjunto de creencias que sobreviven, relativas a las brujas.

Mientras antiguamente se creía que las hechiceras hacían el mal por virtud del demonio, en la actualidad se tiende a creer que obran por virtud propia, heredada de otra bruja. En efecto, cuando una bruja está gravemente enferma, sufre terriblemente porque no puede ni vivir ni morir⁷. Entonces llama a otra mujer de su confianza, generalmente de la misma familia y le entrega *i sbussoloti* que vendrían a representar los instrumentos del poder. La palabra *sbussoloti*, plural de *sbussolot*, significa "tarros", por lo tanto se trataría presumiblemente, de los recipientes en donde las así llamadas brujas conservan los materiales para obrar sus sortilegios. Indudablemente nadie puede explicar con exactitud una cosa si no se tiene la seguridad de que exista realmente el objeto al que se alude; de todos modos es interesante registrar el término. Después de haber entregado el poder, la bruja puede finalmente morir y el diablo se la lleva consigo, pero

⁷ V. F. p. 405 y sigs.

su heredera tiene que continuar ineludiblemente por el mismo camino y no puede abstenerse de obrar el mal.

Objetos de la rabia de la bruja pueden ser las personas, los animales y hasta las plantas. Se decía que eran las brujas las que enviaban las hormigas; que hacen que se enfermen los gusanos de seda; que hacen morir el cerdo o que impiden que la vaca dé leche.

Hace muchos años, una mujer habría sorprendido en una iglesia a una pseudo bruja mientras se confesaba, y oyó que la desgraciada decía al confesor que ella no podía abstenerse de hacer el mal. El sacerdote le habría dicho que se ensañara con los árboles y no con las personas. Cuando la pseudo bruja salió del confesionario, no pudo ser reconocida por la mujer que la había espiado.

Cuando a un puérpera faltaba la leche, o bien se le enfermaba la criatura, lo primero que se pensaba era que debía tratarse de un maleficio. En estos casos se acudía no tanto al médico, sino más bien al párroco para pedirle que bendijera algún indumento de la madre o bien del hijo. Además se recomendaba a las mujeres que tuvieran muchas precauciones cuando salían con sus niños, especialmente si eran hermosos y lozanos, porque habrían podido exponerlos a los maleficios de las brujas.

Si se producía algún caso de parálisis infantil o si un adulto se veía costreñido a guardar cama durante largos meses o inclusive años, sin que se conociera la causa de la enfermedad, era casi imposible no pensar en un maleficio de alguna bruja envidiosa y a menudo las sospechas recaían sobre una mujer del vecindario. En estos casos la dueña de casa procedía a descubrir el colchón de pluma (*el plumín*) y trataba de interpretar las formas que asumía la pluma expuesta al aire, como por ejemplo "cruces" (símbolo de sufrimiento) o bien "féretros" (*casse da mort*) o guirnaldas (preanuncio de muerte). Para evitar el maleficio se acostumbraba colocar en los cuatro ángulos de los colchones unos pedacitos de cera de la vela bendecida en el día de la Candelaria (*un poca de sera de la candela de la Seriola*). Si luego se encontraba algún clavo en el colchón, llegado allí de pura casualidad, entonces no quedaba ninguna duda de que el maleficio habría culminado sólo con la muerte del enfermo, ya que los clavos sirven para encerrar el ataúd. En este caso, "sin decir oxte ni moxte" (*sensa dir né ari né stari*), la dueña de casa se dirigía al atardecer a una encrucijada en la que convergen cuatro caminos (*la crozera*) con el fardo de plumas, lo ponía en el medio y comenzaba a apalearlo (*a darghe bote da orbi*). Por último, se quemaba la pluma y de este modo el maleficio quedaba conjurado. Se nos relató que en una oportunidad, mientras una mujer estaba realizando esta operación, se le presentó la

pseudobruja con un pañuelo negro en la cabeza y el rostro cubierto de sudor, preguntándole: "¿Qué haces María?" (*Cassa fastu Maria?*) y la otra, sin suspender su trabajo, le contestó secamente: "Machaco el bacalao para el Viernes Santo!" (*Bato el bacalà par el Vènerè Santo!*). Entonces la bruja le pidió que por favor dejase de golpear la pluma, porque ella sentía los golpes en su cuerpo.

Se decía además, que si se conseguía, de casualidad, pegar de la manera que hemos referido a una bruja que se hubiese presentado para hacer daños, al día siguiente se habría sabido quién era, porque habría vuelto a pedir disculpa.

A veces las brujas para penetrar en las casas sin ser vistas, asumen el aspecto de un abejorro (*un moscón*) o de un ratoncito (*un surzit*). Si alguien consiguiera matar al animalito, también la bruja moriría.

Se nos ha referido que había una mujer condiserada bruja por el vulgo. Todos los días entraba en el establo de la casa en donde vivía, se sentaba en un sillón y dormitaba. Una vez los familiares observaron que durante el sueño de la mujer, un ratón asomaba al hocico a través de la boca semiabierta de la vieja y luego el animalito salía por la puerta y se alejaba. Entonces algunos de los presentes la sacaron afuera y la colocaron sobre un montón de abono y luego cerraron la puerta del establo. Unas horas después regresó el ratón y, como no podía entrar al establo, se enfureció. Mientras tanto la vieja no conseguía despertarse del sueño profundo en el que había caído y por lo tanto se decidió llevarla de nuevo al lugar en donde se encontraba antes, para que el ratón pudiera entrar de nuevo en su cuerpo y la presunta bruja se despertara.

Cuando las vacas no daban leche, o bien si después de haber pastado no rumiaban normalmente, o bien si las afligía alguna enfermedad cuyas causas no se podían precisar, se pensaba inmediatamente en algún maleficio de las brujas. Sabemos que a un vecino de Roraigrande (barrio periférico de Pordenone), en una oportunidad, se le presentó una mujer del vecindario a pedirle un litro de leche. Como el hombre no tenía ninguna simpatía por esta mujer, considerada como bruja, le contestó que no disponía de leche para la venta. Poco después entró al establo para ordeñar la vaca y en lugar de salir leche de su ubre, brotaba sangre! De inmediato se dirigió a la casa de la vecina y le echó en cara todos los insultos que la mente humana puede imaginar, e inclusive llegó a amenazarla. La mujer le dijo que volviera a su casa tranquilo, porque la vaca habría recobrado la normalidad. Y así fue.

Cuando una mujer considerada bruja iba a una casa de

campesinos a comprar leche, aunque había llegado última, era la primera en ser atendida, porque se prefería mantener buenas relaciones y alejarla lo más pronto posible.

Y he aquí otro episodio parecido al que hemos relatado más arriba. Un hombre tenía un cerdo blanco y una mujer del vecindario en una oportunidad se lo tocó con la mano. El animal, después de haber comido, comenzó a perder sangre por la boca. Su dueño entonces se presentó a la pseudobruja y le dijo en tono airado: "¿Qué le ha hecho Ud. a mi cerdo?" (*Cossa gaveu fat al me porsel?*). La mujer, frente al tono amenazador, se apresuró a tranquilizarlo diciéndole: "Váyase, Šebatián! no es nada: su cerdo está bien!" (*Andè là! Bastiàn, che no l'è gnint: el vostro porsel el stà ben!*). El campesino volvió a su casa y encontró al cerdo completamente sano.

Se creía que las brujas, a veces, en lugar de hacer daño a las personas, se ensañaban contra las plantas. Si durante el verano se secaba un árbol, sin que hubiese una causa evidente, se atribuía el fenómeno a alguna bruja. Se refería que en algunas oportunidades se vieron brujas desgrefñadas y con el rostro arañado, trepar a alguna morera.

Y he aquí ahora una serie de creencias varias relativas a las brujas:

-Las brujas y los hechiceros se reúnen en una encrucijada del camino y luego se separan para ir a hacer el mal.

-Si cae una escoba, las brujas no pueden pasar por encima de ésta.

-Para evitar los maleficios, cuando se ve una vieja de piel apergaminada o a una mujer que tiene fama de ser bruja, se aprietan con fuerza los puños, escondiendo el pulgar debajo de los otros dedos. Este gesto, displicente y obsceno, en toscano es dicho *far le fiche* y en España "dar o hacer a alguien una higa" (Cfr. el DRAE, XXa. ed); y ha sido atribuido también por Dante Alighieri a Venni Fucci, en el Infierno, canto XXV, v. 2^a.

-Se afirma que las brujas se confiesan y dicen al sacerdote que no pueden desistir de hacer el mal; por este motivo no reciben la absolución y no comulgan nunca.

-Para conjurar los sortilegios, hay que hacer bendecir

8 "L'atto era forse comune a Pistoia; e il Villani racconta che sopra una torre alta settante braccia i Pistoiesi avevano murato due braccia di marmo che facevano con le mani le fiche a Firenze: Cron. VI, 5". [Dante Alighieri: La Divina Commedia: Inferno, A cura di G. Steiner. Torino. Paravia, 1945, p. 242].

la lencería, o bien hay que ir a consultar a algún mago, quien, según los casos, indicará lo que hay que hacer.

-Con mucha probabilidad, en otros tiempos, se debía creer que las brujas chupasen la sangre de sus víctimas, como los vampiros, en efecto es todavía viva la expresión: *somejar bevù da la strighe* (parecer chupado por las brujas), con la que se quiere caracterizar a una persona muy flaca o que ha adelgazado mucho luego de una enfermedad.

-Las brujas se casan los días jueves, cuando cae lluvia y resplandece el sol.

-Se recomienda no levantar nunca del suelo maníes, nueces o avellanas, porque podrían haber sido arrojados por alguna bruja para obrar maleficios. Si bien el consejo puede hacer sonreír, conviene aplicarlo por razones higiénicas y tal vez, nuestros buenos antepasados, como no tenían noticias ni de los microbios ni de los gérmenes patógenos, con sus consejos prevenían contra infecciones y contagios. Una vez, por lo menos, la superstición cumplía una buena finalidad.

Estos informes fueron recopilados en los años cincuenta. Actualmente (años ochenta) las cosas han cambiado notablemente: los jóvenes de nuestros días ya no creen en las brujas. Sin embargo, entre las personas ancianas, hay todavía quien afirma que antes de padecer algún daño, es preferible creer y, si es posible, precaverse.

De todos modos todas estas creencias estaban en crisis, ya en la década del treinta, y no faltaba alguna persona del pueblo, muy sensata, que al oír hablar de las brujas negara absolutamente la existencia, agregando: *Strighe no l'è le pore vece, mo quele zòvene che le soduze i tosati o che le ghe porta via i omini a le maridade* (las brujas no son las pobres viejas, sino aquellas mujeres jóvenes que seducen a los muchachos o que les arrebatan los maridos a las casadas⁹).

EL INCUBO (*La Fràcola*)

El vulgo ha personificado el fenómeno del íncubo que se experimenta en el sueño con el nombre de *fràcola* (sustantivo femenino derivado del verbo *fracar* "oprimir"). Se trataría de una especie de bruja que se dedica de preferencia a perturbar el sueño de la gente. A veces uno experimenta una sensación de ahogo o bien le parece tener sobre el pecho una carga de la que no puede librarse. Otras veces la *fràcola* apalea a quien

⁹ V. F. p. 319. 322.

está durmiendo, lo rasguña y lo molesta de mil maneras. La víctima grita, pero ninguno la oye y por lo tanto no puede recibir ayuda.

A veces estas brujas entraban reiteradamente al dormitorio de una persona y luego se ponían a bailar y saltarle encima hasta hacerla morir.

Se nos ha referido que había un hombre muy atormentado por una *fràcola*, el cual sospechaba quien podía ser la causante del maleficio, y entonces, cuando creía sentirla cerca, en el sueño, para aplacarla le decía: *Te speto a vavi!* (espero que vengas a pedirme huevos); o bien: *Te speto a farina!* (espero a que vengas a pedirme harina), con la esperanza o la ilusión de que la pseudo-bruja se presentaría al día siguiente a pedirle huevos, harina u otras cosas, y así ella habría dejado de atormentarlo en el sueño. A pesar de todos lo ofrecimientos, no obtenía ningún resultado: el pobrecito sufría cada vez más, hasta que una noche, mientras sentía que la *fràcola* le lastimaba el codo, abrazó el aire o el vacío, como si delante de él hubiese estado una persona; apretó muy fuerte los brazos contra el pecho e hizo el ademán de arrojar algo por la ventana. Algunos días después moría la mujer, presunta causante de tantas molestias. Inútil decir que se creyó que había muerto a consecuencia de haber sido arrojada por la ventana.

MALOS AIRES

Se creía que una de las causas de ciertas enfermedades eran los aires malignos. Nadie sabía decir con exactitud que se entendía con estas palabras. Las mujeres de otros tiempos creían ingenuamente en la existencia de aires malignos y afirmaban que antes que experimentarlos, era preferible creer en su poder y precaverse. La enfermedad principal, producida por los malos aires sería la poliomielitis o parálisis infantil. Hemos conocido un muchachito, en los años treinta, que había quedado muy afectado por "un aire maligno", según la opinión popular. En aquellos tiempos, en efecto, el vulgo no sabía que la poliomielitis era causada por un virus y la extrañeza de la enfermedad se atribuía a una causa casi sobrenatural, definida vagamente como "aire maligno".

Para prevenir el maleficio se aconsejaba evitar los torbellinos formados por el viento, sobre todo en las encrucijadas.

EL DIABLO

El diablo (*el diávol*) no era tan temido como las brujas,

a pesar de que la Iglesia hablaba a menudo de Lucifer y de las legiones de demonios que lo rodean, y de su poder infernal. El pueblo se lo imaginaba como lo veía pintado muchas veces en los frescos, telas, estampas, etc, es decir, como un ser infrahumano cubierto tan sólo por algún paño rojo, con los cuernos en la cabeza, con una larga cola en las posaderas, un horcón en las manos y un rostro horrible, animado por una sonrisa sarcástica.

Normalmente se lo designa con los nombres: *diàvol*, *demonio*; pero cuando se lo nombra a los niños se usan las voces del lenguaje infantil: *el babau*, *el baborosso*, *el berlichete* (it. *berlicche*).

En otros tiempos se creía que había personas que habían estrechado un pacto con él. Los que habían adquirido propiedades mediante fraudes, ilegalmente o pagándolas mucho menos de su valor real, debían colocar alimentos al diablo sobre el alféizar de alguna ventanilla, en donde él iba todas las noches a retirar las ofrendas.

Para alejarlo, siguiendo el consejo de la Iglesia, se acostumbraba hacer la señal de la cruz, especialmente con agua bendita e invocando los nombres de Jesús y de María.

Cuando se siente prurito en las posaderas, se dice humorísticamente que hay fiesta (*sagra*) en el infierno. Y si uno recibe un golpe en las nalgas, para restar importancia al hecho, se dice sonriendo: *Carne de cul no va in paradiso!* (la carne del culo no va al paraíso).

En otros tiempos la gente estaba siempre dispuesta a crear leyendas y se afirmaba que las casas deshabitadas, especialmente las antiguas y de aspecto sombrío, eran del diablo y de los malos espíritus.

EL OGRO

Otro ser fantástico es el ogro. Actualmente se le nombra muy poco: ha ido perdiendo popularidad y casi nadie cree ya en estos engendros de las mentes excitadas. Subsiste, sin embargo, en muchos cuentos populares, pero la mayor parte de las personas no tiene una idea clara del ogro y no sabe decir si es un hombre extraordinario o un animal con algún rasgo humano.

Hace muchos años, se decía que había uno que solía aparecer de noche en un callejón pariferico (la actual *Via Vivuola*), estrecho y bordeado por zarzales y casas viejas y decrepitas. El ogro se ponía a horcajadas con un pie sobre una casa y con el otro sobre un alto muro de la cerca, y cuando pasaba alguien

por allá, le decía para espantarlo: *Ocio che te cago!* (¡ojo que te voy a cagar!). Pero, después que fueron quitados los zarzales y se ensancho la calle, parece que el ogro ha preferido buscar otros lugares más propicios, en donde las tinieblas y la ignorancia lo hospedaran.

ESPANTAJOS

Además del ogro, se nombran otros espantajos para impresionar a los niños: *el vecio* (el viejo), *el vecio col sac* (el viejo con la bolsa), *el omo con ocio sbregà* (el hombre con el ojo rasgado), *el omo co la barba longa* (el hombre con la barba larga), *el lovo ch'el sta in montagna* (el lobo que está en la montaña), etc.

LOS ESPIRITUS O APARECIDOS

Las almas de los muertos, según la imaginación popular, no se quedan siempre a gozar la paz eterna: a menudo vuelven a este mundo a perturbar la paz de los vivos, ya sea porque necesitan sufragios, ya sea porque quieren espantar a los parientes que se portan mal y no respetan su memoria, o bien aparecen por el simple gusto de molestar.

En otros tiempos abundaban las personas que aseguraban haber visto u oído a los espíritus. Algunos decían que habían oído ruidos de cadenas o bien golpes en la cómoda, o bien en las puertas, o bien en las ventanas; otros sostenían haber visto con los propios ojos a las almas de los muertos. Generalmente se trataba de mentes exitadas, sugestionadas por los cuentos inventados por la fantasía popular y transmitidos de una generación a otra. Antiguamente contribuían a difundir tales creencias la falta o la insuficiencia del alumbrado, especialmente durante las largas noches invernales, o bien los cuentos más o menos extravagantes que los más ancianos o los más audaces narraban a los tímidos, durante las veladas campestres (*la fila*), para luego divertirse viéndolos muy espantados.

A veces, para asustar a los niños muy inquietos, se les decía que si no se portaban bien, las almas de los muertos habrían venido por la noche a tirarles los pies.

Una mujer muy anciana, muerta al comienzo de nuestro siglo, solía referir que cerca de los arroyos, en donde había espesos bosques de sauces, en la oscuridad de la noche se oían voces humanas que decían: *pà-pà*, y la misma persona explicaba que se trataba de las almas de los infantes matados apenas nacidos o de los abortos provocados que se hacían oír en el lugar en donde habían sido enterrados, para invocar a sus padres o

para hacerles sentir el remordimiento por la culpa cometida.

LOS FUEGOS FATUOS

A aumentar las supersticiones y los temores, contribuían ciertos fenómenos naturales, como por ejemplo, los fuegos fatuos (*i foghi salvádeghi*). Las causas de estos fenómenos son, como es bien sabido, las exhalaciones de fósforo desde los cuerpos en descomposición. Cuando se veía una luz o una llamita se sospechaba de inmediato que se trataba de un *fogo salvádego* que el pueblo a menudo identificaba con las almas de los muertos.

Hace mucho tiempo, en una noche, dos muchachos creyeron ver un fuego fatuo; se pusieron a correr, y cuando llegaron a su casa cerraron de golpe la puerta y de inmediato oyeron un golpe formidable. Al día siguiente vieron en la parte externa de la puerta una huella negra que ellos interpretaron como la marca de una mano (del alma, naturalmente, según su fantasía exaltada).

A pesar de la credulidad de muchos, no faltaban personas avisadas que habían experimentado personalmente como a veces una sombra o una luz no son producidas por ningún fenómeno sobrenatural. Una vez, un grupo de jóvenes calaveras, al pasar delante de un cementerio, vieron dos sombras en actitud de lucha. Sin decir nada, levantaron algunas piedras del suelo y se las arrojaron para ver si realmente se trataba de espíritus. De inmediato se oyeron las protestas de los dos pendencieros, los que no eran almas en pena, sino un padre y un hijo, vivos, que, no se sabe por qué motivo, habían escogido la entrada del cementerio para reñir.

En una oportunidad, un campesino iba por un camino rodeado de altos álamos. De improviso vio unas cuantas luces y sin averiguar de qué se trataba, se puso a correr. ¡No lo hubiera hecho nunca! De inmediato oyó que alguien lo perseguía. El miedo no le permitió darse vuelta para mirar de qué se trataba y prefirió acelerar su carrera; pero más corría, más cerca le parecía que estaba su perseguidor e inclusive le parecía que le estaba diciendo: *Eh, te ciape si!* (¡Te voy a agarrar!). Al día siguiente se comprobó que las luces eran las fosforescencias producidas por los álamos y la voz que le parecía oír no era otra cosa que la suela descosida de un zapato que, a medida que él aceleraba su carrera, hacía oír con mayor insistencia su chirrido.

En otra oportunidad algunos hombres vieron en una encrucijada una sombra humana que se agigantaba enormemente para

luego achicarse de improviso meneando la cabeza de una manera extraña. Lo primero que pensaron aquellos jóvenes fue que debía tratarse de un alma en pena; pero luego, venciendo el miedo, se le acercaron y comprobaron que la presunta alma en pena era un pobre diablo de carne y huesos que, no habiendo podido conciliar el sueño, a causa de un maldito dolor de muelas, había ido a sentarse junto al poste del alumbrado que se encontraba al margen de la encrucijada. El sufrimiento agudo lo obligaba a contorcerse, y como sobre él había una lámpara agitada por el viento, la sombra que el desdichado proyectaba se agrandaba y se achicaba asumiendo la forma extraña que en un primer momento había hecho pensar en la presencia de un fantasma. Si aquellos hombres no hubiesen tenido el coraje de ir a comprobar con sus propios ojos de qué se trataba, al día siguiente se habría difundido la voz de que en aquella encrucijada aparecían las almas en pena.

LOS MAL BAUTIZADOS

Se consideraba mal bautizada la persona cuyos padrinos habían rezado mal el *Credo* durante la ceremonia del bautizo. El mal bautizado era víctima de muchos contratiempos y disgustos hasta la muerte del padrino (*el sántol de batizo*).

Actualmente es imposible encontrar en Pordenone a una persona que afirme que ha sido mal bautizada y tampoco era fácil encontrar a uno de estos desdichados en los primeros años del siglo XX.

Se nos ha referido el caso de un hombre (muerto en Pordenone en 1934, pero oriundo de Barco de Pravisdómini, localidad situada al sur de Pordenone, casi en el límite con la provincia de Venecia) que era considerado mal bautizado. Desde joven (más o menos alrededor de 1880) cuando iba a visitar a la novia, al pasar por el bosque de la Mántova, veía a un hombre que lo seguía disimuladamente. A veces en cambio se le aparecía un caballo que daba la impresión de que estaba pastando, luego desaparecía de improviso dejando tras sí llamas y humo. Al pasar delante del cementerio veía un gran fuego sobre una sepultura, pero luego, al día siguiente no aparecía ningún vestigio. Los familiares de la novia, enterados de estos hechos, a veces le ofrecían hospitalidad, pero por la noche el desdichado sentía que le tiraban las sábanas y las frazadas. Las peripecias de

este personaje fueron innumerables, y resultaría largo y aburrido referirlas todas. Con mucha probabilidad se trataría de una mente alucinada o de una persona a la que le agradaba dar motivo a los demás para que hablaran de ella.

CONJUROS Y EXORCISMOS

Cuando uno se enfermaba de erisipela (*risípola* o *rosapila*) no había médico que lo sanara. Lo más práctico y seguro, se afirmaba, era acudir a una mujer para que lo curara por medio de sus facultades extraordinarias, casi sobrenaturales (*farlo segnar*). Por lo que parece, la mujer que curaba (*segnava*) no era considerada como una bruja ni se le daba un nombre especial. Era una especie de curandera que gozaba del aprecio de todos y se la llamaba todas las veces que se necesitaban sus servicios. Para tener este poder no tenía que ser una mujer cualquiera, sino que debía reunir ciertas condiciones: 1. ser primogénita (*ésser de prima mare*); 2. haber nacido en agosto; 3. conocer ciertos rezos y fórmulas especiales que los profanos ignoraban; 4. estos rezos los debía aprender la nochebuena, de la boca de otra mujer dotada del mismo poder y además tenía que recordarlos después de haberlos oídos una sola vez. Si no se cumplía con todos estos requisitos no adquiriría el poder de curar la *rosapila*.

El exorcismo se efectuaba así: La mujer dotada del poder especial debía ir a la casa del enfermo durante tres días seguidos, pero por diferentes itinerarios. La materia que empleaba podía variar: algunas se servían de velas bendecidas el día de la Candelaria; otras empleaban agua bendita y ramitos de olivo bendecido el Domingo de Ramos; otras en cambio tomaban medio vaso de agua y arrojaban adentro algunos granos de trigo, mientras recitaban los rezos y las fórmulas rituales.

Si la mujer vivía lejos y no podía ir al domicilio del enfermo, entonces un familiar le llevaba tres cabellos y una prenda que hubiese sido usada por el enfermo durante tres días. Con estos objetos se podía obrar el exorcismo aún sin la presencia del enfermo.

Esta práctica, completamente desaparecida en la actualidad, debía ser todavía frecuente a comienzos del siglo XX, según los relatos de las personas que hemos podido entrevistar. Más todavía lo era en el siglo XVII, como lo demuestran los

datos obtenidos del libro de Ostermann, que aquí transcribimos:

"La Pittàcola (la famosa fattucchiera pordenonese della quale si è parlato sopra) si fece dare una volta una cintura, e *segnatala*, la restituí ordinando che l'infermo non dovesse cingersela prima del giovedì futuro. Altra volta aveva *preentato* (cioè sottoposto ad un incantesimo) l'infermo, gli fece prendere un suo olio, che gli procurò la guarigione. Durante la cura d'un figliolo di Angela, moglie d'Antonio Cavalli, fece ungere il malato con l'olio da lei preparato e gli somministrò una medicina; il ragazzo però fu preso da tali dolori che credette morire. In altra occasione *segnò* per tre giorni la stringa a un fanciullo malato, poi gli diede un olio di diversi colori per ungersi il ventre, soggiungendo che di questa infermità non sarebbe morto; invece egli morì pochi giorni appresso".

"Pietro Mascarini della villa di Palse *segnò* la camicia di certo infermo, ordinando gliela riportassero per tre giorni di seguito, poi la consegnassero all'ammalato in nome di Dio, e sarebbe guarito; quello invece peggiorò".

"Pietro Rustighelli, un tempo abitante in Porcía, chiamato per un bambino infermo, volle gli portassero una sua fascia, che cominciò a misurare, e disse al padre: "Vedarè che súbito che averò finito di segnarla, la vostra creatura comincerà a mangiare". Finito ch'ebbe, il bambino cominciò infatti a mangiare e mangiò benissimo. Aggiunse poi il Rustighelli: che il bambino era stato ammaliato a tempo, e che passato il termine, la creatura (senza il suo intervento) sarebbe stata spedita"¹⁰.

"Nel 1630 Domenica, moglie di Francesco Noverta, da Pordenone, portò la camicia del marito infermo ad un tale dimorante a Giai, che non so bene chi fosse, pregándola di *segnargliela* per guarire il marito; e quella gliela *segnò* con la corona, pronunziando a un tempo certe parole sacre e invocando i santi. Poesia le diede un olio di diversi colori perchè con quello ungesse lo stomaco e il dorso dell'ammalato, un tozzo di pane da fargli

mangiare, e certe erbe da mettergli sotto il capezzale assieme ad una polvere. Per ultimo le disse: "che detto suo marito era stato tolto il mangiare già quattro mesi fanno;" a cui Domenica rispose: "che erano più di sei ed otto. Tornata a casa, Doménica gettò ogni cosa su fuoco, eccettuata soltanto la camicia"¹¹.

ADIVINACION

Magas y Adivinas

Cuando se quería conocer las causas del mal o el porvenir, se acudía al mago o adivino. Actualmente es muy difícil encontrar uno en el territorio de Pordenone. En los años veinte y treinta era bastante famoso uno que vivía en Aviano, localidad situada a unos 12 km. de la ciudad de Pordenone. A su casa acudían muchas personas de la comarca en busca de un presunto auxilio, especialmente mujeres jóvenes. No todos creían ciegamente lo que decía el mago; por el contrario, muchos se daban cuenta de que el hombre les decía un montón de paparruchas; de todos modos iban lo mismo, para luego reír de lo lindo por todas las patrañas que les disparaba el adivino.

Antiguamente había magos y hechiceros que tenían fama de obrar prodigios, como se puede ver en el libro varias veces citado de Östermann.

Nos ha sido asegurado que en los años veinte, había una mujer en Roraigrande que dos o tres veces por semana se hacía llevar en una carreta a los pueblos vecinos para explotar la ignorancia de los campesinos supersticiosos.

En otros tiempos más de una persona ha vivido holgadamente, ejerciendo el oficio del médico empírico (curandero) o del adivino, pero esta costumbre actualmente ha desaparecido casi del todo.

LAS CARTAS

Hasta hace unos años, se podía encontrar mujeres, generalmente ancianas, que tenían fama de adivinas. A veces se veían estas Sibilas volver a sus casas con las alforjas llenas de ofrendas (sobre todo alimentos) que los crédulos les ofrecían. Estas mujeres iban a las casas de los que las habían solicitado,

¹¹ V. F. 371.

especialmente en los días considerados propicios (los jueves, en modo especial), o bien recibían a los clientes en sus casas. El instrumento del que se servían para sus adivinaciones eran ciertas cartas especiales que ellas interpretaban según el significado propio de cada una y según el valor que adquirían combinándolas con otras.

Se nos ha referido que en Roraipiccolo (distrito del municipio de Porcía), había una de estas mujeres que tiran las cartas (*che le buta le carte*), provista no sólo de facultades adivinatorias, sino también de sentido práctico, y mientras interpretaba las cartas a los clientes, se ocupaba también del despacho de los quehaceres domésticos. De este modo se dirigía al interpelante diciéndole: *Qua l'è el caval ch'el porta bone nove* (aquí está el caballo que trae buenas noticias). Luego, interrumpiendo bruscamente la adivinación, se dirigía al marido, que estaba afuera, gritándole: *Toni, sera el portel se no le galine le va in strada!* (Antonio, cierra el portón, sino las gallinas salen a la calle). Seguía el horóscopo: *Qua le carte de dis che la gavarà dispiasseri e dolori* (Aquí las cartas dicen que tendrá disgustos y enfermedades). Luego volvía a interrumpir la actividad adivinatoria para llamar a una hija o a una nuera y hacerles una recomendación: *Sta atenta che i fioi i se bagna soto la pompa!* (¡Ten cuidado que los chicos no se mojen con el agua de la bomba!). La escena se prestaría para una película de corte neorrealista del cual es particularmente rico el cine italiano.

No obstante el progreso y la cultura, todavía en la actualidad es dado encontrar muchachas enamoradas que acuden con ansia a alguna *fémèna che buta le carte* (mujer que tiras las cartas) para saber si son verdaderamente correspondidas o si obtendrán el afecto del hombre de sus sueños.

Hay personas que por dilectantismo practican la adivinación, sirviéndose de las cartas comunes de juego, es decir, las que en el noreste de Italia se llaman trevisanas.

QUIROMANCIA

La quiromancia o interpretación del futuro mediante la observación de las líneas de la mano, no está muy difundida en el Friul. Se dice que las líneas principales forman una M que significa "muerte": todos en efecto tenemos que morir. El trazado más o menos claro puede indicar una vida dichosa o bien llena de disgustos y de desgracias. Otras líneas secundarias indicarían si uno se casa o no, cuántos hijos tendrá, etc.

Las especialistas en quiromancia son las gitanas que van de una casa a otra y de pueblo en pueblo. Observamos, sin

embargo, que la población, en general, ve con poca simpatía a los gitanos porque, además de practicar las artes adivinatorias, se dedican también a las de Caco.

SOLITARIOS

Para saber si se realizará un deseo, se hace un solitario con las cartas de juego. Hay varias clases de solitarios. Uno de ellos consiste en colocar cuatro hileras de nueve cartas puestas al revés. En el margen de cada hilera se ponen cuatro cartas. Luego se levanta una de las cuatro cartas y, según el número del "palo" se van colocando en el lugar correspondiente. Si sale un "rey", se lo coloca al final de la hilera del "palo" correspondiente. Si se consigue dar vuelta a todas las cartas antes que salgan los cuatro "reyes", el solitario ha tenido un éxito positivo y entonces (según se dice) se realizará el deseo que se había formulado mentalmente.

EL TAMIZ

Un medio para saber si una persona está viva o muerta es el siguiente. Se toma un tamiz (*un tamiso*) y se le clavan en la madera las dos puntas de unas tijeras. Luego dos personas aferran cada una un brazo de las tijeras; rezan un *Padre Nuestro* y un *Ave María*, y dicen tres veces: *San Piero, San Páolo*. Por último preguntan si la persona de la que se desea noticias está viva o está muerta. Si el tamiz se mueve significa que está muerta; si no se mueve, que vive todavía¹².

Esta forma de adivinación se practicó a veces para averiguar si un soldado que había ido al frente estaba vivo o muerto.

¹² Antiguamente el tamiz se empleaba para hallar los objetos perdidos. En el siglo XVI: "Euridice, moglie di Angelo Corriero da Pordenone, riunì in casa, per trovare una grossa borsa di denaro che era stata rubata a suo merito, o da lui perduta, tre fanciulle, le fece guardare in un'anfora piena d'acqua e scongiurare il diavolo con queste parole: 'Angelo santo, angelo bianco, per la tua santità, per la mia verginità, dimmi la verità, dove sono i soldi del Corriero? 'Nulla essendole risposto, ricorse al sortilegio dello staccio, invocando i Santi Pietro e Paolo colle seguenti parole: Per San Pietro, per San Paolo, se i soldi del Corriero son qua, va intorno". [V. F. 111].

Sigue una nota n° 52 de G. Vidossi: "Della divinazione mediante lo staccio, usata sopra tutto per scoprire gli autori di un furto, si parla molto nelle opere del sec. XVI. Essa sopravvive in alcune regioni d'Italia e in vari paesi tedeschi. Si pratica di solito con lo staccio e un paio di forbici. Anche l'invocazione di S. Pietro e S. Paolo è nota. Come questa divinazione si riattechi alle "Coscinomanzia" degli antichi, non è ben chiaro".

EL PENDULO

Durante la segunda guerra mundial había tenido un breve suceso el uso del *péndolo* (péndulo), para tener noticias de las personas ausentes. Se trataba de un objeto de marfil o de otra materia, que tenía la forma de una frutilla puntiaguda, suspendida de un hilo. Se tomaba un cabo del hilo con el pulgar y el índice de la mano derecha y se colocaba el "péndulo" sobre un objeto de la persona de la cual se deseaba tener noticias; en algunos casos se empleaba una carta de la persona ausente. Luego se debía hacer mentalmente una pregunta, como por ejemplo: "¿Está vivo?" o bien "¿Está bien?", etc. Después de algunos instantes el péndulo comenzaba a marcar círculos: si giraba a la derecha, la respuesta era afirmativa; si en cambio giraba a la izquierda, negativa.

Esta forma de adivinación no se impuso, a pesar de que se publicaron inclusive libros para explicar el uso de dicho instrumento, especialmente por el hecho de que las altas esferas de la Iglesia lo condenaron como perniciosa superstición. De este fenómeno se hizo eco en su oportunidad hasta el "Osservatore Romano".

Si bien esta forma de adivinación tuvo cierto éxito durante la segunda guerra mundial, sus orígenes son más remotos, como lo demuestra Ostermann¹³.

OTRAS FORMAS DE ADIVINACION

Existen otras formas de adivinación que, más que supersticiones, convendría considerarlas juegos o pasatiempos inocuos.

- Los niños y los muchachitos, para saber cuántas novias (*morose*) tendrán, tiran con fuerza los dedos de las dos manos, haciendo crujir las junturas. A cada crujido corresponderá una "novia".

- Las mujeres enamoradas, para saber si serán correspondidas por el hombre de sus sueños, deshojan una margarita diciendo por cada pétalo que arrancan: *me vustu ben, me vustu mal?* (¿me quieres, no me quieres?); o bien: *me ámistu o me brámistu?* (¿me amas o me deseas ardientemente?). Si el último pétalo coincide con la primera parte de la pregunta (*me vustu ben?*) querrá decir que la persona amada corresponderá en el sentimiento amoroso; si en cambio el último pétalo coincide con la segunda parte, significará lo contrario.

13 V.F. 105.

- Cuando dos personas dicen simultáneamente lo mismo, sin haberse puesto previamente de acuerdo, formulan un deseo mentalmente y luego hacen "pares o nones" (*pari o díspari*) con los dedos de la mano derecha. Se realizará el deseo del vencedor.

- A veces se mantiene un fósforo prendido sujetándolo con las puntas de los dedos pulgar e índice. Cuando el fósforo termina de arder, se inclinará hacia la dirección en la que se encuentra el novio o la novia.

- Cuando las muchachas oyen cantar el cuclillo, le dicen: *Cucuc, cucuriel, cucurissa, quanti ani par farme nuvissa?* (Cuclillo, cuclillito, cuclillita, ¿cuántos años para hacerme noviecita?). Luego cuentan las veces que el ave hace *cucú*: el número resultante indicará los años que tendrán que esperar todavía antes de ponerse de novias. Si luego el animalito sigue cantado ininterrumpidamente, en lugar de desesperarse prefieren echarse a reír.

SUEÑOS

Entre las creencias supersticiosas todavía muy difundidas, figura la onomancia, es decir, la adivinación del futuro mediante la interpretación de los sueños. No resulta fácil deslindar las creencias tradicionales, de las que han penetrado a través de los libros y de la literatura barata. En la actualidad siguen siendo numerosas las personas (especialmente las mujeres) que creen en los sueños y sería inútil contradecirlas, porque citarían una serie de hechos sucedidos a ellas mismas que no siempre resultaría fácil refutar. Hay que recordar, además, que también en la Biblia se leen varios casos de sueños premonitorios o alegóricos; famosos entre todos son los sueños de José, el hijo de Jacob, y las interpretaciones que él mismo dio a los sueños del Faraón. Pero, ¿quién puede asegurar que un sueño es verdaderamente una premonición divina?

No hay que olvidar tampoco que quien se acuesta después de una comilona, sueña con mayor facilidad. También el vulgo reconoce que existe cierta relación entre los alimentos y los sueños, de tal modo que las muchachas enamoradas comen *oruga* (*rúcula*) para poder soñar con el novio.

Las interpretaciones de los sueños según la ciencia del psicoanálisis moderno no tienen nada que ver con las creencias tradicionales y por lo tanto no entran en nuestro estudio de carácter folklórico.

Hay mujeres que tienen fama de saber interpretar los sueños y son a menudo consultadas por las comadres del vecinda-

rio.

Y he aquí algunas de las principales interpretaciones que hemos podido reunir, en varias oportunidades, de la boca del pueblo¹⁴:

Objetos y hechos

Fogo = Ligría (Fuego = Alegría).

Late = Letera (Leche = Carta).

Vin = Ligría (Vino = Alegría).

Bever vin = Se beve la ligría (Beber Vino = Se bebe la alegría, es decir, desaparece).

Aqua neta che core = La porta zo el ben e el mal (Agua limpia que corre = Se lleva el bien y el mal).

Agua ferma e turbia = Dispiasseri (agua estancada y turbia = Disgustos).

Merdo = Schei (Estiércol = Dinero).

Schei = Merda (Dinero = Mierda).

Vovi = Ciãcale (Huevos = Chismes).

Legne o fien = Dispiasseri (Leña o heno = Disgustos).

Spini o aghi = Zente che sponze (Espinas o agujas = Gente que punza, es decir: malas lenguas, difamación).

Vache e bo = Corni in croze (Vacas y bueyes = discordia, rivalidades).

Pan = Passiensa (Pan = paciencia).

Formento e biava = Providensa (Trigo y maíz = Providencia).

Cesa = Sicurezza, specialmente se le candele l'è impisae (Iglesia = Seguridad, especialmente si las velas están prendidas).

Ua bianca = Lágrime (Uva blanca = Lágrimas).

Ua nera = Ligría (Uva negra = Alegría).

Fiori = Brut segno (Flores = Malos presagios, porque podrían preannunciar un entierro).

Scarpe = Zente in viaggio (Zapatos = Gente que está viajando).

Buzi del simitero = Se i è pieni no l'è perícol; se i è vodi bisogna

¹⁴ Cfr. P. Toschi: Lei ci crede? Appunti sulle superstizioni. Edizioni Radio Italiana, p. 37.

impinirli; vol dir che more un de la fameja (Fosas del cementerio=Si están cubiertas no hay peligro; si están vacías hay que llenarlas: quiere decir que va a morir un familiar).

Basi = Tradimenti (Besos = 'Traiciones).

Sangue adós = Brut: segno, Se se lo ciol su col fassolet, pezo ancara; se el sangue el core par tera, l'è mejo. (sangre encima = Mal presagio. Si se la recoge con el pañuelo, peor todavía; si la sangre fluye por el suelo, es mejor).

Cavar o cascar un dente con dolor = More un parente. Se l'e un da drío, more un parente a la longhe. Se l'è un dente de quei davanti, more un parente stret. Se se vede el sangue del dente, l'è un parente de sangue (Sacar o caer un diente con dolor = Muere un pariente. Si se trata de un diente posterior (una muela), morirá un pariente lejano. Si se trata de un diente delantero (incisivo), morirá un pariente estrecho. Si se ve la sangre del diente, será un consanguíneo).

Legne = Malatia o mortorità (Leña = Enfermedad o muerte).

Cócole e nozele = Robe dure (Nueces o avellanas = Cosas duras, es decir dificultades).

Erba = Verde speranza (Hierba = Verde, esperanza).

Carne = Malatie e fémene gravie (Carne = Enfermedades o mujeres embarazadas).

Vergona dei ómini = Bon segno, ligría (Partes pudendas de los varones, o sea genitales masculinos = Buena señal, alegría).

Animales

Mus = Croze (Burro = Cruz - esto se debe al hecho de que sobre la grupa del burro se entrecruzan las rayas que sugieren la imagen de una cruz).

Cavai bianchi = Létera (Caballos blancos = Carta).

Cavai rossi = Novità (Caballos de pelo rojizo = Novedades).

Galine e polame = Pene (Gallinas y gallináceos = penas; esta interpretación se debe a un juego de palabras entre *penne*, "plumas"; y *pene* "penas", "sufrimientos", ya que en los dialectos septentrionales no se pronuncian las dobles consonantes del italia-

no culto).

Can = Fedeltà (Perro = Fidelidad).

Personas

Fioi = Inocensa - Providensa (Niños = Inocencia - Providencia).

Fémene in stati interessanti = Se riceve notissie dentro de la giornata (Mujeres embarazadas = Se recibirá noticias durante el día).

Fémene = Ciácole (Mujeres = Chismes).

Múnega = Létera (Monja = Carta).

Preti vistii de bianco in cesa = Bon segno, sicurezza (Curas con paramentos blancos, dentro de la iglesia = Buena señal, seguridad).

Preti vistii de nero = Brut segno (Curas con sotana negra = Mal presagio, porque el color negro simboliza la muerte).

Sognar co un mort = El mort el porta el vivo: novità (Soñar con un muerto = El muerto trae al vivo: novedad).

Parlar col mort intel sogno = Brut segno, disgusti (Hablar con el muerto durante el sueño = Mal presagio: disgustos).

Sognar che un vivo l'è mort = Se ghe slonga la vita (Soñar que un vivo está muerto = Se le alarga la vida).

Si alguien sueña con un muerto y éste le dice un número, conviene jugar a la lotería. Para facilitar la obtención de esta finalidad existe toda una cabalística, aunque en la actualidad es poco conocida. Por ejemplo, si el muerto ha fallecido varios años antes, se tiene presente el día en el que se ha tenido el sueño; la edad que tenía el difunto; el día, mes y año de la muerte; y otros datos más.

MALOS PRESAGIOS

A menudo se interpretan algunos fenómenos naturales como malos presagios. He aquí los principales.

Golpes y ruidos

Un golpe en la cómoda, oído de noche, indica que ha muerto un pariente.

Humo

Del humo de la fogata que se quema en la víspera de Epifanía se deducen buenos o malos presagios, según la dirección que toma. Este aspecto lo hemos tratado más ampliamente en el capítulo "Calendario religioso popular" de la tesis doctoral "Habla y Cultura Popular de Pordenone".



El humo de la cocina *el ghe va ai bei*, es decir, "se dirige hacia los hermosos"; en cambio *ai bruti i li sofega* "a los feos los ahoga". Naturalmente se trata de una broma inocente, para consolar a alguien que se queja por el humo de la chimenea.

Cuando el humo se eleva poco preanuncia la lluvia.

Pan

Si se coloca el pan al revés sobre la mesa, se aconseja ponerlo en el sentido correcto, de otros modos traería miseria.

Cruces

A pesar de la religiosidad y el culto que se atribuye a las imágenes sagradas, la cruz no goza de mucha simpatía. Lo corrobora el hecho de que, si los niños moviendo los cubiertos, forman accidentalmente una cruz, se les recomienda que la deshagan inmediatamente, porque hay muchas cruces en el mundo (por cruces se entiende, en sentido metafórico, los "sufrimientos") y por lo tanto no es necesario agregar otras.

Espejo

Si se rompe un espejo es casi seguro que sucederá alguna desgracia, enfermedades y disgustos durante siete años.

Fuego

El crepitar y el chisporrotear del fuego (*el fogo che búzina*), especialmente cuando se quema leña verde o medio seca, se interpreta de diferentes modos: disgustos, enfermedades, llegada de forasteros.

Aceite

Si se rompe una botella de aceite y se desparrama el líquido, sobrevendrán desgracias; además, si esto sucede el primer día del año, las desgracias serán mayores.

Agujas y alfileres

No conviene levantar del suelo agujas y alfileres, porque traen disgustos. Si se reciben agujas prestadas, hay que devolverlas, de lo contrario se pierde la amistad. Para evitar esto, el que se queda con la aguja, debe punzar un dedo a quien se la ha dado y, si sale sangre, mucho mejor.

Paraguas

No hay que abrir el paraguas en la cocina, si se quiere evitar desgracias.

Oro

Cuando se pierde un objeto de oro sobrevendrán disgustos.

¡Cómo si no fuera suficiente disgusto la pérdida de por sí!

El número 13

El número 13 es de pésimo augurio, como en casi todos los países de Europa y de América. Sin embargo hay quien lo prefiere.

Lechuza

El canto de la lechuza es siempre de mal agüero: indica que un miembro de la familia debe morir. Además, si en casa hay una persona enferma, es casi seguro que no sanará.

Grillo

El canto del grillo dentro de una habitación es otra señal premonitoria: anuncia que morirá un miembro de la familia.

Golondrinas

Se recomienda no destruir los nidos que las golondrinas contruyen debajo de los aleros de las casas o debajo de los pórticos y galerías; y mucho menos se debe matarlas, si se quiere evitar desgracias. Tal vez por estas razones, no se ve con buenos ojos a estos pájaros cuando comienzan a construir el nido debajo de los aleros, etc., o tal vez por razones higiénicas.

Gallinas

Cuando las gallinas cantan como el gallo (*cantar da gal*) preanuncian alguna muerte inminente. También cuando una mujer pretende asumir el poder, pasando por encima de la autoridad del marido se dice: *Quando che lo golina la canta da gal, brut segno* (Cuando la gallina canta como gallo, mala señal). En este dicho se observa un aspecto de la mentalidad patriarcalista o "machista" que ha caracterizado siempre a la sociedad campesina.

Perros

También los perros preanuncian alguna muerte cuando aullan con insistencia.

Gatos

Malos presagios preanuncian los gatos cuando cruzan la calle de noche, especialmente si son negros.

Se dice que estos animales no mueren fácilmente, a menos que se les dé un fuerte golpe en la nariz. Como resulta siempre difícil matar a alguno, se dice: *aver sete vite como i gati che no i more mai* (tener siete vidas como los gatos que no mueren nunca).

Lisiados

Los lisiados y los que padecen de alguna anomalía se designan con los términos *dispossenti, disgrassiadi*. A pesar del alma caritativa de nuestro pueblo, hay todavía personas que sienten una extraña desconfianza y un rechazo por estas personas desdichadas, como si fueran portadoras de desgracias. Y para justificar esta actitud poco cristiana se dice: *Dai segnai da Dio, tre passi indriò* (De los señados por Dios hay que retroceder tres pasos). Este preconceito es antiquísimo, como lo comprueba el proverbio latino "cave a signatis".

Pelirrojos

Un poco de prevención se tiene inclusive hacia los que tienen el pelo rojo y la cara cubierta de pecas, como lo demuestra el dicho: *Rosso di pelo centa diavoli per capello* (Los pelirrojos tienen cien diablos por cada cabello).

Situaciones que hay que evitar

- No se debe barrer después de cenar o después del toque del "Angelus" (el Ave María), porque se "barrería" la abundancia de la casa.
- Si una mujer barre sobre los pies de otra núbil, ésta no se casará.
- Si al salir de casa el primer día del año se encuentra casualmente a una mujer, no se tendrá suerte. Tal vez esto explique la costumbre de mandar a los varoncitos por las casas a formular los votos de *bon giorno e bon ano* (Buen día y buen año) y no a las niñas.
- Cuando dos mujeres peinan simultáneamente a una tercera,

la menor morirá pronto. Lo mismo ocurrirá cuando tres mujeres mezclan la polenta o hacen la cama.

- Si alguien se escupe morirá pronto.

BUENOS PRESAGIOS Y AMULETOS

Zumbido de los oídos

Cuando se siente un zumbido en el oído, se pregunta a otra persona que diga un número al azar, no superior al 21 (el número de las letras del alfabeto italiano). Si por ejemplo se dice "cinco", se van enumerando las letras hasta alcanzar dicho número: a, bi, ci, di, e; entonces se piensa en una persona cuyo nombre comience con e; se cree (o mejor, se creía) que esa persona está pensando en la que ha sentido el zumbido.

Otros, en cambio, prefieren sacar presagios según la oreja que siente el zumbido: *Recia dreta - parola malandreta; recia sanca - parola santa* (Oreja derecha - palabra maldita, oreja izquierda - palabra santa)¹⁵. Obsérvese el valor favorable de la izquierda, exactamente como acontecía en ciertas creencias de los antiguos romanos, como lo acreditan Plinio y Servio.

Vino

El vino derramado sobre la mesa es de buen augurio.

Araña

El ragno el porta guadagno (La araña trae ganancia). Por este motivo se aconseja no matar a este animalito. Además los campesinos no eliminaban sistemáticamente las telarañas de los establos, sino que las dejaban y luego las empleaban para hacer cicatrizar pronto las heridas. Actualmente una terapia de esta naturaleza no sólo no se practica más, sino que inclusive haría sonreír; sin embargo un médico nos ha asegurado que las telarañas contienen una sustancia semejante a la penicilina. ¿Quién lo hubiera dicho?

El milpiés

El milpiés es de buen augurio, como lo demuestra el nombre vernáculo con el cual se designa: *fortuna*. (Cf. Gf. Turato

¹⁵ Cfr. Taschi, op. cit., p. 20.

- D. Durante, *Vocabulario etimológico Veneto-Italiano*. Padova, Ed. "La Galiverna", 1978).

El avispon

Cuando el avispon (*el vespón*) entra en una habitación, preanuncia la llegada de buenas noticias.

La herradura

La herradura (*el fero de caval*) trae suerte a quien la encuentra accidentalmente por el camino. Debido a esta creencia, en otros tiempos era bastante frecuente ver algunas herraduras clavadas en las puertas o en las paredes.

El trébol de cuatro hojas

El trébol de cuatro hojas es considerado como un amuleto.

Prurito

Cuando se siente prurito en la palma de la mano, se dice que hay perspectivas de ganancia.

Cuando se siente prurito en la punta de la nariz se dice: *Se spissa el naso: letera, pugno o baso* (Si se siente prurito en la nariz: carta, puñetazo o beso). En cuanto al prurito en las posaderas, véase *El Diablo* p. 11 considera como indicio de buena

Además se considera como indicio de buena suerte:

- Tener manchas blancas en las uñas. Los médicos en cambio dirían que se trata de falta de calcio.

- Tener los dientes incisivos superiores un poco separados.

- Una flor robada disimuladamente del ramo de una esposa.

CREENCIAS VARIAS

En otros tiempos existían creencias varias que en la actualidad subsisten tan sólo como dichos a los que no se presta fe:

1. Quien ingiere agua fresca por la mañana engorda.
2. El año en que se cambia párroco caerá una fuerte manga de piedras.
3. Para recuperar el afecto de la persona amada se aconseja ba poner una gota de la propia sangre en el café que luego tomaría dicha persona.
4. Quien baila durante la cuaresma, sentirá un fuerte prurito en las nalgas (*ghe spissará el cul*).
5. Quien duerme el día de Pascua dormirá cuarenta días.
6. Quien trabaja el primer día del año tendrá que trabajar todo el año.

A estas creencias se podrían agregar otras que hemos registrado a propósito del "Calendario religioso popular" y en el ciclo "De la cuna a la tumba".

FETICHISMO

En la actualidad el fetichismo propiamente dicho no existe más, salvo alguna manifestación de escasa importancia, pero en el siglo XVII esta práctica debía ser bastante común. Leemos en efecto el libro varias veces citado de Ostermann:

"Aquino Turra da Pordenone, ben noto al Santo Officio, fu accusato nel 1610 di tenere presso di sé un simulacro o idolo ed otteneva grazie; numerosi testimoni confermarono ciò aggravando la posizione del Turra, che venne tradotto in carcere. Ma non si dice poi quale fine egli abbia fatto: aliud non apparet!"¹⁶.

TELEPATIA

La telepatía no es, en rigor, un aspecto de las supersticiones, porque se trata del "conocimiento de procesos mentales de otra persona no obtenido a través de los normales órganos de los sentidos"¹⁷. De todos modos el pueblo, en general, no conoce ni el término ni la definición y por lo tanto atribuye los hechos motivados por la telepatía a algo misterioso que sucede en un individuo por la intervención de fuerzas sobrehuma-

16 V. F. 412.

17 N. Zingarelli: Vocabolario delle lingue italiane. 10a. ed. Milano, Zanichelli, 1970.

nas. Esto no debe extrañar, porque todavía hoy la ciencia no está en condiciones de explicar cómo se producen estos fenómenos.

Vamos a referir un hecho real, muy patético, cuyos protagonistas eran pordenoneses.

Hacia fines del mes de diciembre del año 1932, una mujer anciana yacía gravemente enferma. En las primeras horas de la tarde una de las hijas entró silenciosamente al dormitorio, creyendo que la madre estuviera adormecida, en cambio la encontró completamente despierta y lúcida de mente. Lo primero que la madre dijo a la hija fue: "Angela, no veremos más a Juan!" - Se refería a uno de los dos hijos emigrados a la Argentina unos siete años antes. La hija, pensando que podía tratarse de un sueño, trató de tranquilizar a la anciana, pero ésta seguía repitiendo que no habrían vuelto a ver al familiar que vivía tan lejos. Nótese que no era el único hijo ausente.

El 4 de enero de 1933, es decir pocos días después del episodio referido, la madre moría de muerte natural. Después de unas cuantas semanas, la familia recibía una carta de la lejana Mendoza, en la que se comunicaba que Juan había sido asesinado el 27 de diciembre, en las primeras horas de la mañana, es decir a una distancia de alrededor de 12.000 kms.

Alguien podría pensar que se trata de una mera coincidencia o de un presentimiento, sin embargo quedamos perplejos. ¿Cómo se producen estos extraños fenómenos? La parapsicología trata de desentrañar el misterio: tal vez en el futuro se logre saber algo más acerca de la percepción extrasensorial.

RELIGIOSIDAD

La Fe de nuestros padres es todavía bastante fuerte y son muchos los que llevan una vida auténticamente cristiana. Sin embargo a veces las personas poco instruidas mezclan la religiosidad con las supersticiones, sin discriminar entre lo que es materia de Fe y lo que son las falsas creencias.

Manifestaciones de religiosidad se observan en todos los aspectos de la vida y en los tiempos pasados más todavía que en la actualidad. En casi todas las casas se encuentran: imágenes sagradas; ramitos de olivo bendecidos el Domingo de Ramos; agua y sal bendecidos en Víspera de Epifanía, o bien el Sábado Santo, o bien el Sábado de Pentecostés; velas benditas el día de la Candelaria; etc. Cuando se produce una fuerte tormenta o una granizada, se quema olivo bendecido, se prenden las velas de la Candelaria y, en otros tiempos de mayor fe, se

llegaba a tocar inclusive las campanas para conjurar el peligro¹⁸.

Muy significativa es la anécdota que nos han referido acerca de los conjuros para evitar los efectos de las tormentas. En Rorai (barrio periférico de Pordenone) había una vieja campesina de otros tiempos (años treinta) y de otra mentalidad, quien, luego de haber repetido un sinnúmero de rezos y conjuros durante el temporal, cuando ya el peligro se había alejado, se confiaba con las comadres del vecindario y les decía: *Hai lotat, saveo! Ghe hai dita al mal timp e a la tapiesta: "Va 'ntei monti, va 'ntei mari, va inte chel ch'el porta ciarte dale!"* (He luchado, saben! Le he dicho al mal tiempo y a la piedra: "Vete a los montes, vete a los mares, vete a la finca de aquel que trae las boletas amarillas", es decir al cobrador de impuestos que trae las boletas amarillas).

¡Es verdaderamente original esta manifestación folklórica de fe!¹⁹.

Si la sequía asolaba los campos, se hacían octavarios, triduos, rogativas, etc. para pedir a Dios el don de la lluvia. En algunos casos, a fines de la década del veinte, los campesinos realizaron procesiones a través de los campos, sin la intervención del sacerdote.

Antes que los gusanos de seda fueran al embojo o enramada para construir sus capullos, se hacían aspersiones con agua bendita para evitar que entraran las hormigas.

La dueña de casa marca una cruz con *el méscol* (especie de palo) sobre la sémola, cuando la coloca en el caldero para hacer la polenta.

Del mismo modo se marcaba una cruz en el suelo antes de emprender un viaje más o menos largo, en una carreta²⁰.

Cuando se creía ser víctima de algún maleficio, lo primero que se hacía era acudir al sacerdote para que diera una bendición especial a la persona que creía ser la víctima, o bien a una de sus prendas.

18 V. F. p. 49: L'uso di suonare le campane contro la grandine è antichissimo. A Gemona fin dell'anno 1376 il Mascaro registra nelle sue spese: "In ajutorii di far suonar le campane per mali tempi. s..."; e nel 1580 e 1581: "Sonar le campane le tre notti di Natale. Corpus Domini e San Zuane, per divozione contro la tempesta".

19 Para ulteriores noticias sobre los conjuros contra la tempestad. cfr. V. F. p. 49.

20 Cfr. G. A. Pirone: Il Nuovo Pirone. Vocabolario Friulano. Udine 1935: cròs p. 199.

Cuando tocaba el *Angelus* (*Ave María*) los hombres se descubrían la cabeza, las mujeres rezaban el "*Angelus Domini*" o bien, si no sabían el rezo en latín, se limitaban a algunas "*Ave María*". También cuando pasan delante de una iglesia, una capilla, una ermita o una imagen sagrada, las mujeres, todavía en la actualidad (los hombres mucho menos), se persignan.

Cuando un relámpago rasgaba el cielo, se acostumbraba señar una cruz en la frente y decir: *Madona benedeta, tegnime lontàn dal ton e da la saeta!* (¡Virgen bendita, apartadme del trueno y del rayo!).

Cuando pasaba la procesión del Santísimo, muchos se ponían de rodillas (sobre todo las mujeres); si se trataba en cambio de una imagen religiosa, sólo alguna mujer y algún niño; los hombres se limitaban a descubrirse la cabeza.

Todos se paran cuando pasa un entierro y quien está sentado se pone de pie; los hombres se descubren la cabeza; las mujeres se hacen la señal de la cruz; algunos negocios (especialmente en los barrios periféricos) entornan las puertas durante unos minutos, en señal de respeto.

En todos los dormitorios, en las cocinas y en los establos hay imágenes sagradas; a veces se les agrega un ramito de olivo.

Cuando se perdía un objeto se acudía a San Antonio y se le encendía una vela o bien se rezaba alguna plegaria, en modo especial el responsorio *Si quaeris miracula* (Si buscas milagros) estropeándolo mucho, ya que casi nadie había estudiado el latín. A veces cuando una viejita extraviaba un objeto (situación que se produce con mayor frecuencia a los ancianos, porque su memoria es más débil) se dirigía a alguna persona joven y le decía: *Dime el "sequeru"* (sic)!

Muy diferente y menos inocentes eran los medios de los que se servían antiguamente para encontrar los objetos extraviados, como lo demuestra Ostermann²¹.

21 En cuanto al modo de hallar los objetos perdidos, remitimos a la nota n° 11. Agregamos además, las siguientes noticias extractadas del libro de Ostermann:

"Sergia di Niccolò dei conti Spilimbergo e Alba figlia di Pompeo Richieri da Pordenone, per ritrovare un cucchiaino d'argento perduto, chiamarono Tranquilla de Albertis, la quale fece il sortilegio, e il cucchiaino fu trovato dietro una credenza; e anche Santina moglie a Gian Antonio Monaco di Pordenone ricorse ai sortilegi per trovare certe perle perdute.

Anche Faustina Amalteo, vedova di Pietro Canciani, ricorse al diavolo per trovare alcuni oggetti che le erano stati rubati, adoperando la formula: Angelo santo, angelo bianco, per la tua santità, per la mia verginità, dimmi la verità.

Intorno al 1600 "Francesco de Paoli de Plimigano, per trovare

En otros tiempos, en muchas casas, sobre todo de campesinos, se acostumbraba rezar el rosario. Hoy esta práctica de piedad ha caído en desuso; sin embargo hay personas que lo rezan en forma colectiva en la noche de Todos los Santos y de los Difuntos; o bien cuando se vela un finado.

Son muchas las personas que, aún en la actualidad, llevan medallas o estampitas, pero ésta no es una prerrogativa del Friul, sino de todos los países católicos. A los niños de leche se les pone de preferencia una medallita de San Antonio de Padua, o bien de la "Madonna delle Grazie di Pordenone".

En ocasión de las varias fiestas de la Virgen, las mujeres de antaño no realizaban trabajos de punto *par no sbusarghe i oci a la Madona* (para no perforale los ojos a la Virgen).

ICONOGRAFIA

En otros tiempos se pintaban imágenes de la Virgen y de los Santos en las fachadas de las casas rústicas. Estas manifestaciones iconográficas se vuelven cada vez más raras en Pordenone y en las localidades limítrofes, debido a que después de la segunda guerra mundial se han demolido muchas casas viejas.



certi salami e salsicciotti che gli avevano rubati. fece fare il sortilegio dello staccio dalla vedova di Pietro Pagnet, pur esse da Flumignano; e così fece anche Maddalena moglie di Giacomo Regogna da Pordenone, che ricorse ripetute volte alla maga Pittàcola per trovare alcune margherite (perle) perdute dalla moglie di Pasqualino Avanzi". (V. F. 112).



En la comuna de Porcía y en otros pueblos que rodean Pordenone, se pueden encontrar todavía hoy muestras interesantes de una iconografía popular.

Algunas imágenes, en cambio, han sido realizadas por pintores sin pretensiones como la que hemos encontrado, por casualidad, en Roraipiccolo en 1960, realizada por un hombre conocido como *Titarelo*, una especie de "rico tipo" de otros tiempos (primeros lustros del siglo XX), al cual el poeta vernáculo Ettore Busetto le dedicó hace unos años una poesía en dialecto pordenonés, en la que refiere cómo, entre las varias actividades que desarrollaba *Titarelo*, figuraba también la de pintar *Madone co'sie dei* (Vírgenes con seis dedos):

*"Lu faseva colombi, fiori, osei
par fora de le case de campagna,
e a Pordenon Madone co'sie dei
se el fosse ancora al mondo, che cucagna!"*

(El hacía palomas, flores, pájaros en las fachadas de las casas rústicas, y en Pordenone pintaba Vírgenes con seis dedos. Si viviera todavía: ¡Qué Jauja!)²².

²² Estos versos chistosos no han sido publicados en Italia, sino en

Documentos interesantes de la religiosidad popular son también los cuadros "ex voto" que hasta hace pocos años se podían ver en la antigua iglesia de la "Madonna delle Grazie", junto al actual santuario.



CAPILLAS Y ERMITAS

Para completar el estudio de la religiosidad popular, no podemos dejar de echar un breve vistazo a las capillas y a las ermitas (*i cisiol*; pl. de *cisiol*, diminutivo de *cesa* "iglesia").

Por capillas entendemos lo oratorios artísticos cuidados por las autoridades eclesiásticas en los cuales, una o varias veces por año, se celebra misa, como por ejemplo la "Chiesetta di San Valentino", una pequeña joya artística; o bien el oratorio de "San Bernardino" que se halla junto a la antigua "villa" véneta que en la actualidad pertenece a los condes Brugnera (Roraigrande).

El segundo grupo en cambio comprende ermitas de propor-

Avellaneda (Buenos Aires) por el "Círculo Friulano" de aquella localidad.

ciones más modestas, de escaso valor artístico, construidas por la piedad popular, sobre todo en las encrucijadas de los caminos campestres. La mayoría de estas ermitas están completamente abiertas o bien cerradas tan sólo por una puerta cancela, de manera que los devotos pueden acudir libremente a llevar flores, velas, candilejos, lámparas de aceite, etc. A menudo un rosedal pone marco a la entrada. Allí no se ofician nunca misas, sobre todo por el hecho de que el espacio reducido no lo permite. En otros tiempos, cuando se efectuaban las largas procesiones rogativas (sobre todo los tres días antes de la Ascensión), servían de "estación" o sea "pausas".

Este aspecto de la religiosidad merecería un largo estudio más completo que no corresponde a la tarea específica que nos hemos propuesto. Como algunas de estas ermitas han desaparecido en los últimos lustros a causa del "progreso" urbanístico, los estudiosos de esa región tendrían que ocuparse de estos vestigios del pasado antes que sea demansiado tarde.

Una ermita muy antigua se levantaba hasta los años



cincuenta en la encrucijada de la Via Maestra Vecchia y Viale del Troi. Cuando se abrió el actual "Viale Venezia", una especie de circunvalación al Norte de Pordenone, la ermita fue demolida, pero, por respeto a la religiosidad popular, en las cercanías se construyó una nueva de la que damos una imagen.

CONCLUSION

Ciertamente los aspectos de la religiosidad popular son mucho más numerosos que aquellos que hemos examinado. De todos modos los que hemos abordado son suficientes para hacernos comprender la importancia que ha tenido y que sigue teniendo la religiosidad en la vida del pueblo friulano en general y en particular en la de la comarca pordenonesa.

De este análisis de las creencias y supersticiones se puede sacar como primera conclusión que la idea de lo sobrenatural y la aspiración de llegar a Dios, aunque sea a través de caminos equivocados, es algo innato en el hombre y por lo tanto resulta imposible suprimirla.

Nuestro propósito específico ha sido demostrar, cómo, debido a las creencias y a la religiosidad, surgen muchas formas de vida que a su vez se reflejan en el lenguaje, al que imprimen un carácter especial que los lingüistas no siempre han sabido apreciar debidamente.

NUEVOS FECHADOS RADIOCARBONICOS PARA EL NO. DE MENDOZA

Eduardo A. Gorcio

El comienzo de los estudios arqueológicos sistemáticos en la región precordillerana mendocina ubicada entre la Quebrada de Villavicencio y el río Mendoza es relativamente reciente. Este sector precordillerano es campo de investigación del Proyecto Arqueológico Pampas Altas (fig. 1), dirigido por Pablo Sacchero. El objeto de esta comunicación es dar a conocer los últimos fechados radiocarbónicos realizados, correspondientes a dos de los sitios más importantes: la Cueva El Jagüelito y el alero Agua de la Cueva. El costo de los análisis fue solventado con parte de un subsidio otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), al cual expresamos nuestra mayor gratitud.

1 - *Teledyne Isotopes I - 14.291*: 1950 ± 80 AP = 900 d.C. Corresponde al análisis de una muestra de carbón proveniente de la capa 4 c de los sondeos llevados a cabo en la Cueva El Jagüelito (ver Sacchero y otros 1988). Esta fecha marca el inicio de la ocupación de la cueva, al menos en el sector sondeado. Los materiales hallados en las cuatro capas fértiles excavadas hasta el momento forman parte de un mismo componente. Este presenta ciertas características que lo asemejan a lo que en el llano oriental ha sido denominado "Cultura de Agrelo" (Canals Frau 1956; Canals Frau y Semper 1956), particularmente una cerámica gris, corrugada o decorada con motivos estriados, escalonados o de guardas angulares, obtenidos por incisión o grabado. Según las excavaciones y el fechado realizados, hacia fines del primer milenio d. C. la cueva fue ocupada por grupos agroalfareros, cultivadores de zapallo y muy probablemente de maíz, y recolec-

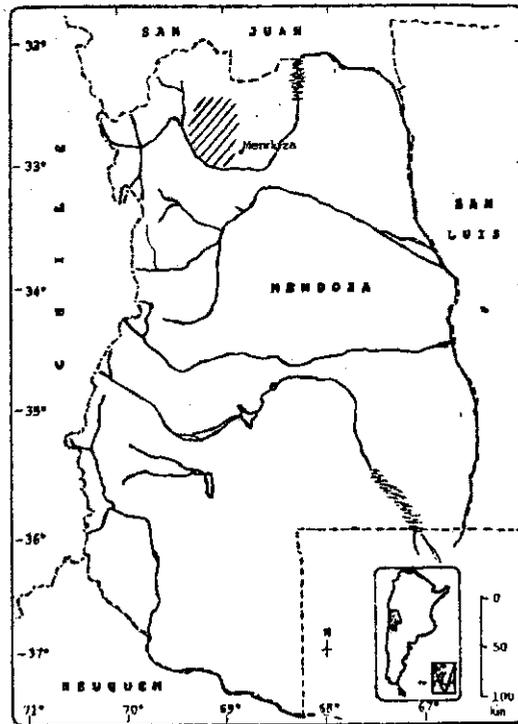


Fig. 1: Ubicación de la zona en estudio.

tores de algarrobo, molle, chañar y cactus. La actividad principal habría sido la caza de guanacos, para lo cual se utilizaban puntas de proyectil realizadas con rocas traídas de otra zona; las rocas locales (riolitas) se empleaban para la confección de los instrumentos destinados a corte y descarnar. Estos presentan una gran variabilidad morfológica.

2 - *Beta 26248*: 1450 ± 40 AP = 500 d. C. Corresponde al análisis de una muestra de carbón de la capa I del Sector Norte del sitio Agua de la Cueva. Los restos hallados en esta capa conforman el Nivel Cultural I (Durán y García 1989), caracterizado por la presencia de cáscaras de huevo de ñandú pintadas con líneas de color negro (fig. 2), asociadas a cestería del tipo "coiled" y a cerámica ordinaria no decorada. Esta asociación de elementos ya se había constatado, en la vecina provincia de San Juan, en algunos niveles de la "Cultura de Ansilta" datados entre 50 a. C. y 200 d. C. (Gambier 1977), y en la "Fase Punta del Barro", después del 270 d. C., y según Gambier su presencia se habría prolongado durante mucho tiempo. En el NO. de Mendoza Bárcena halló cáscaras de huevo de ñandú decoradas, sin

cerámica asociada, en niveles datados entre los siglos VI a. C. y III d. C. (Bárcena y otros 1985).

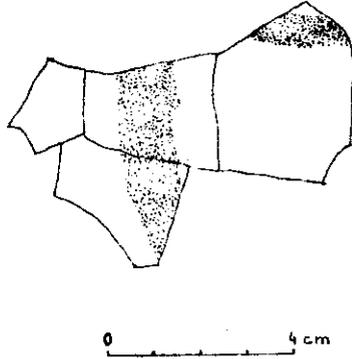


Fig. 2: Cáscaras de huevo de ñandú pintadas, (Agua de la Cueva, Nivel I).

Otros rasgos característicos de este nivel son la escasez de productos de talla e instrumentos líticos y la presencia de una cantidad relativamente importante de restos de maíz, zapallo, mate, algarrobo, chañar y molle.

3 - *Beta 26249*: 1650 ± 50 AP = 300 d. C. Este fechado fue obtenido a partir de una muestra de carbón proveniente de la extracción 26 de la cuadrícula B del alero Agua de la Cueva-Sector Sur. Data un nivel de ocupación precerámico, en el que se halló escaso material lítico y óseo. La situación datada corresponde a una de las últimas ocupaciones de grupos no portadores de cerámica. El fechado obtenido, si bien de ninguna manera es prueba definitiva, indica que en nuestro sector precordillerano -o al menos en el sitio Agua de la Cueva- el arribo de grupos ceramistas no habría sido anterior al s. IV d. C., momento bastante tardío si se tienen en cuenta los fechados presentados por Bárcena (1985) y Gambier (1977) para ocupaciones cerámicas del NO. de Mendoza y sur de San Juan (60 ± 110 d. C., y 550 a. C. y otras, respectivamente). Por otra parte, un nivel precerámico de otro sitio precordillerano -Cueva del Toro- fue datado en 60 años d. C. (García 1988).

4 - *Beta 26250*: 10350 ± 220 AP = 8400 a. C. El material analizado fue carbón proveniente de un fogón ubicado en la extracción 46 de la cuadrícula C del Sector Sur del Agua de la Cueva.

5 - *Beta 26781*: 9840 ± 90 AP = 7890 a. C. También en este caso la materia datada fue carbón, proveniente esta vez de la extracción 45 de la misma cuadrícula que el fechado anterior (la diferencia entre los "pisos" de las extracciones 45 y 46 es de 4 cm aproximadamente). En ambos casos se trata de ocupaciones de cazadores de camélidos. Los restos de estos animales se hallan asociados a una apreciable cantidad de material lítico. La mayoría de los instrumentos tenían como finalidad el tratamiento de pieles o el corte y descarte de las presas (fig. 3). La importancia de estos fechados radica en que remontan la aparición del hombre en esta región unos 2.000 años más atrás de lo que hacían suponer los vestigios hallados hasta hace poco.

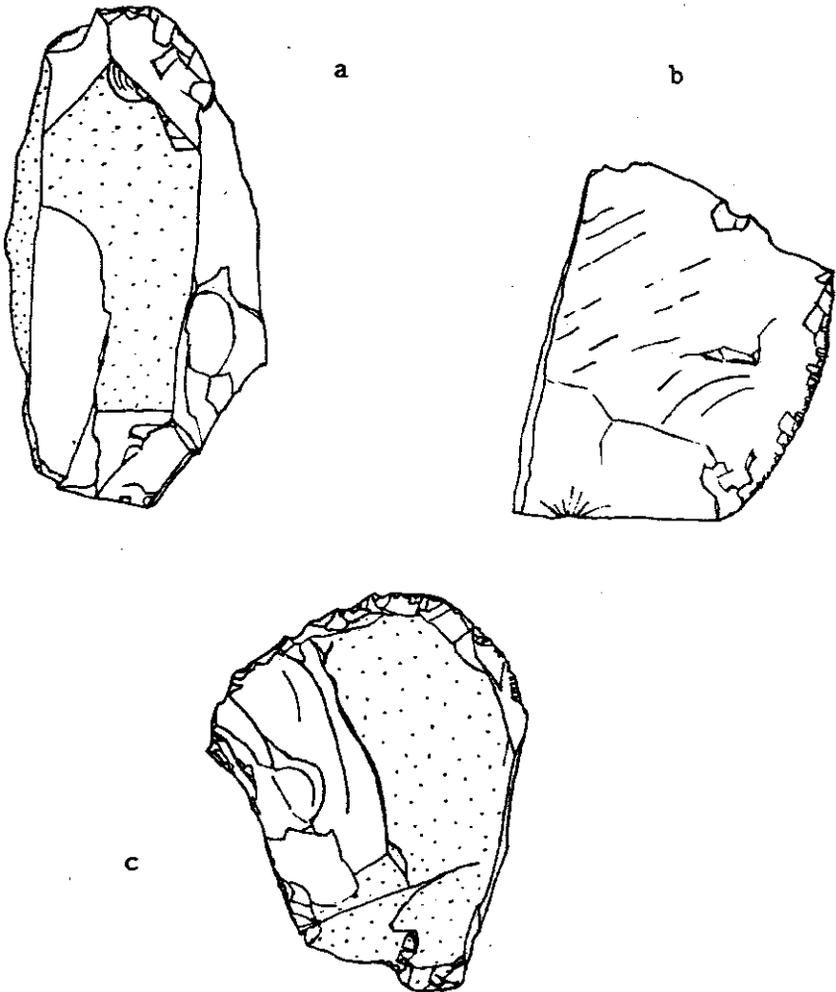


Fig. 3: Instrumentos líticos del sitio Agua de la Cueva (Nivel 45, Cuadr. C).
Raspadores (A y C) y cuchillo (B).
Tamaño natural.

6 - Beta 29886: 8800 ± 70 AP = 6850 a. C. Corresponde al análisis de una muestra de carbón proveniente de la extracción 54 de la misma cuadrícula que en los casos anteriores. Esta extracción fue la última del sondeo y corresponde a lo que parece ser la primera ocupación del sector. Junto al fogón del que se extrajo la muestra de carbón apareció el esqueleto casi completo de un roedor del género *Ctenomys* ("tundunque"), en una zona con sedimento suelto. A pesar de las grandes posibilidades de que la muestra estuviera contaminada se decidió efectuar el fechado, buscando una datación para la primera ocupación del lugar. El resultado arrojado indica, según nuestra opinión, un rejuvenecimiento de la muestra datada, debido a la acción de roedores cavadores. No obstante, sólo el futuro análisis de muestras intermedias entre las extracciones 46 y 54, y de otros de esta última, permitirán conocer la antigüedad de este extremo de la secuencia del sitio.

NOTA

El costo del fechado correspondiente a la Cueva El Jagüelito fue solventado parcialmente con aportes personales de V. Durán, A. Ferrari, C. García y E. García.

BIBLIOGRAFIA

BARCENA, J. Roberto:

1982 Sinopsis de investigaciones arqueológicas en el N. O. de la provincia de Mendoza: secuencias estratigráficas y cronología absoluta. *Boletín* 3: 65-81. Museo Ccias. Nat. y Antrop. "J. C. Moyano", Mendoza.

1985 Aportes arqueo-fito-zoológicos para la prehistoria del N. O. de la provincia de Mendoza: la excavación de Agua de la Tinaja I. *Trabajos de Prehistoria* 42: 311-363. Madrid.

CANALS FRAU, Salvador:

1956 Algunos aspectos de la cultura de Agrelo. *Anales Arq. y Etnol.* XII: 7-18. Mendoza.

CANALS FRAU, Salvador y Juan SEMPER:

1956 La Cultura de Agrelo (Mendoza). *RUNA* VII: 169-187. Buenos Aires.

DURAN, Víctor y Cristina GARCIA:

Ocupaciones agroalfareras del Sector Norte del sitio
1989 *Agua de la Cueva (N. O. de Mendoza-Rep. Argentina)*.
Revista de Estudios Regionales 3: 29-64. U.N. Cuyo

GAMBIER, Mariano:

1977 La Cultura de Ansilta. En *La Cultura de Ansilta*: 1-66.
Inst. Inv. Arq. y Museo. U. N. San Juan.

La fase cultural Punta del Barro. En *La fase cultural*
1988 *Punta del Barro*: 1-139. Inst. Inv. Arq. y Museo. U. N.
San Juan.

GARCIA, Eduardo A.:

Arqueología de la Cueva del Toro (Mendoza-Argentina).
1988 *Revista de Estudios Regionales*, 1: 17-71. U. N. Cuyo.
Mendoza.

GARCIA, Eduardo y Pablo SACCHERO:

1989 *Excavaciones arqueológicas en Agua de la Cueva - Sector*
Sur (1987-1988). *Rev. Est. Reg.* 4: 27-51. U.N. Cuyo

SACCHERO, Pablo, Víctor DURAN y Eduardo A. GARCIA:

Noticia sobre la ocupación agroalfarera de la Cueva
1988 El Jagüelito. Informe preliminar. *Rev. Est. Reg.* 2: 7-
39. U. N. Cuyo. Mendoza.

NUEVAS PERSPECTIVAS EN ANTROPOLOGIA: EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES*

Margarita S. Gascón

1. LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES:

Durante la última década hemos asistido a un interés creciente por el mundo de las emociones. Y este interés lo tienen no sólo los psicólogos y sociólogos, sino también los historiadores, los filósofos y, por supuesto los antropólogos.

Iniciemos nuestro comentario sobre el artículo aparecido en 1986 recordando los trabajos de historiadores. Fueron los franceses a mediados de nuestro siglo, como Lucien Febvre, quienes comenzaron con este tipo de investigaciones. La pérdida de sentimientos religiosos durante el siglo XVI de Febvre, o "El gran miedo" de Georges Lefebvre, o las actitudes colectivas frente a la muerte rastreadas por Philippe Aries son algunos ejemplos¹. En Inglaterra, la preocupación por la evolución de la ética de trabajadores sociales como los médicos, la imagen de roles según género, o la moral y comportamientos sexuales, entre otros, responden a las nuevas preocupaciones de la Historia. Un mero recorrido a los índices de la prestigiosa publicación británica referida a temas sociales, el *Journal of Social History*, nos lo advierte.

En Antropología y hasta no hace demasiado tiempo, cual-

* Síntesis y comentario del artículo de Catherine Lutz y Geoffry White: Anthropology of emotions, publicado en Anual Review of Anthropology, 1986, 15: 405-436.

¹ Ver: M. Vocelle (1985): Ideologías y mentalidades. Barcelona. Ariel. Importante recapitulación y problemáticas teóricas y metodológicas de la producción francesa en este campo de estudios.

quier consideración sobre las emociones se creía poco relevante y prácticamente inaccesible a los métodos del análisis cultural. El mundo de las emociones era una incógnita total en las ciencias sociales. Su estudio correspondía a la psicología (si atendía al individuo) o a la etología si es que reconocía una base emocional común y universal.

Como veremos en la primera parte de este comentario, la temática de las emociones está inmersa en antiguas polaridades y maniqueísmos de nuestro pensamiento occidental: material o espiritual, materialismo o idealismo, el individuo o la sociedad y la cultura, positivismo o subjetivismo y romanticismo o racionalismo. Estas grandes posturas no sólo influyen en los métodos utilizados durante la investigación, sino también en cómo se interpretan y evalúan los datos. Y sobre todo, en lo que termina resultando más complicado aún: influyen en la comunicación entre los investigadores sobre la emoción, impidiendo la confrontación de sus resultados.

2. POLARIDADES EN LAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO:

Veamos en este apartado cómo se manifiestan las polaridades señaladas y por qué determinan una forma particular de interpretar las emociones.

- a. **Materialismo o idealismo, naturaleza o cultura, mente o cuerpo:** El marco interpretativo general utilizado en las ciencias sociales cuando han estudiado las emociones ha sido el materialista. Las emociones han sido entonces interpretadas como movimientos musculares faciales, aumento en la presión sanguínea, procesos de transformación neuroquímica y hormonal, y todo un espectro de respuestas "instintivas" fijadas durante el camino de la evolución de nuestra especie. Como se puede advertir, esta perspectiva se funda en una visión materialista, evolutiva y universalista de las emociones. En esta perspectiva las particularidades socio-culturales no afectan decisivamente a las emociones.
- b. **Positivismo o subjetivismo:** El positivismo enfatiza las causas emocionales (motivacionales) para que se desencadene una conducta determinada. Su método es una cuidadosa observación y registro de las conductas. Por su parte, el subjetivismo se apoya en una interpretación totalmente diferente. La observación y el registro cuidadoso de nada sirven, no hay posibilidad de realizar un estudio de las emociones que no esté profundamente perturbado, influenciado por la propia presentación de lo que es una emoción. La interpretación, pero también el origen mismo de una emoción, es social;

la emoción está embebida por categorías que han sido construidas socialmente, de modo que no existe una interpretación única y generalizable para una misma emoción. Por ejemplo, cada cultura y sociedad tiene una respuesta distinta para el dolor del duelo. Tal postura obliga a los científicos sociales a prestar atención al lenguaje que expresa la emoción y la negociación social del significado de una emoción; procesos que se dan no sólo entre los miembros de un mismo grupo cultural, sino también entre el antropólogo que registra los datos y su informante. Es decir, hay una mediación cultural en la forma en que definimos y explicamos lo que sentimos, en las palabras que utilizamos para describirla, tanto si es nuestra emoción como si es la del informante.

- c. **Universalismo o relativismo:** El universalismo y el positivismo son posturas íntimamente relacionadas porque ambas consideran que las emociones son experiencias panhumanas que no varían ni en su esencia ni en su distribución. Si bien esto es en gran medida cierto, dejamos sin explicar numerosos aspectos. La afirmación es demasiado genérica para ser explicativa. De hecho, no estamos negando que las emociones sean similares al tener todos los seres humanos una base biológica común: todos pertenecemos a la misma especie. Pero ocurre que en el campo de la emoción no podemos dejar de referir los procesos sociales y las situaciones con que una emoción se encuentra profundamente asociada.
- d. **Aproximaciones sociales o individuales:** Con esta perspectiva sucede lo mismo que con cualquiera de las anteriores. Al elegir una sola de ellas, se corre el riesgo de no alcanzar a describir la complejidad real de las emociones. Sin embargo, la distinción entre un enfoque social (antropológico) y un enfoque individual (psicológico) ha permitido una distinción conceptual interesante. Por una parte estaría la emoción, que se refiere a los sentimientos privados. Así, las emociones usualmente no se encuentran motivadas por la cultura y no están articuladas socialmente. Y por otra parte, se encontrarían los sentimientos, definidos como símbolos socialmente articulados y como expectativas comportamentales. Pero otros investigadores restan importancia y utilidad a semejante distinción. Para ellos es artificial porque un análisis de las emociones de corte psicológico y otro de corte social están remitiéndose constantemente el uno al otro, simplemente, porque no pueden explicarse como esferas autónomas.
- e. **Romanticismo o racionalismo:** El racionalismo --que representa una fuerte tradición en el pensamiento occidental-- considera a las emociones como síntoma de nuestra animalidad, y por ende, como síntoma de irracionalidad. De ahí la antipatía de las ciencias con tradición "racionalista" a incluir estudios

sobre la emoción. Para la visión romántica, en cambio, las emociones conforman una esfera incorrupta y pura, y permiten comprender lo humano en contra de esa racionalidad artificial de nuestra civilización. Es más, según esta postura, sólo nuestra capacidad de sentir define lo humano y otorga sentido a nuestra vida individual y colectiva.

Como sospechará el lector, cada una de estas perspectivas reseñadas implica una forma distinta de investigar. Como resultado, se puede concebir a las emociones como algo que debe explicarse por otras variables (la base material o biológica, la sociedad y la cultura, las experiencias de la niñez); o como algo que permite explicar ciertas instituciones culturales (la hospitalidad o la participación de los individuos en los ritos religiosos); o como una parte inseparable de lo socio-cultural. Y por supuesto, cualquiera de estas visiones sobre el mundo emotivo determina el método de la investigación: si observación y registro cuidadoso, o si empatía o introspección o si el análisis cultural.

3. LA ANTROPOLOGIA Y EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES: LA PERSPECTIVA BIOLOGICA Y LA BUSQUEDA DE LOS UNIVERSALES:

En este aspecto, la Antropología se ha nutrido de la comprensión sobre las emociones (como experiencias universales) a partir de ciertas líneas: la aproximación evolutiva y etológica, las perspectivas sicodinámicas y siquiátricas, un naturalismo que podríamos denominar "de sentido común" y el estudio sobre los universales lingüísticos.

La aproximación etológica y evolutiva nace en la obra de Charles Darwin: *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*. En esta obra se considera que las emociones son respuestas adaptativas que organizan la conducta humana de la forma más apropiada, esto es, conforme a las demandas del medio ambiente. Las expresiones de la emoción, sobre todo las faciales, se presentan en primer lugar como señales de las intenciones del individuo, y por lo tanto, señales que pueden ser decodificadas e informar sobre las posibles acciones futuras del individuo. Dentro de esta perspectiva de trabajo se ubican las investigaciones de I. Eibl-Eibesfeldt², las comparaciones psicológicas transculturales de Ekman³, la antropología biológica

2 Eibl-Eibesfeldt, I.: El hombre pre-programado editado por Alianza contiene sus principales investigaciones en este campo.

3 Ekman y colaboradores: Elementos panculturales en las expresiones faciales de la emoción. En: Lecturas sobre comportamiento animal. Madrid, Siglo XXI.

de Konner y la antropología sicoanalítica de Le Vine.

Los proyectos comparativos más ambiciosos y de resultados más reveladores han sido el de Eibl-Eibesfeldt y el de Ekman. Ambos han rastreado, documentado y descrito minuciosamente la existencia de emociones universales, expresadas de idéntica manera y no alterados por la cultura. Concluyen entonces en que estas respuestas se han fijado filogenéticamente y se transmiten de generación en generación dentro de plantillas comportamentales (*pattern*), como ocurre en el Reino animal con numerosos comportamientos.

Las perspectivas sicodinámicas y siquiátricas comparten las consideraciones anteriores en el sentido de que la experiencia emocional humana responde a la "unidad psíquica" de toda la especie; y unidad, entonces, es sinónimo de unidad, de universalidad y de una misma e idéntica experiencia emotiva.

La postura llamada "naturalismo de sentido común" es semejante: las emociones deben entenderse ante todo como sentimientos que son universales en su naturaleza y distribución. La pena o la rabia, por ejemplo, son iguales en todas partes, y estos sentimientos son la esencia de la emoción. Por tal motivo, además, quienes se enrolan dentro de esta perspectiva de investigación, piensan en los universales lingüísticos como una prueba. Estos universales lingüísticos darían cuenta de ciertos "significados centrales" de las emociones comunes. Si existen estos universales es porque existen esas emociones, aunque el rango total de significación varíe de una lengua natural a otra. Los autores que siguen esta línea argumentan como ejemplos célebres el revelador trabajo de Berlin & Key (1967) sobre los términos que designan los colores básicos y la definición lingüística de los afectos en los idiomas naturales, investigación llevada a cabo por Osgood y sus colaboradores (1975).

Frente a estas posturas sobre lo universal de la experiencia humana en el campo de las emociones, algunos antropólogos ponen una serie de reparos. R. Rosaldo señala que cualquier ser humano debe analizarse en cualquier expresión, aún las emociones, como un sujeto social, porque la edad, el sexo, el estatus económico brindan a cada individuo un "set" de experiencias vitales que modifican esa base "naturalmente universal" en forma casi decisiva. Rosaldo sigue la propuesta del sociólogo Pierre Bourdieu de considerar a cualquier sujeto como sujeto "posicional", esto es, con una ubicación en la sociedad que define gran parte de sus experiencias vitales, emociones incluidas. A partir de esta aclaración de Rosaldo podemos comentar el efecto de las prácticas sociales en la génesis y en las modalidades con que se expresa la emoción en los hombres.

4. LA CONSTRUCCION SOCIO-CULTURAL DE LAS EMOCIONES:

Recientemente se han publicado investigaciones importantes para la comprensión de las emociones no como fuerzas irracionales sino focalizando la atención en la influencia del sistema socio-cultural. El énfasis se pone en que es el sistema socio-cultural el que asigna una determinada significación a cada experiencia emocional. Incluso los mismos términos que empleamos para definir nuestra propia experiencia emotiva están brindadas por un sistema de significaciones elaborado culturalmente. Es decir sistema socio-cultural el que atribuye un determinado sentido a cada emoción. Los estudios que adoptan esta perspectiva han hecho notar que las emociones tienen un gran significado cultural y sirven como un idioma más a la hora de definir y negociar el papel de cada uno de nosotros en las relaciones sociales, en su mismo orden moral y en las pautas de acción. Como bibliografía en castellano puede incluirse un conjunto de trabajos sobre el honor en las sociedad del Mediterráneo⁴. El significado socialmente atribuido a las emociones remite a un discurso no sólo verbal sino que aparece en las artes, la música, la danza, la poesía. De este modo, las emociones se filtran y se embeben profundamente en significados sociales brindados desde que el sujeto es pequeño por aquellos encargados de su cuidado. La transmisión cultural de valores y creencias cuando el individuo es pequeño es una transmisión emotiva, con un lenguaje emotivo y que trabaja sobre las emociones más fundamentales y primarias: placer-displacer. Por otra parte, notemos que también son los adultos quienes brindan el lenguaje con el que se definen e interpretan cada uno de los sentimientos. Esto es, se brinda un discurso cultural sobre las emociones: lo que son, lo que significan, cómo expresarlos, etc.

5. CONCLUSION

Los autores del artículo señalan que la investigación futura podría iluminar las formas y los mecanismos por los cuales la moralidad, la cognición, el lenguaje y el contexto social constituyen la "esencia" de una emoción, mostrando las formas precisas por las cuales las relaciones sociales, culturales, las habilidades lingüísticas y cognitivas hacen posible el desarrollo emocional. Lo que necesita investigarse es la forma en que las bases emocionales comunes son modificadas por los significados socio-culturales. Por ejemplo, la muerte puede representar peligro, pérdida o violación del sentido de lo que para cada uno debiera haber

⁴ Peristiany et al. [1968]: El concepto del honor en la sociedad mediterránea. Barcelona. Labor.

sucedido; así, esa emoción básica y universal es retraducida socialmente. La empresa, entonces, es eminentemente cultural y comparativa. La Antropología debe avanzar sobre este importante campo de investigación. Deberá afrontar problemas de perspectiva que ya hemos señalado al principio, si bien difícilmente pueda renunciar a ubicarse dentro de una de ellas. La advertencia sería de cuidarse de extremar esta posición o defecto de perspectiva. Pero, aún cuando lo logre, aún cuando su perspectiva le permita una interpretación de la complejidad de las emociones, la Antropología deberá aún realizar otro paso importante. Y ese paso será destruir la imagen "robótica" del hombre, tan arraigada en Occidente: la imagen del hombre-razón y pensamiento; para poder mostrar cómo las emociones básicas, tales como procurarse placer y evitar malestares configuran gran parte de nuestras acciones cotidianas. La empresa es, en suma, humanizar nuestra imagen del hombre, o en todo caso, no sólo investigar al hombre-razón y pensamiento, también desarrollar nuestro conocimiento antropológico sobre sus emociones y sentimientos.

LEWIS R. BINFORD: *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico.* Ed. Crítica, Barcelona, 1988 (primera edición en inglés, 1983). 283 pág.

Esta amena obra elaborada por uno de los teóricos más relevantes de los últimos tiempos en el campo de la arqueología, está basada en una serie de conferencias dictadas por Binford en Europa durante una visita realizada entre 1980 y 1981.

A través de los distintos temas desarrollados se observa un interés permanente por resaltar algunos postulados que considera básicos e indispensables para el desarrollo de explicaciones válidas del registro arqueológico. De ellos cabe destacar dos: a) la necesidad de recurrir a estudios etnoarqueológicos, de arqueología experimental y de etnohistoria; b) la necesidad de crear un cuerpo sólido de inferencias que permita evaluar subjetivamente las teorías que se presenten. Además señala la gran importancia de los estudios sobre restos de fauna, sobre el uso organizado del espacio y sobre los sistemas ecológicos en vistas al desarrollo de una teoría explicativa en arqueología.

Sólo el estudio de pueblos actuales, según Binford, puede proporcionarnos los nexos existentes entre lo que encontramos en las excavaciones arqueológicas y las condiciones que dieron lugar a su producción. De ahí que pasara años conviviendo con los esquimales de la región norte-central de Alaska, los aborígenes del Desierto Central de Australia, los bosquimanos !Kung de Bostwana y los horticultores nómades del norte de México. "La investigación en el mundo moderno (...) puede convertir nuestras observaciones arqueológicas en explicaciones exactas acerca del pasado".

Considera el autor que la arqueología experimental, por su parte, puede ofrecer valiosas observaciones para la exacta interpretación del registro arqueológico. "Creo firmemente que para hacer inferencias se precisa una metodología sólida y, por el momento, carecemos básicamente de ella". A pesar de que el conjunto de estudios especializados que se realizan con los materiales de un yacimiento es cada vez mayor (estudios de remontaje, de huellas de utilización, de huellas de corte y fracturas en huesos, etc.) "la inexistencia de métodos de infe-

rencia sólidos provoca la acumulación de más y más datos, cuyo significado en términos de clasificación del pasado nos es desconocido. Estos datos normalmente se interpretan mediante el empleo del método de las 'hipótesis de trabajo múltiples'; para decirlo brevemente, reconocemos que las cosas pueden haber ocurrido de esta manera y proponemos juicios sobre lo que nos parece más aceptable" (p. 82). Según Binford es necesario abandonar la idea de que la posibilidad, en sí misma, justifica los significados que otorgamos a las observaciones arqueológicas, y hallar mejores formas de proceder. Considera además que mucho más importante que plantear una serie de supuestos acerca de qué ocurrió en el pasado, es pensar cómo evaluar esas ideas. "¿Cómo sabemos que no existieron otras circunstancias que tuvieron lugar en el pasado y pudieron asimismo haber producido los modelos que observamos en el registro arqueológico?".

Los temas que analiza Binford están ligados a algunos de los "Grandes Interrogantes" cuya respuesta se espera de la arqueología. Uno de los más importantes es el referido al momento en que surgieron comportamientos característicos y distintivos que nos apartan de otros animales y a cómo podemos entender su desarrollo. Otro es el origen de la agricultura y las condiciones que llevaron al hombre a adoptar formas de vida cada vez más sedentarias. Un tercer grupo es el referido a los orígenes de la civilización.

Dos capítulos están dedicados al primero de los interrogantes enunciados. Binford muestra cómo el estudio de los procesos de formación de depósitos permite interpretar su contenido con una base más firme. Basándose en las investigaciones llevadas a cabo por Brain (sobre todo acerca del comportamiento de los leopardos y de las alteraciones de los depósitos de huesos de cabra en los basureros de los hotentotes) y por él mismo (principalmente sus estudios etnoarqueológicos con los indios navajos de Nuevo México), presenta el cambio operado en la concepción de los primeros homínidos. Los estudios geológicos de los yacimientos y de comportamiento del leopardo, la hiena y otros animales, unidos a los análisis de fracturas en huesos y de frecuencias de aparición de los diferentes huesos en cada depósito, llevan a contraponer a la imagen tradicional de un poderoso cazador responsable de grandes acumulaciones de huesos en los sitios donde supuestamente vivía, la de un pequeño carroñero de 40 kg que compite por el consumo del tuétano más que de la carne, y cuyos huesos aparecen junto a los de los demás animales no porque él los hubiera cazado sino porque en realidad había sido la víctima de alguno de ellos. "Según esta nueva interpretación, el *Australopithecus* no vivía necesariamente en el lugar donde se encontraban sus huesos: ¡simplemente fue comido allí!". Opina además que los yacimientos de Africa Oriental no eran áreas domésticas, sino "espacios destinados

a la obtención y consumo de la carne conseguida mediante el carroñeo, y también del tuétano de los huesos".

Otros cuatro capítulos están dedicados a ilustrar algunos aspectos relacionados con las ideas de Binford acerca de la variabilidad del registro arqueológico, la organización del espacio en cada yacimiento y la situación de éstos en el sistema del cual forman parte (fundamentalmente en el caso de cazadores-recolectores). Señala que sus estudios en Alaska confirmaron su idea de que "cada yacimiento presenta una visión parcial y limitada del total de las actividades y depende de su posición dentro de un sistema de comportamiento regional". Aplica entonces este punto de vista para explicar las diferencias existentes entre los conjuntos musterienses: tal variación se debería a que en cada yacimiento el uso del espacio y la tecnología desarrollados por el hombre musteriense eran una respuesta específica a unas circunstancias concretas; en caso de necesidad, las mismas actividades podrían haberse desarrollado en distintos lugares empleando útiles diferentes (Fr. Bordes, por su parte, pensaba que las diferencias entre los conjuntos reflejaban las identidades étnicas de los diversos grupos que los habían realizado). Según Binford, el problema es que la investigación sobre los yacimientos paleolíticos se ha basado en una visión sedentaria del mundo. "Una de las lecciones más importantes que podemos extraer de mi trabajo etnoarqueológico entre los esquimales nunamiut es la necesidad de considerar todos sus yacimientos como parte de un sistema más amplio". El gran desafío para el arqueólogo, entonces es ¿cómo reconocer que estas cosas diferentes halladas en lugares distintos son componentes de un mismo sistema?

Otro de los tópicos tratados es el estudio de la estructura del yacimiento, es decir, el análisis de la distribución espacial de artefactos, restos y fauna en los yacimientos arqueológicos en vistas a la determinación de áreas de actividades. La descripción de los diversos tipos de yacimientos utilizados por los esquimales (de residencia, de procesamiento de carne, estaciones de caza, etc.) y de las áreas que componen cada yacimiento (de almacenamiento de carne, de descuartizamiento, campamentos temporales de caza, etc.), permite apreciar en cada caso la disposición de los elementos y conocer el significado de tal disposición, en vistas a eventuales aplicaciones sobre modelos reconocidos en los registros arqueológicos. Las constantes explicaciones de las situaciones observadas por Binford le permiten volver reiteradamente sobre un punto crucial: la falta de una metodología que permita a los arqueólogos realizar interpretaciones *correctas*. Veamos un ejemplo: "En un yacimiento, del que contamos con una información particularmente buena, la media de la distancia existente entre las residencias de los miembros de la misma unidad social era de unos 90 m. ¿Cómo interpretaría un arqueólogo esta distribución espacial representa-

da por ocupaciones separadas de restos? ¿Como yacimientos diferentes?, ¿como diversos grupos sociales distintos?, o tal como era en realidad, ¿como dos bandas compuestas por diversas familias?

Los dos últimos capítulos están dedicados al origen de la agricultura y de las sociedades complejas. Luego de refutar algunas teorías acerca del origen de la agricultura (por ejemplo la de "instalación de un grupo en un lugar y gradual conocimiento y manipulación de los recursos", o la de baja productividad del medio) propone otra alternativa cuyos elementos esenciales serían la restricción de la movilidad de un grupo por causas culturales, seguida por la concentración de la explotación de los recursos y el aumento de la población; espacio limitado y mayor población darían por resultado la necesidad de establecer algún sistema de producción intensivo (es decir, la agricultura).

En cuanto a las causas del origen de los sistemas complejos, desestima tanto los argumentos redistributivos (que relacionan el desarrollo del poder con la redistribución de productos llevada a cabo por los jefes), como los "comerciales" (por falta de evidencias), y deja una puerta abierta a los argumentos monopolistas (el poder es consecuencia de los monopolios sobre la producción) y del *sistema gran-hombre* (adquisición de status mediante la realización de alianzas con individuos de otras unidades sociales). Se repite entonces el "final triste": "Los arqueólogos desconocen todavía las causas que conducen a las sociedades complejas, los motivos de su aparición". En este caso, "el problema estriba en el limitado número de modelos considerados hasta el momento por los arqueólogos". Para el caso de los orígenes de la agricultura, reconoce que todas las teorías "ideadas por los arqueólogos no son sino meras formas de proporcionar distintos significados al mismo modelo empírico demostrable en el registro arqueológico".

Pasando a otro plano, y con relación a otro aspecto de la teoría, Binford rechaza de plano que los arqueólogos son historiadores especiales que trabajan con la desventaja de no tener registros escritos, o que son "científicos sociales" (porque trabajan con hechos materiales, no "sociales"). Señala que lo más adecuado, entonces, es acercarse a los métodos de las ciencias naturales, porque los científicos naturales "están constantemente preocupados en dar sentido" a las relaciones observadas "y posteriormente evaluar hasta qué punto, en la práctica, es útil la interpretación dada". Pero ¿no es semejante la postura que debe adoptar *cualquier* investigador, incluido el "científico social"? La perspectiva neopositivista de Binford desprecia la inestimable ayuda que podría brindar un buen dominio de la teoría de las llamadas ciencias sociales (del cual parece carecer), y se acerca a un campo metodológico (el de las ciencias

naturales) que por estar estrechamente vinculado con fuentes y relaciones entre datos radicalmente distintas a las de la arqueología, se torna teóricamente inaplicable. No es por casualidad, entonces, que la confianza de Binford en hallar la explicación *exacta* del registro arqueológico mediante el acercamiento a la metodología de las ciencias naturales se contraste con la impotencia provocada por la ausencia de alguna vía de aplicación probada con fortuna. Es más: esta obra representa una agónica expresión de alguien que no quiere dejar de creer que una *disciplina* que es por naturaleza esencialmente descriptiva, puede tornarse rigurosamente explicativa.

En suma, *En busca del pasado* constituye una ilustrativa introducción al mundo de la etnoarqueología, ofrece una serie de interesantes interpretaciones de registro para algunos interrogantes "tradicionales", alerta acerca de la necesidad de que el arqueólogo aborde la interpretación de sus datos con perspectiva amplia, participa de las reflexiones y profundas dudas de Binford acerca de la posibilidad de reconstruir y explicar correctamente el pasado prehistórico, y de su fallido intento de desestimar el método de "hipótesis de trabajo múltiples", y comunica su firme convicción de que el "final feliz" provendrá, en definitiva, de la metodología de las ciencias naturales.

Eduardo Alejandro García

La contribution de la zoologie et de l'ethologie à l'interprétation de l'art des peuples chasseurs préhistoriques. Tercer Coloquio de la Sociedad Suiza de Ciencias Humanas, editado por H. G. Bandi, W. Huber, M. R. Sauter y B. Sitter. Editions Universitaires Fribourg, 1984. 436 pp.

Desde el descubrimiento y aceptación del arte paleolítico, la zoología jugó un papel importante como base para la identificación de las especies animales representadas. Faltaba, sin embargo, afinar en algunos aspectos como los referidos a edad, sexo, ecología y etología, ciencia esta última desarrollada recién en las últimas décadas. Se pasó en cambio, a principios de nuestro siglo, a la búsqueda de una explicación global de dicho arte, que desembocó en el cuasi-dogma de la magia de caza vigente hasta la década del 60. Con la multiplicación de los hallazgos tanto rupestres como mobiliarios y con el desarrollo de los métodos

de investigación, surgieron críticas a dicha interpretación, nuevas teorías, que a su vez fueron puestas en duda. Ya en 1968 el prehistoriador suizo H. G. Bandi planteó la necesidad de replantear sobre bases modernas la contribución de la zoología al estudio del arte paleolítico y de los pueblos cazadores en general. Esto permitiría establecer mejor el papel de los animales en el arte -y a su través, en las creencias- de los pueblos cazadores de la prehistoria. Recién después podrían intentarse nuevas teorías interpretativas, superándose eventualmente las estériles polémicas actuales.

Así por ejemplo, el célebre "reno pastando" (grabado en un fragmento de asta de reno de la cueva de Kesslerloch en el norte de Suiza) se reveló como un reno en celo, olfateando una hembra que habría que imaginar ubicada en las cercanías (o bien, como alternativa, un reno en posición de ataque contra un rival). Esto se logró mediante una comparación cuidadosa con el comportamiento del caribú en la región ártica del Canadá. Esta y otras comprobaciones similares permiten ver que la idea de la fecundidad jugó un papel importante en la génesis y el desarrollo del arte paleolítico.

Bajo el patrocinio de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas y de la Academia Suiza de Ciencias Humanas, se organizó en 1979 un simposio en Sigriswil, cerca de Berna, con el fin de discutir interdisciplinariamente esos temas. Participaron 28 personas, de las cuales 21 presentaron un total de 24 trabajos que luego fueron reunidos en el libro que comentamos. Los investigadores eran en su mayoría de países de Europa occidental y central, una de la URSS, una de Australia, y uno de los EEUU (Alaska). El predominio fue de arqueólogos (aproximadamente 2/3), y el resto zoólogos, etólogos y un artista plástico.

La amplitud del libro y de los temas sólo permiten algo más que una breve mención del contenido de cada artículo. Después de una breve introducción en francés, alemán e inglés firmado por los miembros del comité organizador (Bandi, W. Huber y Marc R. Sauter, este último fallecido poco antes de la publicación del libro), la serie se abre con un trabajo bastante extenso y general, por R. D. Guthrie, biólogo e investigador del Pleistoceno de las regiones árticas de América: "Observaciones etológicas sobre el arte paleolítico". (Los artículos están publicados en inglés o en francés, y aquí se presentan los títulos traducidos al castellano). Numerosos detalles de la vida animal se muestran reflejados en representaciones de cazadores antiguos de Europa y en algunas de otras regiones y tiempos; también se ilustran los "enmascarados", los "rastros" (de lo que las manos negativas serían variantes) y las figuras humanas, en especial las femeninas. Aquí nos sorprende un tanto su interpretación

como *erótica*, y en especial su comparación con las posiciones en que aparecen las damas de la revista "Playboy". Las Venus paleolíticas no serían símbolos de la Gran Madre Tierra sino la representación un tanto exagerada de la adiposidad que debe tener la mujer para atraer al hombre y para tener un ciclo biológico normal, inclusive la reproducción, tal como lo establecen investigaciones modernas. (Sobre esto Guthrie había publicado un libro en 1976; ver ahora también trabajos de la Dra. Rose E. Frisch, por ej. "Fatness and Fertility", en *Scientific American*, Vol. 258, N° 3, Marzo 1988, pp. 70-77). El autor concluye que el arte paleolítico que ha quedado preservado aparece como "un arte hecho por hombres en relación con intereses o preocupaciones masculinas". (p. 71), tal como sucede con los esquimales, "probablemente la analogía moderna más cercana al arte mobiliario paleolítico". Hubiera sido interesante escuchar los comentarios de los participantes sobre este trabajo, que para nosotros resultó muy informativo pero un tanto unilateral.

Sigue la intervención de André Leroi-Gourhan sobre el "realismo de comportamiento" en el arte paleolítico del oeste de Europa. Este no refleja la totalidad de la fauna existente, ni siquiera los animales más cazados para la subsistencia. Así, "mas que un catálogo cinegético, esas figuras constituyen un *bestiario*, es decir la lista convencional de animales que participan o reflejan una determinada mitología" (p. 76). La posición estática de la mayoría de las representaciones (o en donde los detalles de movimiento sólo tocan una parte pequeña de las figuras) -situación que recién cambia en la segunda mitad del Magdaleniense-, también apuntan a esa dirección.

Ann Sieveking, arqueóloga inglesa, enfoca por su parte el tema "Arte paleolítico y comportamiento animal", planteando con acierto los problemas por ahora insolubles que plantea una consideración global de ese ciclo artístico. Desde que se acepta una selección y ordenación del material faunístico (que no se halla en relación con las especies cazadas y consumidas por sus autores), y por lo tanto motivaciones eminentemente culturales en su génesis y plasmación, surge el problema de su significación, del simbolismo que se halla detrás. Pero la selección no es arbitraria: en el esquema ideal de distribución de motivos en las cavernas franco-cantábricas de Leroi-Gourhan, la autora observa que las especies centrales (caballo, bisonte, mamut) son habitantes de zonas llanas, y que las ubicadas en forma periférica (ciervos, cabras monteses, más raramente renos y osos) habitan las zonas montañosas circundantes. ¿Y porqué en los casos en que se representa un felino, éste se halla en la parte más interna? ¿Porqué se representan a veces animales que no existieron en las zonas aledañas al yacimiento respectivo? El planteo de Sieveking es, en cierto modo, opuesto al del "realismo ingenuo" de Guthrie; no obstante, ambos constituyen a su

modo aportes válidos.

H. Delporte -director del Museo de Antigüedades Nacionales de Francia en Saint Germain- comenta "el arte mobiliario y sus relaciones con la fauna paleolítica". A base de modernos recuentos, señala la diferencia entre la población natural (total de especies de una región), la "muestra culinaria" y la "muestra figurada". Acepta la configuración binaria de los principales sitios de arte parietal, pero agregando a la polaridad masculina-femenina de Leroi-Gourhan la de hombre-animal. El análisis bastante exhaustivo del arte mobiliario "sugiere la hipótesis complementaria de una especie de 'jerarquización variable' de las especies animales" (p.136). El predominio de la figuración del caballo -escasamente cazado y consumido según los estudios de las "muestras culinarias", en donde suelen predominar los cérvidos- debe tener una significación cultural que se nos escapa. El autor plantea la posible existencia de una estructuración del arte mobiliario, que iría paralela a la estructuración del arte parietal descubierta hace ya un cuarto de siglo por A. Leroi-Gourhan y Annette Laming-Emperaire.

Los artículos siguientes son más breves y de carácter descriptivo. Sólo haremos poco más que un listado de los mismos. "Los caracteres sexuales secundarios de los mamíferos en el arte parietal franco-cantábrico", por Dominique Baffier. (En algún momento señala que, al lado de representaciones realistas, las hay exageradas, que llegan a convertirse en símbolos; "en ciertos casos, estos signos sexuales secundarios [los primarios raramente se representaban] no aparecen como reproducciones de lo que existe, sino como vectores de un sistema de ideas", p. 152). "Algunas observaciones anatómicas de representaciones paleolíticas de caballos", por Elisabeth Schmid (de la Universidad de Basilea). "Las pelambres en la iconografía paleolítica", por Michel Rousseau (naturalista de Paris), en donde resume sus estudios sobre iconografía de las diversas especies de animales, en especial felinos y otros carnívoros, caballos, bóvidos, señalando sin embargo que "las imágenes zoológicamente instructivas por su pelambre son relativamente poco numerosas" (p. 192). Siguen "los cérvidos de Lascaux", por Denis Vialou, cuyo detallado análisis lleva a la conclusión de que "los magdalenienses de Lascaux han proporcionado una imagen verdadera, natural de los ciervos, según su morfología variable en el curso del año (estaciones) y de la vida (edad)" (p. 214), aunque esto se halla hasta cierto punto contrarrestado por "una libre interpretación del autor de los dibujos, en una palabra por el estilo" (lo que en algunos casos lleva a que los extremos plantares no se vean de perfil, sino desde abajo).

F. Poplin (zoólogo francés) habla "sobre el perfil dorso-lumbar de los bisontes en la naturaleza y en el arte paleolítico"

(con interesantes comparaciones con los bisontes actuales, aunque opina que éstos "no son necesariamente buenos modelos", p. 238). En otra breve intervención, M. Rousseau se refiere a "torsiones convencionales y flexiones naturales en el arte animalista paleolítico y también posterior". Como pequeño tema heterodoxo, G. Camps habla sobre "la defecación en el arte paleolítico". (Una nota al final señala que su interpretación de tres extremos de propulsor, cada uno con una cabra montés joven tallada como en actitud de defecación, es discutida por los participantes del simposio). Eduardo Ripoll Perelló se ocupa de "algunas representaciones de animales en el arte paleolítico de la Península Ibérica". El conocido prehistoriador hispano describe especies escasamente representadas, prescindiendo por lo tanto de los bóvidos, équidos y de la mayoría de los cérvidos. Se señala, una vez más, la gran diferencia de proporción entre las especies representadas y las presentes en los yacimientos excavados. "Se debe concluir que los criterios del artista eran diferentes de los del cazador" (p. 279).

Pasando a la Europa Central y oriental, Joachim Hahn (prehistoriador de la Universidad de Tübingen) titula su ponencia "El arte mobiliario auriñaciense en Alemania sudoccidental: ensayo de análisis zoológico y etológico". (Se refiere sobre todo a las pequeñas estatuillas en marfil de Vogelherd y de Geissenklösterle). De las numerosas plaquetas grabadas excavadas hace ahora veinte años en el sitio magdaleniense de Gönnersdorf (Renania), G. Bosinski ilustra y estudia en detalle las representaciones de mamut. También aquí se comprueba que el material osteológico de ese animal está casi ausente en el yacimiento, y según los paleontólogos se hallaba en franco proceso de extinción en la zona. La no representación de los colmillos puede estar en relación con esto, como un fenómeno de carencia, según comentario de R. Guthrie. Puede ser significativa la ubicación concentrada de estas plaquetas en dos puntos del extenso yacimiento (correspondientes al campamento de invierno), a diferencia de las que presentan grabados de aves (en un punto: campamento de verano), y de las que muestran grabados de caballos y de mujeres esquematizadas (distribuidas en todas partes). Bohuslav Klima se refiere a "las representaciones animales del Paleolítico Superior de Dolni Vestonice" y de Pavlov, en Moravia (Checoslovaquia). Se trata de pequeñas estatuillas de diversas especies de animales (a veces sólo la cabeza), las más antiguas hechas en arcilla cocida, encontradas también aquí en espacios limitados de los yacimientos. A diferencia de Gönnersdorf, aquí el mamut era cazado pero muy poco representado; y de la relativa abundancia del oso y del león, deduce el autor que se trataba principalmente de "amuletos que debían procurar fuerza y coraje y servir de protección contra los animales salvajes" que obstaculizan las tareas normales de caza y recolección (p. 331). La soviética Zoya Abramova analiza "las correlaciones entre el arte y la

fauna en el paleolítico de la planicie rusa: la mujer y el mamut". Se trata de Kostienki y otros sitios de bastante antigüedad (entre unos 25.000 y 21.000 años, aproximadamente contemporáneos con los antes mencionados sitios de Moravia), en donde se excavaron campamentos y cabañas semisubterráneas sostenidas por huesos de mamut, también aquí el animal más cazado y verdadera base de una temprana vida sedentaria (p. 339). "Las estatuillas femeninas sólo se encuentran en el interior de estas habitaciones, junto con muchos huesos de mamut", y se trata de "soportes iconográficos de una ideología encarnada por las mujeres-madres (...) como la expresión de la ideología de la organización primitiva del clan maternal" (pp. 336-341). La diferente interpretación de estas figuraciones por parte de Guthrie y de Z. Abramova (ambas, a mi entender, subjetivas y no probadas) muestran la dificultad del tema, y cuán lejos nos hallamos de un conocimiento real y profundo de la mentalidad del hombre paleolítico.

Un artista plástico (y también ecologista). R. Hainard, efectúa breves consideraciones sobre "el arte animalista paleolítico: la captación del movimiento". Elisabeth Schmid formula observaciones que creemos novedosas sobre "la forma humana y el rostro humano en el arte paleolítico". Pasando a etapas posteriores, sigue un detallado trabajo sobre "los animales del arte rupestre de los cazadores del Levante español", por otro conocido especialista en el tema, Antonio Beltrán. Se reafirma su carácter complejo, que a pesar de su admitido distanciamiento cronológico conserva un fuerte componente ritual, relacionado preferentemente con actividades cinegéticas. (El gran conjunto escénico de la Cueva Remigia -fig. 15- está colocado al revés). E. Ripoll presenta "la eventual figura de alce de la Cueva Remigia (Ares del Maestre, Castellón)". Se trata de una figura aislada (tres posibles de otros sitios son más dudosas), para la que el autor solicita opinión de zoólogos taxonomistas. (La pregunta quedó, al parecer, sin respuesta). Para otro ámbito postpaleolítico, el de los valles alpinos, E. Anati trae los grabados de tamaño mediano y grande, sobre todo de cérvidos, de Val Camónica y también del Totes Gebirge en Austria, que conforman un "estilo subnaturalista" atribuido al Mesolítico. Finalmente, Stefan Kozlowski efectúa "algunas observaciones sobre el arte zoomorfo mesolítico de la región del Mar Báltico" (figuras en hueso y en ámbar de cérvidos, osos y algún caballo).

Quedan todavía dos contribuciones basadas en temas extraeuropeos: "La identificación de representaciones animales en el arte de la región de Laura, Queensland del Norte (Australia)", por Andrée Rosenfeld (Universidad de Canberra), y "Similitud entre petroglifos no-representativos del sudoeste de Africa y dibujos infantiles", por W. y B. Hickel (biólogos de Hamburgo), quienes intentan reflotar la antigua idea de una similitud básica entre el arte infantil y el "primitivo". Aunque hay ciertas coinci-

dencias innegables, el problema básico a nuestro juicio sigue en pie: los dibujos infantiles (a veces sólo garabatos formatizados) están hechos por niños -en el caso ejemplificado de entre 3 y 4 años-, mientras que en el arte "primitivo" (?), etnográfico o prehistórico, sus autores son adultos... Pensamos que estos dos últimos artículos se hallan un tanto "fuera de contexto" en este libro, dedicado fundamentalmente a la prehistoria europea. Hubiera convenido reservarlos para otro volumen sobre la misma temática, que hubiera incluido también otras importantes áreas con arte de cazadores antiguos: Sahara, este y sur de Africa, Norteamérica, N. E. del Brasil, Patagonia. (Algunos participantes propusieron esto para una reunión futura).

La obra reseñada constituye un excelente "documento de trabajo", con temas y enfoques diversos, muchas veces aclaratorios, incitantes y a veces algo polémicos. Tal vez por ello nadie se ocupó de realizar una síntesis amplia del mismo, que reuniera los datos concretos aportados, como base para una futura *teoría del arte paleolítico*, aunque sin duda hubiera sido interesante intentarlo.

Juan Schobinger

STEAD, I. M., BOURKE, J. B. y BROTHWELL, Don: *Lindow Man. The Body in the Bog. British Museum Publications. 208 pp. (21 x 27 cm), 55 figuras. Londres, 1986.*

Los cuerpos humanos conservados a través del tiempo siempre han llamado la atención, y más aún si esta conservación es producto de factores naturales. En América estamos familiarizados con las momias andinas, ya sea las desecadas del sur del Perú y norte de Chile, ya sea las congeladas de la alta cordillera de los Andes. En Europa están, en cambio, los representantes de lo que se ha llamado "The Bog People" ("la gente de los pantanos"), título de un libro del profesor danés P. V. Glob que popularizó el tema hace poco más de una década. Los hallazgos de restos de este tipo, a veces acompañados de vestimentas u otros elementos culturales, se conocen desde el siglo XIX. Generalmente fragmentarios y representados por poco más que material óseo, el total registrado en forma más o menos vaga asciende a varios cientos de casos que abarcan todos los países del centro y norte

de Europa. Su estudio científico se inició a fines de la década del 40 con restos bien conservados como los de Borre, Grauballe y sobre todo el "hombre de Tollund" en Dinamarca, que pudieron datarse en la Edad de Hierro local (600 - 0 a. C.). Los sexos varían y las edades también (entre unos 14 y 55 años), y las interpretaciones varían entre accidentes, crímenes, ejecuciones y sacrificios humanos. (Esta última es la preferida, por datos etnohistóricos y por ser frecuente la depositación de objetos como ofrendas en antiguos lagos, lagunas y pantanos).

Uno de estos hallazgos fue el de un hombre joven (aprox. 25 años) que apareció al efectuarse cortes para la extracción de turba en el Lindow Moss (pantano de Lindow), al N. W. de Inglaterra, unos 25 km al sur de la ciudad de Manchester. Una operación de salvataje logró rescatar la parte superior del cuerpo y una pierna; no había otros elementos salvo una tira de cuero alrededor de un brazo y una soga de medio centímetro de diámetro, con dos nudos, que daba la vuelta alrededor del cuello. Las rápidas labores de conservación, montaje y de análisis pluridisciplinario dieron fruto dos años después en el amplio y bien presentado libro que comentamos; probablemente el más detallado dedicado a uno sólo de este tipo de hallazgos. Los coordinadores de los trabajos y del libro son dos arqueólogos: I. M. Stead, del Museo Británico, y D. Brothwell, del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres (también especialista en antropología física y arqueozoología), y un médico-biólogo (J. B. Bourke, del University Hospital de Nottingham). Participaron en mayor o menor grado otras 50 personas, listadas al principio, y sus aportes conforman 33 capítulos del libro, de diversa extensión. Es imposible citarlos a todos, y lo haremos sólo a grandes rasgos. Una primera parte se dedica al descubrimiento, excavación, conservación y datación radiocarbónica. Esta última se aplicó por un lado al entorno del hallazgo, quedando la turba datada en unos 2500 - 2400 a. p. (unos 500 a. C., sin calibrar). En cambio, muestras orgánicas del cadáver analizadas en varios laboratorios dieron cifras menores y además discrepantes entre sí, oscilando entre unos 200 y 500 d. C. (serie de Harwell) y 200 a. C. y 200 d. C. (Oxford, por acelerador), con una probabilidad mayor para el siglo I d. C. Esto acaba de ser confirmado por una nueva serie de mediciones efectuadas por el mismo laboratorio (Gowlett y otros, en *Antiquity*, Vol. 63, N° 238, Marzo 1989, pp. 71-79). Aportes interesantes de esta parte los constituyen el relevamiento fotogramétrico del cuerpo conservado, y la reconstrucción de la cabeza (que en el original está muy achatada), sus tejidos y barba, por un anatomista y una especialista en "make-up" de una emisora de televisión.

La segunda parte se dedica a los aspectos médico-biológicos; incluye la tomografía computada y análisis especiales del cabello y de las uñas, y la composición química de algunos tejidos

corporales. El estudio forense se agrega al anatómico para señalar tres pasos en el proceso de muerte: dos golpes en la parte superior de la cabeza, probablemente con un hacha de filo corto, mientras que la presión al ser sujetado desde la espalda le fracturó una costilla; luego fue estrangulado con la cuerda, probablemente apretada en el sistema del "garrrote", y finalmente, ya sin vida, se realizó un corte en un costado del cuello que cortó la vena yugular. La "terrible secuencia" (Stead en p. 177) terminó al ser arrojado con el rostro hacia abajo en un charco o pequeña laguna ubicada en el pantano, posteriormente desecada y tapada con capas de turba, lo que permitió la conservación del cuerpo a través de los siglos (aunque con los huesos parcialmente desmineralizados). En esta sección se incluye la descripción de la "Lindow Woman"; parte superior de un cráneo femenino aparecido un año antes en un nivel similar al del "man", a unos 100 metros de distancia de éste. Su antigüedad -según un sólo fechado C-14- apunta a unos 200 d. C.

La tercera parte (Ambiente externo y Alimentación) es la más especializada; trae análisis polínicos, parasitológicos, estudio de indicadores del ambiente de la zona pantanosa y de cambios climáticos; de los diversos tipos de insectos asociados; tres aportes sobre el contenido estomacal y duodenal (falta el resto del intestino), con interesantes consideraciones sobre el rol arqueológico de las paleoheces. Hay un "resultado de último momento" a base es espectroscopía ERS que, junto con los demás indicios, revelaron que el alimento del Hombre de Lindow en las 24 horas antes de su ejecución fue un *pan integral* a base de dos variedades de trigo y una de cebada, cocido al fuego.

La cuarta parte se titula "Arqueología y Folklore". R. C. Turner y C. S. Briggs traen un detallado estudio de los enterramientos en antiguos pantanos conocidos en Gran Bretaña e Irlanda, incluyendo la historia de los descubrimientos, con las primeras menciones que se remontan a los comienzos del siglo XVIII. También se reseñan los hallazgos conocidos del resto de Europa y su datación, que va desde el Mesolítico hasta el siglo XIX, aunque el grueso va desde el Neolítico hasta el siglo VIII d. C. Para el grupo mejor conocido (los hallazgos daneses de la Edad del Hierro) se postula su carácter de sacrificados mediante procedimientos que afectaban el cuello (sogas, cortes). Al ser este el caso del Hombre de Lindow, también cabe sospechar aquí dicha práctica ritual. Como esto debió dejar huellas en tradiciones y elementos folklóricos, se le dedican dos capítulos: Tradiciones Célticas, por Anne Ross, y Tradiciones Medievales y Modernas, de posible relación con el Hombre de Lindow, por R. C. Turner. Aparecen aquí las "triples muertes" (dedicadas a los tres máximos dioses celtas), ciertas danzas y fiestas conservadas en las islas al oeste de Escocia, un pan especial hecho con todos los cereales cultivados durante el año, uso e ideas

acerca del muérdago (trazas del cual también aparecieron en el contenido estomacal del Hombre de Lindow); relatos sobre los *bogies*, *bugganes*, etc. (espectros cuyo nombre deriva de *bog* = pantano), mitos y leyendas acerca de la decapitación, y otros detalles de interés. Turner concluye que "todo esto parece más que meras coincidencias y tienden a reforzar la tesis de que algunos enterratorios hallados en pantanos sean sacrificios rituales". (...) "La fuerza de esto queda sugerida no sólo por el gran valor de los objetos recobrados en pantanos de turba sino también por el aparente status social de las víctimas. Para una comunidad de escasos recursos materiales, el más valioso elemento que tenían para ofrendar era un hombre o mujer de status. Incluso puede pensarse que ellos marcharían voluntariamente a la muerte" (p. 176). En su capítulo final de síntesis, Stead hace suya esta idea: todo indica un ritual céltico (el muérdago era una planta sagrada para los Druidas) realizado en un bosquecillo sagrado adyacente a una vertiente también sagrada que daba origen a la pequeña laguna dentro de la cual fue colocado el joven ofrendado (¿esclavo escogido, miembro de la clase sacerdotal, príncipe?...), en una región "marginal" que aún no estaba bajo control efectivo del Imperio Romano que por entonces acababa de extenderse hasta la actual Inglaterra.

Un Apéndice con un repertorio detallado de todos los restos humanos hallados en las Islas Británicas, compilado por Briggs y Turner, y una extensa Bibliografía correspondiente a cada capítulo completan el volumen. Del mismo puede decirse que, aparte de sus resultados físico-biológicos y culturales para el caso estudiado, posee un indudable valor metodológico, constituyendo un buen modelo de aplicación de conocimientos y de técnicas científico-naturales a la arqueología.

Juan Schobinger

BRYAN, Alan Lyle (editor): *New evidence for the pleistocene peopling of the Americas. Peopling of the Americas Symposia Series. Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono, Maine, 1986. (368 pp. en dos columnas.)*

El poblamiento más antiguo de América es uno de los grandes temas (y problemas) de la ciencia antropológica. Entre quienes con más seriedad y entusiasmo se han ocupado del

mismo en los últimos veinte años se halla Alan L. Bryan (asistido, como en el resto de sus trabajos, por su esposa Ruth Gruhn). Los conocimos en 1970, en ocasión de una extensa gira que estaban realizando por Sudamérica para visitar sitios, museos e investigadores; posteriormente realizaron excavaciones en Venezuela y en Brasil, en colaboración con especialistas locales. En 1978, Bryan editó un importante volumen titulado "Early Man in America, from a circum-pacific perspective" (University of Alberta, Occasional Papers of the Department of Anthropology, N° 1, Edmonton, Canadá), que incluía trabajos arqueológicos y paleoecológicos sobre todas las regiones del continente así como seis artículos sobre el E. de Asia, que permitieron vislumbrar interesantes paralelismos y/o posibles relaciones con América. En su síntesis final, Bryan expuso un "Panorama de la prehistoria paleoamericana visto desde una perspectiva circum-pacífica". Ya para entonces quedaba claro que el proceso de poblamiento fue complejo, y más antiguo de lo que se suponía en círculos académicos.

Pocos años después, en 1981, se reunió la Comisión sobre Poblamiento de América de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISPP), como parte de su décimo congreso en la ciudad de México. El interés de los temas presentados movió a su coordinador Bryan a planear un nuevo tomo con la misma temática, con los trabajos presentados y revisados, y algunos otros. El libro estaba listo para ser publicado en 1983, pero "por una infortunada combinación de circunstancias" (que no conocemos) su aparición se demoró por tres años. Con la ventaja, sin embargo, de que algunos autores pudieran actualizar sus textos. Por lo visto, la "difícil causa" del hombre pleistoceno en el Nuevo Mundo llevó también a un parto difícil para este extenso libro. Pero el resultado fue de enorme valor; un paso decisivo para la apertura de la prehistoria americana en su real dimensión en tiempo, espacio y cultura. No menor mérito fue el dar una amplia cabida a trabajos sobre el extremo sur del continente (4 trabajos sobre Argentina y dos sobre Chile).

La cantidad de contribuciones sólo nos permite poco más que un listado de las mismas. Aclaremos que éstas salen en el idioma utilizado por sus respectivos autores, correspondiente salvo excepciones a los países de los que provienen. En todos los casos hay resúmenes en inglés.

Utilizando los trabajos aquí publicados (y otros hasta 1984), A. L. Bryan delinea una "prehistoria paleoamericana vista desde Sudamérica", mostrando lo insostenible del modelo ortodoxo de una entrada inicial del hombre desde el Asia no antes de la retirada del último máximo del glaciar Wisconsin, hace uno 15.000 años, y con Clovis (11.500 antes del presente) como primera cultura identificable. "Es necesario que los arqueó-

logos americanistas cambien su concepción acerca de la economía y la tecnología de los más antiguos americanos" (p. 1): éstos no eran cazadores especializados sino recolectores o "forrajeadores" (*foragers*), cuya presencia está atestiguada en dos sitios sudamericanos hace unos 33.000 años, y cuyos antepasados debieron llegar desde el norte (y desde el Asia) mucho antes. También el autor siguiente, J. Alsoszatai-Petheo, tras rechazar el preconcepto de los "ortodoxos" que lleva al sistemático escepticismo o rechazo de cualquier evidencia acerca de un "hombre Pre-Clovis" en América, fundamenta la necesidad de formular un *paradigma alternativo*, sistémico y no normativo, dentro del cual se pueda avanzar en la investigación del *Early Man* y superar una *impasse* que de algún modo se origina en los años Veinte, con Holmes y Hrdlicka como cabezas visibles de esa tendencia. (Ver, sobre esta problemática, el artículo del reseñante "Algunas observaciones terminológicas sobre la prehistoria americana", en el t. 38-40 de esta revista).

Pasando a los trabajos referidos a yacimientos -en un orden que va de norte a sur- Richard Morlan presenta un detallado análisis de los problemas relacionados con el río Old Crow. Ante las dudas y críticas expresadas por algunos sobre su antigua industria ósea, busca explicaciones alternativas como causa para su fracturación. Hasta no disponer de criterios más seguros para diferenciar los factores humanos de los naturales en la alteración de ese material, nada puede asegurarse sobre la presencia del hombre en los estadios iniciales del Wisconsin. Sí en cambio puede darse por segura entre los 30 y los 24 mil años atrás, por más que se trate de artefactos redepositados. Otro investigador del N. W. canadiense, William Irving-fallecido prematuramente hace poco-, presenta junto con sus colaboradores A. Jopling y B. Beebe "Indicaciones de la presencia humana antes del interglacial Sangamon en Old Crow". Se trata de la Localidad 12, un punto que había sido cortado por la erosión, en donde se excavaron sedimentos correspondientes al penúltimo glacial (Illinois), al interglacial Sangamon y al glacial Wisconsin. Aún reconociendo la dificultad de probar la acción humana, los autores consideran que no hay otra explicación para una serie de piezas talladas en marfil de mamut, que aparecieron en el sector atribuido al Illinois (en años: más de 120.000 antes del presente). No alcanzó a agregarse en este artículo el resultado de una datación U/To, que dio unos 300.000 años y que se suma a otros tres sitios americanos que han dado fechados similares por el mismo método (Calico, Hueyatenco, Toca de Esperanza: ver artículo del reseñante en prensa en el Libro de Homenaje a Eduardo Ripoll Perelló, UNED, Madrid). En el texto comentado se ilustran sólo dos piezas, que no permiten emitir una opinión sobre su posible carácter artefactual. Pero en vista de la experiencia de más de una década de éstos y de otros autores canadienses en el estudio de las piezas óseas, naturales y trabajadas,

correspondientes a momentos más tardíos del Pleistoceno, podemos confiar en la validez de su atribución. Demás está recalcar el carácter revolucionario de esas determinaciones cronológicas, y la necesidad de una actitud de prudencia (tanto a favor como en contra): hay que esperar nuevos datos y estudios.

El artículo siguiente corresponde a otra de las localidades de presunta alta antigüedad, postulada ya por el geógrafo Carter en 1957 y reiterada en 1980: los materiales líticos de las terrazas y flancos que rodean al Valle de la Misión (Mission Valley), al interior de la ciudad sudcaliforniana de San Diego. Aquí otro canadiense, Bryan Reeves, logró realizar en 1977 una excavación de salvataje en el sitio Mission Ridge, localizando una concentración de piezas de cuarcita cuyo análisis (realizado con sus colaboradores J. Pohl y J. Smith) llevó al reconocimiento de una industria de cuarcitas fragmentadas naturalmente y luego seleccionadas por el hombre, agregándose algunos retoques por percusión. El yacimiento es similar al de Texas Street estudiado por Carter, y por indicios geológicos ambos datarían del interglacial Sangamon o algo antes. Esta tradición industrial perduró hasta el Wisconsin medio, en donde se ubicaría otro conjunto lítico, el del sitio Brown, estudiado por otros. Es decepcionante la observación final del autor: "Si hace tres décadas las postulaciones de Carter se hubieran tomado en serio por parte de los arqueólogos profesionales como para verificarlas mediante buenos trabajos de campo, en vez de simplemente descartarlas, entonces habiéramos obtenido un importante cuerpo de datos sobre la presencia humana adaptada a la costa en el área tectónicamente emergente de San Diego. Lamentablemente, esta oportunidad prácticamente ha pasado, debido al intenso proceso de desarrollo urbano producido desde entonces" (p. 79). ¡Así vemos cómo lo negativo de la "escuela" ortodoxa pasó hasta al plano de la práctica científica!

Emma Lou Davis -meritoria etnóloga, arqueóloga y escritora californiana- vuelve aquí sobre un tema ya tratado en la obra de 1978 citada al principio: "Geoarqueología en China Lake", antiguo lago pleistoceno situado al pie meridional de la Sierra Nevada. Novedad interesante es aquí el hallazgo de dos lascas asociadas a un diente de mamut, cuyo fechado por la serie del Uranio dio unos 42.000 a. p., en un nivel alto del lago hoy desecado. (En niveles más bajos hay materiales de las culturas Lago Mojave y Clovis). Poco más al sur se halla el controvertido sitio de Calico Mountains, objeto del artículo siguiente, dedicado a su tecnología lítica por parte de su excavadora Ruth D. Simpson con sus colaboradores L. Patterson y C. Singer. (Como se sabe, la directora del San Bernardino County Museum había sido asistida en las excavaciones en 1964 y años siguientes por el célebre africanista Louis Leakey). Por la descripción y las fotografías parece claro que se trata de una verdadera industria de choppers y lascas que (como lo señala también

la autora) presenta similitudes con la de Chou-ku-tien y otros sitios del este de Asia. Lo que no nos resulta claro es si todo el material proviene del nivel fechado por el U/To en unos 200.000 años -otra inesperada novedad, dada a conocer inicialmente en el congreso de 1981 en México por R. Shlemon y otros-, pero aún cuando no fuera así, y aún cuando dicho fechado fuera erróneo, queda en pie la existencia de una industria auténticamente protolítica en lo que es hoy día una de las zonas más desérticas de América.

La siguiente es una noticia preliminar sobre un sitio en El Cedral (N. E. de México), por José Luis Lorenzo y Lorena Mirambell, en donde un fogón asociado a numerosa fauna extinta ha sido fechado entre unos 33 y 31.000 años a. p. Un raspador de calcedonia sorprende por su buena factura para esta época. Esperamos la continuación de las excavaciones en este interesante sitio. Una útil síntesis sobre las investigaciones en los bordes de la Sabana de Bogotá presenta luego G. Correal Urrego (sitios de El Abra, Tibitó y Tequendama, fechados en los dos últimos milenios del Pleistoceno, incluyendo también fases y sitios posteriores, y el estudio cultural, físico y paleopatológico de los enterratorios encontrados en algunos de esos sitios). También se hace mención de sitios en la costa atlántica y en el valle del río Magdalena. W. Mayer-Oakes trata luego en detalle la tecnología lítica en la Sierra ecuatoriana, más concretamente los talleres del cerro Ilaló (El Inga y San José). A los tres tipos de puntas de proyectil determinados inicialmente agrega otro ("de pedúnculo ancho", sólo conocido por fragmentos), y opina que la acanaladura presente en este y en el tipo "Cueva de Fell" (más conocido como "cola de pescado") y muy ocasionalmente en el tipo lanceolado es de origen local y no derivado de Norteamérica. Como aún no está aclarada la cronología de estos sitios, esa hipótesis queda por ahora como mera posibilidad. Comparación sistemática con el material recientemente descubierto en la región pampeana (cerro La China, cerro El Sombrero), de la misma antigüedad de que excavara J. Bird en la Patagonia meridional, así como las puntas de ese tipo, a veces acanaladas, del Uruguay, podría ayudar a clarificar el problema.

Pasamos al N. E. del Brasil, con la descripción preliminar de "las unidades culturales de São Raimundo Nonato", por su excavadora Niède Guidon, según el estado de las excavaciones en 1983, y alcanzando a agregar el fechado más antiguo de 31.500 a. p. obtenido en 1984. (Mientras tanto se ha llegado a niveles más profundos, con fechados que orillarían los 40.000 años). Como los fechados se obtuvieron de fogones, y son coherentes con las distintas profundidades alcanzadas por la excavación, parece que "no hay más remedio" que aceptarlos... Vemos en este artículo por primera vez ilustrados los toscos materiales de cuarcita -sobre guijarros y lascas- de los niveles antiguos

del abrigo Boqueirão da Pedra Furada. Para Brasil central tenemos luego dos buenas síntesis regionales: Minas Gerais y zonas vecinas, por André Prous (con mención de los más antiguos fechados obtenidos para el abrigo Lapa Vermelha, de 25.000 y 22.000 a. p., aunque carentes de una asociación cultural clara), y el S. W. de Goiás, por P. I. Schmitz, en donde la fase más antigua detectada es la de Paranaíba, ubicada entre unos 9000 y 7000 a. C. Sobre un "sitio arqueológico pleistoceno en ambiente de faldeo: Itaboraí, en el estado de Río de Janeiro" informan María C. Beltrão y colaboradores. Seccionando las capas guijarrosas de un largo faldeo (rampa de coluvio) aparecieron materiales líticos correspondientes al Pleistoceno final, y también en otra capa atribuida a una fase antigua del glaciario Wisconsin. No todo nos resulta claro en este breve informe, al menos desde el punto de vista cultural; por ejemplo, nos hubiera gustado ver una ilustración de la punta de proyectil apedunculada que se encontró, y saber a cuál de las dos capas culturales corresponde. En otro artículo la misma autora, con otros colaboradores del Centro Brasileño de Pesquisas Físicas, presenta un informe sobre las pruebas de Termoluminiscencia sobre 43 artefactos de sílex (*chert*) con signos de calentamiento por fuego debido a la mano del hombre, procedentes de diversas profundidades de la "Camada III" del discutido sitio Alice Boer en São Paulo. En la medida en que este método de datación aplicado a material lítico sea confiable, se observa una confirmación básica -con algunos corrimientos de los fechados radiocarbónicos dados a conocer en 1974. No obstante, algunas dudas persisten, y sobre todo, no hay en nuestra opinión seguridad acerca de los 14.200 años a. p. de antigüedad para la más antigua punta pedunculada. (Ver Prehistoria de Sudamérica: culturas precerámicas, Alianza Ed., Madrid 1988, p. 172). Sobre el mismo sitio hay un breve comentario de W. Hurt, quien confirma en líneas generales los datos e interpretaciones de Beltrão y señala la similitud de la industria de los niveles antiguos (pre-puntas) de Alice Boer en parte con Itaboraí y en parte con la que él y G. Correal excavaron en El Abra en Colombia ("tradición de lascas retocadas en el filo"), cuya fecha más antigua de unos 12.500 a. p. es algo menor que la atribuida indirectamente a dichos niveles. También nos parece importante la observación de que en la no muy lejana región de Lagoa Santa (Minas Gerais) las puntas pedunculadas no se remontan más allá de los 10.000 a. p. (8000 a. C.). Las atinadas observaciones de Hurt no logran borrar totalmente la "problematicidad" del que en su momento parecía ser el sitio arqueológico más antiguo del Brasil.

Los últimos seis trabajos se refieren al Cono Sur. Listamos: Investigaciones en el Sitio 2 de Arroyo Seco (Tres Arroyos, Prov. Buenos Aires), por G. Politis, L. Meo Guzmán, F. Fidalgo, M. Salemme y E. Tonni; explotación temprana de recursos faunísticos en la Patagonia, por G. Mengoni; Cazadores de Mylodon

en la Patagonia Austral, por L. A. Borrero; Cueva Las Buitreras (convivencia del hombre con fauna extinta), por S. Caviglia, H. Yacobaccio y L. A. Borrero. A estos cuatro excelentes trabajos de jóvenes investigadores argentinos se agregan dos sobre el importante yacimiento de Monte Verde en el sur de Chile: T. Dillehay: Características y relaciones culturales del establecimiento pleistoceno de Monte Verde; M. Collins y T. Dillehay: Análisis del material lítico de dicho sitio y sus implicaciones para los estudios acerca del *Early Man* americano. En este último se demuestra cómo a veces una industria lítica simple y tosca puede estar asociada a elementos perecederos no tan simples, y a un modo de vida cuasi-sedentario. A la descripción del sitio ubicado alrededor de los 13.000 a. p. (11.000 a. C.) se agrega una nota con el dato -sensacional, si se confirma- de una presencia del hombre en el 33.000 a. p. o algo más. (Dos fechados obtenidos de sondeos complementarios, que llegaron a un nivel más profundo). ¡Una inesperada competencia con São Raimundo Nonato! El libro termina con una nota acerca de las actividades del Center For the Study of Early Man de la Universidad de Orono en Maine, por su director R. Bonnichsen y una colaboradora.

Como se dijo al principio, se trata de un libro de enorme valor, que complementa muy bien el que Alan Bryan editó en 1978. Aparte del interés informativo de cada trabajo, representa en su conjunto "un empujón más" (y esperamos que decisivo) para la aceptación de un temprano poblamiento del continente, varios milenios anterior al surgimiento de los cazadores superiores. Y por lo tanto, de la real existencia de un estadio tecnocultural protolítico (denominación de Menghin, que nos sigue pareciendo la más adecuada y además prioritaria respecto a otras como "arqueolítico", "pre-puntas de proyectil", etc.), y de la existencia de procesos muy variados de evolución, adaptación y migración durante por lo menos los últimos 25.000 años del Pleistoceno americano.

Juan Schobinger

LUMBRERAS, LUIS. *Arqueología de la América Andina.* Lima, Editorial Milla Batres, 1981.

El autor intenta asociar diversas áreas desde el sur centroamericano y el Caribe, hasta la Patagonia. Zona amplísima

que comprende, siguiendo la cordillera, el ámbito andino. Para ello se basa, no sólo en la bibliografía tradicional y en sus propios estudios, sino que incluye nuevas investigaciones y conclusiones de sus colegas, sobre las particularidades regionales y locales, forjadas a partir del Coloquio de Paracas, en 1979.

Lumbreras divide el libro en tres partes. En la primera, se plantea problemas conceptuales; tratando de unificar criterios en cuanto al vocabulario empleado por los diversos especialistas. Define un área, los modos de producción; toca el factor geográfico y anticipa un planteamiento "hologenista" de los procesos de cambio. Termina esta parte, hablando de "Arqueología y Política".
Escribe:

"Lo que no se le puede pedir a la arqueología es que en nombre de un pretendido apoliticismo, por el peligro de servir a extraños intereses, evada el compromiso científico de presentar sus conclusiones tal cual ellas surgen de la investigación" (Op. cit. p. 36).

En la segunda, realiza una síntesis y conclusión de dichos debates sobre el área andina y sus divisiones. Afirma que dicha área acuñó una sociedad con personalidad muy definida, a pesar de las múltiples variantes ambientales. Enfatiza el contacto permanente entre pueblos y el profundo conocimiento mutuo. El haber creado patrones de conductas similares, lo deriva de allí; el haber poseído manifestaciones artísticas y técnicas y filosofía de vida semejantes.

Así, divide lo andino en seis grandes áreas de integración económico-social; aclarando la posibilidad de considerarlas "subáreas" dentro de un Área que las engloba e integra: A- El extremo norte o Circum-Caribe; B- Los Andes Septentrionales; C- Los Andes Centrales; D- Los Andes centro-sur (Circum-Titica-ca); E- Los Andes meridionales; F- El extremo sur.

No intenta realizar una descripción o relevamiento total de cada uno de los pueblos que vivieron a lo largo de la cordillera, sino más bien en cuanto son partícipes y guardan características homogéneas del factor andino.

En la tercera parte, enfoca la problemática andina como un todo integral, incluyendo en el planteo el punto de vista cronológico. Lumbreras no cree posible delimitar con fronteras geopolíticas la Gran Región. Ensayo un proceso de búsqueda de identidad de pueblos y culturas, pero considera que la síntesis de este proceso sólo podrá hacerse por un análisis profundo,

constante y exhaustivo por parte de los científicos y la comunidad actual. Asegura que las "fronteras" jamás existieron en Los Andes y "...la imbricación histórica de cada una de las subáreas tratadas es tal, que resulta poco menos que imposible proponer límites entre cada territorio sin reconocer que tales límites se convierten realmente en zonas de integración regional "interáreas" extendiéndose físicamente por cientos de kilómetros" (p. 9).

En suma, se podrá compartir o no algunos aspectos desarrollados en este libro, pero el planteo fundamental es muy sólido y valedero. Es el pensamiento de un hombre que se considera ante todo "andino" e intenta rescatar sus raíces enclavadas en prehistóricas culturas todavía vigentes.

Clara Abal de Ortiz

REINHARD, JOHAN. *Chavín y Tiahuanaco. Una nueva perspectiva de dos centros ceremoniales andinos.* En: *Boletín de Lima*, N° 50. Marzo 1987, pp. 29-52).

(Versión corregida y aumentada de un artículo publicado en 1985: "Chavín and Tiahuanaco: A New look at two Andean Ceremonial Centers". En: *National Geographic Research* 1 (3): 395-422.).

En este ensayo, Reinhard toma como punto de partida las similitudes en cuanto al emplazamiento y la posible funcionalidad de los centros cúlticos de Chavín de Huántar y Tiahuanaco. En general, considera que los yacimientos arqueológicos más importantes de América del Sur, poseen una ubicación determinada en relación con la montaña más sagrada de cada región. (Huantsan, para el caso de Chavín, en el Perú y el Illimani para los templos bolivianos de Tiahuanaco). Este arraigado culto a la montaña dió lugar a la erección de las construcciones antes nombradas.

Subraya la importancia de que la mayoría de las leyendas o mitos sitúen a los dioses como "señores que habitan en las montañas". De ellas surgen los ríos; vitales para las regiones costeras de clima desértico. A su vez, ellas "controlan" los fenómenos meteorológicos. Agrega que, al encontrarse estrechamente ligadas con los tres niveles del mundo: Cielo, Tierra

y Espacio Subterráneo; constituyen en sí un "Axis Mundi" (no exclusivo por cierto, de la región andina). Cada estadio se encuentra representado por un mitológico animal: ave de rapiña, felino y serpiente.

El ensayo posee dos secciones muy definidas. En la primera, analiza a Chavín desde el punto de vista iconográfico y da su interpretación respecto a los principales motivos artísticos y simbólicos representados en su lítica. En la segunda, nos habla de Tiahuanaco, y de cómo éste hereda indirectamente características propias de Chavín.

Finalmente, el autor analiza dos centros ceremoniales costeros: Moche, al norte del Perú (Huaca del Sol, de la Luna y el cerro Blanco), y Pachacamac (complejo templario cercano a Lima).

En ambos sitios, el agua se presenta como elemento fundamental dentro de una economía basada en la agricultura. Lanza la hipótesis de que ambas series de templos bien pudieron haber surgido inicialmente como réplicas de las montañas y para adorar a estas dadoras de agua, fertilidad y vida. Un planteo intuído por muchos estudiosos del tema, pero muy bien elaborado y fundamentado por Reinhard.

Clara Abal de Ortiz

STRECKER, MATTHIAS: *Arte Rupestre de Bolivia. Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano, N° 1. Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia, La Paz, 1987. (72 pp.)*

A principios de 1987 un grupo de estudiosos fundó la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia, que contó de inmediato con el interés y participación de los interesados en el tema de países vecinos. Así, el "Boletín" anual de esa Sociedad refleja actividades y publica artículos sobre prácticamente toda el área Andina. La iniciativa partió sobre todo de un excelente "aficionado" de Cochabamba, autor de libros y artículos diversos sobre arqueología boliviana (Roy Querejazu Lewis), y de un especialista formado en Alemania cuya experien-

cia anterior había tenido como escenario el sur de México y Guatemala (Matthias Strecker), y que desde 1982 se ha dedicado a relevar y también a reunir en forma sistemática todos los datos posibles sobre el arte rupestre de Bolivia, con sede en La Paz.

Además de programar el primer Simposio de la SIARB (enero de 1988) y de publicar el primer número del "Boletín", en 1987 salió el primer cuaderno de la serie "Contribuciones al estudio del arte rupestre Sudamericano", que aquí comentamos. Fue un acierto dedicarlo a un panorama preliminar del arte rupestre boliviano, prácticamente desconocido hasta entonces por la comunidad científica. Su contenido es el siguiente: tras un prefacio del estudioso holandés C. Dubelaar, hay una Introducción de 15 páginas, que comienza diciendo: "Bolivia posee un incalculable acervo artístico de pinturas y grabados rupestres, diseminados en todo el territorio, que abarcan desde los tiempos prehistóricos hasta el siglo XX. (...) Estas manifestaciones rupestres se encuentran en peligro de perderse por factores naturales y, sobre todo, por vandalismo, construcciones de caminos, etc. sin que hasta la fecha exista en la mayoría de los casos documentación e investigación científica" (p. 3). Habla luego de nomenclatura y técnicas del arte rupestre, incluyendo aquí también a ranuras, rocas con cúpulas o tacitas y relieves. Sigue la naturaleza de los sitios y su distribución conocida en las distintas regiones y ambientes del país. En la historia de la investigación menciona autores antiguos y modernos, señalando lo superficial y a veces inexacto de las publicaciones realizadas (en muchos casos simples notas periodísticas), sin contar las interpretaciones arbitrarias o fantasiosas formuladas por algunos. "Desde el año 1985 el número de sitios con arte rupestre conocidos en el territorio de Bolivia se ha duplicado. Obviamente, la fundación de la SIARB y sus actividades han intensificado la investigación considerablemente" (p. 11). Se mencionan luego las atribuciones cronológicas efectuadas por diversos autores, en donde salvo algunos casos con una cronología relativa como efecto de superposiciones, no hay resultados muy confiables. No obstante, se puede hacer una subdivisión básica en períodos, comenzando con un posible "horizonte paleoindio" (dudoso), siguiendo las culturas regionales preincaicas, el período incaico (se refiere al arte de tipo monumental en Copacabana y Samaipata: lugares ceremoniales con interesante simbolismo, aunque su inclusión entre las obras de arte rupestre es discutible), y de los períodos colonial y republicano. Interesante es la recopilación de las creencias indígenas acerca del arte rupestre, así como prácticas que indican una vaga idea acerca del carácter sagrado de algunos sitios (como el caso descubierto por Roy Querejazu en el abrigo Jatun Potrero, "donde se encontraba pegado en la pared un *jach'u* (residuo de coca masticada o *acullico*) que había sido lanzado en ofrenda, cubriendo parte de una pintura antigua" (p. 15). Algo similar

descubrió el mismo Strecker en relación con las pinturas rupestres de Lajasmayu. Esta primera parte termina con acertadas conclusiones y recomendaciones para la investigación y protección del arte rupestre.

La segunda parte del trabajo es muy valiosa pues trae una bibliografía, brevemente comentada, que incluye desde simples noticias o referencias hasta trabajos más sistemáticos (pp. 20-43). Lo mismo puede decirse del índice de sitios, subdividido por departamentos (de cada uno de los cuales hay un mapa); para cada sitio están sus referencias bibliográficas (pp. 44-68). Intercalados en el texto hay un total de 17 figuras de pinturas y petroglifos diversos, dibujados a tinta. Selección breve en relación con la extensa área cubierta, pero que cumple con su finalidad de dar una idea sobre lo que hasta hace poco era *terra incognita*. Después de una tabla de ilustraciones el autor ha agregado tres páginas de un resumen en inglés.

El trabajo de Matthias Strecker es de importancia para completar el panorama general del arte rupestre de Sudamérica. A su través percibimos la originalidad y variedad del arte rupestre boliviano, que va desde el naturalismo estilizado en las figuras humanas y animales hasta la abstracción o geometrización, y con diversidad de estilos que a su vez reflejan de algún modo la variedad de ambientes naturales y de grupos culturales que constituyen una de las riquezas del hermoso país vecino. Auguramos que en un futuro cercano se publique una nueva versión ampliada, con más ilustraciones e inclusión de fotografías¹.

Juan Schobinger

¹ Cabe mencionar que recientemente se han publicado otros dos trabajos de conjunto sobre el arte rupestre de las regiones montañosas de Bolivia, por R. Querejazu Lewis. Uno ha aparecido en la revista española "Ars Praehistorica" tomo III-IV. Ed. AUSA, Sabadell (Barcelona), 1984-1985, y el otro es un capítulo de un lujoso libro sobre dicho país publicado por la Ed. Erixa en Venecia (Italia) a fines de 1987.

MENTZ RIBEIRO, PEDRO AUGUSTO; TORRANO RIBEIRO, CATHARINA; CALANDRINI GUAPINDAIA, VERA LUCIA; BEZERRA PINTO, FRANCISCA CIRA y ARAUJO FELIX, LUIZ: 1986. "Projeto arqueológico de salvamento na região de Boa Vista, Território Federal de Roraima, Brasil -Segunda etapa de campo (1985) -Nota Prévia-". *Revista do Cepa*, vol. 13, n° 16, pp. 33-88. Santa Cruz do Sul. RS. Brasil. 55 figs.; 18 referencias bibliográficas.

Resultados de trabajos de una campaña arqueológica realizada a fines de 1985. Corresponde a la segunda etapa del proyecto del epígrafe.

Se efectuó recolección superficial sistemática, excavación en el caso de la extracción de urnas y el copiado de pinturas y grabados rupestres. Este último se hizo con láminas de plástico transparente. Los colores se indicaron por comparación con el "Schwaneberger Farben Führer, München, 1963". También se tomaron fotografías blanco y negro, y diapositivos color del arte rupestre, registrándose éste según "A guide to field methods in archaeology" -Heizer y Graham, 1968-. La clasificación del arte rupestre se basó en C. Gradín (1978), y no hubo estudio del material arqueológico pues quedó depositado en Boa Vista.

Los sitios arqueológicos localizados fueron 17 (3 con pinturas y 3 con grabados rupestres). El área geográfica corresponde a los ríos Tacutu, Branco y afluentes (hoya Amazónica). Pertenecen a tres municipios del Territorio Federal de Roraima (2° 45' a 4° 45' de latitud Norte y 60° 40' de longitud Oeste). La región es del tipo sabana ("cerrada") y los afloramientos rocosos son en granito. El clima es tropical, con lluvias de verano -unos 1750 mm. de media anual- y temperatura de unos 26° C (media anual). Los sitios con arte rupestre están entre 400 y 750 m.s.n.m.

De la descripción de los sitios y materiales (pp. 38-53) mencionamos los que ofrecen pinturas y grabados.

"Pedra da Serra do Canavial" son, en realidad, cinco sitios con petroglifos, que se obtuvieron por "alisamento" sobre rocas graníticas muy erosionadas, consistiendo los motivos en círculos, círculos concéntricos, figuras elipsoides, círculos unidos por líneas paralelas, líneas sinuosas paralelas, etc. No se verificaron superposiciones.

"Pedra da Caraca" es otro sitio con grabados obtenidos por la misma técnica anterior, siendo los motivos también semejantes. No hay superposiciones y la erosión es apreciable.

"Pedra do Curumim A/B" tiene pinturas en paredes verticales, en tonalidades del rojo. Hay motivos más altos que el alcance de las manos. Los motivos son líneas sinuosas horizontales, círculos y elipses confeccionados por puntos, trazos verticales paralelos o en zig-zag, alguna figura zoomorfa -lagarto?-, etc. No hay superposiciones.

"Pedra do Ubá 'A' y 'B'" es también de pinturas en paneles verticales o levemente inclinados. Sin superposiciones, los motivos son elipses horizontales con trazos verticales rectos u oblicuos y paralelos entre sí, trazos oblicuos rectos paralelos entre sí, elipse en vertical, etc.

"Pedra do Quinozinho" es un sitio con petroglifos, en un curso de agua del que afloran sólo en época de seca. Los grabados están en bloques rocosos horizontales y la técnica empleada es la de "alisamento" y la de piqueteado. Los motivos son trazos sinuosos paralelos -2 a 4-, líneas sinuosas abiertas y cerradas, círculos concéntricos, "espina de pescado", "antropomorfo", "lagartos", etc.

Las comparaciones de las pinturas muestran que no tienen semejanzas con las de sitios de Brasil, Guyana o Surinam. Sí las hay con sitios del Estado de Bolívar y Territorio Federal del Amazonas -ambos de la limítrofe Venezuela-. Sin embargo, en éstos los motivos similares están acompañados por abundantes zoomorfos y antropomorfos, y la pintura es negra y blanca.

Por su parte, los grabados tienen gran semejanza con los de Guyana, sitios Aishalton -S1- y Ketenaireon -S22- de las sabanas del alto Rupununi.

En varios de los sitios de Roraima se halló cerámica perteneciente a la tradición cultural de la fase Rupununi.

Los sitios con arte rupestre no estaban vinculados a campamentos o a cementerios. Esto se vió claramente en el caso particular de las pinturas.

Las pinturas y los petroglifos pertenecerían a dos estilos distintos, pudiéndose asimilar los segundos al estilo Aishalton de Guyana (estudiados por Williams y caracterizados como "geométrico-biomorfos"; les asigna una antigüedad mayor que 2000 a 4000 años A.P.).

Las pinturas, que son más difíciles de relacionar, serían una manifestación local emparentada, en todo caso, con Venezuela.

Finalmente, se concluye que las pinturas corresponderían

a un grupo "pre-cerámico" o "cerámico" inicial, sin que se pueda expresar algún dato cronológico absoluto, incluso, sin que se pueda establecer la cronología relativa entre grabados y pinturas. La única conclusión cronológica cierta es que ambas manifestaciones son más antiguas que 300 años A.P.

J. Roberto Bárcena

ILLIUS, BRUNO: ANI SHINAN: Schamanismus bei den Shipibo-Conibo (Ost-Peru). Verlag S&F, Tübingen, 1987, 415 páginas, dibujos, apéndices.

El autor ha realizado cuatro viajes a los Shipibo-Conibo-familia lingüística Pano- durante los años 1981, 83, 84 y 85, totalizando unos 18 meses de trabajo de campo, contando, entre otros, con el asesoramiento científico del distinguido etnólogo suizo Gerard Baer de Basilea. A pesar de la relativa abundancia bibliográfica sobre esta etnia de la Amazonia peruana, es correcto afirmar que poco se sabe de su vida espiritual. Por tal motivo, Illius se propone estudiar las ideas religiosas de los Shipibo-Conibo, sus relaciones con los "espíritus" *voshin* (*Geistern*) o "no humanos" (*aussermenschlichen Personen*) y con el mundo natural. Dentro de este contexto el chamán o *meraya* aparece aquí desempeñando el papel de mediador entre los Shipibo y otras realidades (*anderen Wirklichkeiten*).

El estudio comparativo se limita al problema del empleo de la ayahuasca, la *nishi sheati* o "bebida de liana" en otros grupos de la región de filiación pano. El método utilizado por Illius se basa en la obtención de datos como son la narrativa mítica, los cantos terapéuticos, las sesiones con informantes y sesiones chamánicas. El objetivo último de esta investigación es el de encontrar principios y criterios ordenadores de la cosmovisión shipibo sin perder de vista el trasfondo de la cultura global. Existe en esta obra un claro propósito de penetrar en las ideas religiosas preferentemente a través de los cantos y de los dibujos, y una actitud, por parte del etnólogo alemán, que opta por charlas inestructuradas, libradas a un cierto *laissez-faire*.

Illius distingue dos clases de informantes: los jóvenes y los ancianos. Los primeros son generalmente personas nacidas a partir de la mitad de la década del cincuenta, leen y escriben,

tanto en su idioma como en español, han estado vinculados al *Instituto Lingüístico de Verano* y profesan el credo de alguna iglesia evangélica. Entre los informantes ancianos puede encontrarse tanto al *meraya*, como al *nishi shearnis* o "ayahuasquero" y al *benshoanis* o "curador" que utilizan la bebida alucinógena con finalidades terapéuticas.

Para comprender tanto las estructuras religiosas básicas de los Shipibo-Conibo como la constitución esencial del chamán, centrada en la potencia, conviene partir de la concepción de humanidad que posee esta etnia amazónica. En efecto, el sentido general de "humano" se expresa mediante la palabra *joni* (*Mensch, Mann*) -gente, hombre- y a aquel referido específicamente a los Shipibo se le agrega el sufijo *-con*. De tal modo que los miembros del grupo se autodenominan *joni-con*.

Existen otras instancias que componen a la persona: la primera es *shinan*, entendida en su aspecto psíquico o mental -*Idee, Gedanke, Denken, Plan, Vorhaben*- o sea el pensamiento o el acto de pensar. La *shinan* posee también un aspecto volitivo -*Meinung, Einstellung, Selbstewusstsein*- y otro emocional -*Stimmung, psychische Disposition, Empfindung*-. En síntesis, *shinan* es en este sentido "fuerza de vida o del viviente" -*Lebenskraft*-. El cuerpo o *yora* integra y complementa a la persona.

Hasta en este punto nos referimos al *joni* "viviente" y "despierto"; pero ya en estado de "durmiente" o de enfermo grave o declaradamente difunto, los shipibo formulan otra noción, la de *caya*. En efecto, se trata del "alma libre" -*Freiseele*- que se independiza del *joni* en determinadas circunstancias. La primera durante el estado onírico, la segunda por la acción de un *yoshin* que intenta enfermar al individuo introduciéndole el *nihe*. Una esencia peculiar que posee la consistencia y manifestación del viento, favorecida por su invisibilidad, y que, si logra prosperar produce la muerte. El *joni*, al perder su *caya* definitivamente, pierde consecuentemente los aspectos de *shinan* mencionados más arriba y se transforma en *yosin*; o si quiere, en *caya* "negativa".

Es el momento de considerar a *shinan* como potencia, tanto generalizada como específica. En efecto, despojada de los sentidos enunciados anteriormente y vinculados con *joni*, *shinan* es potencia -*Kraft, Macht, Willenstärke*- que puede ser propia de los *yoshin* o adquirida por el chamán durante su iniciación. La noción de *yoshin* que por una parte se asemeja a la de *caya*, en sentido de "alma libre", se diferencia de la condición de *joni* o humano por ser entendida como una contraposición a éste; o sea, como "personas no humanas" -*aussermenschlichen Personen*-. *Shinan* como potencia general y con un claro aspecto dinámico es propia de los *yoshin* que pueblan el mundo shipibo

y que poseen nombres específicos que permiten identificarlos, si bien es usual que los aborígenes se refieran a ellos simplemente como *yoshin*. Pero *yoshin*, es ante todo un estado particular de *shinan* -opuesto al de *joni*- que es esencial a un complejo conjunto de teofanías.

La iniciación del *meraya*, palabra que proviene del verbo *mera-ti* y que significa "ver" o "encontrar" -o sea, que *meraya* puede traducirse por "aquel que ve o encuentra"- era fruto de una decisión personal en el marco de una familia de chamanes. La misma se concretaba con la ingestión de la decocción de la liana *ayahuasca* (*Banisterium*): que ritualmente se la denomina *rao* o *yori*, señalándola como una planta que posee *yoshin*. Sin embargo, aclara el autor, que no era imprescindible que el iniciando la bebiera. Por el contrario, el tabaco (*Nicotiana*) tanto en infusión o mediante el fumado con las tradicionales pipas *shipibo* y otras hierbas son más frecuentes. La noción fundamental relacionada con la potencia del chamán es *ani shinan* o "fuerza grande" o "fuerza del chamán" -*Schamanenkraft*-. Al ingerir los preparados alucinógenos mencionados aparecen los *yoshin* de las plantas que asustan al candidato que queda *shiná-oma*, "sin fuerza". Los *yoshin* lo sacuden y jaguar le succiona la sangre "para que quede liviano", conduciéndolo más tarde hacia arriba entre las nubes en donde los *yoshinbo* lo instruyen sobre las enfermedades.

La iniciación del futuro *meraya* puede resumirse en los siguientes pasos: decisión de un familiar joven, ingestión de las drogas y dieta a lo largo de una semana, reclusión en una pequeña choza en la selva, transmisión por parte del anciano instructor del *quenyon* -*Speichel, fiktive Substanz in der Brust des Schamanen, Zaubermaße*- sustancia mítica que introduce en el pecho con la finalidad de formarlo como terapeuta, viajes de la *caya* por los dominios del cosmos y fundamentalmente adquisición del *boman* -*Kraft von Worten*- o "fuerza de las palabras", o sea de los cantos.

En relación a la cosmología chamánica la narrativa mítica es poco clara y aparentemente no existen mitos etiológicos que fundamenten el origen de la institución como de otros fenómenos culturales. Según la concepción *shipibo-conibo* del tiempo primigenio en un comienzo se encontraba ya el hombre *joni* y los demás entes surgieron de partes del cuerpo que fueron transformándose.

El mundo está compuesto por un ámbito celeste con diferentes "pueblos", al que el chamán accede mediante una escalera y mediante la influencia de la *ayahuasca*. La porción más alta es la *nete shama* o "punta del mundo" -*nete*: mundo,

día, luz-. La tierra *mai* es plana, redonda, rodeada y surcada por agua, y el submundo o *Hades* se nomina *aucuron* sitio adonde se dirige la *caya* del durmiente y del enfermo y al que sólo el chamán de gran poder puede acceder para rescatarla. Los dibujos de las vasijas shipibo también se ordenan según el cósmico anterior. Cada dibujo o *quené* posee su canto, como por ejemplo, el canto del dibujo de la gran boa *ronin quené* que puede aplicarse a vasijas y a telas.

Illius consigna una extensa lista de *yoshin* con sus correspondientes *nihue* sus exteriorizaciones en el individuo afectado o enfermo. Si bien la terapia se basa esencialmente en el canto, que como veremos de inmediato es una de las más importantes tareas chamánicas, también cuenta un claro conocimiento y definición del ordenamiento de las regiones cósmicas y sus habitantes. La cura de un enfermo es también la reactualización de este orden en el sentido de restablecer sus fronteras e interactuar con las teofanías.

El canto chamánico o terapéutico *huehua* -y que en loretaño se denomina "icarar"- es revelado por los *yoshin*; o sea, por las diferentes teofanías. Es importante destacar que los *huehua* integran una significativa porción del *corpus* mítico Shipibo-Conibo y al que Illius consagra la mitad de su libro brindando así un material religioso de notable importancia etnológica, dado que integra activamente la *Weltanschauung* de esta etnia. En primer lugar, advertimos que el *huehua* es un discurso, casi un relato en el que el *meraya* va describiendo y consignando los diferentes pasos de su intento terapéutico. En los mismos existen diferentes protagonistas como son varios *jihui yoshinbo* -teofanías arbóreas, celestes, acuáticas- que van otorgando al canto chamánico tanto un hilo narrativo como una porción de ese *corpus* que mencionamos y que fundamenta la acción del *meraya*. Sin embargo, si profundizamos aun más el análisis de los *huehua* es inevitable destacar que la protagonista principal es la "palabra" en un orden discursivo diferente de aquel cotidiano. En efecto, en la *huehua* existen dos elementos distintivos: el primero de carácter general, es un discurso cantado; el segundo de naturaleza específica, es un canto chamánico fruto de una revelación. Se trata del lenguaje de las teofanías y como tal está dotado de *shinan*. La palabra de los *huehua* no sólo es potente, sino que es concreta -"allí donde entró el *nihue*"-, intencional -"medesina o *shinan* ayudame"-, sustancial -"limpiar, debilitar, derretir, echar, chupar"-. La sustancialización revela la materialización del dolor que debe ser expulsado y el alejamiento de *yoshin* dañinos. Porque la concepción de la enfermedad se sustenta sobre la idea que los *yoshibo*, como dueños de las plantas y de los animales, castigan a los humanos porque éstos extraen "energía" en forma de alimentos. El *meraya*, que es visto como un individuo que ha ampliado su identidad al adquirir rasgos y capaci-

dades "no humanas", es el que puede interactuar con los *yoshin* en virtud de su *ani shinan*; la potencia del shaman que da título al libro de Illius.

La obra se completa con seis apéndices y una extensa bibliografía. El primero y el segundo dedicados a problemas lingüísticos, el tercero consigna un glosario shipibo-alemán, el cuarto un glosario loretano -o sea, del habla rural amazónica peruana- alemán, el quinto transcribe con traducción interlineal y síntesis libres incorporadas el mito de la Inundación, el sexto y último consigna los cantos chamánicos terapéuticos y de danza.

La obra de Bruno Illius *Ani Shinan* logra mediante una adecuada presentación e interpretación de datos documentar una forma de chamanismo más de una etnia de la Amazonia occidental, integrando, de este modo, un cuerpo de estudios etnológicos similar a los de Gerard Baer y Jean-Pierre Chaumeil, entre otros.

Mario Califano
Centro Argentino de Etnología Americana
(Buenos Aires)

PROYECTO ANTROPOLOGICO-LINGUISTICO-LITERARIO

Este proyecto nació a propósito de problemas surgidos en la edición de publicaciones con artículos que presentan en lenguas europeas modernas, como el español y el inglés, tradiciones orales indígenas.

Prescindiendo de otros detalles y consideraciones que pueden consultarse a las direcciones abajo indicadas, presentemos los principales objetivos de esta empresa interdisciplinaria denominada "Proyecto antropológico-lingüístico-literario":

(a) Elaborar un método científico de presentación de materiales de la tradición oral o escrita procedentes de culturas muy diferentes de las indo-europeas, especialmente en lenguas aborígenes americanas, pero también, en lo posible, de otras áreas, incluyendo, por tanto, la mayoría de las lenguas africanas, oceánicas y asiáticas.

(b) Redactar estudios publicables aplicando el método elaborado a textos de lenguas no indo-europeas, preferiblemente breves narraciones míticas de interés no sólo lingüístico sino también antropológico y literario. Los estudios deberán presentar los textos en su lengua original acompañados de análisis, traducción literal, explicaciones lingüísticas y del contexto cultural, así como una traducción libre que tratará de expresar con calidad literaria el espíritu del texto original. Las explicaciones del contexto cultural abarcarán todos los aspectos necesarios para la comprensión del texto y por tanto podrán realizarse desde ángulos etnográficos, etnológicos, sociales, ecológicos, políticos, lógicos, rituales, y cualquier otro que sea pertinente. Sería deseable que el comentario concluyera con una propuesta teórica de interpretación general del texto presentado y explicado.

(c) Publicar los trabajos que satisfacen las exigencias del proyecto. La publicación podrá realizarse a través de diversas revistas, especialmente aquellas que se dedican a las literaturas indígenas, y/o reuniendo trabajos en volúmenes ad-hoc para ser publicados independientemente.

Como punto de partida del proyecto, correspondiente al punto (b) arriba bosquejado, sometemos a la consideración de los interesados el siguiente esquema de presentación de los trabajos.

I Introducción. Datos etnográficos y etnohistóricos, o datos históricos, acerca de la sociedad de donde procede el texto presentado. Información acerca de la literatura [oral o escrita] de la sociedad, con indicación de géneros, opiniones y valoraciones del relato formuladas por miembros de la misma sociedad. Referencias a la conexión del relato con la vida social, política, económica, religiosa, etc. del grupo respectivo. Aclaraciones sobre la Weltanschauung [concepción afectiva del mundo y de la vida] y de la Weltbild [representación intelectual del universo]. Observaciones acerca del ambiente natural y social que contribuyen a la comprensión del texto. Ejemplos de cómo ven las cosas los individuos de esa sociedad, indicando si lo que se les atribuye es algo dicho por ellos o una interpretación del investigador. Detalles acerca del informante o la fuente del texto, así como de las circunstancias en que fue recogido.

II Texto, análisis, traducciones. Esta segunda parte del trabajo debe presentarse en líneas horizontales en el siguiente orden:

(a) Texto original. Si es una lengua escrita, puede consistir en jeroglifos [mayas, egipcios], símbolos ideográficos [chinos, japoneses, etc.] o letras. Si la lengua pertenece a una sociedad ágrafa este paso no corresponde.

(b) Transcripción en escritura alfabética romana aproximada

de las palabras que forman el texto original. (Desde luego este paso no es necesario si el texto original ya está en escritura alfabética romana.)

[c] Transcripción fonética del texto original según los signos de la Asociación Fonética Internacional.

[d] Análisis morfológico del texto original utilizando un código de abreviaturas usuales en lingüística, adaptado a las características de la lengua en cuestión.

[e] Traducción estrictamente literal, comentada en notas de pie de página, incluyendo referencias al análisis morfológico y a los temas elucidados en la Introducción. Este comentario tiene por objeto la mayor comprensión de aspectos del texto en su contexto etnográfico o histórico.

[f] Traducción semiliteral, de acuerdo a la sintaxis española (o de la lengua moderna internacional que se utilice), sin pretender alcanzar valores estético-literarios.

[g] Aparte de las seis líneas precedentes, traducción literaria del texto original.

III Comentario Final. A diferencia del comentario en notas de pie de página que debe acompañar la traducción literal (punto e) donde las glosas, preferiblemente breves, deben ceñirse a la clarificación de una palabra o frase, el comentario final debe referirse a la totalidad del relato (u otra clase de texto). Según la índole del material presentado, y de acuerdo a las preferencias del comentarista, la exégesis podrá desarrollar uno u otro aspecto del mensaje contenido en el texto, indicando, en lo posible, lo que significa para los miembros de la sociedad de donde procede, y las enseñanzas que pueda ofrecer para nuestros conocimientos antropológicos, lingüísticos y literarios.

Los interesados en participar en este Proyecto deben enviar sus observaciones, consultas o ejemplos de trabajos como los que se proponen, a Juen Adolfo Vézquez, Department of Hispanic Languages & Literatures, 1308 CL, University of Pittsburgh, Pittsburgh PA 15260, USA, o a Anatile Idoyege Molina, Centro Argentino de Etnología Americana, Avenida de Mayo 1437, 1° A, 1085 Buenos Aires, Argentina. [Encargada de la serie Textos y Contextos, cuyo primer número se prevé para fines de 1989].